

MEDITACIONES

TOMO 2

BV4811

G6

V. 2

004259





1080015354

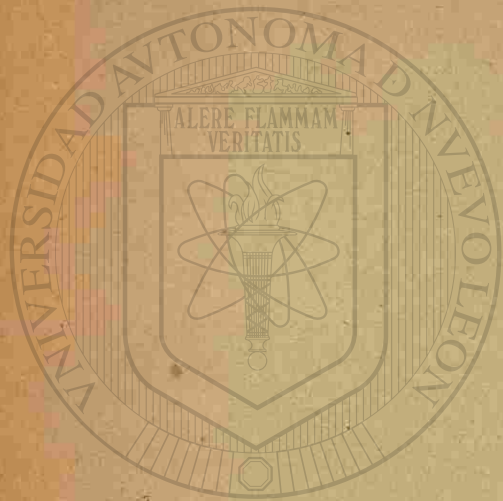


EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





# MEDITACIONES

PARA

TODOS LOS DIAS DEL AÑO

QUE

POR ORDEN DE LA CONGREGACION  
DE S. FELIPE NERI DE MEJICO

DISPUSO

*El Reverendo Padre Doctor y Maestro*

**D. Manuel Gomez Marin,**

PRESBITERO DE LA MISMA.

TOM. II.

MEJICO.

Oficina de Luis Abadiano y Valdés,  
calle de Tacuba núm. 4.

.....  
1885.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Telloz



Capilla Alfonso  
Biblioteca Universi

FONDO EMERGENCIAS  
VALVERDE Y TELLOZ

41456

BV4811

66

4.2



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## ÍNDICE

DE LAS MEDITACIONES CORRIENTES

DEL AÑO,

segun se hallan en los seis meses segundos.

MEDITACIONES.	PAGINAS.
I. Dios Criador.....	3.
II. Dios Conservador.....	5.
III. Dios Redentor.....	8.
IV. Dios Consolador.....	11.
V. Dios Glorificador.....	13.
VI. La muerte es eco de la vida.....	16.
VII. Juicio particular.....	18.
VIII. Infierno.....	21.
IX. Gloria.....	24.
X. Observancia de los Mandamientos.	26.
XI. Falsa prosperidad del impío, y verdadera felicidad del justo.....	29.
XII. Malas amistades.....	32.
XIII. Ceguedad interior del alma.....	34.
XIV. Devocion á la Santísima Virgen.....	37.

TOM. II.

004259



MEDITACIONES.	PAGINAS.
XV. <i>Castidad</i> .....	40.
XVI. <i>Comunion</i> .....	43.
XVII. <i>Pasion dominante</i> .....	46.
XVIII. <i>Cuan peligroso es volver á come- me er el pecado</i> .....	49.
XIX. <i>Impaciencias</i> .....	52.
XX. <i>Es pésima la mentira</i> .....	54.
XXI. <i>Murmuracion</i> .....	57.
XXII. <i>Cuan fácil es perder á Dios</i> ..	60.
XXIII. <i>Misericordia de Dios</i> .....	63.
XXIV. <i>Vida ociosa y estéril</i> .....	67.
XXV. <i>Ocasiones de pecado</i> .....	70.
XXVI. <i>Perdon de las injurias</i> .....	73.
XXVII. <i>Rectitud de intencion</i> .....	76.
XXVIII. <i>Sobre la conformidad con la voluntad de Dios</i> .....	78.
XXIX. <i>Dignidad del alma</i> .....	81.
XXX. <i>Pocos son los que se salvan</i> ....	84.
XXXI. <i>Falsa conciencia</i> .....	87.
XXXII. <i>El malo nunca goza de paz</i> ..	89.
XXXIII. <i>Dios es misericordioso y justo</i> .	92.
XXXIV. <i>Memoria de la muerte</i> .....	95.
XXXV. <i>Necesidad de las adversida- des</i> .....	98.
XXXVI. <i>Presencia de Dios</i> .....	101.

MEDITACIONES.	PAGINAS.
XXXVII. <i>Precio y valor del tiempo</i> ..	103.
XXXVIII. <i>Oir la palabra de Dios</i> ...	106.
XXXIX. <i>Amor propio</i> .....	109.
XL. <i>Virtud de la pureza</i> .....	112.
XLI. <i>Debemos confesar á Jesucristo</i> ..	114.
XLII. <i>Preparacion para la comunion</i> ..	117.
XLIII. <i>Oracion mental</i> .....	120.
XLIV. <i>Lectura santa</i> .....	123.
XLV. <i>Confianza en Dios</i> .....	126.
XLVI. <i>Todos debemos trabajar</i> .....	129.
XLVII. <i>Cuan poco conocido es Je- sucristo</i> .....	131.
XLVIII. <i>Mala conciencia</i> .....	134.
XLIX. <i>Peligros de la salvacion</i> ..	138.
L. <i>La hora de la muerte es incierta</i> ..	141.
LI. <i>Utilidad de las enfermedades</i> ...	144.
LII. <i>Liberalidad con que Dios pre- mia</i> .....	147.
LIII. <i>Amor y respeto al Santo An- gel Custodio</i> .....	150.
LIV. <i>Veneracion á las santas Imá- genes</i> .....	152.
LV. <i>Limosna</i> .....	155.
LVI. <i>Perdon de las injurias</i> .....	158.
LVII. <i>Juicios temerarios</i> .....	161.

MEDITACIONES. PAGINAS.

LVIII. Confesion pronta y frecuente.	163.
LIX. Satisfaccion de la penitencia.	166.
LX. Verdades de nuestra Religion.	169.
LXI. Imitacion de Jesucristo.	172.
LXII. Jesucristo es el verdadero Me- sias.	174.
LXIII. Vida oculta de Jesucristo.	178.
LXIV. Bautismo de Jesucristo.	180.
LXV. Ayuno y oracion de Jesucristo.	183.
LXVI. Eleccion de los apóstoles.	185.
LXVII. Asiste Jesucristo á las bodas de Caná.	188.
LXVIII. Bienaventuranza primera.	191.
LXIX. Bienaventuranza segunda.	194.
LXX. Bienaventuranza tercera.	197.
LXXI. Bienaventuranza cuarta.	199.
LXXII. Bienaventuranza quinta.	202.
LXXIII. Bienaventuranza sesta.	205.
LXXIV. Bienaventuranza séptima.	208.
LXXV. Bienaventuranza octava.	211.
LXXVI. Parábola de las Virgenes.	214.
LXXVII. Jesucristo sana á un pa- ralítico.	217.
LXXVIII. Jesucristo cura á un ciego.	219.
LXXIX. Conversion de la Samari-	

MEDITACIONES. PAGINAS.

tana	222.
LXXX. Lavatorio.	225.
LXXXI. Oracion del huerto.	228.
LXXXII. Traicion de Judas, y pri- sion de Jesucristo.	231.
LXXXIII. Jesucristo es presentado á los pontífices.	234.
LXXXIV. Pecado y penitencia de S. Pedro.	237.
LXXXV. Jesucristo es llevado á Pi- lato y á Herodes.	239.
LXXXVI. Jesucristo es azotado.	242.
LXXXVII. Coronacion de espinas y ecce homo.	244.
LXXXVIII. Jesucristo es comparado con Barrabás.	247.
LXXXIX. Jesucristo camina con la cruz al Calvario.	249.
XC. Crucifixion del Salvador.	252.
XCI. Primera palabra.	255.
XCII. Segunda palabra.	257.
XCIII. Tercera palabra.	260.
XCIV. Cuarta palabra.	263.
XCV. Quinta palabra.	266.
XCVI. Sexta palabra.	269.



## MEDITACIONES.

ESTO PAGINAS.

XCVII. Séptima palabra.....	272.
XCVIII. Desendimiento y entierro....	274.
XCIX. Soledad de María Santísima.	277.
C. Jesucristo bajó al seno de los san- tos Padres.....	280.
CI. Confianza en Dios.....	282.
CII. Dios quiere salvar á todos.....	285.
CIII. Omnipotencia de Dios.....	288.
CIV. Dignidad del cristiano.....	291.
CV. Ingratitud de los pecadores....	294.
CVI. Uso de las criaturas.....	297.
CVII. Muerte desprevenida.....	300.
CVIII. Se examinarán en el Juicio de Dios aun las obras mas san- tas.....	302.
CIX. Lo que es perder á Dios para siempre.....	305.
CX. Hartura de los bienes celestiales.	308.
CXI. Tenemos muchos medios para salvarnos.....	311.
CXII. Buen ejemplo.....	314.
CXIII. La ambicion es la cruz mas dura del ambicioso.....	317.
CXIV. Adulacion ó lisonja.....	320.
CXV. Esmero en los vestidos.....	323.

## MEDITACIONES.

ESTO PAGINAS.

CXVI. Conciencia errónea.....	326.
CXVII. Uso de los talentos.....	329.
CXVIII. ¡Cuán formidable es la in- constancia en el servicio de Dios!.	331.
CXIX. Costumbres anticristianas....	334.
CXX. Comunión frecuente.....	337.
CXXI. Falta de fervor en el servi- cio de Dios.....	340.
CXXII. Combate de las pasiones....	343.
CXXIII. Vanidad.....	346.
CXXIV. Delicadeza y hermosura de la castidad.....	349.
CXXV. Virtud de la paciencia.....	351.
CXXVI. Uso y abuso de las riquezas.	354.
CXXVII. Templanza.....	357.
CXXVIII. Falsa seguridad.....	360.
CXXIX. Ley evangélica.....	363.
CXXX. Comunión sacrilega.....	366.
CXXXI. Necesidad del Redentor....	369.
CXXXII. Necesidad de la penitencia.	372.
CXXXIII. Freno de los sentidos.....	375.
CXXXIV. Necesidad del retiro.....	378.
CXXXV. Qué dulce es servir á Dios.	381.
CXXXVI. Bueno y mal uso del tiempo.....	384.

MEDITACIONES. PAGINAS.

CXXXVII. Muerte prevenida.....	387.
CXXXVIII. <i>Compasion de las almas</i> <i>del Purgatorio.....</i>	389.
CXXXIX. <i>Infierno del cristiano.....</i>	392.
CXL. <i>Los trabajos del justo son leves</i> <i>y bien premiados.....</i>	395.
CXLI. <i>Es necesario seguir á Jesu-</i> <i>cristo.....</i>	398.
CXLII. <i>Debemos aspirar á la perfec-</i> <i>cion.....</i>	401.
CXLIII. <i>La perfeccion consiste en un</i> <i>cabal cumplimiento de nuestro es-</i> <i>tado.....</i>	404.
CXLIV. <i>No debemos desmentir la pro-</i> <i>fesion de cristianos.....</i>	407.
CXLV. <i>Respeto humano.....</i>	409.
CXLVI. <i>Necesidad y eficacia de la</i> <i>oracion.....</i>	412.
CXLVII. <i>Virtud del silencio.....</i>	415.
CXLVIII. <i>Valor de la limosna.....</i>	418.
CXLIX. <i>La persecucion es la libréa</i> <i>del cristiano.....</i>	421.
CL. <i>Dios cumple fielmente su palabra.</i>	424.



MEDITACION I.

DIOS CRIADOR.

PUNTO 1.

Considera que antes de la creacion, todas las cosas estaban sepultadas en su nada; y el Señor las sacó de ese estado, pasándolas sin dificultad ni resistencia de la nada al ser, con solo un acto de su soberana voluntad.

Ponderar la prontitud con que las cosas obedecen la voz imperiosa de Dios. Hágase, dijo, la luz: haya dos grandes astros en el cielo, para que se dividan y señalen las horas del dia y de la noche: produzca la tierra las plantas con sus hojas, flores y frutos: puéblense las aguas de peces, el aire de aves, y la tierra de toda clase de animales: y los seres todos al instante oyen la voz del Señor, se ponen en su presencia,



MEDITACIONES. PAGINAS.

CXXXVII. Muerte prevenida.....	387.
CXXXVIII. <i>Compasion de las almas</i> <i>del Purgatorio.....</i>	389.
CXXXIX. <i>Infierno del cristiano.....</i>	392.
CXL. <i>Los trabajos del justo son leves</i> <i>y bien premiados.....</i>	395.
CXLI. <i>Es necesario seguir á Jesu-</i> <i>cristo.....</i>	398.
CXLII. <i>Debemos aspirar á la perfec-</i> <i>cion.....</i>	401.
CXLIII. <i>La perfeccion consiste en un</i> <i>cabal cumplimiento de nuestro es-</i> <i>tado.....</i>	404.
CXLIV. <i>No debemos desmentir la pro-</i> <i>fesion de cristianos.....</i>	407.
CXLV. <i>Respeto humano.....</i>	409.
CXLVI. <i>Necesidad y eficacia de la</i> <i>oracion.....</i>	412.
CXLVII. <i>Virtud del silencio.....</i>	415.
CXLVIII. <i>Valor de la limosna.....</i>	418.
CXLIX. <i>La persecucion es la libréa</i> <i>del cristiano.....</i>	421.
CL. <i>Dios cumple fielmente su palabra.</i>	424.



MEDITACION I.

DIOS CRIADOR.

PUNTO 1.

Considera que antes de la creacion, todas las cosas estaban sepultadas en su nada; y el Señor las sacó de ese estado, pasándolas sin dificultad ni resistencia de la nada al ser, con solo un acto de su soberana voluntad.

Ponderar la prontitud con que las cosas obedecen la voz imperiosa de Dios. Hágase, dijo, la luz: haya dos grandes astros en el cielo, para que se dividan y señalen las horas del dia y de la noche: produzca la tierra las plantas con sus hojas, flores y frutos: puéblense las aguas de peces, el aire de aves, y la tierra de toda clase de animales: y los seres todos al instante oyen la voz del Señor, se ponen en su presencia,

lo adoran, y se egecuta todo cuanto el Señor manda. ¡O voz omnipotente de mi Dios, tú seas escuchada siempre de mi corazón; y aprenda yo á obedecerte, como veo que lo hacen todas las criaturas.

Saca de aquí el reverenciar sumiso el poder infinito de Dios, y temer juntamente la fuerza de su brazo y energía de su voluntad; pues tan fácilmente como da existencia y vida á las cosas, podrá volverlas á la nada de donde salieron.

#### PUNTO 2.

Considera, que en la creación no solamente resplandece el poder divino, sino también la liberalidad inmensa y beneficencia del Señor, que da existencia á las cosas, con el fin de que, según sean capaces, participen de su ser y de su infinita bondad.

Ponderar lo primero, cuanto debes á Dios por este beneficio; pues te ha enriquecido con una naturaleza tan noble y un ser tan alto y distinguido, que eres como el monarca de este universo, el preferente á todas las cosas sobre la tierra, y, en una pa-

labra, la obra mas grande entre las criaturas visibles que ha salido de sus manos.

Ponderar lo segundo, que el Señor no solo te formó, á su imagen y semejanza; sino que te hizo capaz de que le conocieras, para que después le gozaras, y fueras feliz por toda la eternidad.

Saca por fruto un sumo dolor de que habiéndote su Magestad adornado con tales sentidos y potencias, lejos de servirle con ellas, de ellas mismas te has valido para ofenderle con mayor gravedad y malicia.

#### MEDITACION II.

##### DIOS CONSERVADOR.

#### PUNTO 1.

Considerar, que no pudiendo las criaturas subsistir por sí mismas, Dios, que por un efecto de su mera liberalidad y bondad las sacó de la nada, por una continuación de su beneficencia las conserva en aquel ser primero que recibieron.



Ponderar, que si es incomprendible lo que debes á Dios por haberte criado, no es menos lo que le debes por conservarte; porque incesantemente está como repitiendo aquel primer beneficio: y como si en ello tuviera algun interés, ó dependiera de ello su gloria, está siempre atento á que se mantenga tu existencia, tu vigor y tu salud. Numera, si puedes, los instantes de tu vida, traelos á tu memoria, y en cada uno leerás, sin poderlo dudar, la grandeza de este favor.

Sacarás de esto un claro convencimiento del amor con que Dios te mira, cuando te mantiene una vida, que tal vez no la consumes mas que en ofenderle; y menos ingrato en lo sucesivo, procura servir y corresponder á un Señor que tanto hace por tí.

#### PUNTO 2.

Considera la diferencia que hay entre las obras del hombre y las de Dios. Una estatua que sale bien acabada de las manos de un artífice, ya no vuelve á necesitar

de su influjo para existir; pero ¿qué sería de tí y de las demás criaturas, si un solo momento levantára Dios su mano, y no cuidára de tu ser?

Ponderar, que siendo tanto mas estimable la conservacion, quanto son mas y de mayor entidad los bienes á que se estienda, ¿cuánto debes apreciar la tuya, cuando el Señor por ella te mantiene el ser natural en que comunicas con las piedras; el vegetal y sensible en que convienes con las plantas y brutos; y el espiritual de que gozas como los ángeles?

Sacarás de aquí dos cosas: la primera, reconocer la dignidad de tu naturaleza, para que no cometas acciones indignas de ella; y la segunda, tener siempre muy presente el amor con que tu Criador quiso distinguírte, dándote un ser tan noble y excelente.



## MEDITACION III.

DIOS REDENTOR.

## PUNTO 1.

Considerar, que por el pecado somos deudores ante Dios; pero en tal grado, que aunque lloráramos tantas lágrimas, que con ellas se formara un océano; aunque nuestros ayunos, castigos y penitencias fueran los mas crueles y rigurosos; y aunque nos ayudaran á pagar las criaturas todas del cielo y de la tierra, nada importaria todo esto; porque siempre seria una paga muy limitada y pobre, como paga de criaturas; é incapáz por lo mismo de satisfacer una deuda infinita, cual es la del pecado.

Ponderar, que en estas tristes circunstancias en que nos pone la culpa, no solamente somos infelices y miserables; sino que así viviremos y moriremos, sin la menor esperanza de satisfaccion ni remedio. Mas hé aquí, que el Hijo de Dios, por una benignidad y clemencia que no admite semejante, ó Padre Eterno, dice, ¡conque solo

un Dios es capaz de pagar esta deuda? Pues ya estoy aquí. Yo bajaré á la tierra, la regaré con mi sangre, padeceré y moriré, por tal que el hombre quede libre. ¡Seres todos del universo, asombraos al mirar lo que hace Dios por el hombre!

Sea pues alma mia, esta misericordia y este amor infinito digno objeto de tus meditaciones. Desde este instante ya no haya cosa que te conturbe ni aflija. Dios está por tí: ¡quién podrá dañarte? Ya no te lla- mes pobre, cuando tienes tan rico pagador.

## PUNTO 2.

Considera que el ángel se ensoberbece en el cielo, y desde luego cae en el infierno, sin lograr un momento de penitencia. Peca el hombre en el paraiso, y Dios, lejos de condenarle, se compadece de él, y en los consejos eternos se ofrece por su Redentor. ¡Serás capáz todavía de dudar del amor infinito de tu Dios?

Ponderar, que aunque esta misericordia es muy grande, y mayor de lo que nos atreveriamos á imaginar, es mas sin com-  
Tom. II.

paracion lo que el Hijo de Dios nos ha dado; pues siendo nuestro Redentor, nos hace dueños de sus méritos, de sus trabajos, de sus tormentos y de su muerte: tesoro infinito con el que somos tan ricos, que ya no recibiremos como insolventes el perdón de mera gracia, sino que satisfaremos completamente, diciendo confiados: chancela, oh Padre Eterno, y borra para siempre la terrible escritura que habias estendido contra nosotros; pues si la deuda de nuestra culpa es inmensa, la sangre de tu Hijo que te ofrecemos, vale sin duda mas que todos nuestros delitos.

De donde puedes sacar el aprovecharte de ese caudal que pone en tus manos tu Redentor: pero advierte, que si con él quieres fomentar tu pereza y descuido, y pecar con mas desenfreno y loca temeridad, esa misma sangre clamará contra tí, y pedirá tu condenacion.

#### MEDITACION IV.

DIOS CONSOLADOR.

##### PUNTO 1.

Considera, que mirando Jesucristo que por su ausencia la tristeza se apoderaba del corazón de los apóstoles, los alienta diciéndoles, que dentro de poco vendria sobre ellos su divino Espíritu, y éste los consolaria.

Ponderar, que pasados solos diez dias de su Ascension á los cielos, en cumplimiento de tal promesa, descende el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre los apóstoles, y comunicándoles sus soberanones, los trasforma de cobardes en intrépidos; de ignorantes en sábios; de débiles en esforzados; y, en una palabra, los convierte en otros hombres; pero tan nuevos y tan singulares, que cuantos se hallaban congregados en Jerusalén los respetan y los admiran, mientras ellos, llenos del Espíritu de Dios, alegres se presentan en los concilios y sinagogas, predicando sin temor la santidad y las glorias de su divino Maestro.



Saca de aquí, el llenarte de santos deseos al ver tan portentosos efectos; y tomando en tu boca las palabras de la Iglesia, repite fervoroso: ¡ó Santo Espíritu, ó Espíritu Consolador, Padre de los pobres, luz de nuestros entendimientos, descende sobre nosotros, purifícanos, abrásanos, y no arda en nuestros pechos otro fuego que el de la caridad.

**PUNTO 2.**

Considerar, que siendo los trabajos y persecuciones la herencia de los justos, viven en medio de ellos siempre contentos y alegres, sin otra causa que el difundirse en sus corazones la caridad, por el Espíritu Santo que se les comunica.

Ponderar, que este consuelo que siente el alma es tan grande, que en el sagrado libro de la Sabiduría se lee: ¡Cuán bueno eres Señor, y cuán dulce es en todas las cosas tu Espíritu! Y con razón; porque completando este Espíritu Consolador la grande obra de la redención, trae á nuestros corazones la verdadera paz, y acaba de rom-

per las cadenas de la esclavitud en que gemiamos por la culpa; y así decía el Apóstol: allí mora la libertad, donde habita el Espíritu del Señor.

Sacarás de aquí, el despreciar los vanos consuelos que te presenta el mundo, y buscar el verdadero que únicamente hallarás en el ejercicio de la virtud, y en las lágrimas de la penitencia; pues escrito está, que los que lloran serán consolados.

**MEDITACION V.**

**DIOS GLORIFICADOR.**

**PUNTO 1.**

Considera que Jesucristo sube á los cielos, no solamente para ser coronado de honor, por sus altísimos merecimientos; sino para prepararnos el lugar, á donde como Redentor espera colocar á sus redimidos.

Pondera, cuán incomprehensible es el amor que Jesucristo nos tiene; pues no se da por contento con haber comprado con su

sangre nuestra libertad, alcanzándonos el perdón de las culpas y de las penas eternas merecidas por ellas; sino que mirándonos ya como verdaderos Hijos, nos constituye por consiguiente herederos de su misma gloria: es decir, dueños de los tesoros é inefables riquezas de la celestial y santa Jerusalén.

Esta consideración te hará suspirar por esa patria, y exclamar con el Real Profeta: dichosos, ó Señor, los que habitan en tu casa: pero igualmente te estimulará á vivir santamente, pues solo el justo, dice el mismo Profeta, habitará en los tabernáculos de Dios.

#### PUNTO 2.

Considerar, que concluida la carrera de su vida mortal, entra Jesucristo en la gloria como un conquistador victorioso, acompañado de innumerables cautivos que libertó, y suben con él entonando himnos eucarísticos, y celebrando su triunfo.

Ponderar, la alegría y prontitud con que los coros angélicos abren las puertas celes-

tiales, para recibir á todos estos hijos de Adán, que van con su Libertador á ocupar las sillas vacantes de los espíritus soberbios que fueron desterrados. Se darán mutuamente los parabienes; y Dios hará ver entonces cuan perfectamente ha desempeñado los títulos de nuestro Redentor y Glorificador, haciendo de unos miserables desterrados, ciudadanos felices y compañeros de los serafines.

Saca de aquí, el conocer la dignidad y nobleza á que te eleva el amor de Jesucristo. Te crió á su imagen, te retocó con su sangre, restituyéndote la hermosura que habías perdido; y despues de tantos bienes que te da en el tiempo, quiere, como tu Glorificador, hacerte bienaventurado en la eternidad.



## MEDITACION VI.

LA MUERTE ES ECO DE LA VIDA.

## PUNTO 1.

Considerar, que el morir es indefectible; pero no es indefectible el morir bien. Es infalible el morir, porque esto depende de una sentencia que no puede faltar; pero no es infalible el morir bien, porque esto depende de la buena vida, que puede no haber.

Ponderar, que los fines son proporcionados á sus principios, como los efectos son semejantes á sus causas. El árbol bueno, dijo Jesucristo, produce siempre buenos frutos; así como el malo los produce pésimos: esperar, por tanto, que una vida desenfrenada, consumida en crímenes, en desórdenes, y en un total olvido de Dios, tenga por fruto una buena muerte, es la mayor temeridad y locura, cuyo castigo será un amarguísimo desengaño.

Saca de aquí el apartar de tu alma esta falsa confianza. Vive bien, si quieres morir en paz; y si has pecado, no esperes sin peni-

tencia el perdón. Siembra en lágrimas, dice el Real Profeta, y entónces cosecharás alegría.

## PUNTO 2.

Considerar, que conociendo el pecador que la mala vida causa la mala muerte; si no se muda, se tranquiliza con la intencion de mudarla y convertirse de mañana en mañana; pero ese dia de mañana nunca llega.

Ponderar, que si esta dilacion y vana esperanza es un formidable lazo del demonio, tambien es un castigo justísimo de Dios: porque si se conoce necesaria la conversion, y sin embargo no se procura al instante; se da á entender, que es muy duro dejar el servicio del mundo; y solo se quiere hacer esto, á mas no poder, á la hora de la muerte, y pasar entónces al servicio de Dios; y se manifiesta, que es empezar muy temprano á amar á Dios, si desde ahora comenzamos. ¡O, con cuanta razon deja Dios vivir y morir á los pecadores en los brazos del mundo, para que en la última hora conozcan, como dijo Jeremías, cuán amargo es haberse apartado del Señor!



Saca de tu meditacion, tener muy presente esta doctrina: si alguna vez debo empezar una vida arreglada, para lograr una muerte santa, ¿por qué dilato este negocio tan importante? ¿Si he de buscar á Dios mañana, por qué no lo hago desde hoy?

### MEDITACION VII.

#### JUICIO PARTICULAR.

##### PUNTO 1.

Considera, que por terrible que sea la muerte, seria en verdad tolerable, si despues del golpe que sobre nuestro cuerpo descarga, nada nos quedára que temer; pero sigue, dice el Apóstol, el juicio del alma, y esto es sin comparacion mas formidable, que todo el estrago que ha padecido el cuerpo.

Ponderar, que en un solo y brevísimo instante, ó, como se esplica S. Pablo, en un abrir y cerrar de ojos, ha de egecutarse ese acto tremendo. Haz de ser citado y

presentado ante Dios: se te ha de tomar estrechísima cuenta de cuanto bueno y malo practicaste: se han de examinar menudísimamente no solo tus obras, sino todos los modos y circunstancias de que estaban revestidas: se han de oír tus descargos, asi como se escucharán tambien las acusaciones del demonio, y el puntualísimo y serio informe que presentará tu ángel custodio. ¡O, cuánto tienes que considerar, y cómo cada punto de estos debe ocupar tu atencion!

Saca por fruto, el proponerte las circunstancias de este inevitable y terrible juicio, por continua materia de tus meditaciones. Júzgate con tiempo á tí mismo, pues ahora puedes corregir lo que entónces no tiene remedio; y ahora tambien puedes ofrecer á Dios penitencias y satisfacciones, que en aquel acto ya no tendrán lugar.

##### PUNTO 2.

Considera, las cualidades del supremo Juez ante quien haz de comparecer, y las circunstancias todas de la triste ó favorable

sentencia, que saldrá de aquel tribunal, desde luego que tu alma se separe del cuerpo.

Ponderar lo primero, que tu Juez, como dotado de infinita sabiduría, no solamente estará allí muy distante de toda equivocacion y engaño, sino que tambien le hallarás justisimamente resentido y quejoso de los innumerables desprecios que en tu vida le hiciste. Te hará ver el amor y empeño con que quizo salvarte, derramando para esto su sangre; y tú con la mayor ingratitude la inutilizaste y pisaste.

Ponderar lo segundo, que no pudiendo desviarse de su justicia y santidad, y siendo la sentencia que fulminará conforme á estos atributos santisimos, será por consiguiente sentencia no solamente santa y justa, sino inapelable y eterna.

Saca de aquí, el honrar y estimar como es debido esa sangre preciosa, y ofrécela incesantemente á tu Redentor, por todo cuanto ha hecho por tí. Este es el modo de tenerlo propicio desde ahora, para escuchar entónces de su boca una sentencia favorable.

## MEDITACION VIII.

### INFIERNO.

#### PUNTO 1.

Considera, la imponderable mutacion del miserable pecador, que de la cama en que se hallaba rodeado de amigos y conocidos, que lo consolaban en su última enfermedad, y lo auxiliaban en su agonía, pasará repentinamente, arrebatado de los demonios, á los oscurísimos calabozos del infierno.

Ponderar, el terror, espanto, pesadumbre y desesperacion que sentirá desde que cae en el abismo, al ver venir sobre él repentinamente y de un golpe, tantos y tan inesplicables tormentos. Ojos, narices, lengua, oídos, manos, pies, corazon.... todo arde, todo se abrasa, y á un mismo tiempo padece todo, sin que el dolor de unas partes se confunda ni se disminuya por el dolor que sufren otras; pues por un efecto de la ira santa de Dios, cada tormento esplica todo su rigor y su fuerza. ¡O fatal y desgraciado momento aquel primero de su condena-



cion, él solo excede incomparablemente á cuanto puede padecerse en esta vida, aun cuando se reunan los mas crueles dolores y martirios!

Infiere de esto, la necedad y locura de los que por no sufrir aquí unas ligerísimas mortificaciones y penitencias por sus culpas, se ven allí condenados á padecerlas siempre y sin el menor consuelo.

#### PUNTO 2.

Considera, que siendo tanto y tan insufrible lo que el desgraciado réprobo padece en todos y cada uno de los sentidos de su cuerpo, es, sin comparacion, mas lo que siente en las potencias de su alma.

Ponderar, la viveza con que el entendimiento en cada instante está mirando toda la extension de sus males, y clarísimamente conociendo la infinita duracion de su padecer, sin divisar el menor resquicio de alivio ni de esperanza; porque siempre, siempre está pesando sobre él su inmensa eternidad. La memoria le recuerda la facilidad que tuvo, en lo pasado, de liber-

tarse de aquellos tormentos, y la imposibilidad que tiene ahora de remedio. Pero su corazon, sobre todo, faltándole Dios para quien fué criado, y experimentando que ese Dios, que debió ser el objeto de su bienaventuranza, le es ahora el mas cruel, el mas riguroso, y el mas implacable enemigo, siente la mayor de las penas, y con ahullidos eternos busca en vano ese último fin, ese Padre, y ese Redentor.

Saca de aquí, el aprovecharte de las lecciones que te dan estas infelices criaturas; pues con sus tormentos te dicen el mal que te amenaza, si vivies como vivieron ellas. Despreciaron los poderosos medios que tú ahora tienes, y por eso se condenaron. Escarmienta tú en su castigo, y echa mano oportunamente de tantos auxilios que te envia Dios, no siendo el menor de ellos estas reflexiones que actualmente haces, y de que debes aprovecharte.



## MEDITACION IX.

GLORIA.

## PUNTO 1.

Imagina una vida feliz y perdurable, rica de todo género de bienes, y sin mezcla alguna de males: esta es la gloria, este es el premio de los justos, y que puedes hacer tuyo, haciendo tuya su vida y su penitencia.

Ponderar, qué admirable, qué hermosa y qué magnífica será aquella casa de Dios, aquella ciudad santa, cuyo pavimento es de oro purísimo, trasparente como el cristal; los muros de esmeraldas, crisólitos, ametistos, topacios, berilos y demás piedras preciosas; y cada una de sus puertas de una sola riquísima margarita. Donde todos los ciudadanos son Reyes; y donde impera siempre el contento, la paz, la alegría y la caridad.

Saca de aquí, el elevar tu espíritu á esa triunfante Jerusalén, mansion dichosísima de los santos; pero teniendo presente lo que te dice S. Gregorio, que pues te deleitan

unos premios tan grandes, no deben arredrarte los trabajos. Abrázate por tanto con la penitencia en los breves dias que te restan de vida, y así merecerás los bienes eternos que te esperan.

## PUNTO 2.

Considera lo que será la gloria, siendo como es el tabernáculo eterno que para sí mismo formó Dios; digno por consiguiente de su infinito poder, de su riqueza inagotable, y de su augusta y tremenda Magstad.

Ponderar lo primero, que allí es donde el Señor te espera, para llenar con su vista la vasta capacidad de tu corazon, y saciar completamente tus deseos. Siendo fuente de toda hermosura, y el principio de todos los bienes, ¿qué podrás apetecer, gozándolo todo en Dios; y qué podrá faltarte, si á todo un Dios tienes por tuyo?

Ponderar lo segundo, la certidumbre que tendrás de ser indefectibles todas las felicidades que en aquella pátria disfrutas; por que no teniendo allí entrada el dolor ni la

Tom. II.



muerte, tu dicha será imperturbable, tranquila, constante y eterna.

Sea el fruto, suspirar por ese sólido y verdadero tesoro, dando cuanto tengas por adquirirlo. Humildad, mortificación, paciencia, retiro, trabajos, cruz; hé aquí la moneda que debes solicitar, pues solo con esto se compra la gloria, como la compró Jesucristo.

### MEDITACION X.

#### OBSERVANCIA DE LOS MANDAMIENTOS.

##### PUNTO 1.

Considera, que no hay criatura que no dependa de Dios, pues es el Hacedor supremo, á quien somos deudores de nuestro ser. Y como el que depende de otro, debe estarle sujeto, y obediente á sus órdenes, es consecuencia necesaria que nosotros vivámos sujetos al Señor, y obedezcámos su voluntad y su ley.

Ponderar, que Dios, siendo legítimo So-

berano, tiene tanta autoridad para mandar, como obligacion nosotros para obedecerle.

Esta suprema autoridad es la que con espantosos truenos, repetidos relámpagos, y clamor de sonora trompeta manifestó en el Sinai; y en virtud de ella intimó sus mandamientos, por medio de Moisés, á todo el pueblo de Israel. Yo soy, dijo, vuestro Dios, á mí solo adoraréis, y prestaréis servicio y obediencia. ¡Y tendrá el hombre miserable motivos racionales que alegar, para no sujetarse á esta autoridad divina, reconocida y comprobada por el cielo y la tierra, con demostraciones tan portentosas?

Saca de aquí una prontísima sumision al Señor, confesando reverente el alto dominio que tiene sobre tí como criatura suya. Adora su voluntad, y dile con el Profeta David: *Ponme, Señor, tu ley, y siempre la consultaré.*

##### PUNTO 2.

Considera, que es suave y fácil la observancia de esta ley, que el Señor nos dejó escrita en dos tablas; confirmandolo así



la experiencia de los que con fidelidad la han egecutado. Compárala si no con las durísimas cargas, que tienes mil veces que sufrir para dar gusto á los hombres, y sin duda me confesarás ser ciertísimo lo que dijo Jesucristo: *que es suave su yugo, y su carga ligera;* y así el Evangelista escribió: *que los mandamientos del Señor, no son molestos ni gravosos.*

Ponderar, que todo el fin de la ley que debes cumplir, es la caridad: caridad ácia Dios para darle el honor que le es debido; y caridad ácia el prójimo para procurar su provecho. ¿Y qué cosa mas dulce ni mas conforme á la equidad y á la justicia, que ocuparnos en solicitar la gloria del que nos dió el ser, y la utilidad y el bien de nuestros hermanos? Reflexionalo, pues, y no hallarás que se te pida otra cosa, despues del culto de Dios, que el que nadie te ofenda, ni tú agravies en manera alguna á los demás. ¡O ley tan breve como santa; tan suave, como justa: tú estarás siempre en medio de mi corazón!

Sea el fruto de lo dicho el persuadirte, que

la fiel y puntual observancia de los mandamientos del Señor, es el verdadero y único medio de conseguir nuestra felicidad temporal y eterna. Si por todos se guardare la ley, el bien mutuo de nuestros hermanos hará nuestro gozo: yo amaré, y seré amado: viviremos todos en caridad; y fácilmente conseguiremos nuestra salvacion.

#### MEDITACION XI.

FALSA PROSPERIDAD DEL IMPÍO, Y VERDADERA FELICIDAD DEL JUSTO.

##### PUNTO 1.

Considera, que en el teatro del mundo no se ve otra cosa, que justos desgraciados en aflicciones y desprecios; pero á los malos por lo comun felices, siguiéndoles en todas sus empresas la prosperidad. No les envidies: Dios es justo; y á su tiempo dará á cada uno lo que le corresponde.

Ponderar, que no hay cosa mas insubsistente ni mas falsa que la prosperidad. Las

glorias y grandezas que admiramos en el impío, todo ello es como lo que pasa en sueño, que al despertar se ve que todo era ilusion y engaño. Dijo muy bien el Real Profeta: ví exaltado al impío, y su grandeza como los cedros del libano; pero dentro de un breve rato pasé, y ya todo habia desaparecido, sin quedar siquiera un rastro de lo que fué. ¡O vanidad de semejantes bienes, cómo hay quien pueda apreciarte!

Saca de aquí, el abrir con tiempo los ojos, para conocer claramente, que todas esas cosas en los malos, que nos parecen felicidad y gloria, no son mas que ampollas de jabon con que se divierten los niños, que brillan un momento, pero al siguiente se rompen y se acaban.

#### PUNTO 2.

Considera, por el contrario, la felicidad y el mérito de los que sirven á Dios, y conocerás, que no hay cosa mas sólida ni mas verdadera. Todo esto lo desprecia el mundo: pero ¿qué importa esa censura, si lo aprecia el que ha de recompensarlo?

Pondera el consuelo que debe animar á los justos, al saber que Dios, con la providencia propia de un amoroso Padre, tiene dispuesto, que el tiempo de las tribulaciones sea muy breve; pero la duracion de los premios no tenga otra duracion que la eternidad. Admitámos, pues, el padecer por ahora, y pasar por los trabajos de la vida, como que esto es verdadera sabiduría, comprar con penalidades transitorias, felicidad y bienes que nunca pasarán. Oigámos la confesion de los mismos impíos. Nosotros, dicen, hemos sido los locos, juzgando necedad la vida de los justos, pues ya los vemos entre los Hijos de Dios, gozando la suerte feliz de los santos.

Saca por fruto el pedir al Señor, que aquí te mortifique y te castigue como quiera, con tal que cuando se descorra el telón; es decir, cuando pase la ilusion y el engaño de este mundo, sea tu premio ver á Dios, amarle, y gozarle eternamente.



## MEDITACION XII.

## MALAS AMISTADES.

## PUNTO 1.

Considera, que si un amigo de buena conducta y arregladas costumbres es un tesoro, que no hay riqueza con que comprarlo; un amigo perverso es el mal mas formidable que puede sobrevenirnos; y no hay expresiones bastantes para ponderar los perjuicios que es capaz de causarnos.

Ponderar, que sus daños son tanto mas terribles, cuanto mas fácil y mas insensiblemente puede producirlos. La amistad proporciona tiempo, lugar y oportunidad para seducir y corromper al compañero: de un amigo no se desconfia, ni se le teme: todo se recibe bien; y de esta manera con sus palabras libres, y sus acciones poco honestas, causa un daño y una desgracia; sin que se advierta, que no es fácil encontrar medicina que la repare.

De aquí sacarás, no admitir amistades de personas cuya virtud y rectitud no co-

nozcas. Urbanidad y buen trato con todos; pero intimidad y confianza para manifestar tu corazón, tus pensamientos, y pedir consejo, con muy raros, y despues de examinados sus sentimientos.

## PUNTO 2.

Considera, que sin embargo de ser tan perjudiciales esta clase de personas; no hay cosa mas comun que el acompañarse con ellas; pero, por esta causa, son tambien muy comunes las desgracias de innumerables individuos y familias, arruinadas por las amistades inicuas.

Ponderar, que los malos amigos son ciertamente peores y mas terribles, que los enemigos mas crueles, que á cara descubierta implacablemente nos persiguen y nos atacan. Estos, es verdad que tiran contra nuestra hacienda, nuestra salud, nuestro honor, y tal vez contra nuestra vida; pero aquellos suben mucho mas alto, porque arruinan nuestra inocencia con sus perversos egemplos; destruyen nuestra virtud; y, en una palabra, quitan la vida espiritual á nuestra

alma. Compara, pues, ambos daños, y quedarás convencido de que debe huirse de esta clase de amigos, mas que del infierno mismo.

Infiere de esta meditacion, que debes examinar escrupulosamente las amistades que hayas contrahido, ó hayas permitido á los que están bajo tu autoridad; y si adviertes en ellas algun peligro, córtalas sin demora, sabiendo, que este mal progresa con mas velocidad, y causando mas perjuicio que la gangrena.

### MEDITACION XIII.

#### CEGUEDAD INTERIOR DEL ALMA.

##### PUNTO 1.

Considera, que la ceguedad interior es el miserable estado á que nos conduce el desprecio en que vivimos del negocio de nuestra salvacion, por el cual hacemos á un lado los toques continuos de Dios; y alejándose de nosotros entonces su Mage-

dad, que es la verdadera luz, recaémos con facilidad en muchas culpas, hasta sepultarnos en las mas densas tinieblas.

Pondera, que esta ceguedad es una de las mas formidables desgracias, con que el Señor nos castiga por nuestros pecados. Advierte bien en lo que pasa con el que pierde los ojos del cuerpo; él para todo está inhábil; todo lo equivoca; en nada procede con seguridad; y á cada paso teme una caida: este es el retrato de tu alma estando ciega: ella está incapaz para obrar su bien, cada pensamiento es un error, cada dictámen un desbarro, y cada paso un peligro. Si este infeliz estado no temes, ¿qué cosa temes?

Saca de aquí, el compadecerte de tí mismo: y así como el ciego pide que lo guíen, y lo dirijan; pide tú tambien con ánsia al Señor, que es el Padre de las misericordias, que la tenga de tí, y por medio de tu santo Angel Custodio, te conduzca con seguridad, y te ilumine en los peligros que te amenazan.



## PUNTO 2.

Considera, que la peor circunstancia de esta enfermedad, es el venir con lentitud; porque de esta manera poco á poco, y como sin sentirlo, nos vamos desviando de la luz de la gracia, y no advertimos el descuido y triste condicion en que nos hallamos; y entónces, mal podrá curarse una enfermedad, cuyo estado no se conoce ni se teme.

Ponderar, que la ceguedad del alma, sin comparacion es peor que la del cuerpo: porque en ésta, lo primero, nadie vive contento, sino que todos desean verse libres de ella: y lo segundo, porque desconfiando siempre de sí mismos, piden y ruegan se les dé la mano para evitar el riesgo. La alma ciega, por el contrario, no busca conductor; porque se presume segura y gustosa: y tan lejos está de buscar remedio, que se molesta si se le habla de curacion. ¡Y qué remedios la serán eficaces? No tiene temor de Dios, se burla de los castigos, y desprecia las promesas. ¡Pobre alma, que

solo por una extraordinaria misericordia, y como por un milagro de la gracia podrá sanar.

De aquí sacarás, el esforzarte cuanto puedas para decir á Dios, como el ciego del Evangelio: Quiero vér, Señor. Desconfia de tí misma; y pidiendo luz, reconoce tu ceguedad: advirtiéndote, que empiezas á curarla, en el momento mismo que comienzas á conocerla.

## MEDITACION XIV.

DEVOCION A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

## PUNTO 1.

Considera, que la devocion no consiste mas que en tributar á una persona el honor, respeto y veneracion que se le debe por sus bellas prendas, méritos y virtudes. Mira, segun esto, si Maria santísima será digna de nuestro afecto y devocion.

Ponderar, las excelsas prerogativas y privilegios con que el Altísimo enriqueció á esta Señora. Ella, desde la eternidad, fué es-

cogida para ser verdadera Madre de Dios; y en atencion á este sublime destino, desde el instante primero de su ser, fué poseída del Señor, y hermoçada con todos los dones del Espíritu Santo. Ella fué confirmada en gracia, estando exenta por lo mismo, no solo de toda culpa mortal, sino tambien de todo pecado venial; y lo que es mas admirable, libre del desórden de las pasiones, y de los insultos aun levisimos de la concupiscencia. Ella, finalmente, aumentó sin cesar este caudal inmenso de gracias; y excediendo en santidad y pureza á todos los santos juntos, vivió y murió, siendo ella sola mas agradable á Dios, que todas cuantas puras criaturas han existido. Luego ella es acreedora á nuestro amor, y á nuestra admiracion.

Saca de aquí, el alabar la liberalidad y magnificencia del Señor, que así quiso enriquecer á esta preciosísima criatura: y tú, mirándola como á Madre, celebra sus prerogativas, y conságrale con todo respeto tu corazon, como digna que es de toda honra y alabanza.

**PUNTO 2.**

Considera, que la devocion no solamente tiene por motivo la grandeza y mérito que admiramos; sino nuestro propio bien é interés; porque la persona á quien prestamos nuestro obsequio y afecto, por su dignidad y virtud, se vé como obligada á recompensar estos actos, usando de su misma grandeza y poder en nuestro favor.

Ponderar, quanto han conseguido los santos por esta devocion á María: mejor diré, quanto han logrado todos los hombres, pues María es el único medio de que Dios quiere que nos valgámos para el feliz éxito en nuestras pretensiones y ruegos. Pero no solo la devocion á esta clemente Madre es el único medio para obtener lo que deseamos, sino que es canal infalible por donde el cielo en abundancia derrama toda clase de bienes, ya sean para el cuerpo ó para el alma. Reconociendo San Agustín, y con él los demas Padres, el poder de esta intercesion de María, aseguró: que no hay egemplar de que alguno haya queda-



do sin lo que pide, ocurriendo á esta Madre de misericordia.

Sea pues el fruto abrigar hasta la muerte en tu espíritu esta utilísima devoción; pero procurando que sea tierna, filial y verdadera; esto es, acompañada de una buena vida: porque nada importa, ni la santísima Virgen te agradecerá que la alabes y la célebres de pura, casta y poderosa; y que al mismo tiempo estés ofendiendo á Dios, su querido Hijo, de quien ella recibe su pureza, castidad y poder.

### MEDITACION XV.

#### CASTIDAD.

#### PUNTO 1.

Considerar, que no es para todos la virginidad; pero sí es indispensablemente necesaria á todos la castidad y la pureza. El ser virgen ó célibe, es un consejo; pero ser casto, es un verdadero precepto, que cualquiera que lo quebrante es delincuente á los ojos de Dios.

Ponderar lo primero, que la pureza es una virtud tan noble, que como sacándonos de la clase de criaturas humanas, nos eleva á la condición de ángeles. Tales así parecieron un Felipe Neri, un Luis Gonzaga, un Estanislao de Kosca y otros muchos. Pondera lo segundo, que al par de la hermosura, es la fragilidad de esta virtud. Es mas delicada que el cristal mas fino. Basta el aire de una palabra para mancharla, y el mas leve tacto la arruina.

Saca de aquí la estimación que debes tenerle como que tanto realza la dignidad y mérito de los santos. Procura adornar tu alma con ella, y haz que se manifieste en tus palabras, obras y pensamientos, pues sin ella ninguna ofrenda puede ser agradable á los ojos purísimos del Señor.

#### PUNTO 2.

Considerar, que no hay virtud que necesite mas defensa; porque tampoco hay otra que tenga mas enemigos. La combaten fuertemente, el mundo con sus conversaciones libres y usos inmodestos; el demonio

Tom. II. 6

con tenaces tentaciones; y hasta nuestro mismo corazón viciado por la culpa, la hace una continua, cruda y peligrosa guerra.

Ponderar, que cuanto la batalla es mas cruel, la victoria es mas segura, usando de las armas que á cada enemigo convienen. Triunfarás del mundo huyendo enteramente de él; es decir, de sus dichos, compañías y diversiones lascivas. Vencerás al demonio, con la humildad y la oración; pues el cielo no niega sus socorros al humilde. Por último, alcanzarás completa victoria de tu carne con la penitencia. Debilitala con la maceración y el ayuno; no la contemples; porque es llevada por mal, y solo con la aspereza y duro trato es dócil, callada y obediente.

Saca de esto, el amor á la oración, pues esta arma, siendo continua, no queda desairada. Busca el retiro y la penitencia en cuanto te sea posible, acordándote, que mientras la delicada rosa entre sus espinas no permite que se le acerquen, conserva su viveza y hermosura.

## MEDITACION XVI.

### COMUNION.

#### PUNTO 1.

Considera, ó tú, seas quien fueres, que acercándote al altar para introducir en tu pecho á Jesucristo, debes antes probarte, según el mandamiento del Apóstol. Si te faltan las disposiciones necesarias, retírate al instante; porque en lugar de triaca, tomarás un veneno; y en vez de un pan de vida, tragarás tu juicio.

Ponderar, que el Dios á quien llegas, es un Dios Santo, una Magestad suprema, y un Padre rico y liberal. Por ser Santo, debes purificarte: por ser tan grande, le debes humildad y respeto; porque si los serafines se cubren el rostro con sus alas, ¿qué hará el polvo y la ceniza? Y por ser liberal y dadivoso, debes, con fervor y alegría, abrir de par en par las puertas de tu corazón, y clamarle confiado que entre y te llene de sus dones, haciéndote participante de su mismo infinito amor, para que



así puedas corresponder á la grandeza de tal beneficio.

Sacarás de aquí, el ensanchar tu pecho, y acercarte á esa mesa revestido de amor, respeto y confianza, como lo hace la humilde esposa con su amante esposo, la oveja con su pastor, y el pobre hijo con su padre. Llégate digo, y no temas como los esclavos, pues Jesucristo bien conoce tus miserias, y te convida y espera para darte fortaleza, refrigerio y consuelo.

#### PUNTO 2.

Considera, quanto deseó Jesucristo quedarse con nosotros, y quantos milagros obró para conseguirlo. Pues si tuyo es el interés, y tuya la utilidad, correspóndele manifestándole las mismas ansias, y usando de sus tiernas y amorosas espresiones. ¡O Dios mio, dile, cuánto, cuánto he deseado celebrar contigo esta pascua!

Ponderar, que Jesucristo no es solamente un alimento, sino un confortativo poderoso: porque aunque el sacramento de la penitencia nos dá vida y nos sana, queda-

mos siempre con debilidad y languidez; pero este Pan celestial nos habilita de manera, que en las sendas de la virtud podemos correr con presteza y alegría, portarnos en los combates con valor y denuedo, y salir de los peligros con satisfaccion y con victoria. Por eso los mártires se robustecían primero con este sagrado Pan; y no solamente sufrían los tormentos con paciencia, sino que se burlaban del poder de los tiranos, y los desafiaban.

Saca por fruto de todo esto, el usar con frecuencia de alimento tan divino, acordándote, que así como del pan usan generalmente todos; así este Pan de ángeles á todos viene bien. Los que como niños comienzan en la virtud, con este Pan crecerán; y los provecos y adelantados, con este Pan vigoroso perseverarán.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## MEDITACIO XVII.

PASION DOMINANTE.

## PUNTO 1.

Considera que todos, por lo comun, sentimos en nuestro interior cierta propension ó afecto á unas cosas, mas bien que á otras; y cuando éstas son criminales é injustas, es tambien criminal é inicua la inclinacion, y digna por tanto del mayor aborrecimiento.

Ponderar, que no hay cosa mas dificil de contener, que esta propension ó pasion dominante; porque en virtud del dominio que egerce sobre nuestro corazon, arraiga en él un amor de preferencia á tal ó tal vicio; de este afecto se engendra el caer con facilidad y con frecuencia; por esta frecuencia se contrae un hábito ó costumbre, que llega á ser como naturaleza, en la que vivimos como de asiento; cometemos mil y mas veces el defecto sin reparo, sin escrúpulo, y lo que es peor, sin oponer la menor resistencia. ¿Podrá haber estado mas fatal ni de mas dificil curacion?

Saca de aquí, el examinar cuidadosamente tu conducta; y si en ella adviertes algun defecto tenáz, procura al instante corregirlo. No le permitas que cobre vigor; porque es alimentar una fiera, que luego que tenga fuerza y dureza en sus dientes y garras, te será imposible vencerla. ¡Ay de aquel que se deja dominar en los principios de una pasion, sea cual fuere, porque seguramente será esclavo de ella!

## PUNTO 2.

Considera, que uno de los efectos mas temibles de toda pasion dominante, es la ceguedad que causa en nuestro espíritu: ceguedad, por la que no conociéndose lo grave, disculpamos sus ímpetus ó insultos; ya juzgándolos leves ó de poca importancia, ó ya creyéndolos enteramente inculpables.

Ponderar que muchas ocasiones, repentinamente y como sin advertencia, nos cautiva nuestra pasion, y por eso no hacemos aprecio ni tenemos miedo de sus asaltos, calificándolos de involuntarios. Desvia esa venda que la pasion pone en tus ojos, y ve-



rás, que si la pasión te domina y te arrastra, es porque tú voluntariamente la has dejado tomar cuerpo; no la has refrenado desde que asomó; no has quitado las causas que la fomentan, sino tal vez las has multiplicado; y, finalmente, no has ocurrido á pedir á Dios, como debías hacerlo, la gracia y el remedio necesario para curar ese mal, cuyas consecuencias no puedes ignorar que son funestísimas, si la pasión se envejece.

Infiere de lo dicho, que aunque debes evitar todo vicio ó defecto, pues con cualquiera se ofendé á Dios; no hay cosa que merezca mas tu cuidado que tu pasión dominante. Levántate contra ella luego que la reconozcas, y persíguela incesantemente. Mira que es una planta tan venenosa como fecunda, y por una pequeña raíz que mantenga, volverá á brotar. Destruyela, pues, del todo, hazla morir, y hasta entónces no dejes la cuchilla de la mortificación y penitencia de la mano.

### MEDITACION XVIII.

QUAN PELIGROSO ES VOLVER A COMETER  
EL PECADO.

#### PUNTO 1.

Considera, que es comunísimo recaer en las culpas que ya se perdonaron, y perder con facilidad la gracia, que quizá con mucha dificultad y lágrimas recuperámos. Tememe muchísimo esta desgracia, pues por mas general que sea, no deja de ser muy lamentable; porque sus consecuencias casi son irremediables.

Ponderar, que el recaer en el pecado, es una prueba clara del poco ó ningun aprecio que hacemos de la salud de nuestra alma. Si perdemos la salud del cuerpo por algun manjar nocivo, buen cuidado ponemos despues, para no llegarlo á nuestros labios. Y siendo mas preciosa la vida del alma, ¿nos espondrémos á perderla sin resistencia? El pez que escapó del anzuelo, y la ave del lazo, siempre caminan con el mayor recelo y temor, y difícilmente vuel-

ven al peligro. *¿Y tú, teniendo mas ojos te atreves á entrar en las ocasiones en que perdiste la gracia, y á mirar sin recato esas compañías, placeres, amistades y diversiones, que para siempre pueden quitarte á Dios?*

Saca de aquí, el tener siempre ante los ojos los pecados que cometiste, para mirarlos con el mas grande horror, pues ellos fueron los que tanto dañaron tu pobre alma, esponiéndola á una eterna condenacion. Huye, huye de ellos, te dice el Espíritu Santo, como de una culebra, ó de una espada de dos filos.

#### PUNTO 2.

Considera, que el perdonarte Dios tu pecado y volverte la gracia, es hacerte un beneficio mayor, que si por tí, y para tí creara otro mundo tan hermoso y tan rico como este. *¿Y un favor de tal tamaño, así lo desprecias y pierdes con tus recaídas? Mide por esta circunstancia cual será la gravedad de tus reincidencias.*

Ponderar lo primero, que aunque todo el que peca ama mas al demonio que á Dios;

pero el que peca, despues de ser perdonado, se arrepiente, dice Tertuliano, de haberse arrepentido, y da al demonio con la continuacion de las caidas, una especie de satisfaccion de haberlo antes dejado. *¿Quién, pues, será capaz de concebir lo que Dios sentirá semejante ingratitud y desprecio?*

Ponderar lo segundo, que con las frecuentes recaídas, el demonio tiene mas fácil entrada en nuestros corazones; y el Señor por el contrario, se va retirando cada vez mas, y se van escaseando sus gracias y sus misericordias. Y en estado tan lastimoso, piensa bien qué auxilio te queda, y qué cosa podrá estorbar tu condenacion. *¡O, con qué priesa caminas á ella, si no opones una resistencia vigorosa!*

Saca por fruto, llenarte de un santo miedo á este pecado, cuyas consecuencias son espantosísimas. Si te hayas en tal desgracia, no te demores, corre al instante á los pies de tu Redentor, y prometiéndole la enmienda, clámale con el mayor esfuerzo, que se duela de tu miseria, y te aplique el valor infinito de su sangre.



## MEDITACION XIX.

## IMPACIENCIAS.

## PUNTO 1.

Considera, que el disgusto y poco sufrimiento que manifestámos en las cosas que nos acontecen, es hijo de la ira y de la soberbia: y así como por la mansedumbre somos semejantes á Jesucristo, así por los rebatos de cólera nos constituimos secuaces del demonio.

Ponderar, que los que se dejan vencer de este vicio, en él mismo llevan el delito y el castigo; porque á un mismo tiempo ofenden á Dios, injurian á sus prójimos, y son ellos también gravísimamente atormentados. Ofenden á Dios, porque no tienen conformidad en las cosas que se nos ofrecen, sabiendo que nada nos viene sin la voluntad ó beneplácito del Señor. Injurian á sus prójimos por el semblante agrio que les muestran, y falta de dulzura con que los tratan. Y se martirizan á sí propios, porque viven sin paz ni tranquilidad.

De aquí sacarás, lo que te importa corregir este defecto tan maligno. Cuando te sientas inclinado á él, hazte violencia, y con el mayor esfuerzo sacrifícale á su Magestad en ese mismo instante tu genio; y la satisfacción que experimentarás, te hará conocer las ventajas del sufrimiento.

## PUNTO 2.

Considera, que mal te parece esta cualidad, cuando la notas en otras personas: pues persuádetete, que ese mal concepto formarán de tí, todos los que vean que te dejas avasallar del mismo defecto.

Ponderar, que en la prosecucion de los demás vicios, se puede disfrutar de algun gozo ó contento, aunque falso y fugaz: así el avaro siente alegría al mirar su oro; el vano y soberbio al oír sus elogios, y considerar su dignidad y elevacion; pero el impaciente y el mal sufrido, ¿qué es lo que consigue en el fervor de su pasión? Incomodidad continua en su espíritu; melancolía en sus ideas; cólera y precipitacion en sus operaciones; inesplicable desconsuelo en cuan-

to dice y oye; y, de una vez, padece un ensayo de infierno en su vida, que lo llena de amargura, mayor que la de la hiel y el agenjo.

Saca de aquí, aborrecer con todas veras semejante defecto. Si ya te ha dominado, no desmayes, empieza ahora mismo á combatirlo con firme resolucion; haz oracion á este fin; y cuenta con Dios, esperando que alcanzarás lo que deseas; pero no ceses en esto, pues una mala costumbre, necesita otra costumbre buena, para quedar vencida.

### MEDITACION XX.

ES PESIMA LA MENTIRA.

#### PUNTO 1.

Considera, que el mentir es un vicio que ha cobrado tal estension, y se ha hecho tan general, que se comete sin el menor remordimiento ni escrúpulo; y aun las personas cristianas incurren con facilidad en él; cre-

yendo falsamente, que es un levisimo defecto, que no merece atencion ni reparo.

Pondera, que á pesar de este errado concepto, la mentira es un crimen, cuyas consecuencias son funestísimas. Faltando la verdad, falta toda sociedad y justicia. ¿Qué cosa habrá ya subsistente en el mundo, faltando la buena fe y la sinceridad? El comercio, las artes, las promesas, las palabras, las acciones todas pierden su fuerza; y es indispensable proceder siempre y en todo con la mayor desconfianza, temiendo que haya falsedad y mentira. ¡O vicio ciertamente aborrecible y perjudicial, pues no sabes hasta donde se extenderán tus malignos resultados!

Saca de aquí, el desechar de tu espíritu ese comun concepto de ser cosa despreciable la mentira. Abomínala sobremanera, teniendo muy presente lo que dice S. Gregorio: que toda mentira es iniquidad; porque se desvía de la justicia, quien se aleja de la verdad; y así el Espíritu Santo afirma: que los labios mentirosos dan muerte al alma.



## PUNTO 2.

Considera, que la mentira dice una especialísima oposición á Dios: porque Dios es la misma Verdad, y la indeclinable Justicia. Es, como dice San Pablo, fidelísimo en sus promesas, y tan veráz, que primero faltará el orden de los cielos, y primero se arruinará la naturaleza toda, que faltar en una sílaba la palabra del Señor.

Pondera lo primero, que á los mentirosos no solamente se les imputará su falsedad, sino que se les hará reos de otras muchas culpas, originadas de su infiel y fraudulento proceder; pues un hombre sin buena fe, es un hombre sin conciencia, y capaz por consiguiente de todo género de vicios: por lo que San Agustín llama á los falaces, hijos del demonio, que es el padre de la mentira.

Pondera lo segundo, que si son injuriosos á Dios y perniciosos á sus prójimos, también son nocivos á sí propios; porque no tienen entrada en parte alguna, y por sus falacias nadie cuenta con ellos, ni se vale

de ellos; siendo lo peor de todo, que su desgracia es casi irremediable; pues aunque se arrepientan y se corrijan, no hay quien crea su arrepentimiento, y todos escarmentados por lo pasado, desconfían justamente de su enmienda.

Saca por fruto de las presentes reflexiones, procurar ser veraz en cuanto hagas ó digas: puntual y exácto en el cumplimiento de tus palabras: fiel en tus promesas: y sincero en toda tu conducta. Esto te hará acepto á los ojos de Dios, amable á tus prójimos; y en tí mismo hallarás constantemente consuelo y satisfacción.

## MEDITACION XXI.

## MURMURACION.

## PUNTO 1.

Considera, que la murmuracion es un pecado que debe causarnos la mayor vergüenza; porque es propio de almas bajas, cobardes y traidoras, supuesto que esperamos que

las personas á quienes censuramos no estén delante de nosotros, y por consiguiente, no puedan respondernos ni defenderse.

Ponderar, que hace temible este vicio la facilidad con que se comete. No son menester talentos ni estudios, basta la malignidad del corazón, y todos por lo comun poseemos este caudal. Tampoco se necesita hablar mucho, pues mil veces con un disimulo, ó con un silencio hipócrita y misterioso, se hiere el honor de nuestros prójimos; y quizá con una herida mas cruel y sangrienta, que si claramente lo atacáramos. Es fácil también incurrir en la murmuración; porque nos prometemos de ella, que los que nos oyen queden complacidos y nos alaben, ó por la destreza en conocer las faltas ajenas, ó por la sal y gracia con que las censuramos.

Saca de aquí, el huir cuanto puedas de este vicio, que, en espresion de San Ambrosio, nos constituye peores que los ladrones. Revístete de cautela al entrar en alguna tertulia ó corrillo; pues la libertad con que entónces hablamos, nos es ocasion

de resbalar en esta materia; y vale mas, segun un sábio proverbio, pensar las cosas que se han de decir, que no decir cosas que nos den que pensar.

### PUNTO 2.

Considera, que aunque no hay pecado mortal que no sea sumamente grave, pues el menor es una ofensa infinita de Dios, y merecedor por consiguiente de un infinito castigo; sin embargo, algunos por sus particulares circunstancias encierran mayor enormidad y malicia; y tal es la murmuración.

Pondera, que á todos, de cualquiera clase ó condicion que sean, alcanzan los tiros de este maldito vicio. El literato y el idiota; la doncella ó la casada; el hombre público y el privado; el secular y el eclesiástico; todos están sujetos á los crueles cortes de esta cuchilla. Así es, que la murmuración se reviste de la malicia de innumerables pecados; por lo qual justamente la llamó San Gerónimo, gran pecado; San Bernardino, crimen mortalísimo; San Crisósto-



mo, origen de muchísimas culpas; porque abre la puerta á quantos males pueden pensarse: y, finalmente, San Bernardo, la calificó por el epílogo ó suma de toda fealdad y abominacion. Mira cual será la malignidad de este vicio, cuando merece tales censuras.

Saca por fruto de lo dicho, un horror sumo á tan enorme pecado; y cuando te sea necesario hablar, ten muy presente esta notable doctrina del mismo San Bernardo: la palabra del murmurador es una; pero las muertes que causa son muchas. ¡Quién sabe quantas habrás hecho en tu vida, con tus conversaciones poco contenidas?

### MEDITACION XXII.

#### CUAN FACIL ES PERDER A DIOS.

##### PUNTO 1.

Considera, que con cualquiera culpa mortal perdemos á Dios; porque el Señor no puede morar en un corazon manchado. Y

siéndonos sumamente fácil pecar, como lo acredita una triste esperiencia, lo es igualmente perder á Dios.

Ponderar, que el mundo es un campo de batalla, y el tiempo de la vida el de un combate continuo. Por dentro y por fuera nos atacan terribles é incansables enemigos. La carne nos asalta de una manera, que hacía llorar á S. Pablo. El mundo con sus máximas y usos, nos cautiva y nos encanta. Y el demonio con el mayor empeño pone en movimiento sus armas, y nada escusa con el fin de rendirnos. En medio de tantos peligros, dime: ¿será fácil quedar ilesos, y conservarnos victoriosos? ¿Siguiéndonos á todas partes nuestra fragilidad y miseria, saldremos limpios sin alguna herida mortal?

Saca de aquí, el tener ante tus ojos este riesgo de condenarte; porque él te infundirá un santo miedo; y este temor te hará cauto y vigilante, obligándote á echar mano de la oracion, que es el poderoso escudo que nos defenderá; por lo que dijo Jesucristo: velad y orad, para que no entréis en la tentacion.

## PUNTO 2.

Considera, que sobre ser muy fácil perder á Dios; es tan importante el buscarle, como dificultoso el conseguirlo. Es importante, porque en ello nos va todo nuestro bien; y es dificultoso, porque es necesario llorar y rogar mucho al cielo, para que nos conceda la posibilidad y virtud que no depende de solo querer.

Ponderar, que la grandeza del bien perdido, nos dice cual deba ser nuestra diligencia en buscarlo. Mira, por tanto, lo que vale Dios, y yo te aseguro, que entónces confesarás, que ni el riguroso ayuno, ni la sangrienta disciplina, ni la penitencia mas austera, ni nada de cuanto practiques, te parecerá mucho para recobrarlo. Una sola noche negó Pedro á su Maestro; pero jamás dejó de esplicar su dolor con el llanto mas amargo, ni omitió diligencia alguna para volver á su gracia. Un pecado cometi6 Adán, y sus lágrimas duraron mas de novecientos años, sin que le pareciera excesiva esta penitencia. Nosotros hemos per-

did6 mas veces á Dios, y, pregunto: ¿se parecen nuestras lágrimas á las de Adán ó de Pedro?

Sea fruto de esto, el imitar, en cuanto puedas, estos y otros grandes modelos: en ellos aprenderás, lo primero, la ninguna confianza que debemos poner en nuestras fuerzas, pues el mas alto y robusto cedro puede venir á tierra; y lo segundo, que todo es poco para recuperar un tesoro que tanto vale.

## MEDITACION XXIII.

## MISERICORDIA DE DIOS.

## PUNTO 1.

Considerar, que si hace una injuria gravísima á Dios quien necia y locamente espera en su bondad, y en confianza de tal bondad continúa pecando; igual ó quizá mayor ofensa comete, quien no pide perd6n al Señor de sus culpas, desconfiando de su divina misericordia, y creyendo mayor que ella su iniquidad y su pecado.



Ponderar, que la misericordia de Dios verdaderamente es inmensa, pues no hay entendimiento que sea capaz de medirla. ¡O, qué consuelo para los miserables, saber que ella alcanza á perdonar cuantos pecados se han cometido desde Adán hasta nosotros, y se cometerán hasta el último dia de los tiempos! Es poco lo dicho; pues debe añadirse, que si otros mil ó mas mundos se criaran, y en ellos se cometieran mas culpas y mas graves que cuantas pueden concebirse aun por los entendimientos angélicos, á todo ese cúmulo estupendo alcanzaria la misericordia de Dios, quedando siempre infinita y sin menoscabo de su incomprendible grandeza. ¡Y habrá quien despues de estas verdades llegue á desconfiar de Dios?

Saca de aquí, una santa seguridad de que por innumerables y horrendas que sean tus iniquidades, todas pueden desvanecerse como el humo á los pies de Jesucristo, si como la Magdalena sabes bañarlos con tus lágrimas. Ten valor, estés como estuvieres, y repite como David: En tí Señor esperé; no quedará confundido.

PUNTO 2.

Considerar, que dos son las sendas que conocemos en esta vida: la del pecado, cuando nos alejamos de Dios para ir en pos de las criaturas; y la de la penitencia, cuando dejamos las criaturas para volver á Dios; y en ambas resplandece la misericordia del Señor: porque si huimos de él, corre presuroso tras de nosotros; y si volvemos á su Magestad, sale lleno de gozo á recibirnos.

Ponderar, que siendo el primer efecto del pecado el cegarnos, no es admirable que nos apartemos de Dios; porque no sabemos el tesoro infinito que perdemos; pero que Dios, que ve perfectamente nuestra nada y nuestra miseria; que conoce nuestra ingratitude; que nada pierde con nuestra falta; corra inquieto tras de nosotros, como si en esto le fuera todo su honor y su gloria; que sufra como un buen pastor los ardores del sol, las asperezas de los caminos, la incomodidad de las lluvias, y nada le detenga, para correr tras el pecador, que es la ove-

ja que huyó de su redil; y que si la ve volver, salga como fuera de sí de gozo y alegría; esto sí es admirable, esto sí pasma; y no hay corazón, aunque sea de piedra, que al contemplar tanta benignidad no se conmueva.

Sea pues el fruto de la precedente consideracion, admirar constantemente la infinita misericordia, que al mayor pecador fortalece y consuela. ¿Estás en pecado? pues concibe, que tras de tí anda corriendo el Señor, y por él sientes esos clamores ó remordimientos de tu corazón. ¿Piensas en convertirte? pues, no lo dudes, el Señor sale presuroso á encontrarte, y en sus brazos te espera. ¡O amor, ó infinita misericordia, quién dejará de corresponderte!

#### MEDITACION XXIV.

##### VIDA OCIOSA Y ESTERIL.

##### PUNTO 1.

Considera, que la vida de muchos cristianos no es mas que un verdadero pasatiempo. Emplean y consumen sus dias en ociosidad, visitas, paseos, comodidad, placeres y demás gustos de la tierra; como si para la tierra fueran criados. ¿Merecerá ésta el nombre de vida cristiana? ¿Y los que así viven, conseguirán salvarse?

Pondera, que aunque todos somos criados para el cielo, pues la voluntad de Dios, como dice S. Pablo, es que todos se salven y conozcan la verdad; no llegaremos á este fin, sino por el camino que el mismo Jesucristo señaló, que es su Evangelio, la mortificacion y la cruz. Pues qué ¿podrá conocer la verdad, quien no medita ni lee otros libros que de galanteos, lujo, modas, novelas y otros mil asuntos ociosos? ¿Podrá entrar en el cielo el que no ha llevado una vida parecida á la de nuestro Redentor?



ja que huyó de su redil; y que si la ve volver, salga como fuera de sí de gozo y alegría; esto sí es admirable, esto sí pasma; y no hay corazón, aunque sea de piedra, que al contemplar tanta benignidad no se conmueva.

Sea pues el fruto de la precedente consideracion, admirar constantemente la infinita misericordia, que al mayor pecador fortalece y consuela. ¿Estás en pecado? pues concibe, que tras de tí anda corriendo el Señor, y por él sientes esos clamores ó remordimientos de tu corazón. ¿Piensas en convertirte? pues, no lo dudes, el Señor sale presuroso á encontrarte, y en sus brazos te espera. ¡O amor, ó infinita misericordia, quién dejará de corresponderte!

#### MEDITACION XXIV.

##### VIDA OCIOSA Y ESTERIL.

##### PUNTO 1.

Considera, que la vida de muchos cristianos no es mas que un verdadero pasatiempo. Emplean y consumen sus dias en ociosidad, visitas, paseos, comodidad, placeres y demás gustos de la tierra; como si para la tierra fueran criados. ¿Merecerá ésta el nombre de vida cristiana? ¿Y los que así viven, conseguirán salvarse?

Pondera, que aunque todos somos criados para el cielo, pues la voluntad de Dios, como dice S. Pablo, es que todos se salven y conozcan la verdad; no llegaremos á este fin, sino por el camino que el mismo Jesucristo señaló, que es su Evangelio, la mortificacion y la cruz. Pues qué ¿podrá conocer la verdad, quien no medita ni lee otros libros que de galanteos, lujo, modas, novelas y otros mil asuntos ociosos? ¿Podrá entrar en el cielo el que no ha llevado una vida parecida á la de nuestro Redentor?

¿Y la vida regalona de los mundanos, se parecerá en algo á la pobre, obediente y oscura, que hasta los treinta años pasó Jesucristo: á la activa y laboriosa que en los tres de su predicación mantuvo en beneficio de los hombres: y, finalmente, á la mortificada, dura y penosísima que sufrió hasta morir en la mayor angustia, desnudéz y dolor?

Sacarás de esto, hacer continuas reflexiones sobre el Evangelio. Mira que es el gran libro que te dejó el Hijo de Dios, cuya lectura te llevará al conocimiento de las importantes verdades del cristianismo, y te manifestará si tu vida es ó no la que debe ser, para que entres en el cielo.

#### PUNTO 2.

Considera, que la vida ociosa y estéril es incapaz de producir frutos dignos de penitencia, que son, dijo el Bautista, los que nos libentan de la ira de Dios que nos amenaza por los pecados, y nos habilitan para la salvación.

Ponderar, que los medios deben tener proporcion con el fin que se intenta con-

seguir; pero en la vida ociosa nada hay que diga relacion con el cielo, que es nuestro fin eterno; y el cielo es corona del que pelea: en la vida ociosa solo se ama el descanso: y el cielo es un reino que se conquista con los mayores esfuerzos y violencia. La vida ociosa no busca sino la comodidad y el regalo. Finalmente, el cielo es la ciudad santa, la pátria feliz en la que se alegran los que lloraron; y esto es puntualmente lo que falta á la vida ociosa, pues lo que mas aborrece es el llanto y la penitencia. En vista de esto, responde con imparcialidad: ¿los que así viven podrán salvarse?

Saca de aquí, abrir tus ojos para conocer el engaño que comunmente se padece, de que la mortificacion, retiro, cruz, oracion y penitencia, son obras de puro consejo, y ocupaciones propias del claustro. Desengáñate, repito, pues S. Pablo con todos habla, quando dice: *mortificad vuestros miembros.*



## MEDITACION XXV.

## OCASIONES DE PECADO.

## PUNTO 1.

Considera la diligencia y cuidado con que los cristianos debemos huir y evitar toda clase de ocasiones pecaminosas; pues ellas, ó por sí mismas, ó por las circunstancias que las rodean, ó por nuestra fragilidad y miseria, unas nos inclinan y provocan; y otras nos llevan y nos arrastran á la culpa.

Ponderar, que es tan poderoso el influjo de una ocasion, que aun en los mayores santos causa espantosas ruinas. Era David un jóven formado á la medida del corazon de Dios; y una sola mirada á Betsabé lo hizo adúltero y homicida. Salomón, Rey estimado y protegido por Dios, comunica con las mugeres extranjeras; y no solamente cae, sino que se mancha con la mas torpe idolatría. Una palabra sola dice la esclava á Pedro, y este Apóstol, antes tan decidido en favor de su divino Maestro, tres veces le niega, jurando que ni aun le conoce. ¿Y

si en estos y otros pudo tanto la ocasion, serás tu mas fuerte, y estarás mas seguro que ellos para no temerla?

Sea fruto de estas reflexiones, concebir un santo miedo á toda ocasion ó peligro de ofender á Dios. Cierra por tanto la puerta á tus sentidos, especialmente á tus ojos; de otro modo no podrás asegurarte. El que sin precaucion ve lo que no debe, dice S. Gregorio, deseará despues lo que no es justo.

## PUNTO 2.

Considera, que si tan peligrosas son las ocasiones remotas, y aun aquellas que sin solicitarlas se presentan, ¿quién logrará escapar, buscándolas de intento, y metiéndose con entero conocimiento en ellas sin temor de la caída.

Ponderar lo primero, que con el solo hecho de ponerse en ocasion próxima, se peca gravísimamente, aunque la caída no se verifique; porque es un enorme desacato y desprecio de Dios, abrazar voluntariamente la ocasion de ofenderle. Ponderar lo segun-

do, que es en vano pedir y esperar que el Señor nos defienda, pues es pedir que nos libre del calor, cuando con todo gusto nos acercamos al fuego. Por el contrario, debemos temer que nos desampare por imprudentes y temerarios; pues escrito está: *que quien ama el peligro, en él perecerá.*

Saca de aquí, el emprender la fuga desde luego que asome el peligro, pues este es el poderoso remedio que generalmente leemos en la Escritura Santa. Huye del pecado, dice el Eclesiástico, como de una culebra; y, huid, repite también el Evangelista S. Juan, del medio de Babilonia, y no participeis de sus delitos. ¡O Santa desconfianza, tú sola podrás asegurarnos en tantos riesgos, y tú sola conseguirás que el Señor se compadezca de nuestra debilidad, y nos envíe oportunamente el socorro!

## MEDITACION XXVI.

### PERDON DE LAS INJURIAS.

#### PUNTO 1.

Considera, que no hay cosa que nos haga mas semejantes á Dios que el perdonar las injurias; porque Dios todo es caridad, y este acto heroico es hijo verdadero de esa preciosa virtud. ¡Podrémos desear mayor recomendacion?

Ponderar lo primero, que atendida la malignidad y miseria de nuestra naturaleza, es sumamente difícil perdonar las ofensas que recibimos, y amar de corazón á los que nos las causan; pero esta dificultad es cabalmente la que hace mas admirable, mas grande y mas santo este egercicio: porque cuanto es mas árduo el precepto, tanto es mas meritorio. Ponderar lo segundo, que á mas de mandarnos Jesucristo que perdonemos y amemos, todavia nos pide otra cosa, que en gran manera aumenta la excelencia de esta virtud, y es, que con obras y palabras, comprobemos el amor, haciendo bien á nuestros enemigos.



¡Esto sí es asombroso y verdaderamente divino! Esto sí nos realza y eleva á tanta altura, que como desnudos de nuestra pobreza terrena, y dejando de ser hijos de un padre pecador, somos ya celestiales, é hijos solamente de Dios.

Saca de aquí aspirar con el mayor ardor á la consecucion de tan apreciable virtud: y cuando por alguna injuria te veas provocado á la venganza, acuérdate de quien eres Hijo, y, á lo menos en tu interior, responde: yo te perdono y te amo, como lo hace mi Padre que está en los cielos.

#### PUNTO 2.

Considera, que uno de los sacrificios mas agradables que se ofrecian al Señor en la ley antigua, era el holocausto, en el que se consumia totalmente la víctima, sin quedar cosa alguna de ella. Este es el que en verdad imitamos, cuando perdonamos toda clase de injurias, sean contra el honor, la hacienda ó la vida; pues en eso sacrificamos tan enteramente nuestro corazon, que ni Dios tiene ya mas que pedirnos.

Ponderar, que al hacer este sacrificio, se imitan tambien otros dos no menos recomendables por la antigua ley: uno era el llamado de propiciacion por el pecado; pues no tiene duda, que por enojado que esté el Señor por nuestras culpas, con este sacrificio, tan acepto á sus ojos, lo tenemos propicio, y perdonará nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. El otro sacrificio era el de honor, porque con él se honraba al Señor. ¿Y no es cierto que perdonando por Dios, para cumplir con su especial mandamiento en una obediencia tan difícil, reconocémos y confesámos su autoridad divina, y el supremo dominio que tiene sobre nuestros corazones; y por consiguiente le honramos?

Inferirás de aquí, que en este excelente acto, son imponderables las utilidades que logramos: porque sujetamos nuestras pasiones, principalmente la soberbia; egercemos la mayor de las virtudes que es la caridad; sentimos en nuestro interior una satisfaccion y dulzura, que solamente la conoce quien la experimenta; y, por último, es imposible

que dejemos de recibir en la muerte las señales de aquel amor y misericordia, que dimos á nuestros prójimos en la vida.

## MEDITACION XXVII.

### RECTITUD DE INTENCION.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la rectitud de intencion no significa ni quiere decir mas, que proponernos siempre un buen fin en cuantas cosas hagámos, de manera, que en ellas se desee y se busque, el beneplácito y agrado de Dios.

Ponderar, que es tan necesaria esta rectitud, que de ella depende el valor y mérito de nuestras obras. Serán buenas, siendo la intencion santa; pero tambien serán viciosas, si la intencion fuere perversa: por eso dijo Jesucristo: si tu ojo es recto; es decir, si tu intencion y tus miras no son torcidas sino simples, todo será lucido y justo, y capaz de presentarse ante Dios; mas si

tu ojo fuere maligno, tus obras se oscurecerán, y serán tenebrosas.

Infiere de esto, cuán justamente pedía el Apóstol á sus discípulos de Corinto, que aun en las cosas mas comunes, como el comer y el beber, buscasen la gloria de Dios, pues este es el fin principal y supremo para que fuimos criados.

#### PUNTO 2.

Considera, que faltando esta sana intencion, no solamente son tus obras estériles é incapaces de producir fruto para la vida eterna, sino que aparecen tan viciadas, que el mal fin las constituye dignas de pena y castigo.

Ponderar, que no es tan poderosa ni tan santa la levadura para fermentar la masa, como es la perversa intencion para corromper las obras mas puras. ¿Qué cosas mas santas que la limosna, la oracion y el ayuno? Jesucristo, sin embargo, las reprobó en los fariseos, y á ellos los censuró como unos soberbios hipócritas: justisimamente; porque en eso no á Dios, sino á sí propios se bus-



caban. Hacian públicamente oracion, para ser vistos; y llevaban los semblantes tristes, no para edificar, sino para grangearse el aprecio y veneracion de los hombres.

Sacarás de aquí, el ahuyentar de tu ánimo este vicio perjudicial. Haz todas tus cosas de manera, que solo agraden al Señor, que es quien te las ha de pagar; pues si las haces por ser elogiado en el mundo, esa será tu recompensa, y nada tienes que esperar en el cielo. ¡O qué pérdida tan sensible, obrar bien, y no lograr mas premio que un poco de aire!

### MEDITACION XXVIII.

SOBRE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUN-

TAD DE DIOS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que una de las cosas que podemos hacer de mas gloria para Dios, es conformarnos en todo con su santísima vo-

luntad; porque con esto hacemos una ingenua confesion del supremo derecho y altísimo dominio que tiene sobre nosotros, como que es el Autor y Conservador de cuanto somos y tenemos.

Ponderar, que el egercicio de algunas otras virtudes, suele pedir tiempo, lugar, oportunidad y determinadas circunstancias; pero el egercicio de la conformidad á nada le es inconveniente. En lo próspero y en lo adverso; en la enfermedad y en la salud; en el puesto mas honroso y en la condicion mas abatida, puedes oír la voz del Señor, conocer lo que quiere de tí, y sujetarte humilde y sin réplica á su soberana disposicion. Y siendo esto tan acepto ante sus ojos, ¿qué fácil te es acopiar grandes méritos, en tantos y tan varios sucesos de tu vida?

Saca de aquí, el acostumbrarte á semejante egercicio; y para vencer la resistencia del corazon, ten presente que la voluntad de Dios es irresistible y justa. Ambas consideraciones te docilitarán; y mucho mas acordándote, que aunque el Señor tie-

ne derecho para pedirte, tambien tiene liberalidad para recompensarte.

**PUNTO 2.**

Considerar, que sobre ninguna cosa tenemos mas derecho, que sobre nuestro corazon; ni hay cosa que estimemos mas, que nuestra voluntad: y así, cuando nos desprendemos de ella para seguir únicamente la de Dios, le ofrecemos un sacrificio tan apreciable, que ni el Señor puede pedirnos mas, ni nosotros tenemos cosa mejor que darle.

Pondera, que con esta decidida conformidad conseguimos lo primero, mucho sosiego y quietud en nuestro espíritu; porque ya no tenemos que andar tras esta ó aquella otra cosa, supuesto que queremos solamente lo que Dios quiere. Por esta causa viven siempre los justos tranquilos y alegres; porque nada solicitan ni desean, sino lo que el Señor disponga. Y lo segundo, conseguimos seguridad y certidumbre de acertar en nuestras resoluciones, puesto que las ajustamos á una regla tan santa como indefectible.

Procura en todo esta indiferencia; y el tiempo te enseñará, que este es el gran secreto de alcanzar, aun sobre la tierra, cierta especie de bienaventuranza y felicidad, que convierte nuestro valle de lágrimas y nuestro destierro, en un paraíso.

**MEDITACION XXIX.**

**DIGNIDAD DEL ALMA.**

**PUNTO 1.**

Considera, que en órden á tu alma se te puede hacer la pregunta que en otro tiempo hizo Jesucristo á los fariseos: ¿De quién es esta imágen? y respondiéndolo que es de Dios; dadla, pues, á Dios, se te dirá, puesto que es enteramente suya.

Pondera, que conviene esencialmente á toda imágen ser parecida á su original: luego entre tu alma y Dios, debe haber una verdadera semejanza, aunque solo la que es verdadera semejanza, aunque solo la que es propia de una criatura. Es decir, que debes ser justo, veráz, benigno, misericordioso, ca-



ritativo, santo; en una palabra, debe Dios manifestarse en tus costumbres, como se hecha de ver en la copia la perfeccion y belleza del original. Y así el Señor dijo á los de su pueblo: *sed santos, porque yo lo soy.*

Infiere de esto cuanta es la nobleza de tu alma: y despues de dar gracias á tu Criador, que con un ser tan sublime te enriqueció, propón vivir con el mayor cuidado, para no desmentir con tus culpas y defectos esa grandeza que tiene tan divino origen.

### PUNTO 2.

Considera, que si nuestra alma es apreciablesima por la semejanza divina que tanto la ensalza; igual aprecio y estimacion merece, porque Dios fué su autor, y tambien por ser Dios su dueño, pues única y esclusivamente la formó para sí.

Ponderar lo primero, que la sabiduría, destreza y celebridad de un artífice, influye tanto en sus obras, que basta que alguna de ellas lleve su nombre, para granjearse crédito y valor. Y siendo nuestra al-

ma obra, y muy bien acabada, de un autor supremo que es Dios, dime, ¿podrá ponerse en duda que es de un valor y mérito inestimable? Ponderar lo segundo, que el alma no solamente es obra de tan divinas y omnipotentes manos, sino que el Señor puso en ella, al formarla, el mayor esmero, como que la destinaba para sí. De aquí viene el sumo amor con que mira á nuestra alma, que no repara en emplear el infinito precio de su sangre, por recobrarla cuando la pierde, y tuvo á bien dar todo su caudal para retocarla y volverla á su hermosura primera.

Saca por fruto de esto, el estimarte, como te estima Dios. Jamás olvides que tu alma vale lo que valen los sudores, lágrimas, trabajos, pasion y muerte de Jesucristo. Mira bien si hay alguno que haya dado tan alto precio por ella; y si no lo hay, ¿por qué dejas, á quien dió tanto por tí? Conviértete á su Magestad, y vuelva á Dios lo que es de Dios.

## MEDITACION XXX.

POCOS SON LOS QUE SE SALVAN.

## PUNTO 1.

Considera, que Jesucristo no solamente dijo, que el camino de la salvacion era estrecho, y angosta la puerta del cielo; sino que añadió, que eran por lo mismo pocos los que entraban por ella.

Ponderar, que el mismo Salvador enseñó, que no era digno de él quien no tomara su cruz: es decir, quien no crucificara su carne, como se esplica S. Pablo, con sus vicios y concupiscencia; conteniendo el desenfreno de los ojos, refrenando la lengua, quebrantando el ímpetu de las pasiones, y teniendo en continua esclavitud y tortura el amor propio; que todo esto significa la palabra crucificarse. Hazte, pues, ahora á tí mismo esta pregunta: ¿Los mas de los hombres viven de esta manera? ¿Los mas se niegan á sí mismos, y castigan sus cuerpos? Medita primero este punto, y entónces conocerás, cuan corto es el número de los que se salvan.

Saca de aquí, que ningun pacto ni promesa tiene valor, cuando no se cumplen las condiciones en que se funda. Jesucristo es verdad que á todos nos promete el cielo; pero precisamente estando como muertos á toda clase de pecados. ¿Son pocos los que egecutan esto? Pues serán tambien pocos los que consigan lo prometido.

## PUNTO 2.

Considera, que no basta para salvarse estar bautizado; sino que debemos ser semejantes á Jesucristo; esto es, humildes, mansos, caritativos, justos, mortificados, y, de una vez, desprendidos como él de todo lo terreno, para hacer en todo la voluntad de su Padre que está en los cielos. Esto supuesto ¿serán muchas las copias de este original?

Ponderar, que basta una simple ojeada á lo que pasa en el mundo, para conocer cuan verdadera es aquella sentencia de Salomón: que es infinito el número de los necios; esto es, de los pecadores, que son los que llevan este nombre. Examina, aunque



sea brevemente, el gran poder de los tres bien conocidos enemigos de nuestra alma, y advertirás al instante, que es imponderable el número de sus partidarios. No hay naciones, provincias ó pueblos, en donde no se vean correr, como en tropas, las gentes tras los placeres, juegos, bailes, teatros y demás cosas que los alucinan y los encantan; mientras el partido de Jesucristo á penas es abrazado de unos cuantos, que son como contados, y que por consiguiente su número no puede entrar en paralelo con el de tantos esclavos que tiene el mundo, demonio y carne.

Confúndete, y confiesa ser casi indubitable, que son mas los que perecen, que los que se salvan. Procura, por tanto, pertenecer al número de los pocos que forman el pequeñito rebaño de Jesucristo, pues á estos les está prometido el cielo.

## MEDITACION XXXI.

FALSA CONCIENCIA.

### PUNTO 1.

Considerar, que la falsa conciencia no es mas que la engañosa seguridad en que se hallan algunos, que por cuanto no cometen pecados enormes y groseros, se juzgan inocentes, viven satisfechos sin el menor remordimiento, y ciegos creen, que caminan por las sendas de la virtud; siendo así que tienen otras muy graves faltas, y son por ellas reos ante los ojos de Dios.

Ponderar el peligro que corren de condenarse semejantes almas; porque como no les llama la atención su estado, ni sus faltas les parecen notables, siguen en ellas sin corregirse, viven sin temerlas, calificándolas de pasajeras, y en cierto modo indispensables: y en la muerte, cuando ya no es tiempo de llorarlas, abren los ojos, las advierten, y conocen inútilmente su gravedad, y lo difícil que es alcanzar el perdón de ellas. ¡Conversaciones libres, gas-

sea brevemente, el gran poder de los tres bien conocidos enemigos de nuestra alma, y advertirás al instante, que es imponderable el número de sus partidarios. No hay naciones, provincias ó pueblos, en donde no se vean correr, como en tropas, las gentes tras los placeres, juegos, bailes, teatros y demás cosas que los alucinan y los encantan; mientras el partido de Jesucristo á penas es abrazado de unos cuantos, que son como contados, y que por consiguiente su número no puede entrar en paralelo con el de tantos esclavos que tiene el mundo, demonio y carne.

Confúndete, y confiesa ser casi indubitable, que son mas los que perecen, que los que se salvan. Procura, por tanto, pertenecer al número de los pocos que forman el pequeñito rebaño de Jesucristo, pues á estos les está prometido el cielo.

## MEDITACION XXXI.

FALSA CONCIENCIA.

### PUNTO 1.

Considerar, que la falsa conciencia no es mas que la engañosa seguridad en que se hallan algunos, que por cuanto no cometen pecados enormes y groseros, se juzgan inocentes, viven satisfechos sin el menor remordimiento, y ciegos creen, que caminan por las sendas de la virtud; siendo así que tienen otras muy graves faltas, y son por ellas reos ante los ojos de Dios.

Ponderar el peligro que corren de condenarse semejantes almas; porque como no les llama la atención su estado, ni sus faltas les parecen notables, siguen en ellas sin corregirse, viven sin temerlas, calificándolas de pasajeras, y en cierto modo indispensables: y en la muerte, cuando ya no es tiempo de llorarlas, abren los ojos, las advierten, y conocen inútilmente su gravedad, y lo difícil que es alcanzar el perdón de ellas. ¡Conversaciones libres, gas-



tos inmoderados, descuido de la familia, vida negligente y ociosa, que pasan por frioleras de poca monta, ó quanto mortificáreis al corazon en aquella hora!

Saca de aquí, el examinar escrupulosísimamente tu conducta sobre todo esto, y persuádate: que no basta apartarse de pecados vergonzosos y defectos groseros, si por costumbre estás cometiendo otros verdaderamente reprecensibles; pues si el alma se pierde, nada importa que sea por estas ó aquellas culpas; y es menester por tanto evitarlas todas.

**PUNTO 2.**

Considerar, que es muy fácil caer en este funesto estado, si no estamos protegidos de la vigilancia cristiana: porque es muy propio de nuestra soberbia, no conocer nuestras faltas, ó disminuir en gran parte su gravedad, reputando escrúpulos infundados los reclamos de la conciencia.

Ponderar, que lo mas temible es ser este estado de difícilísimo remedio. Lo primero, porque siendo nuestro amor propio

el defensor de nuestros errados dictámenes, como que son tan conformes á nuestra comodidad y relajacion, no se pueden corregir, porque no se creen criminales. Lo segundo, porque Dios suele muchas veces permitir esta falsa seguridad, y retirar sus luces, en justo castigo del poco aprecio con que miramos el cumplimiento de sus preceptos.

Sea, pues, el fruto de esta meditacion, pedir al Señor con el Real Profeta, que ilumine nuestro entendimiento con sus soberanas luces, para que nos ocupémos en el estudio de su ley, que es el camino de la justicia, observándola toda la vida con el mayor empeño de nuestro corazon.

**MEDITACION XXXII.**

**EL MALO NUNCA GOZA DE PAZ.**

**PUNTO 1.**

Considera, que el Espiritu Santo no puede habitar en una alma manchada con el

**Tom. II.**

pecado; y como la paz es uno de los frutos de este divino Espíritu, jamás podrá permanecer en la alma del pecador, mientras no venga sobre ella el rocío de la gracia.

Ponderar, que la paz está íntimamente unida con el gozo; porque los dones del Espíritu Santo son inseparables; pero ¿qué gozo podrá encontrarse en el ánimo del pecador, que busca con ansia la quietud y alegría, donde jamás hallará sino desasosiego? *Los impíos, dijo Isaías, son semejantes al mar alborotado, que no puede quietarse.* La verdadera serenidad del espíritu nace de la union con Dios, que es nuestro centro; y así el pecador, mientras se desvía de este punto, no espere tranquilidad. *¿Quién es, pregunta el santo Job, el que se opuso á Dios, y halló paz?* Dijeron muy bien S. Juan, y S. Crisóstomo, y S. Agustin, que los malos en sí mismos llevan un torcedor continuo, porque su conciencia sin cesar los reprende y los atormenta. *¿Y podrá la paz combinarse con este remordimiento?*

Saca de aquí, lavar con lágrimas tus de-

litos, si quieres hallar la paz y el gozo; teniendo en tu memoria esta hermosa sentencia de S. Isidoro: *¿Quieres que nunca entre en tu corazon la tristeza? pues vive bien.*

### PUNTO 2.

Considera, que si durante la vida el pecado aleja tanto la paz de nuestro espíritu, con mas razon la desterrará en los momentos amarguísimos de la muerte, en los que los reclamos de la conciencia son mas fuertes, mas justos, y mas implacables.

Ponderar, que en esa hora se levantarán tres barreras que no permitirán paso á la paz. Primera, los pecados que entónces no deleitarán, sino que con su número y gravedad nos conturbarán. Segunda, el demonio, que lejos de convidarnos al placer y á los gustos mundanos, nos aterrará y nos excitará á la desesperacion. Tercera, Dios, cuyo aspecto colérico parecerá entónces mas terrible que el mismo Infierno. *¿Y con estos motivos podrán esperar paz los pecadores?* Se verificará, por el contrario, en ellos,



lo que dijo David: que vendrán sobre ellos sus culpas, como torrentes de iniquidad para inundarlos.

Saca de aquí una firme persuasión, de que la paz que se anunció en el nacimiento de Jesucristo, se anunció á los hombres de buena voluntad; y aunque oigas que los pecadores claman paz, paz; no los creas, pues es palabra de Dios, que *no tienen paz los impíos.*

### MEDITACION XXXIII.

DIOS ES MISERICORDIOSO Y JUSTO.

#### PUNTO 1.

Considera, que la misericordia divina jamás se aparta ni se opone á la justicia; y el pecador, por consiguiente, si debe tener siempre á su vista la misericordia del Señor, para pedir y esperar el perdón; no debe olvidar lo terrible de su justicia, para llorar su culpa, y trabajar en la enmienda.

Ponderar, que aunque es cierto que Dios, en virtud de su clemencia, busca con la mayor ansia al pecador; que por los placeres del mundo le abandona; tambien es innegable, que esa clemencia se convierte en frialdad, cuando Dios vé que el hombre, en vez de agradecer esa solicitud, y de aprovecharse de los llamamientos divinos, se vale de ellos para permanecer con una loca seguridad en el vicio. Pero ¡qué triste es el resultado! Porque el Señor, mirando la fuerte resistencia del hombre, que haciéndose sordo á tantas amorosas voces, cada día se aparta mas y mas, contiene sus gracias, no esfuerza sus auxilios, y lo deja correr, hasta que se aleja tanto, que ya no es capaz de oír los clamores divinos.

Saca de aquí, no provocar el enojo del Señor, con el abuso ó desprecio de sus dones; y acuérdate que si para los que se arrepienten es el Padre de las misericordias, tambien es para los ostinados el Dios de las venganzas.

**PUNTO 2.**

Considera, que el amor con que nos mira, lo mantiene sentado á las puertas de nuestro corazon, dias, meses, y tal vez años; pero tambien su misericordia se cansa, desaparece, y ocupa el lugar su justicia, su cólera, y sus tremendos castigos.

Ponderar, que la dulzura con que recibe á los que de todo corazon se vuelven á él, y la conmocion que siente en sus entrañas luego que oye los gemidos de su penitencia, se convierten en un rigor inflexible contra los que abusan de su paciencia, y, revestido de indignacion, está como esperando que se les acerque su muerte, para llenarlos de amargura, y desplegar los sentimientos de su santo furor, y romper de un golpe los diques de su justicia, para venir sobre ellos como un impetuoso torrente, y absorverlos sin dejarles la menor esperanza. Pena bien merecida, pues esperando en vano, pasaron sus años en una vida ociosa y delincuente.

Saca de todo esto, el conocer claramen-

te la ingratitud con que te portas, y la injuria que haces al Señor con tu loca y temeraria esperanza; pues es decir, que continuas ofendiéndole, porque es bueno para contigo. ¡Y esperas que su misericordia te perdone? ¡Y podrá tolerar este insulto su justicia?

**MEDITACION XXXIV.****MEMORIA DE LA MUERTE.****PUNTO 1.**

Considera, que del nacer se sigue indefectiblemente el morir; porque todo el que nace, nace sujeto á esta miserable condicion: pero, aunque necesariamente he de morir, ignoro si moriré bien ó mal. ¡Dichoso si logro una buena muerte, soy entónces la criatura mas feliz; pero ¡ay de mí si muero mal, mi desgracia es desde luego inspllicable!

Pondera, que aunque el pensamiento de la muerte es tristísimo, es sobremanera im-



portante; porque con la mayor eficacia corrige el desorden de nuestras ideas. Nos portamos en los negocios de la vida, como si fuéramos eternos; y el pensamiento de la muerte nos hace ver que somos perecederos. Las cosas del mundo nos encantan, y nos hacen olvidar las cosas del cielo; pero viene el pensamiento de la muerte, y nos hace ver que todo es nada y vanidad. Nosotros, finalmente, estamos orgullosos é hinchados, creyendo que somos muy apreciables é importantes; pero el pensamiento de la muerte es como un fiel espejo, en que vemos lo que realmente somos.

De aquí sacarás, el conservar como escrita en tu corazón esta sentencia: *morirás*; para que la leas continuamente; y ella te enseñará á pensar en cosas importantes, y hará que te desvíes de otras en que no debes pensar.

#### PUNTO 2.

Considera, que por vanas y fútiles que sean las cosas del mundo, siempre tienen atractivo; y arrastran nuestro corazón; pero

la memoria de la muerte es como una hiel amarguísima, que derramándose sobre los mayores placeres, los vuelve insípidos y aborrecibles.

Ponderar, que miramos la eternidad con indiferencia y desprecio, porque la contemplamos muy lejana y distante de nosotros; mas este es el utilísimo efecto que produce el pensamiento y memoria de la muerte, presentarnos de muy cerca la espantosa é incomprendible eternidad, al paso que nos muestra el modo veloz con que va el tiempo huyendo, y perdiéndose de vista. Y es indispensable que así sea, pues la muerte es el principio de lo eterno, y el fin de lo temporal.

Saca por fruto de todo esto, no mirar con horror la memoria de la muerte, como hacen los libertinos; antes bien, acostúmbrate á este pensamiento con cuanta frecuencia puedas, que de este modo verás sin apego las cosas de esta vida, y será por lo mismo menos dolorosa y amarga tu muerte.

## MEDITACION XXXV.

NECESIDAD DE LAS ADVERSIDADES.

## PUNTO 1.

Considera, que cuantos están en el mundo, ya sean justos que han conservado la inocencia, ó pecadores que la han recobrado; ó ya sean perversos y ostinados, todos sin excepcion están desterrados del cielo, su verdadera pátria, y por sus culpas condenados por cierto tiempo á este país de miserias. ¡Y nos admiraremos de ver en un destierro trabajos y adversidades?

Ponderar que Dios, como esencialmente bueno, jamás quiere otra cosa que comunicar su bondad, y hacer felices á sus criaturas. Esto te basta saber, para inferir que todo cuanto nos viene de su mano, sea próspero ó adverso, nos viene, aunque no lo comprendámos, para nuestro bien. No preguntes pues, ¿por qué Dios hace esto conmigo? ¿por qué me envia tal ó tal pesadumbre y desconsuelo? Porque, segun lo dicho, debes sosegar te con esta respuesta: porque

es un buen Padre, y quiere conducirme á un fin feliz, aunque yo ignoro los caminos. ¡O santa conformidad, qué eficaz eres para dulcificar nuestras amarguras!

Saca de aquí, el entregarte con la mayor confianza á sus soberanas disposiciones, persuadido de que esta es la conducta que han observado los santos, y justamente, pues Dios es un piloto sábio, que en las mas desechas borrascas sabrá gobernar con seguridad nuestra nave.

## PUNTO 2.

Considera, que en el mundo muchos se engrandecen arruinando á otros; pero Dios, siendo por sí mismo rico, grande y glorioso, no necesita, para ser feliz, hacerte miserable; y así mira siempre tus miserias como unos medios ordenados á tu bien.

Ponderar, que los desconsuelos, enfermedades, y demás trabajos con que el Señor te affige, ó son para que satisfagas con ellos lo que debes por tus culpas, y entónces no debes quejarte, sino recibirlos con humillacion, como penas muy justas y



merecidas; ó Dios quiere con ellos hacerte aborrecible este mundo que produce tantas espinas y tribulaciones, para que únicamente pongas tus deseos en el cielo; y en este caso debes manifestarle tu agradecimiento, pues se porta contigo como una madre amorosa, que unta acibar en sus pechos, para que el hijo á quien ama no guste aquella leche que ya no le conviene.

Infiere de todo esto, que debes formar de las adversidades un concepto muy diverso del que hasta aquí has formado. No te acontezca quejarte nunca de Dios: lo primero, porque con eso nada consigues; pues ni tus disgustos ni tus quejas frustrarán las disposiciones de su providencia: y lo segundo, porque con tu repugnancia harás mas amargos tus accidentes y trabajos.

### MEDITACION XXXVI.

#### PRESENCIA DE DIOS.

##### PUNTO 1.

Considera, que no hay parte alguna donde no esté Dios presente por su sabiduría; ni lugar por secreto ú oculto que sea, que Dios no lo ocupe, y lo llene por su inmensidad: y donde quiera estamos tan rodeados de él, que decia el Apóstol S. Pablo: que en Dios vivimos, en Dios nos movemos, y en Dios existimos.

Ponderar, que esta divina presencia es el medio mas oportuno y eficaz para corregir nuestras faltas, y arreglar nuestras acciones. ¡O, con qué respeto y modestia deberá vivir la criatura, sabiendo que está delante de su Criador! ¡Quién se atreverá á faltar al recato, ni dejará de pensar mucho lo que hace ó dice, considerándose, ó ya como un vasallo humilde á vista de su Rey; ó ya como un reo observado por su Juez, que puede sin dificultad condenarle y arruinarle!

Saca de aquí el valerte continuamente de un medio tan fácil como éste, del cual se valieron todos los santos; y al emprender cualquiera obra que te parezca menos arreglada, dite á ti mismo: si no me atrevería á egecutar esto ante los hombres, ¿cómo he de practicarlo mirándome Dios?

**PUNTO 2.**

Considera, que Dios no solo está presente y me mira; sino que esta presencia es tan íntima, que por ella está mas unido á mi ser, que mi alma lo está con el cuerpo.

Ponderar, que las mismas cosas que me rodean, me manifiestan esta divina presencia; porque Dios está en todas ellas y las mueve, las ordena y las aplica á mi servicio. Que es lo mismo que decir, que el Señor con el sol me calienta, con la agua me refresca, con las viandas me nutre, con otras criaturas me viste, y con todas, por último, me cuida y me protege. ¿Y un Dios que con todos los séres me cuida, me conserva, y en ellos me dice, que siempre está mirándome, y atendiendo á mis necesida-

des, no será digno de que yo tambien á todas horas le envíe mis miradas, y en el uso continuo de las cosas haga un recuerdo de su amorosa presencia, y lo bendiga?

Sea fruto de esto el acostumbrarte á respetar incesantemente y en todo lugar, la presencia de tu Dios, y repite con el Santo Rey David: ¿A dónde iré, que no te encuentre? ¿Subo al cielo? allí estás. ¿Desciendo á los abismos? en ellos te hallo presente. ¿Las tinieblas acaso me ocultarán? no Señor; porque para tí todo está patente, y por tu sabiduría todo lo ves. Camina siempre como rodeado de esta presencia, y no te desviarás de la senda de la virtud.

**MEDITACION XXXVII.**

**PRECIO Y VALOR DEL TIEMPO.**

**PUNTO 1.**

Considerar que somos muy reprobables, por el mal uso que hacemos del tiempo



que el Señor nos concede; porque muchas veces lo consumimos en mera ociosidad, sin egecutar cosa alguna; otras lo perdemos en lo que nada importa; y otras, por último, lo empleamos en hacer cosas contrarias á lo que debemos.

Ponderar, que no hay pérdida mas sensible; porque tampoco hay cosa, que valga tanto. En cualquiera momento podemos alcanzar el perdon de nuestras culpas, la perseverancia en la gracia y la vida eterna; por lo que el tiempo no solamente es precioso, sino de tanto valor, dice S. Bernardo, como Dios, supuesto que todo un Dios se puede ganar con él. Un solo instante de los que desperdiciamos en bagatelas, bastaria á un condenado para ganar el cielo: ¿y nosotros, teniendo tantas horas á nuestra disposicion, las dejamos correr sin provecho?

Saca de aqui corregir este descuido, comenzando ahora mismo á usar bien del que Dios te da de vida. Propon, como fruto de lo que actualmente meditas, lo primero, agradecer al Señor continuamente el que

todavia te presta; y lo segundo, suplicarle que te haga usar bien de él, ó corte su curso, si solo has de gastarlo en ofenderle.

PUNTO 2.

Considera, que lo que hace mas estimable el tiempo es ser irreparable. Si se pierde el oro ó la plata, podrán recuperarse; si un magnífico palacio se destruye, podrá reedificarse; si una ciudad, si un reino opulento se arruinan, podrán volver á su antigua gloria; pero el tiempo es enteramente irreparable. ¿Pasó? pues no volverá jamás.

Ponderar, que solo durante el tiempo se puede hacer acópio de lo que necesitamos para nuestra eterna salud. Cuando oigámos en la muerte esta triste voz, se acabó el tiempo: ¿qué debemos naturalmente inferir? luego se nos acabó tambien toda esperanza de negociar. Por eso con tanta instancia nos exhorta S. Pablo á obrar mientras hay tiempo; porque viniendo la noche, nadie podrá trabajar. Es la vida un mercado, segun S. Gregorio; y si el dia de la feria pasa, pasó tambien la oportunidad de comprar.

El grande y principal fruto que de esto sacarás, es, usar del único arbitrio que S. Anselmo te aconseja: *rescatad, dice, el tiempo, llorando y haciendo penitencia de los pecados de la vida pasada.* Aunque el tiempo es irremparable, de esta manera se consigue, dice tambien S. Gregorio el Grande, recuperar lo perdido. En los dias que te restan, duplica el fervor y el trabajo, y sin duda recompensarás las muchas horas que has desperdiciado.

**MEDITACION XXXVIII.**

**OIR LA PALABRA DE DIOS.**

**PUNTO 1.**

Considera la estrecha obligacion que tenemos, de asistir al templo á escuchar la palabra de Dios; pues este es el medio que la providencia tiene ordenado, para que aprendamos y estudiemos las importantes verdades que debemos creer, los sacramentos que hemos de recibir, y los preceptos que hemos de observar.

Pondera, que así como el cuerpo se mantiene y se conserva, con las viandas y frutos de la tierra, así el alma vive y se alimenta con la palabra de Dios. Por eso S. Pedro decia á Jesucristo: Señor, *tienes palabras de vida eterna.* Y el mismo Salvador, en el desierto, dijo al demonio: que *no solamente vive el hombre con pan, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios.* Mas, como faltando el pan, muere el hombre, de la misma manera desfallece el alma, si con la palabra divina no se alimenta.

Saca de aquí, el asistir continuamente á oír la palabra de Dios, con la humildad y respeto que conviene á la criatura, cuando habla su Criador. ¿Qué vasallo hay, que no escuche atentamente las palabras que por medio de un embajador le dirige su príncipe? Con mayor atencion debemos recibir las que nos dirige Dios por boca de sus ministros. Nuestra falta de devocion, y nuestra vana curiosidad, es la que hace infucunda la palabra del Señor.



El grande y principal fruto que de esto sacarás, es, usar del único arbitrio que S. Anselmo te aconseja: *rescatad, dice, el tiempo, llorando y haciendo penitencia de los pecados de la vida pasada.* Aunque el tiempo es irremparable, de esta manera se consigue, dice tambien S. Gregorio el Grande, recuperar lo perdido. En los dias que te restan, duplica el fervor y el trabajo, y sin duda recompensarás las muchas horas que has desperdiciado.

**MEDITACION XXXVIII.**

**OIR LA PALABRA DE DIOS.**

**PUNTO 1.**

Considera la estrecha obligacion que tenemos, de asistir al templo á escuchar la palabra de Dios; pues este es el medio que la providencia tiene ordenado, para que aprendamos y estudiemos las importantes verdades que debemos creer, los sacramentos que hemos de recibir, y los preceptos que hemos de observar.

Pondera, que así como el cuerpo se mantiene y se conserva, con las viandas y frutos de la tierra, así el alma vive y se alimenta con la palabra de Dios. Por eso S. Pedro decia á Jesucristo: Señor, *tienes palabras de vida eterna.* Y el mismo Salvador, en el desierto, dijo al demonio: que *no solamente vive el hombre con pan, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios.* Mas, como faltando el pan, muere el hombre, de la misma manera desfallece el alma, si con la palabra divina no se alimenta.

Saca de aquí, el asistir continuamente á oír la palabra de Dios, con la humildad y respeto que conviene á la criatura, cuando habla su Criador. ¿Qué vasallo hay, que no escuche atentamente las palabras que por medio de un embajador le dirige su príncipe? Con mayor atencion debemos recibir las que nos dirige Dios por boca de sus ministros. Nuestra falta de devocion, y nuestra vana curiosidad, es la que hace infucunda la palabra del Señor.

## PUNTO 2.

Considera, que son muchísimos los frutos que lleva consigo la divina palabra, y, ciertamente, participa de ellos quien la escucha. Ella destierra nuestras tinieblas, corrige nuestras faltas, y docilita nuestro corazón: S. Ambrosio, por tanto, llamó la palabra del Señor, fuente, luz y medicina.

Ponderar lo primero, aquella sed y hambre con que las turbas escuchaban la doctrina de Jesucristo. El mismo S. Ambrosio admira su fervor, porque notaba, que aun muy entrada la tarde lo acompañaban. ¿Se dirigía á la ribera para embarcarse? ansiosas hasta allí lo seguían: y hubo vez, como refiere el Evangelio, que tres dias lo oyeran sin fastidiarse. Sábetete, pues, que la palabra de los predicadores es la de Jesucristo: ellos no son mas que el órgano; y aunque éste sea imperfecto y defectuoso, la palabra, como que es de Dios, siempre será pura é inmaculada. Pondera lo segundo, que esta sed ó deseo de oír la divina palabra, es lo que mas debes procurar, pues esto

es lo que nos califica Hijos de Jesucristo; y así el Salvador, por solo el desprecio de la palabra divina, les dijo á los judíos: que no eran de Dios.

Saca de aquí, el deseo, devocion y empeño, con que debes oír la palabra de Dios. Para que saques fruto, prescinde de buscar en el predicador estilo, adornos de la oratoria y otras circunstancias, que lisongean solamente el oído: haz cuenta que Dios es quien habla; no cuides de la caña por donde sale la voz; y yo te aseguro que entónces te aprovecharás.

## MEDITACION XXXIX.

AMOR PROPIO.

## PUNTO 1.

Considera, que no hay mayor enemigo que el amor propio: es decir, el desordenado amor que nos tenemos, por el cual, olvidando el bien eterno de nuestra alma, no escuchamos otra voz que la de la concupiscencia,



ni obedecemos mas leyes que las de nuestros apetitos.

Ponderar, qué incalculables y qué inauditos son los daños que este amor nos causa: porque como la práctica de la virtud lleva siempre consigo el freno de los sentidos, y la sujecion de las pasiones, y esto incomoda y molesta á la carne; el amor propio que la defiende y la protege, se resiente, reclama, y de cuantos modos puede se opone y resiste estos egercicios virtuosos, y todo género de mortificación. Y si se le consiente, ¿cuál será el resultado?

Saca de aquí, la necesidad que tienes de combatir fuertemente contra este poderoso enemigo. No le des treguas, no oigas sus quejas, ni entres en composicion con él. Humíllalo, y haz lo contrario de lo que él te pide; porque dándole gusto, se te hará mas insolente.

#### PUNTO 2.

Considera, que lo primero que hace este amor, así como toda pasion, es, cegarnos; y en este estado vemos lo que no hay,

dice Tertuliano, y dejámos de ver lo que ciertamente hay: es decir, que vemos como bueno lo que es malo; y nos parece mal lo que en realidad es bueno.

Ponderar, que lo mas temible que tiene este enemigo es, nacer con nosotros, durar tanto como nosotros, y vivir dentro de nosotros. Como que nacemos hijos del pecado, con nuestro mismo ser adquirimos esta viciosa inclinacion. Y aunque el pecado muera por la penitencia, permanece el amor propio, sin tener fin mas que con la muerte. Habita en lo mas íntimo de nuestro corazon, y así, poniéndose de acuerdo con nuestros enemigos exteriores, nos hace fácilmente traicion, y nos vende. ¿Qué remedio á tanto mal? Hacer, en primer lugar, que así como él no muere, tampoco muera nuestra vigilancia: y hacer igualmente, que así como él vive en nuestro interior, viva tambien el fuego de la caridad, y quede el amor divino victorioso del amor propio.

De aquí sacarás, el estar alerta contra este enemigo casero. No le permitas que te domine, ni que tome parte en tus resolu-

ciones; porque no busca sino su placer; y trátalo con desconfianza, como se hace con un traidor.

### MEDITACION XL.

#### VIRTUD DE LA PUREZA.

##### PUNTO 1.

Considera, que la pureza es la virtud propia de las almas queridas del Señor: es la que hermosea nuestros corazones, y los hace agradables á los purísimos ojos de Dios: y es tan esencial al cristiano, que faltando sola ella, las demás virtudes pierden su brillo y hermosura.

Ponderar, que para su conservacion ninguna diligencia está de mas, pues debe cuidarse tanto como el cristal mas frágil, y tenerse siempre á cubierto como la flor mas delicada. Un ligero contacto la mancha; y no son necesarios huracanes y tempestades para deshojarla; porque el aire de una palabra basta para destruirla.

De aquí sacarás el esmero con que has de cultivar esta preciosa virtud, y la vigilancia suma con que debes evitar el menor peligro. No escuses trabajo alguno; porque con su hermosura y fragancia quedas sobradamente recompensado.

##### PUNTO 2.

Considerar, que siendo esta virtud tan delicada, es indispensable que nuestros sentidos cooperen á su custodia: es decir, que los oídos y los ojos se cierren, cuando se teme que por estas puertas entre algo que sea capaz de ofenderla.

Ponderar, qué bien se hermanan la castidad y la penitencia; porque habiendo enemigos que nos acometan y combatan, jamás alcanzaremos victoria, ni entraremos en sosiego, sin atacarlos á ellos primero: y como la pureza no tiene enemigo mas poderoso ni mas temible que nuestra propia carne, quien quiera ser puro y casto, debe, necesariamente, echar mano de la penitencia, para castigarla y crucificarla. El ayuno, el retiro, la soledad, la fuga de las ocasiones,



He aquí las armas con que domaremos el ímpetu de nuestras pasiones y deseos carnales; y esta continua guerra es la única que puede traernos la paz interior que deseamos.

Saca de aquí, armarte con la abnegación y la mortificación de tu amor propio. Acostúmbrate á vencerlo; niégale cuanto te pida; hazte sorda á sus clamores; y creeme, que la pureza entónces, de tu corazón hará un templo, en el que reinará pacífica y tranquilamente.

### MEDITACION XXI.

#### DEBEMOS CONFESAR A JESUCRISTO.

##### PUNTO I.

Considera la verdad indefectible y la justicia de esta sentencia de Jesucristo: *El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré ante mi Padre; y el que se avergonzare de mí y de mi doctrina, el Hijo del hombre se afrentará de él, cuando en*

*gloria de su Padre venga acompañado de sus ángeles.*

Pondera, ¡quién será capaz de concebir el gozo que tendrán los mártires y demás santos en el cielo, cuando Jesucristo, ante los egércitos angélicos, á vista de los innumerables ciudadanos de aquella santa Sion, en presencia de la Reina de ángeles y hombres, y lo que es mas, ante Dios su Padre, levante su voz y esclame: Ved aquí á los ilustres Defensores de mi honor y de mi Nombre: estos son los valientes, que con su sangre y doctrina hicieron brillar mi cruz, y propagaron mi Evangelio: celebradlos. ¡O, con qué prontitud responderá en uniforme y dulce armonía, toda aquella córte celestial, y con himnos eternos los aplaudirá, y cantará su valor, su fidelidad y su victoria!

Saca de aquí, elevar á aquella feliz mansion tu espíritu; y animado con esa sinfonía divina, preparada á los Confesores de Cristo, propou confesar á toda costa su Nombre, y derramar, si es necesario, tu sangre, en defensa de cuanto pertenece á la gloria de tu Redentor.

## PUNTO 2.

Considera, que sin embargo de ser Jesucristo nuestro mejor Amigo, nuestro Padre y nuestro Bienhechor, y ser el mundo nuestro implacable enemigo, y constante contrario; mil veces, por no disgustar á este tirano, nos avergonzamos de parecer discípulos y partidarios de nuestro Salvador, abandonándole por un necio, *qué dirán.*

Ponderar, que esta indigna vergüenza es sumamente grave; porque supone la mas negra ingratitud; pero ¡qué lamentables son sus consecuencias! No hay espresiones con que significar la desolacion y desamparo que podrá ocasionarnos nuestra infidelidad. En la hora postrera de la vida, cuando nadie puede valernos; porque todo el mundo desaparece para nosotros, clamaremos á Dios, y entónces puntualmente oirémos aquel tristísimo *no os conozco.* Repetirémos llorando, Señor, Señor; y esta será la respuesta de nuestros clamores: no sois míos, llamad al mundo á quien quisisteis dar gusto, y por quien me dejasteis con tanto desaire.

Saca por fruto, el hacer de ese *qué dirán*, el desprecio que merece. Continúa tus comuniones, retiro, oracion y silencio, y charle el mundo cuanto quiera: de él nada puedes sacar, y así, no tienes por qué complacerle; y gloriáte de servir á Dios, pues Dios tambien sabrá complacerte y recompensarte.

## MEDITACION XLII.

PREPARACION PARA LA COMUNION.

## PUNTO 1.

Considera, que así como en una fuente cada uno bebe á proporcion de la disposicion de su cuerpo; es decir, segun la sed que tiene; así en la Eucaristía, que es la fuente de aguas de gracia, cada uno participa de ellas, segun la preparacion con que se acerca.

Pondera, que para construir Salomón el templo de Jerusalén, hizo un admirable acopio de oro, plata, esquisitas maderas, pre-



ciósimas piedras, y otras alhajas de imponderable valor; pareciéndole todo esto poco, porque la casa que se preparaba era para Dios. El mismo Señor es el que viene á tu pecho; ¿cuál es el acopio que haces de virtudes para recibirle, el gozo y alegría santa de tu corazón, y el fuego de caridad que arde en tu alma, para ofrecerle continuos sacrificios de amor?

Sacarás de aquí, que tu disposición debe ser mayor que la del templo; porque allá descendió el Señor bajo el símbolo de una nube; pero á tí viene personalmente, con presencia mas declarada, mas real, y mas perpetua. No perdones gasto alguno; franquéale la entrada á un Dios todo amor y grandeza, que desea establecer la union mas íntima y estrecha con tu corazón.

#### PUNTO 2.

Considera, que despues de haberse empleado allá tantas riquezas, y haberse deramado con tanta liberalidad la sangre de innumerables víctimas, ¿será creíble, esclamaba Salomón, que el Señor se digne ha-

bitar con nosotros? ¡Tal es la admiración y respeto con que debes revestirte, para esperar á tu Dios!

Pondera la humilde y confiada oración que el rey dirigió á su Dios. No hay beneficio que no pida para su pueblo, ni misericordia que no espere; porque habitando en aquella casa un Ser omnipotente, ¿qué favores no podrá derramar su magnanimidad! Luego, si por este Sacramento santísimo mora tambien en tu alma, ¿qué frutos tan copiosos podrás alcanzar? Te combaten tus enemigos, te cerca la aflicción, te aterran tus miserias, fragilidades y recaídas? no desmayes: estréchate mas y mas con él, represéntale que es tu Padre; y acordándole el fin de su venida á tu pecho, ruégale, llórale, que no quedarán frustradas tus lágrimas, ni será estéril tu petición.

Saca de aquí, el enmendar en lo de adelante tu descuido. Convéncete, de que no sacamos fruto de nuestras comuniones, porque no queremos aprovecharnos de tan grande beneficio. Nuestra preparación es ninguna; y nuestra acción de gracias es sin confian-

za ni gratitud. La fuente se derrama, pero ¿qué importa, si no tenemos sed, ni agradecemos la liberalidad de quien nos está ofreciendo sus aguas?

### MEDITACION XLIII.

#### ORACION MENTAL.

#### PUNTO 1.

Considera, que la oracion mental es el trato secreto, y la conversacion que á solas, sin intervencion de la lengua, ni otro idioma que el de las lágrimas y suspiros, mantiene el alma con Dios.

Ponderar lo primero, ¿qué cosa tan admirable y tan tierna, ver que el Criador de cielo y tierra, sin contenerlo la incomprendible grandeza y divinidad de su ser, se abate gustoso á oír á la criatura, que desde la tierra lo llama, y á escuchar caritativo los humildes ruegos que le dirige! pero con tal atencion y empeño, que se creeria deber el Señor á semejante coloquio

su honor y su felicidad. Ponderar lo segundo, la inefable dulzura que derrama este divino comercio sobre el corazón. En esos felices momentos, como endiosada el alma, nada busca, nada desea, ni piensa en cosa alguna; porque todo lo haya y lo posee; estando, por medio de la oracion, muy cercana á la fuente de todo bien. ¡O don celestial, dichoso mil veces el espíritu á quien tú iluminas y enriqueces!

Saca de aquí, servirte continuamente de este magnífico don que el Señor te concede, y no desprecies tanta felicidad y tantos bienes, que te proporciona este íntimo trato con Dios. Entrégate á la oración; y yo te aseguro, que hallarás en ella la paz que buscas, y que el mundo no puede darte.

#### PUNTO 2.

Considera, cuán necesaria nos es la oracion, en cualquiera estado ó circunstancias que nos hallémos; porque, navegando por un mar tan borrascoso como el de este mundo, los peligros son muchos, y los escollos formidables. ¿Cómo llegaremos fe-



lizmente al puerto, sin la luz y direccion segura que la meditacion nos proporciona?

Pondera que tampoco hay cosa mas fácil, que esta clase de oracion; porque no hay quien pueda estorbártela: pues si no puedes leer, si no sabes hablar; sabes gemir, sabes enviar una tierna mirada al Señor; y el Señor sabrá al momento contestarte. ¡O qué dificultades se nos presentan en la tierra, para conseguir la audiencia de los poderosos! Qué desdén, qué desprecios! Es necesario espiar la oportunidad, y esperar el instante favorable: pero nada de esto hay con Dios. A la hora que quieras lo llamas; y te responde. Con la menor señal de tu corazon le significas tu deseo y aflicciones; y con el mayor agrado te escucha y te consuela. En vista de esto respóndeme, ¿qué razon alegarémos para no tener oracion?

Procura, por tanto, sacudir tu negligencia, para aprovecharte de un medio que tienes en tus manos, para lograr cuanto quieras. Pide, toca, llama; y con esta sola diligencia te asegura Jesucristo: que se te abri-

rán las puertas de la misericordia, estará Dios pronto á tu socorro, y concederá un despacho favorable á tu ruego.

#### MEDITACION XLIV.

##### LECTURA SANTA.

##### PUNTO 1.

Considera, que si es indispensable al cristiano el egercicio de la oracion, le es tambien muy provechosa la lectura de buenos libros. En la oracion hablamos con Dios, elevando hasta su trono nuestras súplicas, para la salud de nuestras almas; y en la oracion habla Dios con nosotros, dirigiéndonos sus avisos, para que podámos conseguirla.

Ponderar, que la ceguedad del entendimiento, y la perversa inclinacion de la voluntad, son la desgraciada herencia que nos dejó la culpa de nuestro primer padre; pero otro Padre caritativo, en la leccion de piadosos libros nos ofrece el remedio de

lizmente al puerto, sin la luz y direccion segura que la meditacion nos proporciona?

Pondera que tampoco hay cosa mas fácil, que esta clase de oracion; porque no hay quien pueda estorbártela: pues si no puedes leer, si no sabes hablar; sabes gemir, sabes enviar una tierna mirada al Señor; y el Señor sabrá al momento contestarte. ¡O qué dificultades se nos presentan en la tierra, para conseguir la audiencia de los poderosos! Qué desdén, qué desprecios! Es necesario espiar la oportunidad, y esperar el instante favorable: pero nada de esto hay con Dios. A la hora que quieras lo llamas; y te responde. Con la menor señal de tu corazon le significas tu deseo y aflicciones; y con el mayor agrado te escucha y te consuela. En vista de esto respóndeme, ¿qué razon alegarémos para no tener oracion?

Procura, por tanto, sacudir tu negligencia, para aprovecharte de un medio que tienes en tus manos, para lograr cuanto quieras. Pide, toca, llama; y con esta sola diligencia te asegura Jesucristo: que se te abri-

rán las puertas de la misericordia, estará Dios pronto á tu socorro, y concederá un despacho favorable á tu ruego.

#### MEDITACION XLIV.

##### LECTURA SANTA.

##### PUNTO 1.

Considera, que si es indispensable al cristiano el egercicio de la oracion, le es tambien muy provechosa la lectura de buenos libros. En la oracion hablamos con Dios, elevando hasta su trono nuestras súplicas, para la salud de nuestras almas; y en la oracion habla Dios con nosotros, dirigiéndonos sus avisos, para que podámos conseguirla.

Ponderar, que la ceguedad del entendimiento, y la perversa inclinacion de la voluntad, son la desgraciada herencia que nos dejó la culpa de nuestro primer padre; pero otro Padre caritativo, en la leccion de piadosos libros nos ofrece el remedio de



ambas enfermedades. Leyéndolos, conocemos los caminos de la justicia, y las sendas de la iniquidad; notamos y nos admiramos la belleza de la virtud, y la fealdad del vicio: y manifestando al mismo tiempo á la voluntad el verdadero bien que por la una le espera, y el sumo mal que por el otro le amenaza, la docilita y la inclina á lo bueno, y ella se resiste con esfuerzo á practicar lo malo.

Saca de aquí, el ocuparte en la lectura de libros santos, y emplear con fruto en ellos el tiempo, que pudieras gastar leyendo novelas, romances, y otros mil libros dañosos, que no sirven mas que de robarnos la inocencia, corromper el corazon, alucinar el entendimiento, y hacernos casi imposible la curacion.

**PUNTO 2.**

Considera, que siendo continuada y atenta la lectura, imprime necesariamente en el ánimo las mejores ideas, haciéndonos conocer los inescrutables juicios de Dios para temerlos; los caminos de su providencia pa-

ra adorarlos; y los inmensos bienes que nos prepara su mano bienhechora para agradecerlos.

Ponderar lo primero, que debes mirar los buenos libros como unos de los auxilios mas eficaces y poderosos. Y si á ellos han debido muchísimos pecadores su conversion, y por ellos conserva el justo su fortaleza y fervor, ¿por qué no producirán en tí los mismos efectos? Ponderar lo segundo, la inquietud y gozo con que debes tomar en tus manos semejantes libros. ¿Quién no se alegra al ver cartas de su patria, de sus conocidos, ó de sus padres? Pues sábet, que los libros santos, cartas son que te dejaron escritas grandes amigos tuyos, y en ellas te manifiestan el deseo que tienen de tu salud: y letras son tambien, en que tu Padre Dios te da los consejos y avisos mas importantes para tu felicidad.

Saca de esto, el leer de aquí adelante estas cartas con la reflexion y cuidado que merecen. Procura sacar de su lectura el fruto que desean los mismos que te las di-

rigen: agrádeceles su afecto; y agradece al Señor este fácil medio que pone en tus manos para tu bien.

### MEDITACION XLV.

#### CONFIANZA EN DIOS.

##### PUNTO 1.

Considera, que todos somos hechura de las manos de Dios: de él recibimos cuanto somos. Su Magestad, como infinitamente bueno, nos dió el ser que tenemos, con solo el fin de comunicárenos, y hacernos participantes de su bondad: luego si esencialmente dependemos de Dios, es muy justo, muy necesario, y muy conforme también á su voluntad, confiar enteramente en él, pedirselo todo á él, y esperar recibir de su liberalidad cuanto necesitemos, y sea conducente á nuestro bien y felicidad.

Ponderar, que con esta confianza damos á Dios la mayor gloria, y el honor mas grande que es capaz de dar una criatura;

porque siendo indispensable suponer en el que patrocina y ayuda, un gran poder, y una buena voluntad; esperándolo todo de Dios, confesamos ciertísimamente los inmensos tesoros que forman su riqueza, con la que puede socorrernos; su poder infinito, con que nos auxilia; y su inefable caridad con que atenderá á nuestra miseria. ¡Bendito sea Dios que tanto tiene; y dichosa la criatura que tanto de su Dios espera!

Sacarás de aquí, el levantar sin demora tu corazon al Señor, luego que te aflija algun trabajo. El es tu Padre, y Dios de todo consuelo, y para prestarte auxilio, no te pide mas que una verdadera confianza.

##### PUNTO 2.

Considerar, que si es glorioso á Dios que confiemos en él, tambien es esto muy debido, atendida nuestra miseria: porque, ¿qué cosa mas puesta en razon, que el que ocurra el necesitado al rico, y espere el miserable en el misericordioso?

Ponderar lo primero, la seguridad con que toda criatura, sea cual fuere su clase



y sus circunstancias, debe poner en el Señor su confianza, al ver que un Padre, cuya providencia cuida no solamente de sus hijos, sino aun de sus mismos enemigos, llueve, como dice la sagrada Escritura, sobre los justos y sobre los injustos; y hace que nazca el sol sobre buenos y malos.

Ponderar lo segundo, que la experiencia de lo pasado nos da confianza para lo venidero. Trae á tu memoria todos los siglos que desde la creacion del mundo han corrido, y ellos te dirán cual fué el cuidado de Dios en socorrer á sus criaturas; y te mandarán igualmente que confies y esperes los mismos socorros para lo futuro.

Saca de aquí, el entregarte á su providencia con la seguridad con que un hijo descansa en los brazos de su padre. Dios tiene prometido no dejar frustrada nuestra esperanza: pues no te desconsueles aun en los mayores peligros, y dí con el Santo David: si Dios me protege, ¿qué tengo yo que temer? No olvides que el Señor es fiel en sus palabras, y sabrá cumplirlas.

**MEDITACION XLVI.**

**TODOS DEBEMOS TRABAJAR.**

**PUNTO I.**

Considera, que como el ave nació para volar, así, dice el Santo Job, para trabajar nació el hombre. Aun en el estado de la inocencia teniamos esta obligacion; y Adán fué colocado por el Señor en el paraíso, para que trabajara en él y lo cultivara.

Ponderar, que sea que te consideres como hombre, ó como cristiano, siempre te sigue esta obligacion; porque constituido en sociedad, debes desempeñar el trabajo anexo á tu cargo, á tu empleo, á tu arte y oficio: y aun cuando seas un particular, sin relacion alguna con el cuerpo político, deberás atender al cuidado de tu familia, y al servicio de tus domésticos; y todo esto pide ocupacion y trabajo. Más si te consideras como cristiano, podrás desconocer cuan necesario te es trabajar para cumplir las obligaciones de la religion; para ayudar á tus prójimos en las obras que manda la ca-

ridad; y, finalmente, en proverte tú mismo de todo lo necesario para vencer tus pasiones y salvarte?

Saca de aquí, el condenar la ociosidad como tan opuesta á todo bien, pues dice S. Juan Crisóstomo: que con solo no hacer, se hace mal. Dice bien, pues sin ocupacion alguna necesariamente has de faltar á tus prójimos, á tí, y á Dios.

### PUNTO 2.

Considera, que la ligacion al trabajo es una penitencia verdaderamente obligatoria, como que es castigo que impuso Dios por el pecado que cometió Adán. á quien se le dijo: la tierra te será maldita, te producirá espinas, y solo te dará un pobre pan, trabajándola con esfuerzo, y regándola con el sudor de tu frente.

Ponderar que, prescindiendo de otros motivos, los innumerables y gravísimos males originados de la ociosidad, son razon mas que suficiente para condenarla. *La ociosidad*, dice el sagrado libro del Eclesiástico, *enseña mucha malicia*; y por eso nos acon-

seja, que no aborrezcamos las acciones laboriosas. Tambien en los Proverbios se llama *muy necio el que se entrega al ocio*; y el Profeta Ezequiel afirma: que una de las cosas que constituyó tan inicuos á los sodomitas, fué su ociosidad. ¿Quieres que te diga mas claramente el Espíritu Santo lo aborrecible que es este vicio?

Infiere de esto la humildad y resignacion con que debes desempeñar el trabajo propio de tu estado. ¿Pecaste? Pues, ¿por qué quieres escusarlo? Acéptalo como pena que el Señor te impone por tus culpas, y así lograrás satisfacer por ellas, y santificarte.

### MEDITACION XLVII.

CUAN POCO CONOCIDO ES JESUCRISTO.

### PUNTO 1.

Considera, que sin embargo de ser cristianos, y de estar Jesucristo con nosotros real y verdaderamente presente en la Eu-



caristía, de muchos puede decirse, lo que S. Juan dijo á los judíos: *en medio de vosotros está; y no le conocéis.*

Ponderar, que desde luego que se conoce ó se advierte presente á un soberano de la tierra, se le rinden los honores, y se le tributan los obsequios y veneracion debidos á su magestad; siendo estos actos la incontestable prueba de que se le reconoce como á tal Señor. Reflexionando, segun esto, sobre tu conducta, dime: ¿son tus acciones como de quien conoce bien á Jesucristo? ¿Tu fe, tu amor, tu adoracion y compostura en el templo, dan á entender que conoces, y confiesas presente á este gran Rey de cielos y tierra? ¡Ah, cuanto temo, que reprendiendo el Señor nuestra frialdad, nos pregunte, como preguntó en otro tiempo por boca de Malaquías: Si soy vuestro Dios, ¿dónde está el temor; y si soy vuestro Padre, dónde el honor que me debéis?

Sacarás de estas consideraciones el sacudir esa especie de insensatez en que muchas veces estamos, sin conocer que Jesu-

cristo se halla en medio de nosotros, ni confesar, como debiéramos, su presencia, tributándole agradecimiento como á nuestro bienhechor, y adorándole en espíritu y verdad como á nuestro Dios. Empéñate, pues, en probar de aquí adelante su presencia con tu amor y tus servicios.

#### PUNTO 2.

Considera, que innumerables veces Jesucristo, aun estando espuesto á la adoracion pública, queda solo en los templos, sin una alma que le acompañe. ¿Es esto conocer á Jesucristo? Si tuviéramos una cristiana idea de su altísimo y divino ser, ¿nos portaríamos de esta manera?

Ponderar, cuán sensible le será á Jesucristo este olvido que sufre entre sus mismos Hijos: porque, ó conocemos quien es, y los beneficios que nos hace, ó no: si no lo conocemos, es una ignorancia muy grosera, cuando es tan patente su amor; y si lo conocemos, y lo miramos no obstante con esta indiferencia y desatencion, es la mas lamentable ingratitud, ó llamémosle

con mas verdad el mayor atrevimiento contra un Dios de tanta Magestad, y contra un amoroso Padre que dia y noche está presente por atendernos y consolarnos. ¡Ay, amable Salvador mio, sin duda no te conozco; y si te conozco, ¿cómo no desfallezco de amor?

Saca por fruto de esto, el acostumbrarte á visitar á Jesucristo con cuanta frecuencia puedas; y si tus obligaciones no te lo permiten, desde el retiro de tu casa envíale un afecto, una mirada, y algunas tiernas espresiones. Este es el modo de tenerlo presente; y con esta práctica tan fácil lo tendrás siempre favorable.

### MEDITACION XLVIII.

#### MALA CONCIENCIA.

#### PUNTO 1.

Considera, qué espectáculo tan terrible presenta el mar alborotado, cuando de su mismo seno vemos levantarse espumosas olas,

que sucediéndose unas á otras, y chocándose con estruendo, turban sus aguas, sin esperanza de calma ni sosiego. Esta es la imágen que mejor representa el lamentable estado de la mala conciencia. Cuando nos hallamos en pecado, nacen de nuestro interior terribles remordimientos, que como espantosas olas combaten nuestro espíritu, y nos privan de paz y serenidad.

Ponderar, que no hay cosa mas cruel que estos justos reclamos. La conciencia es un fiel testigo, y testigo intolerable, que sin cesar nos representa el mal que hemos hecho. En la ciudad ó en el campo; en el baile ó en el templo; en las tertulias ó en el retiro de nuestras casas; en todas partes sentimos estas aldabadas y tristes recuerdos de nuestro corazon. A todas partes nos sigue este acusador, dice S. Juan Crisóstomo; porque reside y vive dentro de nosotros. No podemos desmentirlo, porque su testimonio es veraz; ni apartarlo de nosotros, porque nadie puede huir de sí mismo. Es en vano que busquemos un retiro escondido como Adán en el paraíso; ó que



andemos errantes como Cain; ó que queramos hacernos ruido con los placeres del mundo; no hay cosa que acalle la reprension de nuestra conciencia. ¿Y podrás concebir testigo mas insufrible?

Sacarás de aquí entregarte, sin pérdida de tiempo, á las lágrimas y al dolor, pues esto es lo único que podrá traer despues de la tempestad la bonanza; porque si tu conciencia te atormentaba porque fué testigo de tu iniquidad; ahora será la primera que te consuele, siendo testigo de tu penitencia.

**PUNTO 2.**

Considera, que si la mala conciencia es un testigo destinado por Dios para estar, en todos los momentos de la vida, acusando y atormentando al pecador, concibe, si acaso te es posible, cuán amargo será su reclamo á la hora de la muerte!

Ponderar lo primero, la claridad con que entónces traerá, como de un golpe, á la memoria cuantos crimines, ingraticudes y delitos se han cometido contra Dios y con-

tra los hombres. No hay pecador que, en ese estado, deje de experimentar la congoja, angustia y crueles reclamos que sentía el Rey Antioco, y que no repita como él: Ahora me acuerdo de los males que hice, y me hallo rodeado de amargura. Ponderar lo segundo, que á mas de ser un testigo molesto y perpetuo, es tambien, en esa hora postrera, un juez íntegro é inexorable, que se levanta contra nosotros, y, aun antes de pronunciar Dios su sentencia, ella, sin disimular el menor defecto, acusa, clama, pide y condena.

De esto inferirás, que no hay verdugo mas inflexible para el pecador que su propia conciencia. Por mas alegría que aparenten en la carrera de sus iniquidades, sábete, que es tan intolerable su tormento interior, que te dice S. Ambrosio, que debes huirlo y temerlo mas que la muerte.

## MEDITACION XLIX.

## PELIGROS DE LA SALVACION.

## PUNTO 1.

Considerar que interesándonos, con toda preferencia, la salvacion de nuestra alma, nos interesa del mismo modo el conocer los peligros y dificultades que tiene este negocio: ya para precaver los unos con la vigilancia; y ya para superar ó allanar las otras con la diligencia.

Ponderar, que debiendo ser este mundo el pais de la alegría, seguridad é inocencia; se ha convertido, por el pecado, en un valle de lágrimas, donde no se encuentran mas que lazos y redes, que amenazan nuestra ruina. Cada paso es un tropiezo, cada momento un peligro, y no hay parte donde no corra riesgo la virtud y la inocencia. Como la caridad se ha enfriado, y el corazón se ha corrompido, el mismo trato de gentes nos presenta mil ocasiones de perdernos. Murmuracion continua, crítica mordáz, doctrinas erróneas, máximas liber-

tinias, usos inmodestos, peligrosa curiosidad, y, en todo finalmente, lujo, vanidad y desorden. ¿Y habrá quien no conozca los innumerables peligros que se ofrecen en el negocio de nuestra salvacion?

Saca de aquí, aprovecharte de estos conocimientos, á fin de que camines con la mayor cautela. El que anda entre espinas, examina primero donde ha de sentar el pie, para no lastimarse. Obra siempre con temor, como encarga el Apóstol; porque esto es lo único que te dará seguridad.

## PUNTO 2.

Considerar, que si son tantos y tan formidables los peligros que se encuentran en el mundo, son ciertamente mas temibles y frecuentes, los que nos ofrece el demonio y nuestra propia carne.

Ponderar, que el demonio siempre está en vela; y así á todas horas nos rodea, como dijo S. Pedro, esperando cogernos por algun lado. Unas veces con mil falacias y engaños, nos promete en el vicio placeres sólidos que no hay; y otras nos exagera y



abulta horrores y amarguras insuperables en la virtud: y lo principal es, que se pone de acuerdo con nuestra carne flaca y enferma, y con ella nos hace una guerra intestina é inevitable: porque, ¿quién podrá huir de los ataques de su viciado corazón? Por eso donde quiera que estemos, llevamos con nosotros á nuestro mayor contrario, que con imaginaciones torpes, ideas impuras, y deseos desordenados, incessantemente nos pone en peligro de condenarnos.

Sacarás de esto, que no hay otro remedio, que el que el mismo Apóstol S. Pedro nos aconseja, y es, no descuidarnos, sino estar siempre alerta; ya huyendo de las ocasiones, y ya valiéndonos de la oracion humilde y mortificacion, para quitar así el vigor á nuestra concupiscencia, y facilitar la salvacion de nuestra alma.

## MEDITACION L.

LA HORA DE LA MUERTE ES INCIERTA.

### PUNTO 1.

Considera, que entre las cualidades de la muerte, ninguna debemos tener mas presente que su incertidumbre; porque ninguna tampoco nos es tan útil como esta, para dirigirnos en el asunto mas importante que tenemos, que es el de nuestra salud eterna.

Pondera, que cuando se trata de afianzar nuestros haberes, inmediatamente nos acordamos de esta incertidumbre. No sabemos, dice todo hombre, no sabemos cuando será nuestra muerte: estiéndanse por tanto escrituras, fórmense testimonios, sáquense apuntes, y ni un solo dia se deje pasar sin estos requisitos; porque puede ser, añaden, que muramos hoy: y así, cuando menos, con algunas firmas provisionales aseguran sus bienes y sus fortunas. ¡Y para la salvacion de nuestra alma, que es el negocio de los negocios, hemos de permitir

abulta horrores y amarguras insuperables en la virtud: y lo principal es, que se pone de acuerdo con nuestra carne flaca y enferma, y con ella nos hace una guerra intestina é inevitable: porque, ¿quién podrá huir de los ataques de su viciado corazón? Por eso donde quiera que estemos, llevamos con nosotros á nuestro mayor contrario, que con imaginaciones torpes, ideas impuras, y deseos desordenados, incesantemente nos pone en peligro de condenarnos.

Sacarás de esto, que no hay otro remedio, que el que el mismo Apóstol S. Pedro nos aconseja, y es, no descuidarnos, sino estar siempre alerta; ya huyendo de las ocasiones, y ya valiéndonos de la oracion humilde y mortificacion, para quitar así el vigor á nuestra concupiscencia, y facilitar la salvacion de nuestra alma.

## MEDITACION L.

LA HORA DE LA MUERTE ES INCIERTA.

### PUNTO 1.

Considera, que entre las cualidades de la muerte, ninguna debemos tener mas presente que su incertidumbre; porque ninguna tampoco nos es tan útil como esta, para dirigirnos en el asunto mas importante que tenemos, que es el de nuestra salud eterna.

Pondera, que cuando se trata de afianzar nuestros haberes, inmediatamente nos acordamos de esta incertidumbre. No sabemos, dice todo hombre, no sabemos cuando será nuestra muerte: estiéndanse por tanto escrituras, fórmense testimonios, sáquense apuntes, y ni un solo dia se deje pasar sin estos requisitos; porque puede ser, añaden, que muramos hoy: y así, cuando menos, con algunas firmas provisionales aseguran sus bienes y sus fortunas. ¡Y para la salvacion de nuestra alma, que es el negocio de los negocios, hemos de permitir



friamente que pasen los días, los meses, y quizá los años, sin precavernos, ni asegurarnos con las precisas diligencias, pudiendo venir esta noche la muerte, y cogernos desprevenidos?

Infiere de esto la gravedad de tu descuido. Abre, por tanto, los ojos; y esa prudente desconfianza que usan generalmente los hombres en sus asuntos, sírvate de lección para el tuyo, y repite con ellos: puede ser que muera esta noche, y así por esta incertidumbre haré ahora mismo, lo que despues quien sabe si podré hacer.

#### PUNTO 2.

Considera, la estrechísima cuenta que nos pedirá el Señor en nuestro juicio, de esta negligencia verdaderamente indisciplinable. Porque si á todas horas tenemos á la vista esta incertidumbre, y por eso tomamos las medidas necesarias para la seguridad temporal de nuestras cosas, ¿qué excusa podremos alegar, para no haber vivido vigilantes; como nos lo advierte Jesucristo?

Ponderar, qué caro se paga este letargo. Los pecadores bien conocen y confiesan, que la hora de morir es incierta; pero néciamente confían, en que tal vez no será pronta, y con esto continúan corriendo en pús de sus desordenados deseos, y burlándose del aviso que tantas veces les dá Jesucristo: pero el Señor, en uso de su justicia, y en cumplimiento de su palabra, les dá el terrible grito, cuando menos lo esperaban; y ellos entónces, viendo que repentinamente se les viene encima toda una eternidad desgraciada, conocen y confiesan su engaño, y con inútiles lágrimas lloran su pereza y descuido.

Proponte, pues, por fruto de estas reflexiones, el evitar en tí este triste suceso, comenzando, desde este mismo instante, el arreglo de tu conciencia. Velad, dice Jesucristo, porque no sabéis la hora en que el hijo del hombre vendrá. Ten siempre muy presente este aviso, pues no en vano te lo repite el Señor tantas veces en su Evangelio.

## MEDITACION LI.

UTILIDAD DE LAS ENFERMEDADES.

## PUNTO 1.

Considerar, que nada tiene de extraño, antes bien es forzoso, nacer todos sujetos á toda clase de enfermedades naturales; porque habiendo gustado nuestro primer padre aquella fruta dañosa, envenenó con ella á su desgraciada posteridad.

Pondera; pero con el llanto mas amargo; que con el nacimiento de la culpa en el paraiso, murió allí mismo la inocencia; desapareció para siempre la justicia original; quedó prohibido el uso del precioso árbol de la vida; y fué consecuencia de esto, no solamente el gravísimo daño de nuestra alma, sino el desarreglo, debilidad y desórden de los órganos y funciones de nuestro cuerpo. ¡Antecedentes lamentables, de los que inevitablemente nos vienen millares de millares de achaques y enfermedades, que aumentándose sin remedio, y progresando velocísimamente, no tienen otro

término que la total destruccion de nuestra naturaleza!

Saca de aquí, el curarte con las mismas enfermedades; pues conociendo en ellas la gravedad y malicia del pecado que te las causó, tendrás un poderoso motivo para llorarlo, aborrecerlo y corregirlo. Tú siempre habrías vivido sano, si hubieras perseverado inocente; no culpes, pues, á Dios, porque sola tu inconstancia te atrajo tantos dolores y enfermedades.

## PUNTO 2.

Considera, que aunque las enfermedades son un justo castigo del pecado que en Adán cometimos, la mano misericordiosa del Señor no siempre te las envia para castigarte, sino para formar con ellas tu mérito, y labrar tu corona.

Ponderar, que ninguna de cuantas cosas tuyas ofrezcas á Dios, le es tan agradable, como el sufrimiento y paciencia en las enfermedades con que te aflige. Desengáñate, que ni el cilicio, disciplina ó ayuno será tan acepto á sus ojos, como esta resig-



nacion en recibir tus dolencias. En la cama quiere probarte Dios; y en la cama puedes fácilmente consagrarle la mejor ofrenda. No te desconsueles, ni te quejes de que Dios te abandona, cuando te molesta y mortifica; antes bien entónces lo tienes mas cerca y mas empeñado en salvarte. Los malvados, por lo comun, no padecen, mientras los justos lloran. ¿Qué quiere decirnos Dios con esto? Medítalo seriamente, y entónces agradecerás esa cruz que el Señor te envia, y querrás ser del número de los afligidos.

Saca de aquí, mirar en lo de adelante tus enfermedades como pruebas del amor que Dios te tiene. Mientras sean mas graves y mas continuas tus dolencias, sea mayor tu agradecimiento; porque en eso debes conocer el ardiente deseo con que el Señor quiere purificarte, para que entres cuanto antes en su reino.

## MEDITACION LII.

LIBERALIDAD CON QUE DIOS PREMIA.

### PUNTO 1.

Considera, que es Dios tan magnánimo y liberal con los que le sirven, que tendriamos dificultad en creerlo, á no asegurarlo su palabra, y á no confirmarlo nuestra propia esperiencia.

Pondera lo que tú mismo ves en la historia de tu vida. Hallarás tus dias señalados con insignes favores é innumerables beneficios. Trae á tu memoria las veces que, con su luz soberana, ha desterrado tu oscuridad y tinieblas; los socorros tan oportunos que te ha prestado en tus necesidades y conflictos; la mano misericordiosa que te ha estendido, para libertarte de mil riesgos y peligros que te amenazaban, sin que ni tú mismo los conocieses; en una palabra, tantos auxilios y gracias con que te ha protegido; sábet, pues, que mucho de todo esto ha sido para recompensarte este ó aquel otro servicio que has hecho por él.

¿Podrás desear un Señor mas liberal y generoso?

Infiere de aquí, que no debemos servir á otro amo que á Dios. Mientras el mundo es un tirano cruel, que todo promete, y nada cumple; recibe, y no agradece; Dios, por el contrario, con nada se queda, y todo lo agradece; y paga nuestros servicios con un premio infinitamente mayor que lo que merecen.

**PUNTO 2.**

Considera, que es de Dios cuanto le podemos ofrecer, y no obstante que cuando acepta nuestros servicios, recibe lo que es muy suyo, lo agradece y nos lo paga, como si no tuviera un verdadero dominio y derecho sobre ello. ¿No es esto una prueba evidente de su liberalidad?

Pondera, que en los grandes servicios que hacemos á los principes de la tierra, es poniendo tal vez por ellos nuestra vida, la recompensa suele no ser otra que el manifestarnos algunas señales de gratitud; y nosotros nos damos, con solo esto, por muy

honrados. No paga así Dios. Estima el menor tributo, como si de él recibiera un verdadero honor y provecho. Una pequeñísima moneda que una viuda miserable ofreció en el templo, no solamente la estimó, sino públicamente la celebró. Pero ¿qué mas podrá decirse, cuando el mismo Señor nos asegura un inmenso premio, por solo un vaso de agua ofrecido en su nombre!

Saca de aquí, abrir tus ojos para ver cuanto has perdido, y no perder tiempo en los servicios hechos á los hombres, sin mayor provecho ni utilidad. Empénate en servir á Dios: lo primero, porque todo lo merece; lo segundo, porque todo lo aprecia; y lo último, porque todo lo recompensa.



## MEDITACION LIII.

AMOR Y RESPETO AL SANTO ANGEL  
CUSTODIO.

## PUNTO 1.

Considera, que una de las mayores pruebas que tenemos de la caridad con que Dios nos mira, es habernos destinado, desde el instante en que nacemos, uno de sus ángeles; ordenándole: que nos cuide, nos proteja, y nos libre de cuantos peligros nos amenazen.

Ponderar, que á este fiel compañero, dice S. Bernardo, debes tenerle mucho respeto, mirarle con devocion, y poner en él tu confianza. Le debes respeto, porque siempre te está mirando; y no has de atreverte á cometer en su presencia, lo que delante de mí no egecutarias. Le debes amor, porque no tiene mas empeño que cuidarte. Y debes, por último, confiar en él, porque está dotado de sabiduría y fortaleza, y estando de tu parte, nada tienes que temer.

Infiere de aquí, el reprehensible descuido de

muchos que no se acuerdan de tan buen patrono, ó la negra ingratitud con que pagan mal á tan buen amigo. Evita estas faltas, y no dejes diariamente de saludarlo, y pedirle reverente que te preste sus auxilios y sus socorros.

## PUNTO 2.

Considera lo que S. Rafael practicó con el jóven Tobias, y conocerás claramente lo que debes esperar de tu Angel Custodio. Ese Arcángel guió en su viage á Tobias, lo volvió sano á su pátria, lo libertó del formidable pez, auyentó de la casa de su esposa al demonio, restituyó la vista al anciano Tobias, y á toda la familia hizo mil bienes.

Ponderar, que todo es muy conforme con lo que Dios tiene ordenado sobre esto. Sábetete, dice en el Exodo, sábetete, que yo enviaré mi Angel, para que vaya delante de tí, te guarde en el camino, y te haga llegar al lugar que yo te he destinado. Escucha sus consejos, y obedécelo. Cuidado, no lo desprecies; porque es despreciarme á mí. Si fueres dócil á sus órdenes, yo seré

enemigo de los que lo fueren tuyos, y sabré castigar á los que quieran affigirte. ¿Puedes desear mayores beneficios?

Saca por fruto de esto, el no desviarte nunca de tan sábio conductor; y cuando te urgieren alguna tentacion, dice S. Bernardo, invócalo, y lleno de confianza dile: protector mio, sálvame. Esto egecutó el jóven Tobias. Haz tú lo mismo; y en todo saldrás con felicidad.

#### MEDITACION LIV.

VENERACION A LAS SANTAS IMAGENES.

##### PUNTO 1.

Considera, que las santas imágenes se conservan entre nosotros, para que continuamente estén recordándonos aquellas Personas que por sus virtudes, méritos y servicios, hechos á Dios y á los hombres, son acreedoras á nuestro respeto y admiracion. Admiracion debida tambien á tales cópias ó retratos, por razon del original que representan.

Ponderar, que si con tanto aseó se guarda, y con tanto cariño se mira un retrato, un anillo, ó cualquiera otra prenda de las personas que en el mundo amamos, y con las que nos unen, ó los beneficios, ó la amistad, ó la sangre; ¿qué estimacion y aprecio merecerán los dichosísimos moradores del cielo, que son, sin duda, nuestros parientes, nuestros bienhechores, y nuestros grandes amigos? La razon, la gratitud y la naturaleza nos piden este culto, y este tributo de amor.

De aquí sacarás, dirigir tu afecto y veneracion á esos héroes insignes del cristianismo, que desde la pátria celestial esperan y aceptan, el religioso culto que por medio de sus imágenes les prestamos. Respétalas, sí, y adóralas, como retratos de tan amables originales.

##### PUNTO 2.

Considera que nuestra reverencia y culto, no se detiene ni se fija en la escultura ó pintura, sino que se eleva hasta el original; sin embargo de que prestemos á



ciertas imágenes un especial honor y veneracion; porque en ellas ha tenido á bien Dios y sus santos mostrarse mas propicios y favorables.

Ponderar, que la reverencia debe ser proporcional á la santidad y perfeccion del objeto á quien se dirige: y siendo Jesucristo verdadero Dios, y, por lo mismo, de una santidad y grandeza incomparable, tributamos á sus imágenes el culto supremo que es el de la tria: á las de María Santísima las ofrecemos menor culto; pero mas grande que el que merecen los bienaventurados, como que ella sola excede en mérito á todos los santos juntos; y despues rendimos y consagramos nuestros respetos á los demás cortesanos del cielo, como á nuestros intercesores, y muy dignos de veneracion y alabanza.

Sacarás de esto, la modestia y compostura que debes observar ante las santas imágenes: lo primero, porque son acreedoras al respeto que se debe á sus originales; pues si á la estatua de un príncipe de la tierra prestamos atencion y respeto, ¿por

qué no á los retratos de los príncipes del cielo? Y lo segundo, porque esta veneracioncede en gloria de Dios, á quien confesamos admirable en sus santos.

### MEDITACION LV.

#### LIMOSNA.

#### PUNTO 1.

Considera, que aunque el socorrer con la limosna á nuestros prójimos en sus necesidades, sea un verdadero precepto de la caridad, por ser todos Hijos de Jesucristo; no hay, sin embargo, obligacion cuyo cumplimiento sea mas fácil; porque no se te pide que te prives de lo que te es necesario para tí ó para tu familia, sino solamente, como se esplica el Evangelista S. Lucas, que des limosnas de lo que te sobra.

Ponderar, que la limosna es un tributo que por medio de los pobres se paga á Dios; y si es puesto en razon el pagarle á los príncipes de la tierra, por la protec-

ción que nos prestan, mandando Jesucristo que se dé al César lo que es del César, ¿cuánto mas justo será darlo á Dios, de quien hemos recibido cuanto tenemos? Darlo á Dios, repito; porque la mano del pobre, dice S. Juan Crisóstomo, es la mano de Cristo; y si el miserable lo recibe, Cristo es quien lo acepta.

Saca de aquí, el satisfacer ante todas cosas esta obligacion, con la liberalidad y prontitud que permitan tu condicion y tu estado; y haz que el Señor sea tu heredero; porque portándote con ruindad, heredará y poseerá tus bienes, dice S. Ambrosio, la carcoma, la podre y la polilla.

### PUNTO 2.

Considera, que si socorriendo al necesitado satisfaces un importante tributo, tambien haces un sacrificio de misericordia; pero tan acepto al Señor, que en su comparacion olvida y renuncia los demás, diciendo: *Misericordia es lo que quiero, y no sacrificios.*

Pondera, que el auxiliar á nuestros her-

manos en sus necesidades, es un escudo tan poderoso, que cubiertos con él, sin duda aplacaremos la cólera de Dios, aun cuando mas irritado esté contra nosotros: el que egerza misericordia con los pobres, está seguro del perdon, dijo S. Pedro Crisólogo. Por eso se echa mano de este medio, cuando el azote está sobre nosotros, y parece inevitable el castigo. Así Daniél exhortaba á Nabucodonosor á que redimiera con limosnas sus pecados: y así tambien aseguró Tobías, que alcanzaríamos misericordia; porque esta virtud nos inspira confianza en la presencia de Dios.

Saca de aquí, no despreciar un medio de que tanto necesitas valerte por tu propio interés. Cuando haces limosna, tú eres el mas bien logrado; porque para el mayor conflicto que te espera, que es morir, ella es la que entónces te protegerá: prometióte Dios, que él será entónces quien alivie tus dolores, quien te consuele, y te libre de tus enemigos.



## MEDITACION LXI.

## PERDON DE LAS INJURIAS.

## PUNTO 1.

Considerar, qué perfecta, qué admirable, y qué santa es nuestra Religion; y cuantas ventajas lleva la ley de Jesucristo á la antigua. La ley antigua permitía aborrecer á los enemigos; pero nuestra ley; ley verdaderamente de gracia; manda que los perdonemos, sean cuales fueren sus ofensas y sus agravios.

Ponderar, que quanto es mas difícil el cumplimiento de este precepto, tanto es mas heroico y meritorio. Para vencer la resistencia que presenta la inclinacion de nuestra naturaleza corrompida, reflexiona, que si los prójimos no son dignos por sí de estimacion y aprecio, Dios es á quien se ama en ellos, y Dios es quien así lo manda y lo quiere. Y pregunto: ¿este grande sacrificio que hacemos por su Magestad, dejará de corresponderle con la mayor magnificencia? ¿Dejará de perdonarte tus cul-

pas, cuando tú en su nombre perdonas las ajenas?

Saca de aquí, un ánimo pronto de perdonar; y nunca vuelvas mal por mal. Atiende al mandamiento que el Señor te impone, y al prêmio que te espera; y te aseguro, que con este secreto endulzarás y suavizarás el precepto, por árduo que te parezca.

## PUNTO 2.

Considera, que el corazon del cristiano debe ser muy noble y generoso: y así Jesucristo, deseando elevarnos á la mayor perfeccion, no solamente nos pide que perdonemos las injurias, sino que amemos de corazon á los que nos agravian; y algo mas, que hagamos bien á los que nos aborrecen.

Ponderar, que nuestro Salvador no se limitó á mandarnos que amáramos á nuestros enemigos, sino que conociendo que nuestro corazon habia de resistirse á esto, nos estimuló y convidó, presentándose sobre la cruz cargado de oprobios, afrentas, ignominias, deshonras, y rodeado de feroces é im-

placables enemigos que se las inferian: y en medio de tantas y tan graves ofensas, perdona, ama, y solo abre sus divinos lábios, para pedir á su Padre por ellos, y para que se les aplique el valor infinito de la sangre que ellos mismos derraman. ¿Podrás resistirte con este egemplo?

Saca de aquí, cuando al considerarte ofendido quieras tomar venganza, el echar una mirada al Calvario; y haciendo un recuerdo del modelo que allí tienes, pregúntate á tí mismo: ¿son mis agravios mayores que los que recibe mi Redentor? ¿Mi honor ofendido es comparable con el suyo? Esta comparacion calmará tu enojo, y te moverá al amor; y mucho mas teniendo presente, que tú tambien tienes de que ser perdonado.

## MEDITACION LVII.

### JUICIOS TEMERARIOS.

#### PUNTO 1.

Considera, que el juicio temerario es una maligna sospecha que formamos de las acciones ajenas, creyéndolas reprehensibles y malas, sin tener un verdadero fundamento, una razon suficiente, ó sólida prueba en que estribe nuestra creencia.

Ponderar, que este vicio es sumamente aborrecible á los ojos de Dios; porque es diametralmente opuesto á la caridad. Ninguna cosa hay mas encargada por Jesucristo; ninguna mas espresamente mandada; ninguna mas repetida en las santas Escrituras, que el amor fraternal que debemos tenernos unos á otros. ¿Y se dirá que tú tienes este amor á tus prójimos, cuando, por una apariencia, á primera vista censuras sus acciones, las críticas, y las condenas?

Saca de tu ligereza y precipitacion, un temor grande de ser tú juzgado con du-



placables enemigos que se las inferian: y en medio de tantas y tan graves ofensas, perdona, ama, y solo abre sus divinos lábios, para pedir á su Padre por ellos, y para que se les aplique el valor infinito de la sangre que ellos mismos derraman. ¿Podrás resistirte con este egemplo?

Saca de aquí, cuando al considerarte ofendido quieras tomar venganza, el echar una mirada al Calvario; y haciendo un recuerdo del modelo que allí tienes, pregúntate á tí mismo: ¿son mis agravios mayores que los que recibe mi Redentor? ¿Mi honor ofendido es comparable con el suyo? Esta comparacion calmará tu enojo, y te moverá al amor; y mucho mas teniendo presente, que tú tambien tienes de que ser perdonado.

## MEDITACION LVII.

### JUICIOS TEMERARIOS.

#### PUNTO 1.

Considera, que el juicio temerario es una maligna sospecha que formamos de las acciones ajenas, creyéndolas reprehensibles y malas, sin tener un verdadero fundamento, una razon suficiente, ó sólida prueba en que estribe nuestra creencia.

Ponderar, que este vicio es sumamente aborrecible á los ojos de Dios; porque es diametralmente opuesto á la caridad. Ninguna cosa hay mas encargada por Jesucristo; ninguna mas espresamente mandada; ninguna mas repetida en las santas Escrituras, que el amor fraternal que debemos tenernos unos á otros. ¿Y se dirá que tú tienes este amor á tus prójimos, cuando, por una apariencia, á primera vista censuras sus acciones, las críticas, y las condenas?

Saca de tu ligereza y precipitacion, un temor grande de ser tú juzgado con du-

reza, y de que se te aplique por Dios una sentencia nada favorable; pues escrito está: que habrá un juicio sin misericordia, para el que no la usó con sus hermanos.

**PUNTO 2.**

Considerar, que si notamos ó nos refieren algunas faltas de personas que estimamos, el amor nos hace echarlas á buena parte, disculpándolas; ó del todo nos resistimos á creerlas. Luego cuando con ligereza juzgas y tienes por malas las acciones de tus prójimos, es, ciertamente, porque no los amas.

Ponderar, que aunque las acciones ajenas nos presenten un aspecto malo, sin preceder un entero conocimiento de ellas y de todas sus circunstancias, no tienes derecho para condenarlas; porque puede ser muy bien que se hayan hecho sin la advertencia necesaria, ó que estén egecutadas con buena intencion; y en este caso no debes hacer mas que disculparlas, como lo exige la caridad, y como desearías que lo hicieran contigo. Si á solo Dios está reserva-

do el ver la intencion con que obramos, ¿por qué quitáremos este derecho á Dios, juzgando lo que no somos capaces de escudriñar?

Sacarás de aquí, el no proceder nunca con ligereza en tus juicios. Cuando tengas algunas apariencias contra otro, procura echarlas á buen lado. Acostúmbrate á prescindir de lo que no te pertenece; y lo que te toca, no condenarlo sin un exámen prudente y caritativo. Ten amor y misericordia de tus hermanos, y verás cuantas razones se te presentan para defenderlos.

**MEDITACION LVIII.**

**CONFESION PRONTA Y FRECUENTE.**

**PUNTO 1.**

Considera, que la confesion humilde es el remedio que Dios nos ha dejado, para purificarnos de la lepra de la culpa: y como no una vez sino muchísimas contraemos este mal; muchísimas, tambien, debemos ocurrir á esta medicina.



Ponderar, que la confesion será tanto mas eficaz, quanto mas se frecuente, y menos se retarde: porque, ¿de qué podrá servir el dilatar la curacion, quando ya el mal está haciendo sus estragos? Persuadete, que de diferir la confesion, ninguna utilidad puedes esperar, y sí debes temer un peligro irremediable. ¿Hay alguno que en un naufragio dilate el echar mano de la tabla que se le presenta? Pues, en la desecha borrasca que por la culpa sufrimos, no hay otra tabla que la confesion. ¿Y quando somos tan diligentes para salvar la vida transitoria del cuerpo, serémos omisos para salvar la inmortal y eterna de la alma?

Saca de aquí, el enmendar tu descuido en asunto tan interesante. Asegúrate, sin perder momento, de la tabla que la misericordia divina te ofrece; porque si no andas ligero, puede ser que una olada te la arrebatte, y no la vuelvas á ver.

#### PUNTO 2.

Considera la infinita bondad que el Señor usa con nosotros. Nos pide únicamente

que le confesemos nuestros delitos; y esta diligencia basta para lograr el perdon. Dime, ¿podrias pedir ni esperar remedio mas eficaz ni mas fácil?

Pondera, que de no valerte de tan fácil medicina, se originan dos funestísimos efectos: el primero, que á proporcion que el tiempo pasa, las dificultades se aumentan, nos acostumbramos á vivir en pecado, perdiéndose el temor que al principio teniamos; crece la tibieza, el disgusto; y es tanto el desgano, que no practicamos la menor diligencia para salir de la culpa. El segundo es, la sensible pérdida de cuanto habiamos adquirido. Ayunos, oracion, silencio, penitencias, todo permanece como en un estado de muerte; siendo lo peor, que mientras duramos en la culpa, nada podemos practicar que sea capaz de abrirnos el cielo. ¿Importará, segun esto, abreviar nuestra confesion, para salir de tan lastimoso estado?

Saca por fruto, el pensar desde luego en este remedio, si hay necesidad de él. Mira que la oportunidad la tienes ahora;

y despues no sabes si el Señor querrá concedértela. Haz á un lado todo inconveniente, y aprovéchate de este auxilio.

### MEDITACION LIX.

#### SATISFACCION DE LA PENITENCIA.

##### PUNTO 1.

Considera, que aunque por la contricion y confesion sacramental, se perdonan totalmente los pecados, se nos impone siempre una penitencia, para que entendamos, que la satisfaccion no es un mero consejo, sino una obligacion indispensable que todos debemos cumplir, para desagraviar á Dios ofendido por nuestras culpas.

Ponderar, que la justicia divina pide quedar satisfecha: y aunque Jesucristo, por los méritos de su pasion y muerte, presentó á su Padre una satisfaccion no solo igual á la deuda, sino infinitamente mas grande, no quiere que se nos aplique este caudal inmenso, sin que por nuestra parte se pon-

ga la cooperacion que debe esperarse de nuestra pobreza y miseria. Su sangre preciosa es capaz de borrar los pecados de este y otros mil mundos; pero no la derramó para fomentar nuestra negligencia y descuido, sino para dar á nuestra satisfaccion el valor y mérito que por sí sola no podría tener.

De aquí inferirás, que debemos abrazarnos con la cruz de Jesucristo, pues quiere que satisfagamos con él nosotros. Su Magestad, siendo inocente, sufrió por nuestro remedio esquisitos tormentos. ¿Podrémos reusar nosotros, siendo los culpados, el padecer con él?

##### PUNTO 2.

Considera que el que debe, de grado ó por fuerza ha de pagar; ó por sí ó por medio de su fiador. Todos nacemos deudores á Dios; pero no queriendo Jesucristo, fiador nuestro, cargar él solo con la paga, se sigue sin duda que, para una satisfaccion completa, debemos pagar con él la parte que nos corresponde.



Pondera, que para quedar libres de esta carga, no basta una satisfaccion cualquiera, sino que es necesaria la que merece la culpa: es decir, segun S. Gregorio, que el número y enormidad de los delitos, será el que prescriba el tamaño de la pena: grandes culpas piden grande penitencia. Y el mismo Santo afirma: que el que ha cometido graves pecados, debe abstenerse aun de placeres lícitos; para ofrecer de esa manera á Dios una satisfaccion proporcional á sus culpas.

Saca de aquí, el cumplir en tu carne, como dijo S. Pablo, lo que falta á la passion de Jesucristo. No porque su sangre no baste; sino porque castigando nuestros cuerpos, conseguiremos que se nos aplique cabalmente el fruto de esa passion, de esos méritos, y de esa sangre.

## MEDITACION LX.

VERDADES DE NUESTRA RELIGION.

### PUNTO 1.

Considera, que las verdades de la religion hacen la alegría, la instruccion y la fortaleza del cristiano. Ellas contienen lo que debe creerse y practicarse, y son por tanto el asunto de nuestra fe y de nuestra doctrina: y comprendiendo cuanto debemos esperar y pedir, nos presentan un verdadero consuelo.

Ponderar, que estas verdades no son hijas del tiempo, ni existen por el capricho de los hombres: son eternas como Dios; y Dios es quien las ha establecido. Su certidumbre no está sujeta á la debilidad del espíritu humano, ó á la corrupcion del corazon. Quieran ó no los hombres, clame y resista nuestro amor propio, el vigor de estas verdades no falta, ni es capaz de alterarse su santidad. Siempre será indefectible, que somos criados para Dios; que el negocio de nuestra salvacion es el mas im-

portante; que el camino del cielo es estrecho; que la penitencia nos es necesaria después de la culpa; y que nadie se salva, si no persevera en la gracia hasta el fin. ¡O estupendas y santas verdades, dignas de nuestro estudio y respeto!

Saca de aquí, el hacer de todas ellas tu continua meditacion: así te serán una fuente inagotable de luces, para la segura direccion de tus pasos, y ellas te proveerán de motivos que te estimulen y animen, para egercitar las virtudes.

#### PUNTO 2.

Considera, que este estudio ha sido la ocupacion de los santos, y de él han sacado la sana moral y doctrina, para su propio arreglo y aprovechamiento, y los admirables consejos y egemplos que nos han dejado para su imitacion. Medita, pues, con ellos estas santas verdades, y jamás te alejarás de las sendas de la justicia.

Ponderar, que las verdades de nuestra religion, son la regla y norma que mide y señala perfectamente el cumplimiento ó la

infraccion de nuestras obligaciones, y, por consiguiente, la sentencia decisiva que corresponde á nuestra conducta. ¡Hemos creído y seguido la doctrina y moral santísima de Jesucristo, que estas verdades encierran? Pues, no tiene duda, somos salvos. Pero, por el contrario, ¿nuestras acciones, nuestro proceder distan demasiado de lo que estas verdades exigen? Pues ya estás juzgado, y decidida tu suerte desgraciada.

Saca de aquí, el examinar tu interior; y mira con imparcialidad, si te has ajustado ó no á esta regla infalible. Entónces conocerás claramente como te hallas, y lo que en adelante debes egercitar. Vive de modo, que esperes por tus obras el premio que al siervo fiel promete Jesucristo.



## MEDITACION LXI.

## IMITACION DE JESUCRISTO.

## PUNTO 1.

Considera que Jesucristo nos ha dicho, que es camino, verdad y vida. Si es camino, por él debemos ir á su Padre: si es verdad, debemos creer cuanto diga: y si es vida, con él debemos unirnos para no morir.

Pondera, que el imitar y seguir á Jesucristo, constituye nuestra feliz seguridad; porque como es verdadero Dios, sus acciones son santas: siendo amado de su Eterno Padre, puede todo para con él: y siendo un Maestro que el mismo Padre nos propone, su doctrina es indefectible. Estas tres cosas se nos manifestaron en el Tabór, cuando el Eterno Padre, hablando de Jesucristo, con voz clara dijo: *Este es mi Hijo*; hé aquí su divinidad: *En quien tengo mis complacencias*; hé aquí su valimiento y poder: *Escuchadlo*; hé aquí la indefectibilidad de su doctrina.

De aquí inferirás, que sea cual fuere nuestra condicion y estado, jamás debemos apartarnos de esta regla que nos ha enviado el cielo. Si en ella todo es orden, santidad y justicia; no conformarse con ella, es caer, sin remedio, en la iniquidad. Sigámos, pues, á Jesucristo, y cueste lo que costare.

## PUNTO 2.

Considerar, que si Jesucristo fuera puro hombre, no seria regla segura; porque sus acciones no serian esencialmente santas: y si fuera solamente Dios, no podriamos imitarlas, porque no serian visibles: pero siendo á un mismo tiempo verdadero Dios y verdadero hombre, nos es un egemplar y modelo, que fácilmente podemos estudiar y seguir.

Ponderar lo que pasa en los ciegos imitadores del mundo, y los fieles discípulos de Jesucristo. Aquellos, trabajan y padecen demasiado, siguiendo los usos, máximas y doctrinas de tan cruel amo, sin recoger mas fruto que engaños, errores, y lo que

es peor, un triste y estéril desengaño, y esta consecuencia amarguísima: *luego todo lo erramos*; mientras los justos oyen en paz los consejos del Salvador, los egecutan con gozo, y no hay uno siquiera, que en la muerte se arrepienta de haber imitado á Jesucristo.

Saca de aquí, abrir oportunamente los ojos, y desengañarte con tiempo, de que en Jesucristo todo es luz y seguridad; pero en el mundo todo ilusion falsedad y mentira. Observa lo que han hecho todos los bienaventurados, y lo que han conseguido, y tú dirás si han hecho bien, y si obraron con discrecion y prudencia.

#### MEDITACION LXII.

JESUCRISTO ES EL VERDADERO MESÍAS.

#### PUNTO 1.

Considera, que el ver perfectamente cumplidos, en la persona de Jesucristo, los vaticinios de los profetas; realizado en él lo

que tantas figuras y sacrificios nos prometian; la benignidad de su trato, la santidad de su vida, y, de una vez, sus hechos y su doctrina; todo publica que él es un hombre Dios, y el enviado de su Padre, para egecutar la grande obra de nuestra redencion.

Ponderar, que solo el modo en que el Salvador obraba sus prodigios, es un irrefragable y auténtico testimonio de su divinidad. Es cierto que los patriarcas y justos de todos los tiempos egecutaron estupendas maravillas; pero es claro que las egecutaron como unos ministros, cuya virtud era prestada, y venia de otro principio y origen superior: no así Jesucristo, pues en sus milagros manifestaba un absoluto dominio, y la autoridad propia de un Soberano que todo lo puede. Sal de ese cuerpo, que yo soy quien lo ordeno; dice al demonio. Levántate, dice á un cadáver, que yo lo mando. Queda sano, dice á un leproso; y todos sin excepcion, cuando habla Jesucristo, creen oír la voz de su Señor, y reconocen respetuosos el imperio de un verdadero Dios.



Saca de aquí, el protestar á tu Redentor el mayor culto y veneracion: pues aunque aparece anonadado bajo la forma de siervo; oculta un ser verdaderamente divino, por el que es igual á su Eterno Padre; es eterno como él; omnipotente, sábio, inmenso y digno finalmente, como él, de sempiterna gloria y alabanza.

### PUNTO 2.

Considera, que en cuanto hace y dice Jesucristo, es tan visible y marcado el carácter de su divinidad, que aun los mismos demonios, á su pesar, lo conocian y lo confesaban; siendo preciso que el Señor les mandara guardar secreto.

Pondera, que en fuerza de esta verdad, decia S. Juan á sus discípulos, hablando del Redentor, es muy justo que todo el mundo le siga; porque descendió del cielo, y su lenguaje es celestial. Su doctrina, aunque superior á nuestras débiles luces, debe ser tenida por infalible; porque la ha recibido de su Eterno Padre, quien sin reserva le comunica su espíritu. ¡Ay del que

no reciba su testimonio; porque su testimonio es divino; y el que reusare creerlo, será eternamente maldito, y jamás se apartará de él la ira de Dios. ¿Podrás pedir mas pruebas de su divinidad?

Convéncete por tanto, de la injusticia, ignorancia y ceguedad de los fariseos, en no reconocer á Jesucristo; ni admitirlo por su Mesías; sin embargo de confesar ellos mismos, que eran muchísimas las maravillas que obraba; por cuanto apareció humilde y pobre, y no como un conquistador, que los pusiera en el goce de bienes terrenos. Reconócelo tú en ese mismo abatimiento y pobreza, como tu Redentor y tu Dios, pues esas cosas son puntualmente las señales con que los profetas predijeron su divinidad.

## MEDITACION LXIII.

VIDA OCULTA DE JESUCRISTO.

## PUNTO 1.

Considera, que despues de retirado Jesucristo á Nazarét, sin embargo de haberse detenido allí hasta los treinta años de su edad, no sabemos que se hubiera ocupado en otra cosa, que en el retiro y soledad; llevando una vida pobre, humilde y obediente á sus Padres.

Ponderar, que Jesucristo es la misma santidad; y santas serán por consiguiente sus palabras, sus acciones, y todo su proceder y conducta: luego cuando en Nazarét se mantuvo siempre oculto y silencioso, sin que de él nos refiera el Evangelio mas que una puntual obediencia á José y á María, es indispensable creer, que esta vida, aunque tan secreta y oculta á los ojos del mundo, fué á los ojos de Dios su Padre, la mas agradable, la mas perfecta y la mas santa.

Saca de aquí, no solamente admirar y conservar en tu corazon, con el mayor res-

péto, como le hacia María Santísima, todos estos hechos de Jesucristo; sino procurar seguirlos é imitarlos en lo posible; pues ya sabes que vino á la tierra, para ser tu Salvador y tu Maestro.

## PUNTO 2.

Considera en esta obediencia de Jesucristo, dos cosas las mas admirables y estupendas, dice S. Bernardo: ver que un Dios obedezca á una muger, es una humildad sin egemplo: y ver que una muger mande á Dios, es una excelencia y sublimidad sin semejante.

Ponderar, cuán desconocido vive en Nazarét, reputado hijo de un pobre artesano; y ocupado en egercicios muy bajos y nada correspondientes á la Magestad de un Dios. ¿De qué te ensoberbeces, ó polvo y ceniza, mirando á tu Salvador, ya cooperando con José á los trabajos de limpiar ó acerrar un madero; ó auxiliando á su Madre María, en las demás cosas comunes de la casa? ¿Cómo podrás contener las lágrimas, al mirar la escoba en csas



omnipotentes manos, criadoras del cielo y de la tierra? ¡O Dios, qué lecciones tan importantes nos presenta tu vida oscura, para despreciar y aborrecer nuestra infundada vanidad!

Sea el fruto de esta meditacion persuadirte, que no consiste la virtud en egecutar cosas ruidosas, que llamen la atencion; sino en hacer lo que es del agrado de Dios. Ninguno mas santo que Jesucristo; y el gran destino con que vino á la tierra, fué, como él mismo nos lo dice, hacer la voluntad de su Padre que está en los cielos.

#### MEDITACION LXIV.

##### BAUTISMO DE JESUCRISTO.

##### PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado el tiempo en que el Redentor debia comenzar su predicacion, dejó la compañía de su Santísima Madre, y dirigiéndose á las orillas del Jordán, se mezcló entre los pecadores, que recibían allí el bautismo de penitencia.

Pondera, que quiso dar principio á la grande obra de nuestra redencion, con un acto de la mas profunda humildad; pues se presenta al Bautista, confundiendo con los demás que allí ocurrían, y le pide que lo bautize: como si tuviera necesidad de purificarse, quien era el Santo de los santos, y quien por el testimonio de su mismo Precursor estaba calificado por el verdadero Cordero de Dios, que vino á quitar los pecados del mundo. ¡Cuán cierto es, que la humildad es el fundamento sólido de toda virtud y perfeccion!

Saca de aquí, el imitar la admirable conducta de este Hijo divino, y aprende de él á dejarlo todo por Dios; pues siéndole tan agradable la compañía de su Madre, se aparta de ella; abandona la comodidad de su casa; y de todo se priva, cuando se trata de cumplir con la voluntad de su Eterno Padre.

##### PUNTO 2.

Considera la resistencia y justa admiracion del Bautista, al presenciar un acto de tanta humillacion y abatimiento: pero ins-

omnipotentes manos, criadoras del cielo y de la tierra? ¡O Dios, qué lecciones tan importantes nos presenta tu vida oscura, para despreciar y aborrecer nuestra infundada vanidad!

Sea el fruto de esta meditacion persuadirte, que no consiste la virtud en egecutar cosas ruidosas, que llamen la atencion; sino en hacer lo que es del agrado de Dios. Ninguno mas santo que Jesucristo; y el gran destino con que vino á la tierra, fué, como él mismo nos lo dice, hacer la voluntad de su Padre que está en los cielos.

#### MEDITACION LXIV.

##### BAUTISMO DE JESUCRISTO.

##### PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado el tiempo en que el Redentor debia comenzar su predicacion, dejó la compañía de su Santísima Madre, y dirigiéndose á las orillas del Jordán, se mezcló entre los pecadores, que recibían allí el bautismo de penitencia.

Pondera, que quiso dar principio á la grande obra de nuestra redencion, con un acto de la mas profunda humildad; pues se presenta al Bautista, confundiendo con los demás que allí ocurrían, y le pide que lo bautize: como si tuviera necesidad de purificarse, quien era el Santo de los santos, y quien por el testimonio de su mismo Precursor estaba calificado por el verdadero Cordero de Dios, que vino á quitar los pecados del mundo. ¡Cuán cierto es, que la humildad es el fundamento sólido de toda virtud y perfeccion!

Saca de aquí, el imitar la admirable conducta de este Hijo divino, y aprende de él á dejarlo todo por Dios; pues siéndole tan agradable la compañía de su Madre, se aparta de ella; abandona la comodidad de su casa; y de todo se priva, cuando se trata de cumplir con la voluntad de su Eterno Padre.

##### PUNTO 2.

Considera la resistencia y justa admiracion del Bautista, al presenciar un acto de tanta humillacion y abatimiento: pero ins-



tando Jesucristo, y entrando en las aguas, le pidió que lo bautizase: Juan obedeció; y penetrado de respeto, echó el agua sobre la cabeza del Salvador.

Ponderar, que luego, al instante se rasgaron los cielos, y se oyó una voz sonora del Eterno Padre, que publicando la divinidad de Jesucristo, y recompensando su humildad, dijo: *Este es mi Hijo querido, en quien tengo mis complacencias.* Igualmente, el Espíritu Santo descendió en forma de una paloma sobre la cabeza del Salvador, certificando y predicando de esta manera, su Santidad, su Magestad y grandeza.

De aquí inferirás, que si todas estas demostraciones eran muy justas, y correspondientes á la Persona de aquel Hijo divino; tambien quiso con ellas manifestar el Eterno Padre, que así como abate al soberbio, se complace en ensalzar y engrandecer al humilde.

## MEDITACION LXV.

### AYUNO Y ORACION DE JESUCRISTO.

#### PUNTO 1.

Considera, que estando ya bautizado Jesucristo por su Precursor, fué conducido al desierto por el Espíritu Santo, y allí se entregó á la oracion y al ayuno, para dar principio á la obra importantísima que le encomendó su Padre.

Ponderar, que siendo nuestro Redentor esencialmente Santo, como verdadero Hijo de Dios; y exento por consiguiente de toda imperfeccion ó defecto, ninguna necesidad tenia de prepararse para desempeñar los oficios de Salvador y Maestro: pero observó esta conducta, para darnos egemplo, y enseñarnos, que la oracion y el ayuno, son las poderosas armas de que debe proveerse el cristiano para vencer las tentaciones, y con las que ha de prevenirse, para hacer fructuosos los egercicios santos de perfeccion y virtud.

Infiere de aquí, que muchas veces so-

mos vencidos de nuestros enemigos, porque no hemos tenido cuidado de disponerlos con semejantes medios. Ten muy presente, que el ayuno debilita los esfuerzos de la carne, al paso que la oracion aumenta los del espíritu.

**PUNTO 2.**

Considera, que Jesucristo prolongó en el desierto, por cuarenta dias, su ayuno y oracion, para enseñarte: que una de las circunstancias de la oracion y de la penitencia, es la constancia; pues lo que el Señor no te conceda al principio, lo alcanzarás sin duda siendo perseverante tu ruego.

Ponderar, que esta constancia nunca nos es mas importante, que cuando seamos tentados. Así nuestro Salvador, sabiendo que el Demonio habia de presentarle batalla en el desierto, se prevalió oportunamente de la mortificacion de su cuerpo, y de la oracion fervorosa. Es verdad que estaba muy seguro de la victoria, y de que el tentador no podria debilitar la santidad de su espíritu; pero quiso dejarte esta leccion, para

que conozcas la indispensable necesidad que tienes, por tu flaqueza y miseria, de usar de estos auxilios, a proporcion de la fuerza y tenacidad del combate.

Infiere de aqui, con cuanta razon nos pide Jesucristo en su Evangelio, no solamente que oremos, sino que lo hagamos sin intermision, y que unámos a la oracion el ayuno; porque muchas tentaciones solo con estas armas podrán quedar vencidas, como claramente lo dijo a sus apóstoles.

**MEDITACION LXVI.**

**ELECCION DE LOS APÓSTOLES.**

**PUNTO 1.**

Considera el empeño y amor que mereció á Jesucristo la eleccion de sus apóstoles, pues para egecutarla, se retiró á un monte desde la vispera, elevó su espíritu á su Eterno Padre, y perseveró toda la noche en la mas profunda oracion.

Ponderar, lo indispensable que es la oracion.  
Tom. II. 24



cion á todo cristiano; pues Jesucristo, estando tan seguro del acierto en todas sus acciones, como Unigénito que era del Eterno Padre, y, por consiguiente, se encerraban en él todos los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios; por solo darte ejemplo, acostumbraba entregarse á la oracion, antes de egecutar lo que debia hacer: y la historia de su santa vida, estendida por los Evangelistas, nos muestra, que la oracion era con lo que se disponia para obrar sus portentos y maravillas, y levantaba las mas veces sus ojos al cielo, como para pedir á su Padre el auxilio y la asistencia.

Sacarás de aquí, el conocer que no debes dejar esta arma de la mano, pues Jesucristo, con el uso continuo que hizo de ella, te enseña su importancia y utilidad: tanto mayor en tí, cuanto que no tienes las luces de tu divino Maestro, ni tampoco la virtud y fuerza para contrarestar á los innumerables peligros y enemigos que te rodean.

PUNTO 2.

Considerar, el aprecio que debieron hacer de su eleccion al apostolado los primeros discípulos del Salvador, pues esta gracia les ennoblecía y separaba de los demás hombres; los hacia fundamentos de la Iglesia que venia á fundar; depositarios de sus confianzas; y unos como compañeros y mejores amigos, en cuya felicidad se esmeraba.

Ponderar, que tú tambien le debes una eleccion especialísima, cuando, á semejanza de los apóstoles, sin mérito ni intervencion tuya, por solo un efecto de su misericordia y liberalidad, te llamó al seno de su Iglesia, é infundió en tu espíritu la fe, la esperanza y la caridad. Virtudes divinas, que ilustrando tu entendimiento, te alejan de las tinieblas y errores del paganismo; ennobleciendo tu ser, te hacen pertenecer al cielo; y uniéndote íntimamente con Dios, te hacen Hijo suyo, y heredero de sus bienes inmortales.

Saca por fruto de esta meditacion, el



reconocer tu dignidad: y así como aquellos felices discípulos supieron agradecer su vocación al apostolado, sellando su fidelidad con su sangre; así debes tú manifestarte constantemente agradecido por tu vocación al cristianismo, hasta perder, si es necesario, la vida, por el honor y gloria de un Dios que te hizo tan grande beneficio.

### MEDITACION LXVII.

ASISTE JESUCRISTO A LAS BODAS DE CANÁ.

#### PUNTO 1.

Considera, el alto fin con que Jesucristo se propuso, acompañado de su Santísima Madre, y algunos de sus discípulos, asistir á las bodas celebradas en Caná, que fué santificar aquel honesto matrimonio, y hacer brillar su poder en favor de aquellos pobres esposos.

Ponderar, que faltando el vino en medio de la comida, excepto Jesucristo, nadie antes que María advirtió aquella falta, y na-

die sino ella se empeñó en remediarla: manifestándose en esto, que es nuestra Madre, que vive atenta á las necesidades de sus Hijos, y está tan vigilante en nuestro socorro, que aun cuando no advierte el mal el mismo que ha de padecerlo, ya María lo previene, y se anticipa á precaverlo. ¿Puedes desear una Madre mas amorosa?

Saca de aquí, la confianza que has de poner en ella, y que Dios quiere que tengas; haciéndola como el canal de todas sus gracias y favores: y sepa el mundo entero, que sin María nada se alcanza; pero siéndonos ella favorable, no hay cosa que no se consiga.

#### PUNTO 2.

Considera, que siendo Jesucristo nuestro egemplar y modelo, quiere enseñarnos el amor y respeto con que debemos servir á nuestros padres: y hoy, por tanto, comprueba en público aquella perfecta y puntual obediencia, elogiada en el Evangelio, que prestó á sus Padres durante el tiempo de su vida oculta.



Ponderar lo primero, la seguridad con que esperaba María el remedio que habia pedido, supuesto que mandó á los criados, que estuviesen prontos á egecutar lo que Jesus les ordenase: y lo segundo, el infinito poder del Salvador, pues diciendo que llenasen de agua las seis tinajas que allí habia, con solo querer, convirtió toda aquella agua en un vino el mas agradable y esquisito.

Aprovéchate, pues, de esta intercesion de María, y de este poder de Jesucristo, para valerte de él en todas tus afficciones y trabajos; pues esto te manifiesta, que con la misma facilidad que convirtió la agua en vino, mudará tu corazon, si habla María, de soberbio, en humilde; de carnal en puro; de tibio en fervoroso; y, de una vez, de inicuo y perverso, en santo: y así, si eres justo, pide á María la perseverancia; y si eres pecador, pídele tu conversion.

## MEDITACION LXVIII.

### BIENAVENTURANZA PRIMERA.

*Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.*

#### PUNTO 1.

Considera, que sentado Jesucristo en la falda de aquel monte, á donde subió á orar para elegir á sus apóstoles, abrió sus divinos lábios para derramar sobre nosotros una doctrina que no conocia el mundo, enseñándonos ocho principales cosas, en que consiste la verdadera bienaventuranza ó felicidad; y esta fué la primera: *Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.*

Ponderar, que el mundo llama felices á los ricos; porque así consiguen el desahogo de sus apetitos, y compran con sus tesoros toda clase de placeres y deleites; pero, por esa misma causa, Jesucristo los llama miserables; pues por el amor que tienen á sus riquezas, y por lo que con ellas consiguen, echan hondas y profundas raíces en



la tierra, y jamás se elevan al cielo, para el que fueron criados. ¿Y podrá haber mayor infelicidad?

Sea fructo de esta meditacion, persuadirte, que miente mucho el mundo, y nos engaña demasiado, cuando nos hace buscar con ansia, y correr sin descanso tras las riquezas, prometiéndonos en ellas nuestra bienaventuranza.

**PUNTO 2.**

Considera, que la pobreza que aquí se nos pide, no consiste en la falta del dinero y demás bienes, sino en una pobreza voluntaria; es decir, en que nuestro espíritu no esté apegado, ni se deje arrastrar del amor desordenado de las cosas de la tierra: y así muchos santos, sin dejar de serlo, poseyeron muchas riquezas; pero nunca era esclavo de ellas su corazón.

Ponderar lo primero, que la pobreza de espíritu, es como el cimiento de la santidad. Dadme un corazón desinteresado, y que mire con indiferencia ó desprecio los bienes de la tierra, y lo vereis, desde lue-

go, correr por los caminos de la virtud y de la justicia, y alcanzar, sin trabajo, su eterna salvacion: y es tan consiguiente lo uno de lo otro, que cuando el Salvador llamó á los pobres de espíritu bienaventurados, añadió tambien: que ellos serian dueños del reino de los cielos.

Ponderar lo segundo, que conociendo Jesucristo la excelencia de esta pobreza, ella fué el principio de la altísima doctrina que en el momento dió á sus apóstoles; y no contento con esto, quiso comprobarla con su egeemplo: pobres fueron sus padres, pobre su cuna, pobre su vida, y pobrísima su muerte.

Saca de aquí, un grande amor á esta voluntaria pobreza. Mira que Jesucristo no se engaña, ni quiere alucinarnos; y pues él tanto nos la intimó, y la eligió para sí, merece, ¿quién puede dudarlo? todo nuestro aprecio y estimacion.



## MEDITACION LXIX.

## BIENAVENTURANZA SEGUNDA.

*Bienaventurados los mansos; porque ellos poseerán la tierra.*

## PUNTO 1.

Considera, que la Iglesia llama á Jesucristo con el nombre de manso Cordero, para que entiendas, que aunque posee toda perfeccion y virtud, como que es esencialmente Santo, la mansedumbre y la humildad son como sus virtudes favoritas, y las que juzga tan necesarias, que á todos nos las recomienda diciendo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.*

Pondera, lo mucho que debes apreciar esta virtud; porque sus efectos no solo te son provechosos á tí, sino que lo son tambien á tus prójimos. La ira, á manera de un mar borrascoso, se alborota y turba tu espíritu; pero aparece la mansedumbre, y con ella viene la calma y el sosiego de tu corazón; y cuando la efervescencia de la cólera causa tanta tristeza y molestia á los que tratan con noso-

tros; la mansedumbre nos hace agradables á todos, y nuestro porte suave y humano, consuela y alegra á cuantos nos acompañan.

Saca de aquí, el procurar revestirte de virtud tan preciosa, y que produce tan admirables efectos. ¿Eres Hijo de un Dios todo humildad y mansedumbre? pues hazlo ver así, refrenando tu mal humor luego que azome, y manifestando dulzura en tus palabras, y bondad en tus acciones.

## PUNTO 2.

Considera, que habiéndonos dicho Jesucristo, que cargáramos su yugo, nos intimó tambien que fuéramos mansos: queriéndonos manifestar en esto, que la mansedumbre facilita el cumplimiento de su ley; porque ella es, como dice S. Agustín, la que nos hace suave el yugo del Señor, y muy ligera la carga de sus mandamientos.

Ponderar, que el Salvador desea tan vivamente comunicarnos esta virtud, que no quiso que nos la enseñaran los ángeles, ni los hombres; sino que él mismo en persona quiso ser nuestro Maestro, y su vida y

ejemplo el libro que nos entregaba. Estúdialo bien, y hallarás, que Jesucristo es sin duda el hombre mas manso que ha visto el mundo. Manso con sus discípulos y con las turbas; manso entre las mayores adversidades, ignominias y trabajos; y manso, finalmente, desde que Herodes lo persigue al nacer, hasta que los mismos de su patria lo afligen, lo deshonran y atormentan al morir.

Saca de aquí, el no perder de vista el inefable premio que por esta virtud se te ofrece. Bienaventurados los mansos; se nos dice; porque ellos poseerán la tierra: esto es, la tierra de los que viven en la Santa Jerusalén: tierra bendita, patria donde las almas hallarán la paz y el descanso prometido por Dios á los mansos.

## MEDITACION LXX.

### BIENAVENTURANZA TERCERA.

*Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.*

#### PUNTO 1.

Considera, con cuánta razon es llamado este valle, valle de lágrimas; pues estamos condenados á llorar siempre en él, como que somos miserables desterrados, hijos de un padre culpado, ingrato y desobediente á su Criador.

Ponderar, que estas lágrimas son no solamente justísimas y muy debidas por nuestros pecados y por los agenos; sino que son las únicas aguas capaces de purificarnos, lavando la fea y asquerosa mancha que ellos causan en nuestra alma. Aguas saludables nacidas del arrepentimiento del corazon, que aplacando la ira de Dios, harán que descienda sobre nosotros el perdón y la misericordia.

Saca de aquí, el emplearlas en un fin santo, y no en llorar la pérdida de las



vagatelas con que nos engaña el mundo. Si estamos limpios de culpa, nada debe afligirnos; pues nada vale la falta de todos los bienes de fortuna: pero si ante Dios somos reos por nuestros delitos, no hay lágrimas bastantes para llorarlos.

**PUNTO 2.**

Considera, que así como la alegría de los placeres inicuos de los pecadores, terminará en aflicción y amargura; así el dolor y el llanto de nuestras culpas, se convertirá en gozo y consuelo.

Ponderar, que las lágrimas que arrepentidos lloramos, son hijas verdaderas de la caridad. Lloramos, porque nos duele haber ofendido á un Dios, á quien sobre todas las cosas debíamos haber amado; y para conocer la dulzura de estas lágrimas, nos basta saber, que las produce el amor. Dios con ellas se da por satisfecho, y, como tierno Padre, se empeña en enjugarlas: y su mano entónces derrama en nuestro corazon una suavidad y delicia, que solo podrá conocerla, el alma que tenga la dicha de sentirla y experimentarla.

Saca por fruto de todo esto, grabar en lo mas íntimo de tu espíritu, confesar, y repetir continuamente la verdad de esta admirable doctrina de Jesucristo: Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

**MEDITACION LXXI.**

**BIENAVENTURANZA CUARTA.**

*Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.*

**PUNTO 1.**

Considera, que amar á Dios, es amar á la justicia; dice S. León: por consiguiente, desear con vivas ansias que Dios en todo sea amado, es desear con las mismas ansias, en todas las cosas, lo bueno y lo santo. El tener, pues, ese ardiente deseo, es lo que se llama tener hambre y sed de la justicia.

Ponderar, el porte que observa el que tiene hambre y sed. Anda siempre agita-

vagatelas con que nos engaña el mundo. Si estamos limpios de culpa, nada debe afligirnos; pues nada vale la falta de todos los bienes de fortuna: pero si ante Dios somos reos por nuestros delitos, no hay lágrimas bastantes para llorarlos.

**PUNTO 2.**

Considera, que así como la alegría de los placeres inicuos de los pecadores, terminará en aflicción y amargura; así el dolor y el llanto de nuestras culpas, se convertirá en gozo y consuelo.

Ponderar, que las lágrimas que arrepentidos lloramos, son hijas verdaderas de la caridad. Lloramos, porque nos duele haber ofendido á un Dios, á quien sobre todas las cosas debíamos haber amado; y para conocer la dulzura de estas lágrimas, nos basta saber, que las produce el amor. Dios con ellas se da por satisfecho, y, como tierno Padre, se empeña en enjugarlas: y su mano entónces derrama en nuestro corazon una suavidad y delicia, que solo podrá conocerla, el alma que tenga la dicha de sentirla y experimentarla.

Saca por fruto de todo esto, grabar en lo mas íntimo de tu espíritu, confesar, y repetir continuamente la verdad de esta admirable doctrina de Jesucristo: Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

**MEDITACION LXXI.**

**BIENAVENTURANZA CUARTA.**

*Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.*

**PUNTO 1.**

Considera, que amar á Dios, es amar á la justicia; dice S. León: por consiguiente, desear con vivas ansias que Dios en todo sea amado, es desear con las mismas ansias, en todas las cosas, lo bueno y lo santo. El tener, pues, ese ardiente deseo, es lo que se llama tener hambre y sed de la justicia.

Ponderar, el porte que observa el que tiene hambre y sed. Anda siempre agita-



do: en ninguna parte halla comodidad ni descanso; no habla ni piensa mas que en la satisfaccion de lo que desea. Pues ved aquí el modo con que se conduce el que tiene hambre y sed de la justicia. Se vale de cuantos arbitrios puede, para que en todo se practique lo justo y lo bueno: trabaja incesantemente, á fin de que se verifique el bien de sus prójimos, y principalmente el amor y servicio de Dios: esto es lo que solicita: este es el blanco de sus deseos: y no se le trate de otra cosa; porque solo apetece satisfacer esta hambre y sed de la virtud y santidad.

Saca de lo dicho, cuán agradable será á los ojos de Dios semejante ocupacion. ¡O mil veces feliz quien anda solícito en esto! ¡Qué grande, qué rica, y qué incomprendible es la recompensa que el Señor le prepara!

#### PUNTO 2.

Considera, que cuanta es la diferencia que hay entre la hambre de los pecadores y la de los justos, tanta así es la diversi-

dad que se advierte en la hartura que experimentan los unos y los otros.

Pondera, que el pecador piensa matar su hambre con el desahogo de sus criminales apetitos; consigue lo que desea, y en vez de una agradable hartura, lo que haya es una nueva ánsia que lo devora, un fastidio de lo mismo que disfrutó, y una tristeza y amargura inesplicable en su corazon. Por el contrario el justo, en cada bien que proporciona, en cada egercicio santo que promueve, de una vez, en cada obra justa que practica, recibe en su alma una dulce satisfaccion y una hartura, que léjos de incomodarle y affigirle, lo consuela; y siente tanta alegría, que solo desea trabajar mas y mas; porque aquella inefable hartura le causa mayor hambre y sed de la justicia.

Saca de aquí, el solicitar con sumo empeño esta hambre, que trae tan anticipada hartura; pues la esperiencia nos enseña: que Dios, tan liberal en sus dones, aún desde esta vida premia con ella á los justos; y por eso los vemos siempre gozosos, mien-

Tom. II. 26



tras mas hambrientos; y siempre alegres mientras mas laboriosos.

### MEDITACION LXXII.

#### BIENAVENTURANZA QUINTA.

*Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.*

#### PUNTO 1.

Considera, que la misericordia es la virtud que nos hace sensibles á las miserias ajenas; es la virtud característica de los corazones llenos de caridad, que se compadecen y se lastiman de los trabajos de sus hermanos, y los miran como si fueran propios.

Ponderar, que aunque todas las obras buenas serán, sin excepcion, recompensadas, la misericordia tiene un lugar tan distinguido y preferente, que cuando Dios, concluido su juicio, llama á los justos para hacerlos poseedores de su reino, parece, segun se explica en el Evangelio, que solo se acuerda de que fueron misericordiosos.

Ponderar lo segundo, que el mérito de esta virtud, no consiste en una simple compasion y lástima de la miserable condicion y triste estado de nuestros prójimos; sino en practicar cuántas diligencias podamos para remediarlos. Es la misericordia hija de la caridad, y por lo mismo no debe ser ociosa, sino laboriosa y activa en favor de los necesitados.

Saca de aquí, el enamorarte de esta virtud tan preciosa y tan agradable á los ojos de Dios. Si sientes alguna dureza en tu corazon, pídele con todas veras al Señor, que te lo mude, y te lo de tierno y sensible, para padecer con los que padecen; como decia S. Pablo; y llorar con los que lloran.

#### PUNTO 2.

Considera que debemos ser misericordiosos, no solamente por ser hijos de un Señor que se gloria con el título de Dios de las misericordias; sino porque tambien, siendo miserables, la necesitamos, y este es el único medio de obtenerla.



Ponderar, que este medio es tan eficaz y tan seguro, que hasta con usura nos consigue la recompensa. Con una pequeña moneda compramos un reino. Una dádiva temporal, se nos paga, dice S. Agustin, con bienes eternos. Con un pan, un vestido y un consuelo en favor de un afligido en la tierra, se da por alimentado, cubierto y consolado el mismo Dios en el cielo. Por último, es tan grande el premio que nos alcanza la misericordia, que por ella, de un Dios que debia ser nuestro juez, hacemos un Dios deudor, que no queriendo quedar vencido, abre su mano para pagarnos lo poco que le dimos, con tesoros inmensos que él nos da.

Saca de aquí, el apresurarte á lograr del barato. Mira que Dios te presenta mil ocasiones, en las que, á muy poca costa, y con mucha facilidad, puedes entrar en una feria, que te es tan ventajosa; pues Jesucristo te asegura, bajo su palabra: que ni un jarro de agua con que alivies la sed de un pobre, quedará sin recompensa.

### MEDITACION LXXIII.

#### BIENAVENTURANZA SESTA.

*Bienaventurados los limpios de corazon; porque ellos verán á Dios.*

#### PUNTO 1.

Considera, que la limpieza de corazon nos es tan indispensable, que preguntando el Rey David, quien subirá al monte del Señor, ó quien entrará en aquel santo lugar; responde: que este premio está reservado á los que tienen el corazon puro; porque, como tambien dijo S. Juan: nada manchado tendrá cabida en el reino de Dios.

Ponderar, que para ser limpios de corazon, debemos escluir toda culpa. Puros han de ser nuestros pensamientos, puras nuestras intenciones, y puras generalmente todas nuestras obras. La limpieza del corazon, para ser perfecta, no admite parvedad de materia; pues cualquiera pecado mortal la arruina y la destruye. El desenfreno de nuestros apetitos y deseos, la libertad de nuestra lengua, la licencia de nuestros ojos,

la curiosidad de los oídos, en una palabra, el desórden de cualquiera de nuestras potencias y sentidos, basta para aniquilarla; todo es contra su naturaleza; porque todo es mancha, y toda mancha es esencialmente opuesta á la limpieza.

Saca de aquí, la vigilancia que pide esta virtud: lo primero, por ser tan importante, que sin ella nada valen las demás; y lo segundo, por tener tantos enémgos, y ser el menor de ellos bastante poderoso para combatirla.

**PUNTO 2.**

Considera, que si para esta limpieza de corazon, se nos pide una vida vigilante y laboriosa; tambien nos espera una vida inmortal y feliz; pues Jesucristo promete: que los limpios verán á Dios; y en ver á Dios, dice S. Juan, consiste la vida eterna.

Ponderar, que esta vision ha de ser clarísima, pues veremos á Dios como es en sí mismo. Esta claridad es el premio correspondiente á la limpieza del corazon: porque una alma manchada, es espejo defec-

tuoso y sucio, que no es capaz de recibir los rayos del sol y brillar con ellos; pero la perfecta pureza del espíritu; es decir, la exclusion de toda culpa y defecto, hace de nuestro corazon un limpio y hermosísimo cristal, que recibirá los esplendores de la divinidad, se iluminará con ellos, y se hará capaz de conocer y ver á Dios cara á cara.

De esto inferirás, que cualquier trabajo es corto, y la mayor diligencia es bien empleada, por conseguir esta limpieza, que nos habilita para tanta felicidad. A un lado, debemos clamar con S. León, á un lado toda nube y oscuridad, proveniente de la vanidad y demás vicios mundanos: limpiémonos mas y mas, y así seremos dignos de ver á Dios.



## MEDITACION LXXIV.

## BIENAVENTURANZA SEPTIMA.

*Bienaventurados los pacíficos; porque ellos serán llamados Hijos de Dios.*

## PUNTO 1.

Considera, que los pacíficos justísimamente son llamados Hijos de Dios: porque si los hijos deben ser semejantes á sus padres; los pacíficos ciertamente se asemejan á Dios, supuesto que su Magestad ha querido tomar este nombre. Dios de paz, le llama mil veces S. Pablo: Príncipe de la paz, le llamó tambien el Profeta Isaías: y Autor de la paz, le llama por último la Iglesia.

Ponderar, que para cumplir con lo que á tales hijos conviene, debemos hacer con todos la paz. La harémos, primeramente, con Dios, apartando de nuestro corazon el pecado, que es el único que forma la disension y la guerra entre la criatura y el Criador: la harémos con nosotros mismos, sujetando nuestros apetitos, y teniendo á raya nuestro amor propio, que es el enemigo mas

tenaz y belicoso: y la tendrémos tambien con nuestros prójimos, tolerando sus impertinencias, disimulando sus injurias, y procurando echar en un eterno olvido cuanto hayan dicho ó pensado contra nosotros. ¡O, qué agradables serémos entónces á los ojos de Dios, y con cuánta confianza debémos esperar, que nos dará todo lo que como á Hijos suyos nos pertenece!

Saca de aquí, una firme resolucion de procurar esta paz, que tantos bienes te proporciona, pues ya has contemplado, y estás persuadido, que reconciliándote con Dios, eres su Hijo: pacificándote á tí mismo, serás señor de tus pasiones: y procurándola con tus prójimos, serás su verdadero hermano.

## PUNTO 2.

Considera, que la grandeza del premio que Dios promete á los pacíficos, de que serán llamados Hijos suyos, no hay lengua que la pueda esplicar, ni entendimiento que la comprenda. Mide, si puedes, la dignidad, excelencia y nobleza de tal Padre, y entón-



ees formarás una cabal idea de lo que quiere decir llamarse Hijo de Dios.

Ponderar, las felices consecuencias y resultados de esta filiacion. La primera es ser muy amados de Dios; porque Dios nada ama mas que la paz; pues por establecerla con el hombre, descendió su divino Hijo á la tierra, y en su venida cantó la tierra esta paz. La segunda es, entrar en clase de herederos y coherederos con Jesucristo, adquiriendo por lo mismo un derecho indisputable, fundado en la indefectible palabra de nuestro Padre de poseer y gozar, concluida esta vida mortal, las infinitas riquezas, bienes inmensos, y tesoros inmortales de Dios.

Conserva pues; y este sea el fruto de todo lo dicho: conserva y fomenta cuanto puedas esta paz en tu corazon, sirviéndote de ella, no solamente para aplacarte cuando te injurien; sino para sosegar tambien las turbaciones y enojos de tus prójimos, reconciliando sus ánimos discreta y amorosamente, á fin de que reine en todos la caridad. ¡Dichoso tú si desempeñas bien este oficio!

## MEDITACION LXXV.

### BIENAVENTURANZA OCTAVA.

*Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.*

#### PUNTO 1.

Considera, que siempre fué el mundo el mas cruel y decidido enemigo de Jesucristo, y siempre, por consiguiente, perseguirá hasta el último dia de los tiempos á cuantos sigan las máximas y doctrina santísima del Salvador.

Ponderar, que desde el nacimiento del cristianismo, está manifestandose esta tenaz persecucion contra los defensores de lo justo y de lo recto. Potros, parrillas, ruedas, espadas, bestias feroces... ¡ó, cuántos y cuantos esquivos tormentos ha empleado el poder de los tiranos, contra hombres muy recomendables, tiernos niños, virgenes inocentes, y ancianos dignos de toda consideracion. ¡Y por qué delito tanto castigo? Porque confiesan á Cristo, protegen la virtud, honran la



santidad, y, de una vez, porque defienden la justicia. No lo estrañes, porque dicho está por S. Juan: que los que quieren vivir bien y conformarse con Jesucristo, padecerán persecucion.

Saca de aquí, el consolarte cuando padeces por la justicia y por la virtud, acordándote de lo que el Salvador dijo á sus discípulos: si el mundo os aborrece, sabed que primero me aborreció á mi: y no hay duda que este es gran motivo para sufrir con paciencia; pues el discípulo, como el mismo Señor enseñó, no ha de ser de mejor condicion que su maestro.

**PUNTO 2.**

Considerar, que esta tolerancia en las persecuciones y trabajos, es el acto mas recomendable de la fortaleza; y mas se merece sufriendo y padeciendo, que obrando y egercitándose en otras obras, por arduas y santas que sean.

Ponderar lo primero, que es provechosisima la persecucion. Esta es la que hizo florecer la Iglesia desde luego que se fun-

dó: ésta, la que regó el árbol de la religion de Jesucristo con la sangre de millones de mártires, y á virtud de esté riego ha prosperado y ha dado tantos frutos: ésta, por último, es la que mantiene la virtud de los justos, y la que despierta de su letargo á los pecadores.

Ponderar lo segundo, el gran premio que está asignado á los que padecen por seguir el camino de la virtud. Prémio tan inmenso, que Jesucristo decia á sus apóstoles: cuando séais perseguidos y aborrecidos por mí, alegraos y saltad de gozo; porque es muy rica la merced que os aguarda en los cielos.

Date prisa, pues, á comprar con un momento de tribulacion, un inmenso caudal de gloria. Padecer es preciso; porque este valle no produce mas que espinas y lágrimas: pues, no seamos insensatos: si los pecadores tanto sufren por servir al mundo, y alcanzar un placer vano y temporal; padezcamos nosotros por servir á Dios, y lograr unas delicias tan verdaderas como inmortales.



MEDITACION LXXVI.  
 PARABOLA DE LAS VIRGENES.

## PUNTO 1.

Considera, que Dios es el verdadero y único dueño de nuestro corazón: ¡y podrá llamarle á la hora y momento que le agrade! ¡Ay de aquella alma que no esté prevenida para abrirle la puerta; porque se pasará la oportunidad, y será castigada por su descuido!

Ponderar, que aquellas diez vírgenes que mienta el Evangelio, todas eran vírgenes, y todas se llamaban esposas; pero cinco de ellas son calificadas de imprudentes, porque no se prepararon ni tuvieron dispuestas sus lámparas, para cuando viniera el Esposo. Vino en efecto á la media noche, y mientras ellas salieron á comprar aceite, porque ya sus lámparas se apagaban, el Esposo fué recibido de las otras cinco, y con solas ellas entró: llegaron muy poco después las otras; pero ya estaba cerrada la puerta. Se afigieron; tocaron con mil án-

sias; y con una voz lastimera clamaban: Señor, Señor, abridnos; y esta es la triste respuesta que oyeron: no os conozco: velad y orad, porque no sabéis ni el día ni la hora de mi venida. Saca de esta parábola que te propone el Evangelio, el escarmentar con el castigo de esas vírgenes infelices. Por su negligencia las faltó el aceite, y, cuando ya no era tiempo, quisieron buscarlo. Abre los ojos, no te acontezca la misma desgracia.

## PUNTO 2.

Considera, que no basta velar algunas horas ó días, sino que se debe mantener la lámpara ardiendo incesantemente; porque puede ser, que en aquel tiempo en que nos falte el aceite; es decir, que no estemos en vela, toque el Señor, como sucedió á las vírgenes necias, y pasada la oportunidad, no tenga remedio nuestra negligencia.

Ponderar, que para recibir al Esposo, y estar con la debida preparacion cuando toque la puerta y nos llame, no basta tener lámpara, sino tenerla, como dice Orígenes, en-



cendida: dándonos á entender, que nos es indispensable disponernos, para cuando Dios nos llame, con el egercicio de las virtudes. La lámpara es la fe; pero ésta sola no sirve si está muerta: debe estar con aceite; es decir, con el acompañamiento de las buenas obras; y es tambien necesario que con este aceite arda; significándote esta llama el ardor de la caridad. Esto les faltó á las vírgenes necias, dijo S. Juan Crisóstomo, y por eso sus lámparas se apagaron.

De donde inferirás, que el ser cristiano, y por consiguiente fiel, poco te aprovecha, si tu fe no está viva por la caridad. Esta virtud es la que te hará practicar las demás obras buenas, y la que conservará la luz de tu lámpara. ¡Dichosos, dice el sagrado libro del Eclesiástico, los que estuvieron en vela, cuando venga el Señor!

## MEDITACION LXXVII.

JESUCRISTO SANA A UN PARALÍTICO.

### PUNTO 1.

Considera que un miserable paralítico, llevado por cuatro hombres sobre una camilla, deseaba vivamente ver á Jesucristo que se hallaba en una casa de Cafarnaun; y no pudiendo conseguirlo por el inmenso concurso de gentes que se lo estorbaban, tomaron el arbitrio de subirlo al techo, y descolgarlo desde allí con cordeles, hasta ponerlo á la vista del Salvador.

Ponderar, el decidido empeño y las esquisitas diligencias de que se valió ese infeliz enfermo para lograr su intento; pero ponderar igualmente, que no fueron vanos sus esfuerzos, pues compadeciéndose Jesucristo de su lastimoso estado, y deseando recompensar su grande confianza: hijo mio, le dice, tus pecados te son perdonados: queriendo sanarle primero el alma, para manifestar así á los asistentes que era verdadero Dios, y curarle despues el cuerpo.

cendida: dándonos á entender, que nos es indispensable disponernos, para cuando Dios nos llame, con el egercicio de las virtudes. La lámpara es la fe; pero ésta sola no sirve si está muerta: debe estar con aceite; es decir, con el acompañamiento de las buenas obras; y es tambien necesario que con este aceite arda; significándote esta llama el ardor de la caridad. Esto les faltó á las vírgenes necias, dijo S. Juan Crisóstomo, y por eso sus lámparas se apagaron.

De donde inferirás, que el ser cristiano, y por consiguiente fiel, poco te aprovecha, si tu fe no está viva por la caridad. Esta virtud es la que te hará practicar las demás obras buenas, y la que conservará la luz de tu lámpara. ¡Dichosos, dice el sagrado libro del Eclesiástico, los que estuvieron en vela, cuando venga el Señor!

## MEDITACION LXXVII.

JESUCRISTO SANA A UN PARALÍTICO.

### PUNTO 1.

Considera que un miserable paralítico, llevado por cuatro hombres sobre una camilla, deseaba vivamente ver á Jesucristo que se hallaba en una casa de Cafarnaun; y no pudiendo conseguirlo por el inmenso concurso de gentes que se lo estorbaban, tomaron el arbitrio de subirlo al techo, y descolgarlo desde allí con cordeles, hasta ponerlo á la vista del Salvador.

Ponderar, el decidido empeño y las esquisitas diligencias de que se valió ese infeliz enfermo para lograr su intento; pero ponderar igualmente, que no fueron vanos sus esfuerzos, pues compadeciéndose Jesucristo de su lastimoso estado, y deseando recompensar su grande confianza: hijo mio, le dice, tus pecados te son perdonados: queriendo sanarle primero el alma, para manifestar así á los asistentes que era verdadero Dios, y curarle despues el cuerpo.



De aquí inferirás, que lo que mucho vale, mucho cuesta; y todo se debe dar por bien empleado, cuando es muy importante lo que se pretende. Y cuando ves las diligencias que se practican por la salud temporal del cuerpo, cuánto deberá practicarse por la eterna del alma?

**PUNTO 2.**

Considera, que muchos fariseos y doctores de la ley que presenciaron el suceso, murmuraban interiormente de Jesucristo; por que perdonando las culpas al paralítico, se arrogaba y egercia una autoridad propia solamente de Dios.

Ponderar, que conociendo el Salvador sus pensamientos, y tomándoles la palabra, les dice: Es verdad que solo Dios es el que puede perdonar los pecados, como Dios solo es el que puede hacer una curacion milagrosa; pues uno y otro pide un poder y virtud divina; y así, para que conozcais que puedo perdonar pecados, y sepais quien soy, levántate, dice al paralítico, toma tu camilla y vete. La enfermedad repentina-

mente desaparece á la voz del Salvador, el enfermo se levanta al instante, y marchando sin auxilio ageno, sale de aquel concurso, al que deja asombrado á vista de tal portento.

Saca de aquí, el reconocer en ese paralítico el estado en que nos pone la culpa: pero reconociendo tambien la eficacia del poder de Jesucristo, haz todo el esfuerzo que hizo ese enfermo para sanar; pide tu curacion con verdaderas lágrimas; alienta tu confianza; y, no dudes, lograrás el remedio de tus males.

**MEDITACION LXXVIII.**

JESUCRISTO CURA A UN CIEGO.

**PUNTO 1.**

Considera, que al pasar Jesucristo de Jericó á Jerusalén, un ciego que estaba sentado en aquel camino, le clamó diciéndole: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí; y mientras mas le intimaban que ca-

llase, mas levantaba la voz repitiendo: Señor, hijo de David, duélete de mí.

Ponderar, que muy bien habia oído Jesucristo nuestro Señor la peticion del ciego; pero lo disimuló y permitió que la turba le pidiera silencio, para obligarlo así á rogar y clamar con mas fervor, agradándose mucho de oír sus súplicas y sus humildes y repetidos ruegos. Se porta como un padre amante, que aparenta hacerse desentendido de lo que se le pide, no por falta de amor, sino, por el contrario, por la complacencia que siente en oír las instancias de sus queridos hijos.

Infiere de esto, que para que nuestra oracion sea eficaz, debe, sobre fervorosa y humilde, ser muy constante. Si el ciego se hubiera contentado con la súplica primera, Jesucristo quizá se habria pasado de largo; pero repitió su clamor, y esto llamó la atencion de Jesucristo, lo detuvo, y lo obligó á que prestara un oído atento y compasivo, á su necesidad y miseria.

## PUNTO 2.

Considera, que deteniéndose el Salvador, y mandando que le presentaran al ciego, los de la comitiva se llegaron á él, y le dijeron: ten buen ánimo y levántate, porque el Señor te llama.

Ponderar lo primero, la alegría y prontitud con que aquel infeliz se pone en pie, abandona su pobre vestido, y, saltando de gozo, sin la menor dilacion se le presenta. No tiene duda, siempre que obedecemos el llamamiento divino, nos presta alas la obediencia.

Ponderar lo segundo, que Jesucristo, teniéndolo ya delante, ¿qué es lo que pides? le pregunta: y respondiéndole él que la vista; se conmovieron aquellas entrañas de misericordia, y estendiendo su mano poderosa, le toca los ojos, lo sana, y con aquel beneficio tan grande le obliga á rendirse agradecido, á publicar sus alabanzas, y á seguirlo, lleno de júbilo, como á su bienhechor.

Sacarás de aquí, el imitar la conducta de ese hombre venturoso. ¿Estás ciego?



clama como él, y pide con empeño al Señor que se duela de tí; y abra los ojos de tu entendimiento. ¡Te alumbrá y cura tus cataratas! Pues con este favor te pide, dice S. Juan Crisóstomo, que publicando sus misericordias, le sigas reconocido.

### MEDITACION LXXIX.

#### CONVERSION DE LA SAMARITANA.

##### PUNTO 1.

Considera é imagínate á Jesucristo sentado, con admirable paciencia, á la orilla de un pozo en la mitad del dia, esperando á una gran pecadora Samaritana, con el fin de entrar en conversacion con ella, para ganarla su corazon y convertirla.

Pondera, como llegando á sacar agua de ese pozo la muger, Jesucristo la dirige la palabra, la trata con la mayor amabilidad y dulzura, y descubriéndola, como un verdadero Profeta, todos los secretos de su corazon, y los estravíos de su vida, la ha-

ce conocer con este medio, que quien la habla es el Mesías, que podia sacarla de su infeliz estado, y darla una agua la mas saludable y poderosa, que apagara para siempre su sed, de modo que ya no volviera á desear la agua de la tierra.

Inferirás de esto, las diligencias de que se vale tu Salvador, para conquistar una alma. ¡O, cuántas veces se ha sentado á las puertas de tu corazon, y te ha ofrecido esa agua divina, que es la gracia del Espíritu Santo! Confésalo como tu verdadero Mesías, que quita los pecados del mundo; y no dejes pasar el tiempo de los tocamientos y avisos, con que manifestándote tus desórdenes, como á la Samaritana, te insta y te convida al arrepentimiento.

##### PUNTO 2.

Considera, que es tanto el contento y satisfaccion que tiene Jesucristo, cuando trabaja por el bien de los pecadores, que mientras la muger se volvia á Sicár, y contaba cuanto le habia acontecido, los apóstoles se le acercan, y, ofreciéndole de co-

mer, les responde: que tenia mejor alimento, que era cumplir el encargo de su Padre en la salvacion de los hombres.

Ponderar, que inquietos y admirados los de Samaria por la relacion de la muger, salen presurosos de la ciudad, deseando conocer al nuevo Profeta, que con tanta puntualidad descubria lo mas oculto del corazon. Efectivamente, lo ven, lo tratan, y encantados de su afabilidad, de su modestia, y de aquellos rasgos divinos que se dejaban entrever en todas las acciones del Salvador, se convencen por su propia experiencia de que era el Mesias esperado por las naciones, y con mucha instancia y amor lo llevan á la ciudad, y lo hacen permanecer allí algunos dias.

Saca de aquí, el no hacer menos que los samaritanos, que fueron tan dóciles á la voz de la muger. Jesucristo te ha hablado mas veces que á ellos, y mas veces que ellos has escuchado su palabra, y reconocido su divinidad: abrele, pues, como ellos las puertas de tu alma, y hazlo permanecer en ella hasta el momento último de

tu vida, para continuar despues gozando de su trato y dulzura, por toda la eternidad.

### MEDITACION LXXX.

#### LAVATORIO.

#### PUNTO I.

Considera, que concluida la cena del Cordero Pascual, el Salvador deja la mesa, se acomoda una toalla á la cintura, toma un lebrillo con agua, y puesto á los pies de sus apóstoles, con una humildad sin egemplo se los lava y se los enjuga.

Ponderar, que el que ves postrado ante esos hombres groseros y pobres pescadores, es el Hijo del Altísimo, Señor terrible de los egércitos, fuerte Leon de Judá, cuyo rugido hace titubear los cimientos del orbe; Dios omnipotente, que con solo tocar los montes los enciende: por último, es el Criador de todos los seres, en todo perfecto, en todo infinito, y en todo tan grande, que ante su

Tom. II. 29



augusta y tremenda Magestad, los mas elevados serafines cubren su rostro, como respetando el brillo y esplendor de su gloria.

Infiere de aquí, cuan injustamente piensas ensoberbecerte, á vista de una humillacion tan heroica. Si Jesucristo siendo Dios así se porta con el hombre, ¿qué deberá hacer el hombre, siendo polvo y nada, ante su Dios?

#### PUNTO 2.

Considera, la admiracion y asombro que causó y debió causar en los apóstoles esta accion de tanto abatimiento, que con ellos iba á egecutar su divino Maestro. ¡O Señor, no consentiré tal, le dijo S. Pedro; pues tú eres un verdadero Dios; y yo soy un pobre pecador y vil gusanillo de la tierra! Mas, al fin, intimándosele el Salvador, pres-  
 tó su consentimiento.

Ponderar, que concluido este acto tan tierno, Jesucristo volvió á toma: su asiento, como quien tenia que decirles, y desempeñar con ellos el cargo de Maestro. Les llama, pues, su atencion, y les dice: ¡ha-

beis considerado, y habéis reflexionado bien lo que he practicado con vosotros? Preguntata con que los preparó, para que recibiesen é imprimiesen en su espíritu la altísima doctrina que en las últimas horas de su vida iba á dejarles; y es la estrechísima obligacion que todos tenemos de amarnos y servirnos mutuamente, como hijos de un mismo padre, y prestarnos sin distincion de clases y gerarquías, los oficios que pile la caridad: pues nadie mas alto que Jesucristo; y nadie mas amante y caritativo.

Saca de aquí, el tener firmemente grabdos en tu corazon, pues así lo desea Jesucristo, tanto ese acto de humildad tan hexica que practica con sus apóstoles; como as tiernas y sábias lecciones que como n testamento nos deja. Circunstancia notale, pues siempre se conserva mas viva, se cumple con mas puntualidad por los los, la voluntad última de sus padres.

## MEDITACION LXXXI.

## ORACION DEL HUERTO.

## PUNTO 1.

Considera, que para prepararse nuestro Salvador á la importantísima obra de nuestra redencion, acompañado de tres discipulos se retiró á orar en el huerto de Getzemani: queriendo, que así como en un jardín comenzó nuestra miseria, en otro tuvierá principio nuestro remedio.

Ponderar, que como Jesucristo vino á padecer por tí, y á satisfacer por tus placeres y locas alegrías, soltó en esa oracion la rienda á todas las pasiones tristes, y suspendiendo milagrosamente el gozo que su misma divinidad debía comunicar á su alma, vino inmediatamente sobre él un aris-teza suma, que turbó su espíritu; un tior que lo hizo entrar en convulsiones; y primió tal congoja su corazon, que un idor de sangre se abrió impetuosamente amino por todos los poros de su cuerpo manchó sus vestidos, regó la tierra, cay ren-

dido sobre ella, y en aquella agonía hubria ciertamente espirado, si él mismo, con un esfuerzo de su divino poder, no hubiera conservado la vida, para sufrir mas por tí, y perderla despues con una muerte mas cruel y mas afrentosa.

Por fruto de esta meditacion, acércate alma mia, y mira atentamente el lastimoso estado en que se halla tu Redentor. Pide consuelo á sus discípulos; y sus discípulos se duermen. Llégate tú, repito, y dile: Señor, ya que no puedo hacer otra cosa, permíteme al menos acompañarte y llorar contigo.

## PUNTO 2.

Considera, que causaba esa tristeza mortal, no solamente la imaginacion y presencia de la pasion y dolores terribles que le esperaban, sino la enormidad y multitud de tantos, tantos pecados que cargaban sobre su Corazon, como que era el fiador de todo el género humano. Era tambien motivo, el ver tan ofendido el honor de su divino Padre: y era, por último, la



condenacion de muchos desgraciados, que no habian de aprovecharse de un remedio tan poderoso.

Ponderar lo primero, que nadie como ese Hijo conoce la santidad de ese Padre; y debiendo ser lo que se padece, á medida de lo que se conoce, se sigue que, el dolor y angustia de Jesucristo sea inmensa, incomprensible, infinita. Ponderar lo segundo, el amor y caridad de este hombre Dios, que estando en el huerto como un reo, condenado por su mismo Padre á los tormentos y á la muerte; porque estaba revestido de nuestras iniquidades; se conformó gustoso con la sentencia, viendo que así compraba nuestra libertad.

Saca de aquí, el aprovecharte de esa pasion de tu Salvador, cooperando con la enmienda de tu vida: y no seas del número de esos desgraciados enfermos, que teniendo de su mano Médico tan poderoso, no han querido ni sabido usar del bálsamo eficazísimo que les presenta.

## MEDITACION LXXXII.

TRAICION DE JUDAS, Y PRISION DE JESUCRISTO.

### PUNTO 1.

Considerar, que muy bien sabia Jesucristo estar vendido por su ingrato discípulo Judas; pero, como solo deseaba padecer, lejos de ocultarse, resignado se levanta del lugar de su oracion, y él mismo se presenta al traidor y á los demás soldados que se acercaban á prenderle.

Ponderar, el alto grado á que llegó la perfidia de ese desgraciado Apóstol, que dejándose arrastrar de su avaricia, no se contentó con vender á su divino Maestro, sino que, como enemigo el mas implacable, él mismo los industria, y, como asegurando el golpe, yo iré delante de vosotros, les dice, y al que yo saludare y besare, ese es el reo; tenedlo y atadlo fuertemente, para que no se escape. ¡O nécio traidor, no tomes tanto empeño; pues te consta, que tu Redentor no desea otra cosa que morir, y no tendrá

sosiego, hasta que vea derramar su sangre, y pagar con ella cuanto se debe por nuestras culpas!

Infiere de aquí, los formidables efectos que causa una pasión, cuando no se refrena. La avaricia que asomó en el corazón de Judas, por no contenerse, tomó tal incremento, que de un Apóstol hizo un apóstata; y de un Discípulo amado, un deicida sacrílego, cuyo escándalo será eterno.

**PUNTO 2.**

Considerar, que aceptada la señal que dio Judas, acomete aquella atrevida tropa al Hijo de Dios: y no obstante que con una sola palabra los derriba en tierra, probando de esta manera, que padece porque quiere; les da licencia á los soldados de que se levanten, y ejecuten cuanto les dicte su rabia y su furor.

Ponderar, que esta es la hora del poder de las tinieblas: hora triste en que se verifica, por unos medios los más inicuos, la obra más santa, decretada en los consejos de Dios. El infierno se desenfrena, y estimulando el

ánimo de los judíos, caen éstos como lobos hambrientos sobre aquel manso Cordero. Linternas, palos, lanzas, espadas, de todo se usa como contra un ladrón el más facineroso. Con fuertes cordeles atan aquellas manos bienhechoras, que no hicieron más que derramar beneficios por todas partes; y asegurándolo así, lo sacan á coces y repetidos golpes, para presentarlo al concilio. ¡Ángeles de paz, llorad amargamente al ver el estado en que camina vuestro Dios!

Saca de aquí el acompañar á Jesucristo, ya que sus discípulos huyen y lo abandonan. Sigue sus pasos; pero contemplando en ellos cuanto le cuesta tu salud y tu remedio; y no correspondas con negligencia, el interés que él toma por redimirte.



## MEDITACION LXXXIII.

JESUCRISTO ES PRESENTADO A LOS  
PONTIFICES.

## PUNTO 1.

Considera el estrépito, gritería y escándalo, con que llevarian á Jesucristo; y la vergüenza que este Señor pasaria por aquellas calles de Jerusalén, donde pocos dias ántes habia sido recibido con tanto júbilo y veneracion. ¡O cuanta es la inconstancia y locura del mundo, y cuanta la necedad de los que le siguen!

Ponderar lo primero, que la precipitacion con que todo esto se trata, manifiesta clarísimamente el diabólico designio que tenian formado de condenarlo; pues á deshoras de la noche se congrega el gran concilio, donde se deja ver en pie, con los ojos bajos, maltratado, abatido como un reo el mas criminal, el hombre mas inocente.

Ponderar lo segundo, que preguntado sobre su doctrina, y habiendo dicho modestamente, que sobre esto podrian responder

cuantos la habian escuchado, pues habia predicado en público; un insolente criado le descargó una recia bofetada, diciéndole: ¿así respondes al Pontífice? Si mal hablé, dime en qué, reclamó humildemente, y si bien, ¿por qué me hieres? Satisfaccion que el Salvador no quiso omitir, porque no se atribuyera su silencio á confesion de alguna culpa ó defecto, en la doctrina que enseñaba.

Saca de este admirable sufrimiento, la importantísima leccion de llevar en paciencia los insultos é injurias que se te ofrezcan, pues no es mucho que así te traten siendo culpable, cuando del mismo modo es tratado un Dios.

## PUNTO 2.

Considerar, la prisa con que lo trasladan al tribunal de Caifás, Pontífice en aquel año, donde á pesar de las acusaciones que se hacen contra él, se porta con la mayor mansedumbre, y guarda un profundo silencio.

Ponderar, que el Pontífice, para hacerle

responder, esperando sacar de sus palabras algun motivo para condenarlo, que era la determinacion que muy de antemano estaba tomada, se vale de lo mas santo de la religion y le dice: por Dios vivo te pido me declares, si tú eres Cristo Hijo de Dios: y confesando el Salvador que sí lo era; el Pontífice hipócrita, fingiéndose horrorizado, rasga sus vestiduras, y en voz alta dice al concurso: ya no necesitamos mas pruebas; ¿oisteis la blasfemia? pues manifestad segun eso vuestro juicio: y acordes con el sumo Sacerdote clamaron todos: es reo de muerte.

Sacarás de esto, lo sensible que seria á tu Salvador el que se le disputara y negara su origen divino, y que por manifestarlo se le llamara blasfemo. Hónralo tú; y en medio del abatimiento en que se halla, confésalo, como S. Pedro, Hijo verdadero de Dios, y objeto eterno de las complacencias de su Padre.

## MEDITACION LXXXIV.

### PECADO Y PENITENCIA DE SAN PEDRO.

#### PUNTO 1.

Considera, que á pesar de la protesta que habia hecho Pedro, de morir ántes que abandonar á su Maestro, la sola voz de una criada lo intimida, y no solamente niega á Jesus, sino que jura no conocerlo.

Ponderar, la fragilidad y miseria nuestra, y como debemos desconfiar de nuestras fuerzas, por arraigada que nos parezca nuestra virtud. ¿Y quién es el que no debe temer, mirando que vienen á tierra los altos cedros del Líbano? No tenemos el valor de Pedro, ni escuchamos mejor doctrina, ni gozamos de mejores egemplos; y él, apenas acaba de embainar la espada, de que usó en defensa de su Maestro, cuando se acobarda y lo desampara: ¿qué podremos esperar de nuestra vana fortaleza?

Este suceso nos enseña, que el presumir de nuestras fuerzas, y el ponernos en el peligro como Pedro, es el origen comun



de nuestras caídas. Teme mucho de tu inconstancia, contando solo con el socorro de Dios, que si abate á los presuntuosos, no se olvida de los humildes.

**PUNTO 2.**

Considera, que Pedro peca, el gallo canta, y esta voz le acuerda su infidelidad predicha por Jesucristo, quien pasando á ese tiempo junto á él, le dirige una tierna mirada como diciéndole con ella: ¿conque no conoces, ó Pedro, á tu Maestro y á tu Amigo?

Ponderar lo primero, que no pudiendo contener este Apóstol sus lágrimas, rendido á la suave reconvencion de aquellos ojos divinos, se sale fuera á esplicar con el llanto mas amargo su arrepentimiento y su dolor. Ponderar lo segundo, que Pedro una sola vez pecó, y llora toda su vida, acompañando sus lágrimas con el amor mas ardiente, hasta sellarlo con la sangre de su martirio, muriendo en una cruz por aquel á quien ofendió.

Saca por fruto de tu meditacion, el

imitar á este Apóstol en sus lágrimas, ya que lo has imitado tantas veces en su infidelidad; pidiéndole al Señor se digne de darte á tí, como á Pedro, una mirada misericordiosa, que ella sin duda obrará tu conversion.

**MEDITACION LXXXV.**

**JESUCRISTO ES LLEVADO A PILATO Y  
A HERODES.**

**PUNTO 1.**

Considera, que entrada la noche, se retiraron á descansar los que formaban el gran consejo, quedando entretanto rigurosamente custodiado el Salvador por unos soldados infames, desnudos de misericordia y humanidad, que divirtiéndose con él le vendaron los ojos, y lo convirtieron en objeto de sus escarnios y burlas.

Ponderar, que luego que vino el dia, fué conducido Jesucristo, en calidad de reo, al tribunal del gobernador Pilato, quien á pe-

gar del empeño con que lo acusaban de blasfemo, sedicioso, endemoniado y reo de alta traicion contra el César, conoció la falsedad de tales acusaciones, viéndolas desmentidas por la mansedumbre, dulzura y admirable serenidad de aquel hombre Dios.

Ponderar lo segundo, que este juez débil, contra el testimonio de su conciencia, no se atreve á declararlo libre, por no disgustar á los judíos; sino que sabiendo que era galiléo, se lo remite á Herodes, procurando así declinar el juicio, y aquietar los justos reclamos de su corazon.

Saca de aquí, cuanto es el poder de los respetos humanos, y como por ellos mil veces faltámos á Dios, por no desagradar al mundo. Desprécialos sin temor, pues Dios no quiere corazones á medias, sino ser amado sobre todas las cosas, y que estemos dispuestos á perderlas todas antes que ofenderle.

#### PUNTO 2.

Considerar, lo mucho que celebró Herodes este acontecimiento; porque esperaba

satisfacer su vana curiosidad, creyendo que el Salvador haria en su presencia alguno de aquellos portentos, que en otras partes obraba.

Ponderar que Jesucristo, lejos de condescender con el deseo impertinente de Herodes, egecutando ante él alguna maravilla, con la que seguramente habria conseguido su libertad, y conciliádose respeto y veneracion, guarda tan profundo silencio, sin pronunciar una sola palabra á las preguntas que se le hacian, que el rey y toda su corte lo califican de un insensato y despreciable loco; y como á tal, con una vestidura blanca lo vuelven á Pilato.

Estudia atentamente esta leccion, para que lleves en paciencia todo lo que hagan ó digan contra tí, cuando ves que tu Redentor, digno de toda honra y alabanza, entre silvos y burlas de un pueblo inmenso, es conducido por las calles públicas de Jerusalén.



## MEDITACION LXXXVI.

JESUCRISTO ES AZOTADO.

## PUNTO 1.

Considera, que precisado Pilato á juzgar á Jesucristo segunda vez, declara en público: que no encuentra causa alguna para condenarle; pero urgido por los clamores del pueblo, manda que lo azoten, con el fin de aquietar el ánimo feroz de los judíos, y despues de este castigo ponerlo en libertad.

Ponderar lo primero, cuán digno de compasion es nuestro adorable Redentor, pues aun cuando se trata de auxiliarlo, y defenderlo, se hace por unos medios inicuos y crueles. Ponderar lo segundo, la injusticia con que procede este gobernador, no solamente por inferir castigo á quien juzga inocente; sino por ser el castigo que decreta, propio de gente vil, y no de un hombre en quien él mismo admira rasgos de divinidad.

Infiere de esto, cuán digno de lástima es el estado en que se halla tu Salvador: pues

siendo Hijo del Altísimo, de quien cantan los serafines, que los cielos y la tierra están llenos de su gloria, este dia es tratado de los hombres como un esclavo. Duélete de él, y tribútale reverente un triste recuerdo de sus obras y de sus trabajos.

## PUNTO 2.

Considera, que sabida la determinacion del Presidente, unos desapiadados sayones animados de un furor infernal, preparan sin dilacion cuerdas, varas y demás instrumentos, para egecutar el castigo, y llevar al cabo tan bárbaro decreto.

Ponderar, como aseguran á Jesus, atándole á una columna, y cómo desnudan aquellas blanquísimas é inocentísimas carnes, formadas con tanto esmero por el Espíritu Santo, para descargar sobre ellas una tempestad de azotes, tan crueles, que abiertas como surcos corria la sangre con libertad, manchando por su abundancia la columna, la tierra, la ropa y las manos de los verdugos. Cansábanse éstos, y se mudaban; solo el amor que Dios te tiene no se cansa,

sino que cada instante es mas vivo, y mas ardiente la sed que tiene de padecer por tí.

Sacarás de esto, un corazon agradecido á un Redentor tan amante: y figurándote recoger esa sangre que sin cesar corre de las heridas, adórala humilde, y lava con ella las profundas llagas que ha hecho el pecado en tu alma.

### MEDITACION LXXXVII.

CORONACION DE ESPINAS Y ECCE HOMO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que concluido el cruel castigo de los azotes, el alivio que ofrecen á Jesucristo, es vestirle una ropilla vieja de púrpura, ponerle en vez de cetro una caña en la mano, acomodarle en la cabeza una corona de espinas, y sentarlo en un banquillo, como rey de burla, para divertirse con él.

Ponderar, que habiendo perdido tanta sangre en la columna, que solo por un mila-

gro quedó con vida, todavia le hacen deramar mas con la invencion diabólica de tejer una corona de recias y agudas espinas, y sentarla á viva fuerza sobre su cabeza. ¡O cuántas heridas en una parte tan delicada y sensible! Algunas puntas penetran, dice S. Bernardo, hasta el cerebro, y el dolor fué tal, que solo Jesucristo que lo sentia, era el único que podia esplicarlo.

Reconoce en este martirio lo que cuestan al Redentor nuestros locos y criminales pensamientos. Pídele que por ese incomprendible dolor que por tí sufre, te conceda, que pienses constantemente con pureza, y que tus ideas y juicios, no tengan otro objeto que su servicio y su gloria.

#### PUNTO 2.

Considerar, que desordenado enteramente el cabello con la corona, y corriendo muchos hilos de sangre por aquel venerable rostro, ofrecia Jesus tan lastimosa figura, que se prometió el Presidente, enternecer el corazon de aquellos hombres, con solo presentárselos, como lo hizo, diciendo-



les: mirad á este hombre, y contemplad su triste y miserable estado.

Ponderar lo primero, cuán vana salió la esperanza de Pilato: pues lejos de ablandarse aquel pueblo con tan lastimoso objeto, creció su rabia, y con el mayor empeño clamaba: quítalo de nuestra vista. ¡Qué es, pues, lo que quereis que haga con él? preguntaba el Presidente; y todos levantando el grito respondieron: crucificalo, crucificalo. Ponderar lo segundo, el sumo dolor que oprimiría el Corazon de Jesus, advirtiendo, que los sentimientos de compasion, que la misma naturaleza inspira aun en favor de los brutos que se ven padecer, solo para él enteramente desaparecen.

De esto inferirás, el gran mal que es la envidia, que llega á tal extremo, que cegando el entendimiento, lo deja inhábil para conocer lo mas evidente, y endureciendo el corazon lo precipita á aborrecer lo mas santo. Huye cuanto puedas de semejante pasion, que es tan perjudicial como irremediable.

### MEDITACION LXXXVIII.

JESUCRISTO ES COMPARADO CON BARRABAS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que se acercaba la Pascua, y era costumbre entre los judíos, conceder en esta festividad á uno de los delincuentes entera libertad y perdon: y hallándose preso un hombre cargado de crímenes, llamado Barrabás, Pilato lo propuso al pueblo juntamente con Jesucristo, creyendo que á éste seguramente se aplicaria el favor y la gracia, por ser el otro de pésima fama y nombre.

Ponderar, el intenso dolor y vergüenza que oprimiría el Corazon de Jesus, y el asombro y pasmo que recibirian los coros angélicos, por tan afrentosa comparacion. ¡O qué ignominia tan increíble, ver al Hijo de Dios, á la gloria, honor y alegría del cielo, y al omnipotente Autor del universo, presentarse en la tierra con crueles prisiones, esperando perdon y misericordia de los mismos que á él le deben el ser y la existencia!

Saca de aquí, el humillar tu vanidad y soberbia: y si te aconteciere que el mundo te abata, igualándote injustamente con los que te son muy inferiores, ten presente, que el Santo de los santos es hoy comparado con un reo perverso y maldito.

**PUNTO 2.**

Considera, que todos los arbitrios de que se valió Pilato para salvar la vida de Jesucristo, fueron inútiles, pues no satisfechos aquellos hombres feroces con tan inicua comparación, pidieron á gritos la libertad de Barrabás, y que Jesus muriera crucificado.

Ponderar, que ese Presidente injusto y cobarde, temiendo el desagrado del César, con que los judíos lo amenazaban, se determinó á condescender con sus malvados deseos. El conocia claramente la inocencia del supuesto reo, la habia publicado varias veces, y, no obstante, haciendo á un lado los remordimientos y reclamos de su conciencia, y contentándose con lavarse las manos á vista de todo el pueblo, para no hacerse cómplice en aquella injusticia, toma la plu-

ma, y decreta que salga Jesucristo á sufrir en una cruz la muerte mas infame y dolorosa.

Saca por fruto, el conocer que el mundo es el teatro de la maldad, donde triunfa el crimen de la inocencia, el vicio de la virtud, y la mentira de la verdad. Detesta siempre sus máximas, y si te persigue, consuélate con el ejemplo de tu Redentor, que primero fué perseguido y condenado por salvarte.

**MEDITACION LXXXIX.**

**JESUCRISTO CAMINA CON LA CRUZ**

**AL CALVARIO.**

**PUNTO 1.**

Considera, que no bien firmó Pilato la sacrilega sentencia contra Jesucristo, cuando los sayones, excediendo á las fieras rabiosas, se echaron sobre él, le desnudaron con increíbles dolores la ropilla de púrpura que estaba ya unida á la carne viva,



le vistieron su antigua túnica, y lo sacaron para el Calvario, obligándolo á que él mismo cargase la pesada cruz en que iba á morir.

Ponderar, que la molestísima vigilia de la noche anterior; el imponderable desperdicio de sangre en los azotes y corona de espinas, la que aun iba derramando por aquel dilatado camino; y, por último, tantas bofetadas y malos tratamientos, tenían á nuestro Redentor tan estenuado y tan débil, que, sin embargo del vivo deseo que tenia de consumir el sacrificio, y de los esfuerzos que hacia para cargar aquel leño fatal, se le ve vencido bajo su peso, temiéndose á cada paso una caída, y siguiéndose á ella la lluvia de golpes y palos, dicterios y blasfemias, con que lo precisaban á levantarse, y seguir hasta el lugar del suplicio.

Admira en este triste suceso dos cosas: la primera, cuan implacable y brutal es el hombre cuando se desenfrena, y cuando por sus pecados lo deja Dios correr en pos de sus deseos y pasiones; y la segunda,

cuanto ama Dios al mundo; pues viéndose en él tan injuriado, no han hecho mas tantas ofensas y culpas, que encender su caridad, y avivar mas su misericordia.

#### PUNTO 2.

Considerar, que por la suma fatiga vuelve á caer en tierra; y aunque á golpes procuran levantarlo y hacerlo seguir, se ven precisados á ponerle un hombre que le ayude á llevar la cruz; conociendo que apenas le alcanza la vida para llegar al Calvario.

Ponderar, que en este camino parece que tocó el último grado su dolor: porque levantando los ojos vió á su Santísima Madre, que abriéndose paso por entre aquel inmenso pueblo, se le presentó llena de afliccion y amargura. ¡O cuánto recíprocamente se atormentaban ambos! El Hijo aumentando sus padecimientos, por mirar inconsolable á su Madre; y la Madre presenciando las durisimas penas de un Hijo inocente, á quien amaba mas que á sí misma.

De aquí sacarás, el estimar y venerar

estos dos santísimos Corazones; pues uno y otro se hallan afligidos y en la mayor amargura por tí: el de Jesucristo, porque como tu Redentor lo ofrece al Padre por tu salud: y el de María, porque unido con el de su Hijo, también quiere tener parte en la pasión, y ser tu Corredentora.



### MEDITACION XC.

#### CRUCIFIXION DEL SALVADOR.

##### PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado Jesus al Calvario, exangue, débil y moribundo, abriéndosele de nuevo las llagas, por despojarle de su vestidura, lo obligan á tenderse sobre la cruz; y para fijarlo en ella, sin compasión le taladran sus pies y manos, haciendo entrar en ellas toscos y groseros clavos, á fuertes y reiterados golpes del mazo.

Ponderar, como ya crucificado lo presentan á la vista de tantas gentes que habia

entonces en Jerusalem; y para asegurar la cruz, la dejan caer de golpe sobre el ahujero que estaba abierto en la roca; causando con este sacudimiento indecibles dolores y acerbísimos tormentos, en todas las partes de su cuerpo. Su propio peso rasgaba mas las aberturas que habian hecho los clavos; y corria en tanta abundancia la sangre, que tenía el madero, la tierra, y los vestidos de los mismos verdugos que le rodeaban. Los tendones se rompen, las venas se cortan, los nervios se destrozan: ¡ó, quién podrá comprender lo que padece Jesus.

Saca por fruto de esta consideracion, el levantar tus ojos á esa adorable cruz, y mirar en ella, no una serpiente de metal que daba la salud transitoria; sino al original de esa figura; á tu divino Redentor, que te dará una salud eterna.

##### PUNTO 2.

Considera, la estrema pobreza que sufrió nuestro Salvador: pues cuando su providencia viste de bella pluma las aves, de



estos dos santísimos Corazones; pues uno y otro se hallan afligidos y en la mayor amargura por tí: el de Jesucristo, porque como tu Redentor lo ofrece al Padre por tu salud: y el de María, porque unido con el de su Hijo, también quiere tener parte en la pasión, y ser tu Corredentora.



### MEDITACION XC.

#### CRUCIFIXION DEL SALVADOR.

##### PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado Jesus al Calvario, exangue, débil y moribundo, abriéndosele de nuevo las llagas, por despojarle de su vestidura, lo obligan á tenderse sobre la cruz; y para fijarlo en ella, sin compasión le taladran sus pies y manos, haciendo entrar en ellas toscos y groseros clavos, á fuertes y reiterados golpes del mazo.

Ponderar, como ya crucificado lo presentaban á la vista de tantas gentes que habia

entonces en Jerusalem; y para asegurar la cruz, la dejan caer de golpe sobre el ahujero que estaba abierto en la roca; causando con este sacudimiento indecibles dolores y acerbísimos tormentos, en todas las partes de su cuerpo. Su propio peso rasgaba mas las aberturas que habian hecho los clavos; y corria en tanta abundancia la sangre, que tenía el madero, la tierra, y los vestidos de los mismos verdugos que le rodeaban. Los tendones se rompen, las venas se cortan, los nervios se destrozan: ¡ó, quién podrá comprender lo que padece Jesus.

Saca por fruto de esta consideracion, el levantar tus ojos á esa adorable cruz, y mirar en ella, no una serpiente de metal que daba la salud transitoria; sino al original de esa figura; á tu divino Redentor, que te dará una salud eterna.

##### PUNTO 2.

Considera, la estrema pobreza que sufrió nuestro Salvador: pues cuando su providencia viste de bella pluma las aves, de

escamas los peces, de suave lana y pelo los brutos, y la tierra de yerbas y flores; solo él carece de todo, solo él está desnudo, mirando desde la cruz sortear la túnica que le tegió su pobre Madre.

Pondera, la suma vergüenza que lo afligía, por estar á vista de tantos pueblos, no solamente crucificado, sino puesto entre dos ladrones, como si fuera el mas criminal y malvado. ¡O cuán á la letra se está cumpliendo la triste profecía de Isaías, en la que se le anuncia: que sería tratado como el oprobrio de los hombres; que cargarían sobre él todas nuestras maldades; y sería contado entre los inicuos, y tenido como uno de ellos.

Sea, pues, fruto de todo lo dicho, el conocer, cómo debes recompensar los beneficios que recibes de tu Redentor. Por tus culpas, dice el Eterno Padre, que ha descargado el azote sobre su Hijo querido: ofrécele al menos en satisfaccion, el aborrecimiento de tu pecado: compadécete de sus acerbos dolores, y consuélalo con el tributo de tus lágrimas.

MEDITACION XCI.

PRIMER PALABRA.

PUNTO 1.

Considera, que no puedes fijar tus ojos en la cima de ese funesto Calvario, sin descubrir allí á Jesucristo elevado entre el cielo y la tierra, manifestando que es el Mediano entre Dios y los hombres, y el que por lo mismo está deteniendo los rayos que dispara la ira del Omnipotente contra esta tierra de maldicion.

Ponderar, la inmensa, inefable y excelentísima caridad que mostró esta vez Jesucristo: porque estando en la cruz, lo rodeaban cruelísimos é implacables enemigos, que en vez de prestarle algun consuelo, mirándole en tantas angustias y desamparo, avivaban mas su rabia, aumentaban sus dicerios, é insultaban su poder y divinidad; pero Jesucristo, como olvidando sus propios tormentos, solamente llama su atencion la ceguedad de estos miserables. Mientras mas le aborrecen, mas los ama; y doliéndose



de ellos, rompe el silencio, y con el clamor mas tierno pide á su divino Padre que los perdone.

Sacarás de aquí, no olvidar esta leccion de tu adorable Jesus. Con su egeemplo te hace ver exactamente cumplida aquella doctrina admirable, en que á todos nos pide que amemos á nuestros enemigos, y hagamos bien á los que nos hacen mal; y solamente así probarémos, que somos Hijos de tal Padre, y Discípulos de tal Maestro.

#### PUNTO 2.

Considerar, que esa cruz no solamente es trono donde Jesucristo reina, como canta la Iglesia; sino tambien es la cátedra, como dijo S. Agustin, donde como Maestro da lecciones de una sabiduria que no conoce el mundo: lecciones de una caridad benigna, paciente, que todo lo sufre y lo disimula.

Ponderar, que solo el pedir perdon para los que lo estaban crucificando, sería un acto heroico de caridad; pero Jesucristo, como excediendo á cuanto se puede espe-

rar del amor mas vivo, pasa adelante, y en la oracion que dirige á su Padre, representa en favor de sus enemigos la ceguedad que padecen, y alegando su ignorancia para facilitarles la misericordia, oíd como los disculpa diciendo: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.*

Saca de aquí, el grabar en tu espíritu esta peticion; para que en las injurias que sufras, ú ofensas y agravios que otros te hagan, no acrimines ni exageres su delito, sino que con entrañas de misericordia procures disimular y escusar su falta, como ves que lo practica tu Salvador.

#### MEDITACION XCII.

##### SEGUNDA PALABRA.

#### PUNTO 1.

Considera, que cuando uno de los dos ladrones crucificados con Jesucristo, blasfemaba de él, el otro confesaba su santidad é inocencia, reconocia su soberano y divino po-

der, y suponiéndolo Rey verdadero, sin embargo de verle tan humillado, confiando en su real clemencia le dice: *Acuérdate de mí Señor, cuando estés en tu reino.*

Ponderar que Dios, como escribe Isaías, no encoge su mano, para no volverla á estender, ni cierra de una vez sus oídos para no escuchar los ruegos y gemidos de los miserables. Siempre llega á tiempo la súplica del pecador, como venga acompañada del sincero arrepentimiento. Pocos momentos de vida restaban á ese dichoso ladrón; pero en ellos se convierte, en ellos pide, y en ellos alcanza misericordia. Su confianza lo santifica, su fe lo salva, y apenas concluye su oracion fervorosa, cuando el Señor le da un despacho favorable diciéndole: *Hoy serás conmigo en el paraíso.*

Saca de aquí, el poner con el buen ladrón toda tu confianza en Dios, sean cuales fueren tus iniquidades; pues como Rey y Señor de todo lugar y tiempo, podrá volver á tí sus ojos y aceptar tu arrepentimiento, como aceptó el de Dimas. Nunca desmayes, y sin cesar pídele que se acuerde de tí desde su reino.

PUNTO 2.

Considera, que el poder y mérito de la oracion, no consiste en rodeos ni aparato de palabras. Pocas ablaron las hermanas de Lázaro, y le alcanzaron una prodigiosa vida: y pocas tambien profirio Dimas, y logró una dichosísima muerte.

Ponderar lo primero, la excelencia de esta oracion, y cuan admirables fueron sus circunstancias: porque Dimas, al mismo tiempo que defiende la santidad de Jesucristo, conoce sus propias maldades, y las confiesa diciendo á su compañero, ser muy justo aquel castigo y muy correspondiente á la pésima vida que habian llevado. Ponderar lo segundo, que sin embargo de suponer en Jesucristo un supremo poder, no le pide el remedio ni el alivio de aquel conflicto en que se hallaba; sino que olvidando lo temporal, fija únicamente su empeño en pedir lo eterno.

Saca, pues, de este acaecimiento el aprecio que merece el bien y felicidad de nuestra alma. Muy poco habria conseguido el buen



ladron, con prolongar una vida temporal, y por lo mismo transitoria. Aprende pues de él á mirar sin mayor interés los bienes perecederos, y á poner, como él, tu mayor empeño en pedir que el Señor se acuerde de tí, y te de la salud del alma.

### MEDITACION XCIII.

#### TERCERA PALABRA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que siendo Jesucristo nuestro Padre, y nosotros sus Hijos, acercarse él á su muerte, era entrar nosotros en horfandad: y deseando remediarla: *Muger*, dice á su Santísima Madre, *ahí tienes á tu Hijo*; señalando á Juan su Discípulo, y recomendándonos á todos en él; significando, que desde aquella hora quedábamos bajo el amparo y abrigo de María.

Pondera hasta qué grado subiría el dolor y aflicción de tal Madre, al escuchar estas palabras, conociendo por ellas la cer-

cana muerte de aquel Hijo divino, tan inocente y tan justo! La faltaba un Dios, y le sustituía un hombre: iba á privarse de un Hijo que era su Criador y todo su consuelo; y su lugar iba á ocuparlo una criatura, un Apóstol, y lo que es mas sensible, unos miserables como nosotros, que en lugar de darla alivio en sus penas, no hacemos, con nuestra ingratitud, mas que aumentarlas.

Infiere de esto, el amor que nos tiene Jesucristo, pues rodeado en la cruz de dolores y trabajos, dispone su testamento, y en él se acuerda de nosotros, entregándonos á una tutela tan segura y tan favorable.

#### PUNTO 2.

Considera, que así como todos, en persona de S. Juan, quedamos recomendados á María; así dejó á María encomendada á nosotros, representados en la persona de Juan. Cuidando de nosotros sus Hijos, cumplió como buen Padre; y cuidando de la mejor de las madres, cumplió como el mas fiel de los hijos.

Ponderar, la sublime dignidad á que esta filiacion nos eleva: porque en el hecho mismo de quedar nosotros entregados como Hijos á María; queda María entregada á nosotros como Madre. Y esto es puntualmente lo que ordenó Jesucristo en su testamento, diciendo á S. Juan, y en él á cada uno de nosotros: *Ahí tienes á tu Madre;* que fué decirnos: yo muero, pero tú harás mis veces, y ocuparás mi lugar. Esa Virgen desamparada es tu Madre: enjuga sus lágrimas, consuélala en su amargura, defiende su honor, publica su santidad, y haz con tus servicios que ella conozca tu amor, y fié su reposo y alivio á tu fiel y amante corazón.

Sacarás por fruto de esto, el llenarte de un gozo y admiracion, que no eres capaz de concebir. ¡Sér por tus pecados la causa de la muerte de ese Dios y de los acerbísimos dolores de la Virgen mas santa, y darte, sin embargo, ese Hijo divino á su misma Madre, para que también lo sea tuya! Consideralo bien, y ¿dime si habrá dignidad y satisfaccion mayor que la que disfrutas?

## MEDITACION XCIV.

## CUARTA PALABRA.

## PUNTO 1.

Considerar, que acercándose la hora de nona, y por consiguiente faltándole á Jesucristo pocos momentos para morir, sintió que lo atormentaba una sed tan fuerte, que esforzando sus secos lábios dijo á los que rodeaban su cruz estas tristes palabras: *Tengo sed.*

Ponderar, que eran muchísimas las causas que producian esta dolorosísima sensacion: fué abundantísimo el sudor que sufrió en el huerto de Getsemaní; inmensa la cantidad de sangre derramada en el cruelísimo castigo de los azotes, y en la invencion inaudita de la corona de espinas; prolongado el ayuno en que habia estado desde la noche anterior, sin alimento ni refrigerio, que le diese algun reparo; molestísimo el camino hasta el Calvario en lo mas ardiente del dia; todo esto unido á tantos golpes, heridas y agitaciones de su Co-



razon, abrasaba sus entrañas, se secaban sus fauces, y le era indispensable pedir un poco de agua para humedecer aquella lengua, que habia proferido tantas y tan admirables doctrinas para nuestro bien.

Saca de aqui, el tolerar con paciencia las penas que sientas cuando carezcas de lo que deseas. El Criador de las aguas padece sed. ¿Tendrás motivo para quejarte, porque en una ú otra cosa no esté pronto el bien que necesitas?

#### PUNTO 2.

Considerar, la crueldad de aquellos fariseos, que escuchando la tierna peticion de Jesucristo, mas insensibles y duros que las piedras, léjos de concederle lo que ni á un bruto se le niega, solamente le presentaron una esponja mojada en vinagre, que no produjo otro efecto que añadir amargura á la sequedad natural.

Ponderar, que siendo tal la sed que padeció el Salvador, que pudo decir con el Real Profeta: secóse como el barro cosido mi vigor, y mi lengua se pegó al paladar;

era mucho mayor no obstante la sed que sentia de nuestra salvacion. Tenia sed, dice S. Gregorio, de que nosotros la tuviéramos; esto es, queria que estuviéramos tan inquietos y ansiosos por servir y amar á Dios, como lo está el sediento por llegar al agua. Queria, en una palabra, que sintiéramos aquellas vivas ansias que el mismo Santo David experimentaba cuando decia: como el ciervo desea la fuente de las aguas, así mi alma te desea á tí Dios mio.

Sea digo fruto de lo que has meditado, consagrar á tu Redentor un corazon sensible y agradecido. ¿El tiene vivas ansias de tu eterna salud, y esta es la sed que lo mortifica? Pues empéñate, como que el interés es tuyo, en trabajar en este gran negocio, y así aplacarás ciertísimamente esa gran sed que el Señor muestra en la cruz,

## MEDITACION XCV.

## QUINTA PALABRA.

## PUNTO 1.

Considera que aunque Jesucristo muere por su voluntad, pues nadie tiene poder para quitarle la vida; quiso, sin embargo, que la naturaleza obrara sus efectos: y ésta los obró tales, que no pueden ni aun concebirse la desolacion, amargura y desamparo que padeció en las cercanías de su muerte.

Ponderar, que en esa hora experimenta un desamparo total. Muere como huérfano desamparado, pues su Madre no tiene arbitrios para aliviarlo: desamparado de sus discípulos, que á mas de abandonarle, afligen su Corazon la infame intriga del uno y la infidelidad del otro: desamparado de sus compatriotas, que nunca mas que entónces lo insultan, diciendo, que si es Hijo de Dios, descienda de la cruz: y, finalmente, desamparado al parecer del cielo, que guarda silencio cuando lo ve en tanta desolacion:

por lo cual eleva á su Padre una queja tierna y amorosa, diciéndole: ¡Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado!

Saca de aquí, el sufrimiento y humilde resignacion con que debes portarte, cuando tal vez te veas abandonado de tus deudos y conocidos; sirviéndote de consuelo, ver que por tí padece Jesucristo un desamparo tan grande, que hasta su mismo Padre parece que no escucha sus gemidos, ni atiende á los trabajos y conflictos en que se halla.

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque un solo suspiro de Jesucristo era mas que suficiente para aplacar la cólera de su Padre, justamente indignado por nuestras culpas; quiso no obstante sujetarse á tan amargo desamparo, para que así aprendiéramos la amargura que debe causar el pecado, y lo mucho que cuesta su redencion.

Ponderar, que esa fuerte desolacion que tanto affige el espíritu de tu Salvador, es el testimonio mas claro del amor inmenso



que Dios te tiene: porque oyendo este tierno clamor de ese Hijo divino, objeto de sus eternas complacencias, se porta como si no lo escuchara, y por tí lo deja beber hasta la última gota de ese cáliz de amargura; con el fin, dice S. Cipriano, de libertarte de las penas eternas, que por tus culpas merecias. Jesus es desamparado, porque tú seas protegido: y el Corazon del inocente Jesus es cercado de tristeza, porque el corazon del pecador logre paz y consuelo.

Infiere de aquí lo primero, la grande obligacion que tenemos todos de consolar á Jesucristo en esa desolacion y desamparo que sufre, pues todos fuimos la causa por nuestros delitos. Y lo segundo, cuan necesario es y cuan debido, que nosotros padezcamos esa desolacion de espíritu, en la que el Señor parece que nos desampara y nos deja, pues mil veces nosotros dejamos á su Magestad.

MEDITACION XCVI.

SESTA PALABRA.

PUNTO 1.

Considerar, que estando Jesucristo bañado en su propia sangre, lleno de heridas desde la coronilla de la cabeza hasta la extremidad de los pies, falto de fuerzas, perdido el color, elevado el pecho, y con todas las señales de una muerte cercana, prorumpió en esta lastimosa palabra: *Todo está ya cumplido.*

Ponderar, que Jesucristo vino al mundo, con el importantísimo encargo de satisfacer á su divino Padre ofendido por nuestras culpas, y verificar la grande obra de nuestra redencion. Obra tan interesante y tan preciosa en el concepto del mismo Redentor, que cuando hablaba de ella, la llamaba con este nombre: la obra de mi Padre. Ella, por tanto, fué siempre el blanco y centro á que dirigió su doctrina, sus egemplos, sus ideas, los movimientos de su Corazon, de una vez, todo cuanto practicó des-

de su concepcion, hasta que espiró en la cruz. Y esto quiso manifestar al mundo, diciendo, que estaba ya todo concluido: esto es, está hecho lo que mi Padre me mandó.

Sacarás de aquí, la diligencia y eficacia con que debes egecutar lo que el Señor te ordene. Su voluntad es el norte de nuestras operaciones; y el cumplirla constituye nuestra justicia y santidad: así lo enseña Jesucristo, pues luego que apareció en el mundo, dijo á su Eterno Padre: ya estoy aquí, y no tengo otro fin, que cumplir tu voluntad.

#### PUNTO 2.

Considera y admira la verdad que contiene esta sentencia: *Todo está ya acabado*; porque siendo Jesucristo el verdadero Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo; debieron en su presencia cesar y acabar enteramente todos los sacrificios y víctimas antiguas, que no eran mas que su sombra y su figura.

Ponderar, que consumado en la cruz el sacrificio del Cordero Inmaculado, nada fal-

ta ni respecto de la satisfaccion que se debe á Dios, ni por lo que pertenece al perdón que debe alcanzar el hombre: basta para ambas cosas esa sangre preciosa que Jesucristo derrama con tanta liberalidad, para que su Eterno Padre reciba mas honra que la que intentó quitarle la culpa; y el hombre, quede sin comparacion, mas feliz y mas rico, que lo era en el estado de su inocencia.

Saca de aquí, el bendecir incesantemente al Autor de tanto bien; y adorando esa sangre que no solo rompió las cadenas de nuestra esclavitud, sino que nos elevó á tanta dicha, abrasado tu corazon en el fuego del amor levanta alegre tu voz, y canta con la Iglesia: ¡ó feliz culpa que nos trajo tal y tan grande Redentor!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



## MEDITACION XCVII.

SEPTIMA PALABRA.

## PUNTO 1.

Considerar, que llegó por fin aquel triste momento designado desde la eternidad, y Jesucristo, Hijo de Dios, sujetándose al decreto justísimo de su Padre, cercado de las mayores angustias y deshonras, dando un fuerte grito exclamó: *En tus manos Señor, encomiando mi espíritu*; é inclinada la cabeza exhaló el postrer aliento, y murió.

Ponderar, la turbacion que padecieron todos los seres de la naturaleza por este funestísimo acontecimiento. Las rocas chocando entre sí se hicieron pedazos: la tierra entró en formidables convulsiones: el sol y la luna contra todas sus leyes milagrosamente se oscurecieron: salieron los cadáveres de sus sepulcros: y, de una vez, gimió el universo, y á su modo lloró la muerte de su Hacedor.

Saca de aquí, que si no eres mas insensible que las piedras, hagas que el dolor des-

pedace tu corazon; pues de esa muerte del Hijo de Dios, han sido crueles verdugos tus repetidas y gravísimas culpas. Pídele, pues, con amargo llanto que con esa sangre por tí derramada te lave, te purifique y te perdone.

## PUNTO 2.

Considera, que en el instante de la muerte se rasgó de arriba abajo el velo del templo, manifestándose en esto, que se abrian á todos las puertas del reino de Dios.

Ponderar, que ya no hay distincion de griegos y judíos; todos los pueblos forman un solo pueblo, y todas las ovejas un solo rebaño. La sangre del Redentor fundó su Iglesia, el gentil es llamado á ella para ser pueblo escogido como antes lo era el judío. A nadie se escluye, todos pertenecemos á este aprisco, y Jesucristo es el amoroso Pastor, que no solamente nos carga sobre sus hombros, sino que con su sangre cura nuestras heridas, con su sangre nos alimenta, y con su sangre nos marca, para que por ella se nos abran las puertas de la eternidad.

Sea fruto de esto, un amor y una gratitud eterna á tantos y tan inesplicables beneficios. Imprimase indeleblemente en tu corazon la imágen de tu amantísimo Redentor, y repítele en todos los momentos de tu vida, que ese corazon es solo de su Magestad, sin otra ocupacion que servirlo y amarlo, para gozar de su vista por toda la eternidad.

### MEDITACION XCVIII.

#### DESCENDIMIENTO Y ENTIERRO.

##### PUNTO 1.

Considerar, que no debiendo permanecer el cadáver de Jesucristo en la cruz, porque se acercaba la Pascua, José, obtenida la licencia que con todo valor pidió á Pilato, con el mayor respeto lo bajó de la cruz, y lo puso en los brazos de su Santísima Madre.

Ponderar, ¡cuál y cuan acerba sería la pena de esa tierna doncella al mirar aque-

llos ojos divinos eclipsados, cárdenos los labios, demudado enteramente el semblante, y destrozado todo su cuerpo! ¡Con qué amor y veneracion abrazaría aquellos yerros y frios miembros, y arrimándolos á su corazon, como queriendo darles nueva vida, les diria mil requiebros! ¡Cómo, por última vez, le daria un ósculo purísimo! ¡Con qué tiento le quitaría aquella corona de espinas, como si todavia le hirieran las sienes y lo atormentáran!

Saca de aquí el contemplar, con esa aflijida Madre, todo el estrago que ha hecho la culpa. Ayúdala á limpiar esas heridas, y en vez de agua derrama sobre ese cuerpo santísimo tus lágrimas, y con ellas lávalo, pidiendo que las reciba como señal de tu arrepentimiento.

##### PUNTO 2.

Considerar, que siempre permanecerían fijos los ojos de esa Santísima Señora en aquel Hijo divino, si no hubiera sido necesario separarlo de su regazo, para envolverlo en una sábana, y cubrirle, segun cos-



tumbre, el rostro con un sudario, para colocarlo en un sepulcro nuevo que le estaba destinado.

Ponderar, ¡con qué amargura iría la Madre mas amante, acompañando el cadáver de un Hijo, muerto á manos de la mayor injusticia y crueldad; y cuanto sentimiento la causaría aquel pobre entierro, en el que el sepulcro, la sábana y demás cosas eran ajenas, ofrecidas por conmiseracion al dueño y Señor de todo lo criado, y al Autor Omnipotente del universo! Y en medio de tanta escasez que padece ese Hijo inocente, María no tiene que darle mas que su corazon cercado de amargura, que junto con el sagrado cadáver, queda encerrado bajo la pesada losa que cubre el sepulcro.

Saca de aquí, el compadecerte de tanto como por tí sufre esa triste Cooredentora, que habiendo perdido cuanto tenia, se retira á llorar su soledad. ¡O Dios, ó Madre, ó tarde funestísima, vosotros sereis toda mi vida el objeto de mi tierna meditacion!!!

## MEDITACION XCIX.

SOLEDAD DE MARIA SANTISIMA.

### PUNTO 1.

Considerar, que pasado el entierro del cuerpo de Jesucristo, y concluida toda aquella fúnebre ceremonia, la Santísima Virgen se retiró, acompañada de San Juan, á quien por el mismo Jesus en su solemnisimo testamento quedó encomendada, á fin de que este amado Discípulo la viera siempre como Madre, y enjugára sus lágrimas en su triste soledad.

Pondera, que ni el idioma de los ángeles basta para espresar el tamaño de la amargura que oprime el corazon de María. Privada de lo que mas amaba en esta vida, que es su Unigénito, su Criador y su Redentor, ¡qué cosa podrá presentarse á su espíritu, que la sirva de consuelo? Está viuda sin el mejor Esposo, huérfana sin el mas poderoso abrigo, y verdaderamente solitaria; pues aunque todos los coros angélicos se empeñen en obsequiarla, y las criatu-

ras del universo, sin excepcion, la acompañaran, nada sería capaz de llenar el vacío de su corazón.

De aquí inferirás, que su desolacion es sin semejante. Reflexiona, quien es Dios, y cual es la inmensidad de sus perfecciones.... esto es lo que María ha perdido: y así solamente concebirá la afliccion en su soledad, quien sea capaz de medir la grandeza de ese infinito bien que le falta.

#### PUNTO 2.

Considerar, que con la muerte se acabó la pasión del Salvador; pero continuó en toda su vehemencia la de su Madre. Jesucristo en el sepulcro nada podía sentir; porque el alma estaba separada del cuerpo; pero María todo lo sentía; porque su alma y su corazón estaban estrechísimamente unidos con aquel lastimado y ensangrentado cadáver de su Hijo.

Ponderar, que María en su soledad, tiene por perpetuos verdugos todas las potencias de su alma. Su entendimiento no la presenta otro objeto que á Jesucristo, en

tantos y tan varios sucesos de su vida, y en las penas y angustias de su muerte. La memoria sin cesar le está recordando sus doctrinas, y los dulces coloquios que entre los dos pasaban. Y su voluntad cada vez mas y mas encendida en su amor, aunque constantemente conforme con las disposiciones del cielo, la hace desear con vivas ansias su soberana presencia. ¡O situación trisísima de María! Angeles de la santa Jerusalén: estad prontos y diligentes en el obsequio de vuestra Reina: amadla, servidla y acompañadla.

Sacarás del recuerdo de tantas penas, el conocer la obligacion que todos tenemos, como hijos de tal Madre, adoptados al pie de la cruz, de consolarla y cumplir con lo que Jesucristo nos encargó, diciéndonos, que María quedaba por nuestra Madre. Esforzémonos, pues, procurémosla algun alivio en tan lastimoso estado.



## MEDITACION C.

JESUCRISTO BAJÓ AL SENO DE LOS SANTOS  
PADRES.

## PUNTO 1.

Considerar, que consumada la mayor obra que han visto el cielo y la tierra, borrada y destruida la escritura que se habia firmado contra los pecadores, y celebrada solemnemente, por el sacrificio de la cruz, la reconciliacion entre Dios y los hombres; Jesucristo, mientras su cuerpo quedó en el sepulcro, bajó á los infiernos, con el fin de sacar á cuantos justos estaban allí esperando la venida de su Salvador.

Ponderar, el inefable gozo que repentinamente sentirían nuestros padres Adán y Eva; Abrahan y los Patriarcas; Isaías y los Profetas; José, Joaquin, Ana, Juan, Isabél, Zacarías y tantos otros, luego que iluminaron aquel seno los resplandores de Jesucristo su Redentor. Brilló por la primera vez la luz de su gloria en aquella cárcel, cuyas puertas cerradas por mas de cuatro

mil años, se abrieron de par en par para franquear á tantos cautivos su deseada libertad.

Saca de aquí, la pesadumbre y rabia de los miserables condenados, que siendo testigos de este feliz suceso, ellos quedaban eternamente esclavos en sus espantosas cavernas, porque el pecado en que murieron los hacia incapaces de la gracia de la redencion.

## PUNTO 2.

Considerar, cuan agradecidos estarian aquellos santos á Jesucristo, que luego que espiró en la cruz, y acabó su carrera mortal, dejando todavia pendiente su cuerpo, lo primero que tuvo presente fué hacerlos participantes de su gloria, y poner término á su cautividad.

Ponderar, el triunfo tan completo que logró el Salvador en su muerte; pues no solamente por la tierra estremeciéndose, rompiéndose las piedras, desordenando su marcha los astros del cielo, fué reconocido su poder y soberanía; sino que tambien la pu-

blican los infiernos, y confiesan su alto dominio, cuando como á Señor abren sus puertas, y sin la menor resistencia le entregan, como trofeos de su victoria, innumerables cautivos, que por tantos años tuvieron aprisionados.

Saca de aquí el ser agradecido, como estos justos, á los innumerables beneficios de que somos deudores por la redencion, y cantar himnos á nuestro Redentor diciéndole con la Iglesia, que por su cruz reina, atrae á sí todas las cosas, y su cruz es en la que mas resplandece su poder y su sabiduría.

#### MEDITACION CL.

##### CONFIANZA EN DIOS.

##### PUNTO 1.

Considera cuan meritoria es la confianza en Dios, pues pone en egercicio las tres mas nobles y mas excelentes virtudes: porque confiamos creyendo el inmenso poder de

Dios; confiamos esperando en su misericordia; y confiamos, finalmente, porque sobre todas las cosas le amamos.

Pondera, que es tan importante esta virtud, que sin ella nada podrá conseguir el cristiano, ni el Señor querrá conceder cosa alguna. Trae á tu memoria las grandes maravillas que obró Jesucristo, y verás, que las atribuyó á la confianza con que se esperaba el beneficio. *Tu fe te ha salvado;* dijo al ciego de Jericó. *Confía, y con solo esto, sanará tu hija;* respondió al gefe de la Sinagoga. Por boca de S. Mateo nos afirmó en el Evangelio, que como nuestra oracion estuviera acompañada de esta virtud, todo lo alcanzaria. Y encerrándolo en una sola promesa nos dijo: *Todo es posible para el que cree.*

Saca de aquí, pedir fervorosamente á Dios esta virtud que te es tan necesaria; y si la echas menos en tu oracion, aviva tus deseos diciendo con el padre de aquel endemoniado, que curó Jesucristo: *Yo creo Señor, ayúdame mi incredulidad,* y supla tu bondad lo que falta á mi fe.



## PUNTO 2.

Considera, que á mas de ser esta virtud muy agradable á Dios, es tal su eficacia, que en cierta manera lo obliga á conceder las gracias que se le piden; pues concediéndolas, confirma y aprueba la alta idea que tiene el que ruega, de su poder, de su liberalidad, y de su misericordia.

Pondera, que esa es la fuerte arma de que los santos, persuadidos de esta verdad, usaron en toda clase de ataques, y siempre alcanzaron victoria. *¿Y por qué no, cuando está de por medio el empeño y protección de Dios, cuyos ojos, dice David en uno de sus Salmos, están fijos sobre los que confían en su misericordia? Y en otro Salmo asegura: que los que confían en el Señor, serán tan firmes como el monte de Sion. No padecerá diminucion quien confía en él; dijo el Eclesiástico; ni serán confundidos, Señor, los que confían en ti; dijo despues Daniél. Los Salmos, los escritos de los Profetas, la Escritura toda está llena de estas promesas y exhortaciones. ¡O grande, ó noble, ó her-*

mosísima virtud siempre querida de Dios, tú lo serás tambien de mi corazon!

Saca de esto, el seguir é imitar cuanto puedas la confianza de los santos; y aun cuando pises el borde del precipicio, repite con el valor y seguridad de David: aunque se acampen egércitos contra mí, no temblará mi corazon. Aunque me embistan en batalla, entónces mismo mantendré mi esperanza. No olvides un medio tan fácil y tan seguro como éste, para lograr del Señor cuanto quieres.

## MEDITACION CII.

DIOS QUIERE SALVAR A TODOS.

## PUNTO 1.

Considera, qué verdad de tanto consuelo para todos los miserables pecadores, saber que no solamente hay en Dios un poder infinito, á que nada puede resistir, sino que acompaña á ese poder un amor y una voluntad tambien infinita, con la cual

sincera y verdaderamente quiere perdonarnos y salvarnos á todos.

Pondera, que son tantos, tan claros y tan evidentes los testimonios que Dios nos ha dado de esa voluntad misericordiosa, que si se nos dijera que pidiéramos cuantas pruebas quisiéramos de ella, nunca nos atreviéramos, no digo á desear, pero ni á concebir posibles las que el Señor nos ha dado. ¿Podrias, dime, despues de reflexionarlo, podrias imaginar una cosa tan grande, como es que Dios te amara tanto, que se vistiera de tu carne miserable, y se hiciera hombre como tú? ¿Se te haria creible, que el fin de hacerse hombre fuera para poder padecer y morir por tí, comprando de esta manera tu vida con su muerte, y con su sangre tu perdon? ¡O portentosas invenciones de amor, únicamente reservadas á un Dios todo sabiduria y caridad!

El fruto sea, no contentarte con una estéril admiracion de este incomprensible misterio, sino cooperar con estos ardientes deseos que Dios tiene de tu salud, y no descansar hasta conseguirla, porque todo es tuyo el interés y el provecho.

**PUNTO 2.**

Considerar, que esa voluntad verdadera que Dios tiene de salvarnos, si no cooperamos con ella, será la que contribuya en gran manera á nuestra condenacion: pues nos hace mas criminales, por el hecho mismo de no habernos aprovechado de tantos auxilios que en virtud de ella se nos ministraron.

Pondera, quién será capaz de concebir la amargura que en su corazon tendrá un condenado, mirando clarisimamente, que se perdió porque quiso, y no porque Dios no deseara sinceramente su eterna salud. Se acordará, para su mayor tormento, que en medio de aquellos pecados que lo condenaron, sentia repetidos golpes con que el Señor lo llamaba, queriendo desviarlo del precipicio: y por toda la eternidad estará como oyendo todavia los repetidos silvos que Dios, como su Pastor, le dió en el mayor fervor de sus criminales deseos. ¡O, qué tiernas y amorosas le parecerán entónces las voces divinas que resonaban en su in-



terior! Y convencido de tanto como el Señor hizo por él, repetirá sin cesar: Si, sí, ya lo veo, Dios quiso salvarme, y mi perdición solo ha sido obra de mi perversa voluntad.

Saca de aquí, el tener en vida esta persuacion, para que te aproveches de ella; pues en el infierno ya no sirve mas que para aumentar los tormentos. No olvides que el Señor no te engaña cuando te dice: Juro por mí mismo, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

### MEDITACION CIII.

#### OMNIPOTENCIA DE DIOS.

##### PUNTO I.

Considera que Dios es Omnipotente, y á este poder infinito no hay cosa alguna que le resista. Lo que es verdaderamente imposible para el hombre, no lo es para Dios; puede cuanto quiere, y, como dice S. Pablo, aun á las cosas que no existen, las

llama, y éstas, desde el caos de su nada, oyen su voz y le obedecen.

Ponderar, que este poder infinito es el mayor motivo de nuestro consuelo. Sea que te cerquen la desnudez, la pobreza y el hambre; sea que te atormenten dolores agudísimos y enfermedades incurables; ó sea por último, que tus enormes crimines, iniquidades y culpas aflijan hasta el extremo tu corazon, cerrándose á tu alivio todas las puertas, no importa, nadie puede desquiciar tu esperanza; pues desde el centro de tantos males estás mirándote bajo la sombra de un Dios que puede remediarlos, porque es un Dios que todo lo puede.

Saca por fruto de esto, consagrar un tributo de adoracion á esta divina Omnipotencia, incesantemente aplicada á obrar favores sobre sus criaturas. Bendice al Señor por tantas gracias, y pídele, que no te permita hacerte por tu ingratitud, indigno de ellas.

## PUNTO 2.

Considera, que si este atributo santísimo nos presenta alegría, seguridad y confianza, igualmente nos inspira un religioso temor: porque si de un Dios que todo lo puede, debe esperar mil gracias el que le sirve; también debe temer mil castigos el que lo injuria.

Ponderar, ¡cuán formidable será el enojo y furor de un Dios Omnipotente, cuya virtud y poder no conoce límite ni resistencia! La fuerza y autoridad de los monarcas de la tierra es con razón temible, sin embargo de que han menester valerse de ajenos auxilios para hacerse obedecer y respetar de sus súbditos: pues ¡qué criatura no temblará ante su Criador, cuya Omnipotencia es absoluta, y él solo basta para arruinar al inicuo, confundir al soberbio, y encender con el soplo de su cólera el fuego horribilísimo del infierno? ¡Estremézcase la nada ante quien tanto puede!

De aquí inferirás, que no debemos perder de vista esta Omnipotencia divina, pues

de ella, como de una fuente inagotable, podemos sacar temor para refrenar nuestros desórdenes, lenitivo para nuestras penas, firmeza para nuestra fe, motivos para nuestra caridad, y estímulos para nuestra esperanza.

## MEDITACION CIV.

## DIGNIDAD DEL CRISTIANO.

## PUNTO 1.

Considera, que no hay palabras con que espresar el beneficio que de Dios hemos recibido, por habernos hecho cristianos. Por solo el bautismo, se nos ha constituido Hijos de Dios, y consiguientemente herederos del cielo; somos también miembros de Jesucristo, y él es nuestra verdadera cabeza; y somos finalmente templo augusto donde hace mansion el Espíritu Santo. ¡Habrà felicidad que pueda compararse con esta!

Ponderar, que si estos tres honores son nobilísimos, son grandísimas también las obligaciones que nos imponen. Porque si somos



## PUNTO 2.

Considera, que si este atributo santísimo nos presenta alegría, seguridad y confianza, igualmente nos inspira un religioso temor: porque si de un Dios que todo lo puede, debe esperar mil gracias el que le sirve; también debe temer mil castigos el que lo injuria.

Ponderar, ¡cuán formidable será el enojo y furor de un Dios Omnipotente, cuya virtud y poder no conoce límite ni resistencia! La fuerza y autoridad de los monarcas de la tierra es con razón temible, sin embargo de que han menester valerse de ajenos auxilios para hacerse obedecer y respetar de sus súbditos: pues ¡qué criatura no temblará ante su Criador, cuya Omnipotencia es absoluta, y él solo basta para arruinar al inicuo, confundir al soberbio, y encender con el soplo de su cólera el fuego horribilísimo del infierno? ¡Estremézcase la nada ante quien tanto puede!

De aquí inferirás, que no debemos perder de vista esta Omnipotencia divina, pues

de ella, como de una fuente inagotable, podemos sacar temor para refrenar nuestros desórdenes, lenitivo para nuestras penas, firmeza para nuestra fe, motivos para nuestra caridad, y estímulos para nuestra esperanza.

## MEDITACION CIV.

## DIGNIDAD DEL CRISTIANO.

## PUNTO 1.

Considera, que no hay palabras con que espresar el beneficio que de Dios hemos recibido, por habernos hecho cristianos. Por solo el bautismo, se nos ha constituido Hijos de Dios, y consiguientemente herederos del cielo; somos también miembros de Jesucristo, y él es nuestra verdadera cabeza; y somos finalmente templo augusto donde hace mansion el Espíritu Santo. ¡Habrà felicidad que pueda compararse con esta!

Ponderar, que si estos tres honores son nobilísimos, son grandísimas también las obligaciones que nos imponen. Porque si somos

Hijos de Dios, nuestra vida debe ser celestial, y nuestra conducta tan santa que corresponda á tan excelente filiacion. Si somos miembros de Jesucristo, con sola su vida vivimos, como vive el sarmiento con la de la vid. Y si somos templos del Espíritu Santo, nada ageno de este divino Espíritu puede entrar en nuestra alma, ni debe haber mas incienso que el de la oracion, ni arder otro fuego que el de la caridad. Y pues eres cristiano, dime, ¿en tus costumbres y acciones se hallan estas cualidades? Reflexionalo bien, y no podrás menos que derramar lágrimas de dolor.

Sea el fruto, avergonzarte y confundirte de tu descuido; pero procurando en lo venidero remediar tus faltas, y corresponder con toda fidelidad á tan sagradas obligaciones.

#### PUNTO 2.

Considera, que con el bautismo Dios te ha distinguido de innumerables pueblos y naciones, á quienes ha negado esta gracia. Es pues justísimo, que tú procures distinguirte, prestando un religioso culto, unos

continuos servicios, y un amor de preferencia á tan insigne Bienhechor.

Ponderar, que á medida de la grandeza de estas obligaciones, es el crimen que el cristiano comete, y la responsabilidad en que incurre quebrantándolas. Lo primero, porque es un ingrato á Dios, que no ha sabido estimar unos dones tan preciosos: lo segundo, porque es un hijo discolo, que entristece y deshonra á la Iglesia su verdadera madre, cuando escandaliza á los verdaderos fieles: y lo tercero, porque espone á la mofa y risa de los paganos, su fe y su religion, causando con sus costumbres daños y perjuicios, que solo Dios es capaz de calcular.

Saca de aquí, lo primero, agradecimiento á tan grande beneficio que el Señor te concede, sin el menor mérito tuyo: y lo segundo, un justísimo temor de la estrechísima cuenta que se te tomará, si faltas á tu deber, pues los gentiles clamarán en el juicio contra tu infidelidad, si utilizaste menos, habiendo recibido mas.



## MEDITACION CV.

## INGRATITUD DE LOS PECADORES.

## PUNTO 1.

Considerar, que aunque por cualquiera culpa mortal merecemos la muerte eterna, Dios no hace mas que dolerse de nuestra miseria, abrirnos los brazos de su misericordia, recorrer infatigable las sendas por donde nos hemos extraviado, y clamar como un padre desconsolado, convidándonos á la penitencia.

Ponderar que en el mundo, si los hombres incurren en algun delito, hacen los mayores esfuerzos para lograr indulgencia, y tienen el mayor cuidado para no reincidir, porque temen ser castigados. ¡Y nosotros porque sabemos que Dios nos perdona, hemos de repetir sus ofensas? ¡Es posible que cuando debiéramos ocuparnos en prometerle la enmienda y darle gracias por su clemencia, esta misma misericordia ha de ser motivo, no solo para renovar las culpas, sino para cometerlas con mayor facili-

dad y desvergüenza? ¡Porque Dios es infinitamente bueno con nosotros, hemos de ser sumamente malos para con él? Reflexiona bien esto, y mira si podrás medir ó calcular el tamaño de tan negra ingratitud.

Saca de aquí, el ocurrir al dolor y á las lágrimas, desde luego que tengas la desgracia de caer en alguna culpa: pues por lo mismo que conoces el empeño y amor con que Dios te clama, y la facilidad con que te perdona, debes, si eres sensible, buscar sus pies como penitente, y darle tu corazón como agradecido.

## PUNTO 2.

Considera, que si tan grave es nuestra ingratitud, por ofender á un Dios clemente y amoroso, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; ¡cuánto mas reprehensible será, por continuar nuestras ofensas, con un total olvido de este Pastor y este Padre de misericordia, que parece que aumenta sus silvos y clamores, mientras nosotros somos mas insensibles y rebeldes!

Ponderar, que á medida de nuestra insensibilidad y mala correspondencia á tantos clamores y tocamientos, merecemos que el Señor vaya retirando sus gracias y auxilios, y que, por nuestra dureza, ya no tengan fuerza sobre nuestro corazon sus socorros. ¡O pecador, seas quien fueres! teme, y teme justamente; pues el mismo amable Redentor que dijo por boca de S. Juan: yo toco la puerta, y *entraré si alguno oyere mi voz y me abriere*; dijo tambien por el mismo Evangelista: *os llamé y resististéis: vosotros me buscaréis, y no me hallaréis, y moriréis en vuestro pecado.*

De aquí inferirás, cuan peligroso es abusar de tanta misericordia. Mira que Dios puede cansarse y abandonarte en la hora de mayor necesidad, en castigo de tu ingratitud: y si de ella has de arrepentirte algun dia, hazlo ahora mismo que puede aprovecharte. Llama confiado á tu Dios, que al fin es Padre, y lo moverán tus lágrimas y tu ruego.

## MEDITACION CVI.

## USO DE LAS CRIATURAS.

## PUNTO 1.

Considera que los cielos, dice el Real Profeta, publican la gloria de Dios, y los seres del universo y cuantas criaturas te rodean, son otros tantos libros que en idioma tan enérgico como claro te exhortan á que hagas lo mismo, mostrándote haber sido formadas para tu servicio y utilidad.

Pondera, que aunque la intencion de Dios al dar existencia á las criaturas fué tu comodidad y provecho, dándote en unas vestido, y en otras alimento; en éstas medicina, y en aquellas recreacion y placer; tambien quiso, y esta fué su principal atencion, obligarte con tales beneficios á que trabajes por su honor, lo reconozcas, lo ames, lo sirvas como á tu Bienhechor, y, en una palabra, cumplas perfectamente su ley y preceptos, y le consagres todos los pensamientos, palabras y acciones de tu vida, como que él, así como es tu principio, es tambien tu último fin.



Saca de aquí, el mirar con ojos cristianos cuanto contiene el cielo y la tierra: el sol, la luna, las estrellas, el pez, el bruto, el ave y aun las producciones mas despreciables, como una yerba, una hojita, una flor; pues en cualquiera de ellas oirás la voz de tu Dios, que por medio de esas cosas te acuerda tu obligacion.

**PUNTO 2.**

Considera, la puntualidad con que las criaturas cumplen con su destino, sirviéndote como lo ordenó su Criador. El sol y la luna hacen, sin falta, su carrera para alumbrarte: las estaciones se suceden para tu bien: las plantas fructifican para tus usos: y los brutos se prestan á tu servicio. ¿Y solo tú, siendo el beneficiado, has de ser infiel á tu Dios?

Ponderar qué ofensa tan grave cometes, cuando en las criaturas que debian serte escalones para subir al Criador, te has detenido, has puesto en ellas tu cariño, y, finalmente, las has constituido tu último fin y tu Dios. Ellas mismas son violentadas, di-

ee S. Pablo, y gimen, cuando tú haces que te sirvan de un modo muy diverso del que el Señor ordene, abusando de ellas, y haciéndolas el centro, el descanso y el reposo, que el corazon debe colocar solamente en Dios. Las criaturas, no hay duda, te obedecerán, porque están á tu disposicion; pero llegará el tiempo en que ellas mismas sean las primeras que pidan contra tu abuso y tu desórden.

Sea fruto de esto, el mirar las criaturas únicamente como medios para conseguir tu último fin; y si alguna te lo estorbare, despréndete de ella. El enfermo no usa de medicina alguna que no conduzca á su salud, ni el caminante adopta una senda que no lo lleve á su destino. Sírvete así de las criaturas, y eleva siempre tu corazon á Dios para quien fué criado.

## MEDITACION CVII.

## MUERTE DESPREVENIDA.

## PUNTO 1.

Considera, que entre las desgracias que pueden acontecer al pecador, ninguna es mas terrible que la muerte desprevenida; porque ésta le cierra la puerta á toda esperanza de bien, siéndole á un mismo tiempo fin de sus falsos y engañosos placeres, y principio de sus verdaderos males.

Ponderar, que ese último punto de la vida debe ser tremendo aun para los penitentes y santos; porque en él han de quedar concluidas muchísimas cosas, y todas de la mayor entidad, como que de ellas pende nuestro eterno destino, y las que han de constituirnos felices ó desgraciados mientras Dios fuere Dios. Siendo tanto lo que entónces debe practicarse, y no teniendo tiempo el pecador para ejecutarlo, por no estar prevenido, ¿quién será capaz de comprender el arrepentimiento, sobresalto, aflic-

cion, pesadumbre que de un golpe vendrán sobre su infeliz corazón?

Saca de aquí el trabajar, sin pérdida de momento, en preparar tanto como se necesita para esta partida. Mira que en ella no se permite escusa ni demora. Nada sirve el conocer la desgracia eterna que nos amenaza, si no empleamos el tiempo de nuestra vida en evitarla, previniéndonos con una conducta cristiana y penitente.

## PUNTO 2.

Considera, que la muerte desprevenida es el mas formidable, pero tambien el mas justo castigo del pecador por su negligencia y temeridad; pues con razon merece no tener tiempo para disponerse á morir bien, quien imprudente lo gastó en divertirse y vivir mal.

Ponderar que los daños que nos causa una muerte desprevenida son irremediables; porque ni podemos evitarlos, ni hacer penitencia de ellos. El estado en que nos coge la muerte es inmutable, y con ella se acaba para siempre el tiempo. Es



la muerte una noche, dice el Apóstol, es la que nadie puede trabajar, y en esa triste noche es cuando se han de premiar á los que emplearon el día de la vida en prepararse; ó se han de castigar los descuidados y perezosos. Y así S. Pablo sacó esta consecuencia: luego mientras dura el tiempo practiquémos el bien.

Infiere de esto, la necesidad que todos tenemos de trabajar, y mantenernos en vela: porque la muerte es como un ladrón, dice Jesucristo, y el que está dormido, y no tiene cuidado de prevenirse, será sin duda sorprendido, y perecerá en el ataque.

#### MEDITACION CVIII.

SE EXAMINARAN EN EL JUICIO DE DIOS AUN

LAS OBRAS MAS SANTAS.

#### PUNTO 1.

Considera el rigor y exactitud del juicio divino que á todos nos espera. En él

se examinarán no solamente nuestros pecados, sino que entrarán en la balanza del santuario aun las obras mas virtuosas y edificantes, y se pesarán escrupulosísimamente su mérito y sus defectos. ¿Quién es el que no temerá semejante juicio?

Ponderar que mientras vivimos, nuestro amor propio nos alucina, y pasa entre los hombres por muy justo, lo que verdaderamente es criminal. Así, la censura áspera y cruel se estima por zelo; la altivez por cosa propia de la dignidad; el descuido y negligencia en lo perteneciente á la salud eterna, por incompatible con los importantes negocios que nos ocupan; las diversiones, juegos y tertulias poco cristianas, por ocio y descanso debido al empleo y alto destino; pero llega el día del Señor, y estas cosas que parecieron justas, se pesan y se hallan muy reprecensibles.

Saca de aquí, el abrir bien los ojos de tu alma, para calificar tus acciones segun la doctrina del Evangelio, y no segun la estimacion de los hombres. Procede con conocimiento de que un Dios recto y san-

to es el que te ha de juzgar, y pide al Señor, con el Santo David, que penetre tus carnes con el temor de sus juicios.

PUNTO 2.

Considera, que no solamente las aparentes justicias y falsas virtudes, sino aun las cosas mas santas y verdaderamente meritorias se sujetarán al juicio de Dios, y sus purísimos ojos descubrirán en ellas mil defectos que se escaparon á la vista del hombre.

Ponderar, que es delicadísima la tela de este juicio, y muy temible su exámen. ¡O cuánta distraccion hallaremos entónces en nuestra oracion y egercicios piadosos, y qué falta de fervor en los actos de caridad, en las limosnas, ayunos y penitencias: cuánta cabida concedimos á nuestro amor propio; y cómo, finalmente, lo que empezó por la honra del Señor, acabó buscándose secretamente nuestro interés y nuestra gloria! Por todo esto el Santo Job, cuya virtud elogió el mismo Dios, penetrado de temor decía: ¿qué podré responder al Señor, cuando venga á juzgarme?

¡Saca de aquí, rectificar siempre tu intencion, sin confiar demasiado en la buena vida; antes repite con el Apóstol S. Pablo: *Nada hallo en mí reprehensible, mas no por eso estoy seguro de mi justificacion; porque el que me juzga es el Señor.*

MEDITACION CIX.

LO QUE ES PERDER A DIOS PARA SIEMPRE.

PUNTO 1.

Considera, que la pena de perder á Dios, y perderlo para siempre, no admite comparacion: es pena inmensa, es pena infinita, y finalmente tan grande, que aunque el mismo Dios empeñara su esfuerzo y su poder en atormentar al condenado, y multiplicarle sus dolores y aficciones, nunca jamás podria causarle mayor pesadumbre, que la que siente esta infeliz criatura por sólo verse privada para siempre de su vista.

Ponderar lo primero, que la grandeza del dolor se mide por la grandeza del bien  
TOM. II. 39



perdido: y supuesto que ni hay ni puede haber cosa que iguale ó se asemeje á Dios; tampoco es posible que haya pesadumbre ó afliccion igual á la de haberlo perdido. Ponderar lo segundo, que si en ver á Dios consiste el inesplicable gozo, placer, contento y delicia de los bienaventurados en el cielo, porque en Dios se halla todo bien y felicidad; es indispensable que el carecer de su vista, y carecer sin la menor esperanza, cause la mayor pena de los condenados en el infierno.

Saca por fruto de esto, el egercitarte en continuos actos de amor, y fervorosos deseos de ver á Dios, pidiendo á su Magestad, despues de sacrificarle todos los gustos de esta vida, que en lugar de ellos te envíe cuantas adversidades y trabajos sean de su agrado, con tal que no tengas la imponderable desgracia de verte privado de su agradable vista, único objeto que puede aquietar todas las ánsias de nuestro corazon.

## PUNTO 2.

Considera que mientras se vive en el mundo, no nos es dolorosa esta pérdida, porque no conocemos el bien que perdemos; pero en la eternidad será el alma del condenado ilustrada con mejores luces, y conociendo entónces la grandeza, dulzura, amabilidad y perfecciones infinitas del Dios de que se vé privado, lleno de una inesplicable amargura, esclamará con las palabras de Jeremias: *no hay dolor semejante á mi dolor.*

Ponderar, que el infeliz réprobo al mismo instante que conoce la incomprendible hermosura de Dios, conoce igualmente que para ese bien inmenso estaba criado, que ese Dios era todo suyo, y habia de ser su centro, su fin, y sus delicias eternas. ¿Quién podrá medir entónces los esfuerzos de su corazon para unirse con él? Y viéndose imposibilitado, ¿quién será capaz de calcular la pesadumbre que sentirá esa criatura desgraciada, ciertísimamente convencida de que su pérdida no tiene remedio ni esperanza,

sino que ha de ser tan cruel y rigorosa, como inmutable y eterna?

Saca de aquí, el solicitar la presencia de Dios en todas tus acciones: no lo pierdas nunca de vista: acuérdate haber sido criado mientras vivas para él. Ocupate en conocerle para servirle; que si él fuere en tu vida el fin de tus pensamientos; el verlo cara á cara, será tambien el objeto de tu eterna felicidad.

### MEDITACION CX.

HARTURA DE LOS BIENES CELESTIALES.

#### PUNTO 1.

Considera, la inquietud y ánsia con que todos buscan su felicidad. Unos corren tras la plata y el oro; y otros en pos de las honras y placeres: mas despues de entrar en posesion de lo que tanto desean, siempre hallan en su interior un hueco y un vacío que los atormenta. ¡Hasta cuando se desengañará el corazon humano, de que no

fué criado para los bienes mezquinos de la tierra!

Ponderar, que en el cielo solamente serán satisfechos nuestros deseos, porque ese dichosísimo lugar es el reino de Dios, donde hace alarde de su riqueza y liberalidad. Allí habrá tantos bienes, que de ellos promete Jesucristo por su Evangelio darnos una medida apretada y tan colmada, que derrame con prodigalidad el gozo y la gloria; en tal abundancia, que como el pez está cubierto de las aguas, así estará nuestra alma inundada en un mar de delicias. Pero ¿qué podrá desearse, dice S. Agustin, donde se posee al sumo bien? por esto el corazon nada solicita, nada busca ni espera, porque todo lo tiene; siendo el feliz resultado una hartura y satisfaccion tan deliciosa, que le obligó á esclamar al Santo David: seré saciado con la presencia de tu gloria.

Saca de aquí, el mirar cuanto te promete el mundo con el desprecio que merece. Sus bienes no son mas que sal, que aumenta sobremanera nuestra sed. Olvídalos, y sus-



sino que ha de ser tan cruel y rigorosa, como inmutable y eterna?

Saca de aquí, el solicitar la presencia de Dios en todas tus acciones: no lo pierdas nunca de vista: acuérdate haber sido criado mientras vivas para él. Ocupate en conocerle para servirle; que si él fuere en tu vida el fin de tus pensamientos; el verlo cara á cara, será tambien el objeto de tu eterna felicidad.

### MEDITACION CX.

HARTURA DE LOS BIENES CELESTIALES.

#### PUNTO 1.

Considera, la inquietud y ánsia con que todos buscan su felicidad. Unos corren tras la plata y el oro; y otros en pos de las honras y placeres: mas despues de entrar en posesion de lo que tanto desean, siempre hallan en su interior un hueco y un vacío que los atormenta. ¡Hasta cuando se desengañará el corazon humano, de que no

fué criado para los bienes mezquinos de la tierra!

Ponderar, que en el cielo solamente serán satisfechos nuestros deseos, porque ese dichosísimo lugar es el reino de Dios, donde hace alarde de su riqueza y liberalidad. Allí habrá tantos bienes, que de ellos promete Jesucristo por su Evangelio darnos una medida apretada y tan colmada, que derrame con prodigalidad el gozo y la gloria; en tal abundancia, que como el pez está cubierto de las aguas, así estará nuestra alma inundada en un mar de delicias. Pero ¿qué podrá desearse, dice S. Agustin, donde se posee al sumo bien? por esto el corazon nada solicita, nada busca ni espera, porque todo lo tiene; siendo el feliz resultado una hartura y satisfaccion tan deliciosa, que le obligó á esclamar al Santo David: seré saciado con la presencia de tu gloria.

Saca de aquí, el mirar cuanto te promete el mundo con el desprecio que merece. Sus bienes no son mas que sal, que aumenta sobremanera nuestra sed. Olvídalos, y sus-

pira únicamente por lo que el Señor promete á los que le sirven, pues esto, y solo esto, podrá dar al corazon la hartura que pretende.

**PUNTO 2.**

Considera, que cuanto comprende el mundo es un bien limitado, y siendo infinita la capacidad del corazon, es indispensable que suba al cielo, donde hallará el objeto infinito é inmenso que es Dios, único que puede llenarla.

Ponderar, que aunque nada negáramos á nuestro apetito, como hizo Salomón; y aunque nos rodeáran los placeres, riquezas y bienes de la tierra, de modo que pudieran hartarnos, el resultado sería una hartura fastidiosa, que causaría suma torpeza, desgano molestísimo, y tédio intolerable. No así la hartura del cielo, pues allí está felizmente conciliada la saciedad con el apetito. Mientras mas se goza, mas se desea; y siempre se desea, aunque todo se goza. Se posee á Dios, y eso basta: porque él es, dijo S. Agustín, siempre antiguo y siempre nuevo.

De donde inferirás, cuán necios somos en buscar nuestra satisfaccion donde no es posible encontrarla. La razon así nos lo persuade; y así tambien lo confirma una triste esperiencia. Luego bate con ligereza tus alas, alma mia, y eleva el vuelo ácia Dios, pues él apagará tu sed, y saciará la hambre de tu corazon.

**MEDITACION CXI.**

TENEMOS MUCHOS MEDIOS PARA SALVARNOS.

**PUNTO 1.**

Considera, que son innumerables las cosas que haz recibido de la mano de Dios en el largo curso de tus dias: pues sábette, que todas te las ha dado el Señor para facilitarte tu salud eterna. ¿Podrías negar, segun esto, que tienes muchísimos medios para salvarte?

Ponderar, que si levantas los ojos al cielo, allí verás santos que en su vida fueron de muy diversas clases y condiciones. Ha-



llarás sábios, ignorantes, opulentos, miserables, felices, perseguidos, príncipes, súbditos, sanos y enfermos: pues estos se salvaron sirviéndose únicamente de estas cualidades, como de unos medios que les suministró la providencia del Altísimo. Luego si tú necesariamente te hallas en alguna de estas clases, ¿qué razón podrás alegar para no mirar esas cosas como medios oportunísimos para tu salvación?

De aquí inferirás, que toda la culpa está en nosotros, y no en la falta de medios. Qué no podré yo hacer, preguntaba S. Agustín, lo que éstos ó aquellos hicieron? Si podemos, no hay duda; pero nos falta la buena voluntad que ellos tuvieron. Hagámos la prueba de imitarlos en el buen uso de las cosas, y entónces obtendremos también los mismos resultados.

#### PUNTO 2.

Considera, que esta abundancia de medios hará uno de los mas crueles tormentos del condenado. Pude ser santo, repetirá por toda la eternidad, solamente con lo que

Dios habia puesto en mis manos. El Señor quiso que yo lo fuese; pero yo siempre resistí á estas medidas de misericordia.

Ponderar, que faltando en aquel infeliz estado la ilusion y el engaño que en esta vida causan las pasiones, verán aquellos miserables, que no hay criatura que mirada con fin recto no hubiera podido serles medio para conocer, amar y servir á Dios; pero ellos todo lo pervirtieron, y no hubo criatura de que no abusáran. Y si tantos medios descubrirán en el orden de la naturaleza, ¡cuántos y cuan eficaces les ofrecerá el orden de la gracia! Tocamientos interiores, ilustraciones, buenos egemplos, sermones, sacramentos, de una vez, la sangre del Hijo de Dios, que tantas ocasiones los lavó, los perdonó; y no los salvó, porque ellos se empeñaron en condenarse: ¡ó qué recuerdos tan amargos!

Saca de aquí, aprovecharte de lo que actualmente estás escuchando. Esto ciertísimamente es un medio, y quién sabe de cuanta consecuencia: no lo desprecies; por él te habla Dios, y te acuerda el buen uso



que ahora puedes hacer de tantas cosas que su Magestad te proporciona para ese fin.

### MEDITACION CXII.

#### BUEN EGEMPLO.

#### PUNTO 1.

Considera, que no nos basta ser buenos; es menester procurar que los demás lo sean: porque habiendo nacido destinados para la sociedad, debemos mirar el provecho y felicidad agena como la propia.

Ponderar, que la condicion de cristianos nos une con vínculos mas estrechos, pues los de la caridad, aunque mas suaves y agradables, son mas poderosos y enérgicos que los de la naturaleza. Por esta razon, á mas de ser justos, debemos ser egemplares y edificantes, estimulándonos mutuamente á obrar bien, y practicar la virtud con la eficacia del buen egemplo. Esto es lo que nos quiso decir Jesucristo por estas palabras: *brille vuestra luz ante los hombres, á*

*fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.*

Saca de aquí, el proponerte esta gloria por fin principal de cuanto hagas, pues aun el mismo Dios, como se dice en los Proverbios, la tiene por fin único de todas sus obras. Pero solicita despues el bien de tus hermanos, pues esto se te encarga tambien en el Evangelio.

#### PUNTO 2.

Considera que edificando á nuestros prójimos, con nuestro buen egemplo atesoramos un inmenso caudal de méritos para la vida eterna; porque cooperamos á las miras bienhechoras de Dios, cuya voluntad es nuestra santificacion; y así dice el Apóstol: que el Señor desde antes de crear el mundo, nos eligió para que fuéramos santos.

Ponderar lo primero, qué recomendable será el buen egemplo, siendo diametralmente opuesto al escándalo. Porque si de éste se quejaba Jesucristo diciendo: ¡ay de aquel por quien viene el escándalo; por los



malés que causa! ¿no deberémos creer que llame felices á los que santifican á sus hermanos? Ponderar lo segundo, que al mismo tiempo que trabajan en la edificación ajena, aumentan la santificación propia; pues en el acto de enseñar á otros el camino de la virtud, y de hacerla practicar, ellos, necesariamente, van caminando por la propia senda, y egerciendo lo que con el egeemplo predicán.

Infiere de esto, qué grande será el premio que el Señor tendrá prevenido á los que con su buen egeemplo contribuyeron al aumento de su honor y de su gloria. Y como en el infierno verá el escandaloso, para su mayor tormento, los males que causó; así el varón egeemplar, para su gloria accidental, verá en la bienaventuranza los frutos que su buen egeemplo consiguió.

### MEDITACION CXIII.

LA AMBICION ES LA CRUZ MAS DURA  
DEL AMBICIOSO.

#### PUNTO 1.

Considera, que si todo pecador es infeliz, pues bastante miseria es el pecar, ninguno lo es mas que el ambicioso; porque para llegar al honor ó término que desea, comete mil desórdenes, con los que él mismo se daña.

Ponderar que el primer desórden consiste, en pretender indebidamente la dignidad ó el empleo: pues en el hecho de mover tantos resortes; hablar y molestar á tantas personas; correr y fatigarse á todas horas del dia y de la noche; usar, si es necesario aun de medios vergonzosos y arbitrios viles, manifiesta que le es preciso valerse de todo esto, para suplir la falta de su mérito. El segundo desórden es, que intentando conseguir una dignidad que no merece, no solamente perjudica la justicia

agena, sino que él mismo se degrada; porque todos conocen que ponen en sus hombros una carga superior á sus fuerzas, y que son muy cortos sus talentos y tamaños para el destino; y el resultado es, hacerse ridículo y despreciable, en vez de quedar honrado.

Saca de aquí, el contentarte con el estado y condicion en que Dios te pone. Jamás pretendas cosa alguna con perjuicio de otro, bajo el pretexto de proveer á tus necesidades: pues la providencia amorosa del Señor cuidará de tí, como tú cuides de no hacer mal á nadie, y cumplir con la justicia que te exige.

#### PUNTO 2.

Considera los muchos meses y tal vez años que tiene que esperar el ambicioso, para llegar al honor que con tanta ánsia solicita: y mientras, quién podrá calcular los tormentos que en su ánimo padece, y las molestias é incomodidades á que se sujeta; hasta desnudarse de su génio y modales, para acomodarse, con violencia continua, al

capricho y voluntad de aquellos de quienes pende su colocacion!

Ponderar, que no son menores los trabajos y martirios que tolera aun despues de obtenida la dignidad ó puesto, que fué el blanco de su ambicion. Lo primero, por la inconstancia é insaciabilidad del corazon humano, que apenas posee lo que mas deseaba, cuando eso le es únicamente un escalon que lo estimula á subir á mayor altura; y hé aquí que nace otra nueva ambicion mas molesta que la anterior. Lo segundo, por la inquietud en que vive de sus competidores, temiendo á cada instante que obren contra él, que tengan mejor fortuna y lo derriben. ¡O qué verdad es lo que dice S. Bernardo, que la cruz de los ambiciosos, es su propia pasion!

Saca de esto, el huir de un vicio tan peligroso para la alma, como molesto para el cuerpo: y tén presente, que el que sin mérito y sin justicia pretende y obtiene, es un verdadero usurpador, á quien la dignidad no le acarrea sino enemigos.



## MEDITACION CXIV.

## ADULACION Ó LISONJA.

## PUNTO 1.

Considera, que no hay vicio, que mas se practique, y en que menos se repare que la adulacion. Mil veces sin escrúpulo adulamos á quien no lo merece; y mil veces tambien aceptamos sin remordimiento la lisonja ó adulacion, siendo indignos de ella; y ambas cosas son verdaderamente reprehensibles.

Ponderar, que son muchísimos los defectos en que incurrimos, recibiendo con deliberacion y complacencia las infundadas lisonjas que otros nos venden: porque lo primero, fomentamos nuestra vanidad y orgullo, oyendo sin resistencia, antes bien con gusto, los demasiados elogios que nos prodigan. Lo segundo, nos hacemos despreciables ante las personas sensatas, que se rien, y con razon, de vernos muy contentos y pagados de las alabanzas, conociendo nuestra pobreza y falta de mérito. Lo tercero,

finalmente, nos hacemos incapaces de enmienda, porque ¿cómo hemos de corregir los defectos que no conocemos, ni cómo hemos de conocerlos cuando los aduladores nos los ocultan, y nos los presentan como virtudes?

Saca de aqui, no mirar como amigos los que continuamente te lisonjean. Advierte, que sus alabanzas desmesuradas son hijas ó de su interés, ó de su poco talento. Busca por el contrario quien con imparcialidad te avise de tus yerros, para que los corrijas, y éste sí es tu fiel y verdadero amigo.

## PUNTO 2.

Considera, que si son tan notables las culpas en que incurre el que con toda advertencia admite y consiente la lisonja, no son menos graves las que comete el adulador.

Ponderar lo primero, que es un falso amigo y un verdadero traidor, porque alabando un mérito que no existe, y disimulando los defectos y vicios que tiene la per-

sona adulada, la engaña, haciéndola formar ideas muy erradas, desfigura sus faltas, y, por consiguiente, la deja casi incorregible para siempre. Ponderar lo segundo, la ruindad y vileza de la alma del lisonjero, pues por el favor que espera de la persona á quien adula, tege encómios aun á sus galantéos criminales, y le sirve y administra en sus desordenados é injustos caprichos. Y lo mas es, que aunque por lo que espera lo elogia en su presencia, lejos de él despedaza tal vez su crédito y anonada sus prendas y talentos.

Conoce por todo esto, cuan vil y cuan indigno de un corazon noble es tanto el adular, como el aceptar la lisonja. Si crees tener algunas buenas cualidades, y eres con discreción elogiado, atribúyelo todo á Dios, Autor de ellas, y de esta manera, ni perderás el mérito ante el Señor, y tu modestia te hará verdaderamente recomendable ante los hombres.

### MEDITACION CXV.

ESMERO EN LOS VESTIDOS.

#### PUNTO 1.

Considera el empeño que comunmente se toma en parecer bien. A este fin con la mayor ánsia se solicitan ricos adornos, galas preciosas de todo lujo, trages esquisitos y costosísimos, y, de una vez, vestirse siguiendo ciega, tenaz, y quizá criminalmente el uso y la moda.

Ponderar, que no hay cosa mas indigna de un cristiano, que este esmero: porque todo vestido no es mas que un monumento triste que nos recuerda nuestro pecado. Pregúntate, ¿por qué Dios te vistió? y las lágrimas, que silenciosas correrán por tu rostro, te dirán del modo mas espresivo, que porque perdiste la amistad y gracia primitiva; porque se acabó para nosotros la inocencia, la feliz inocencia y justicia original, con que la mano liberal del Señor nos enriqueció; y porque se acabó para siempre, sin dejarnos la menor esperan-



za de recobrarla. ¡Y así queremos buscar vanidad y contento en vestirnos, debiendo hallar dolor y vergüenza?

Infiere de aquí, cuan conforme á razon es formar de esta necesidad de cubrarnos, la idea cristiana que merece. ¡O cuán bien obrarás, si al tomar en tu mano el vestido, sea cual fuere, lo miras como un hábito vergonzoso, que recordándote tu ingratitude, te reclama la penitencia de ella!

#### PUNTO 2.

Considera, que el querer grangearse estimacion y aprecio, con la ostentacion en el vestido lujoso ó de moda, es una pretencion tan vana como ridícula; pues no se funda en un verdadero mérito personal, ni supone grandeza de alma ó nobleza de espíritu, sino, por el contrario, se hace gala de una cosa puramente exterior, que puede muy bien tenerla el individuo mas vil ó despreciable.

Ponderar, que siendo la impureza y amor deshonesto pasion tan vergonzosa, que nadie consiente en su persona ni aun leves

indicios de ella; es consiguiente que alejemos ese prurito de vestir conforme á ciertos usos del mundo, que no dicen bien con la honestidad y el pudor. ¡Cuánta desnudez, cuánta indecencia se nota en muchos trages, con ofensa de la pureza, por seguir la moda! Y pregunto, ¿las ideas torpísimas, los pensamientos lascivos, las miradas voluptuosas que se originan por semejantes vestidos, á quién las imputará Dios? ¡Será suficiente disculpa en el tremendo juicio que nos espera, decir, que así lo pedia el uso del mundo, ó las costumbres del siglo? Reflexiona esto despacio.

Saca de aquí, el cuidado que como cristiano te pertenece de no mirar, no usar, ni permitir en los de tu familia trages altos, ni telas tan delgadas que no cubran como deben. Evita principalmente en el templo del Señor toda vestidura, aunque la autorize la moda, que quite la devocion, ó que de algun otro modo ofrezca peligro á la castidad y á la inocencia.

## MEDITACION CXVI.

CONCIENCIA ERRONEA.

## PUNTO 1.

Considera que no pocas veces, fundados en frívolos motivos ó débiles razones, juzgámos obrar bien, y en concepto de Dios obramos mal, y somos criminales. Esta es la falsa conciencia, que á toda costa es importante destruir, por ser perniciosísimos sus efectos.

Ponderar, qué comun es creerse dispensados de la penitencia, oracion y ayuno, por causas de poca monta que las abulta nuestra pereza y amor propio. Entramos en modas costosísimas y tal vez indecentes, frecuentamos los teatros, el juego y visitas ocasionadas, pareciéndonos pedirlo así nuestra dignidad y razon de estado; y no es sino la vanidad, el lujo y el libertinage, los que nos dan la ley. Pequísimas veces estamos, en concepto nuestro, obligados á la limosna ó al retiro, porque los indispensables gastos de una familia ilustre nos

impiden aquello, y las ocupaciones y negocios de nuestro giro nos estorban esto. ¡Qué dices, será juicioso y recto el dictámen de semejante conciencia? ¡Ah, cuantos de estos inconvenientes pesarán muy poco en los ojos del Señor!

Saca de aquí, no dejarte arrastrar de las costumbres y usos del mundo. Acuérdate que éste es el mayor enemigo de Jesucristo y su moral, por consiguiente opuesto al Evangelio. Sea cual fuere tu condicion ó estado, atiende, bajo la direccion de un buen confesor, al importante negocio de tu salvacion, y teme mucho las ilusiones y clamores de una conciencia falsa.

## PUNTO 2.

Considera el empeño y cuidado con que debemos rectificar nuestra conciencia, y apartar estas máximas nocivas al bien de nuestra alma, por mas que las autorize el lujo, y las generalize la moda, pues nada de eso bastará para dar licitud y bondad á lo que es vicioso en la balanza de Dios.

Ponderar, que no solamente es temible



semejante conciencia por sus daños, sino porque es sumamente difícil corregirlos. La costumbre en abrazar y seguir estas ideas, nos las hace como naturales. Al entendimiento bien hallado con el error y con su ceguedad, le es casi imposible abrir los ojos y ver la luz. El corazón permanece tranquilo con el testimonio aunque inválido de su conciencia; y la última luz de aquella triste candela, que se pondrá en nuestras manos, será la única que nos manifieste el error.

Saca por fruto, no esperar desengañarte en esa hora. Procede en el negocio de tu salud eterna con el temor y temblor que te aconseja el Apóstol: y ten presente, que el ser muy comun una cosa, no es suficiente razón para que sea buena, sino el ser seguida de los justos, que viven según la ley del Señor, y que ésta es la única que consultan y adoptan.

## MEDITACION CXVII.

### USO DE LOS TALENTOS.

#### PUNTO 1.

Considera que Dios, como un buen Padre de familia, según la medida de su altísima sabiduría, distribuyó entre sus criaturas los dones y talentos que á cada una convenian, para que con ellos comerciasen y utilizasen en el gran negocio de su salvación.

Ponderar, que la claridad del entendimiento, la capacidad de la memoria, la viveza de los sentidos, fuerzas, salud, riquezas, auxilios, luces, tocamientos divinos, todo esto forma la masa del caudal que el Señor te concedió para ese comercio, y de ello sin reserva te ha de pedir una exactísima cuenta. ¡Ay de tí si has tenido enterrados y ociosos estos talentos! ¡Ay de tí si no has usado bien de ellos para presentar las ganancias que Dios espera!

Saca de aquí, entrar dentro de tí mismo y hacer un puntual exámen de cuanto.

tos dones naturales y sobrenaturales has recibido, y ten muy presente, que del bueno ó mal uso que de ellos hayas hecho, depende ó tu reprobacion eterna, ó tu inmortal recompensa. Cuidado, no pase este dia sin que siquiera des principio á este importante exámen.

#### PUNTO 2.

Considera que aunque los talentos son diversos, pues unos recibieron cinco, dice el Evangelio, y otros solamente dos; nuestra fidelidad, sin embargo, que es la que se nos ha de premiar, puede muy bien ser igual; porque no se nos ha de exigir mas logro, que el que corresponde al caudal que recibimos.

Ponderar que seas quien fueres, no podrás decir que no se te han dado los talentos necesarios para que trabajes en honor de Dios ó en provecho de tus prójimos. ¿Tienes un entendimiento cultivado con las ciencias? puedes ilustrar á otros. ¿Tienes riquezas? podrás aliviar al pobre. ¿Te faltan ambas cosas? pero tienes va-

limiento con los poderosos; habla por el necesitado. Por último, ¿nada tienes mas que enfermedades, persecuciones, trabajos y desprecios? pues sábetelo que ese es tu caudal, con otro tal vez te condenarías, y el Señor con éste quiere salvarte. Dale gracias por todo, y adora esa providencia tan misericordiosa para contigo.

Saca por fruto, procurar de hoy en adelante hacer de tus potencias y sentidos el uso que debes. Mira que es demasiada ingratitude, ó no servirte de tus dones y talentos, ó abusar de ellos contra el mismo que con tanta liberalidad te los concede.

#### MEDITACION CXVIII.

¡CUAN FORMIDABLE ES LA INCONSTANCIA  
EN EL SERVICIO DE DIOS!

#### PUNTO 1.

Considera, que aunque son muchos los que con valentía ponen el pie en las sendas de la virtud, y comienzan fervorosos su enmien-



da, son muchísimos tambien los que á poco tiempo olvidan sus buenos propósitos, y continúan en una tibieza que tiene funestísimas consecuencias. ¿Seré yo uno de estos infelices?

Ponderar el empeño con que nos dice el Evangelio, que pueblos enteros seguian á Jesucristo. Mas de cinco mil personas, aun olvidándose de comer, escuchaban por tres días su doctrina, y fueron testigos de sus maravillas; pero de este número tan crecido, ¿cuántos perseveraron? Iguálmente se nos refiere el entusiasmo con que Jerusalén recibió al Salvador, entapizando el suelo con sus propias vestiduras, y haciendo resonar el aire con cánticos de aplauso y alegría; pero muy pocas horas pasaron, y no se volvió á mencionar á este grande hijo de David. Esto representa con la mayor claridad nuestra inconstancia en el servicio de Dios. Y siendo tan fáciles y tan prontos para dejar á Dios, ¿extrañaremos que Dios nos deje?

Saca de aquí el corregir tan reprehensible negligencia y descuido; pues si toma cuer-

po y progresa, es casi indefectible que te olvides totalmente del negocio de tu salvacion, y te hagas por lo mismo indigno de que el Señor te conceda la perseverancia final.

### PUNTO 2.

Considera, que el morir santamente es una gracia que no se puede merecer, porque Dios la concederá á quien quiera, como efecto de su misericordia; pero ten presente, que si la da á los que le sirven con fidelidad, podrá tambien, y con mucha justicia, negarla al ingrato y al inconstante.

Pondera, que esta infidelidad aniquila cuanto bueno se habia practicado. ¿Cuántos y cuán sobresalientes méritos tenia Salomón en el principio de su reinado! Pero se desvió del camino recto, y aunque fué tan querido de Dios, no hay quien asegure su salvacion. Discipulo amado del Salvador fué Judas, cursó la escuela de la santidad; pero se entibió, apostató y se condenó. Aquel miserable compañero de los cuarenta mártires, entró fervoroso con ellos en el com-

bate, confesó con ellos á Jesucristo, y con ellos comenzó á sufrir el martirio; pero flaqueó, y faltándole poquísimos momentos para ser coronado, arruinó sus buenos principios, y el infierno fué su recompensa y su premio.

Saca por fruto, que la salvacion no es asunto de algunos dias: es necesarísimo no soltar el arado de la mano. No te fies en que cuentas algunos años de vivir con arreglo; antes por eso debes empeñarte mas en seguir con fervor, sabiendo, que un solo momento que te falte para concluir bien tu carrera, basta para perderlo todo y condenarte.

### MEDITACION CXIX.

#### COSTUMBRES ANTICRISTIANAS.

##### PUNTO 1.

Considera, las pésimas costumbres que llevan muchísimas gentes, y conocerás, sin poderlo negar, que son únicamente cristianos

de nómbre, pues esta profesion de que se glorían la desmienten con lo que piensan, con lo que dicen, y con lo que practícan.

Ponderar, cuanta licencia se advierte en toda su conducta, y cuán poco ó nada reparan muchos en lo licito ó ilícito de sus acciones. Se habla y se escribe sin el menor escrúpulo, publicando de algunas personas ó familias gravísimos defectos que deberian conservarse en el mayor secreto. En las conversaciones se procede con desvergüenza y descaro; y son como la sal ciertos dichos ó espresiones libertinas con que se ofende la modestia, y se abren los ojos á la juventud inocente. Las acciones no son menos reprehensibles, pues las miradas, juegos de manos, aptitudes, movimientos, vestidos y otras mil cosas, no respiran mas que desenfreno y lascivia. ¿Semejantes costumbres podrán llamarse cristianas?

Saca de aquí, el arreglar tu conducta como conviene á lo que pide Jesucristo. Tú te harás tal vez singular, y vendrá sobre tí la crítica del mundo: ¿y qué importa todo eso? ¿Dios queda complacido? Pues eso te hará fe-



tiz verdaderamente, por mas que te sensuren los hombres.

**PUNTO 2.**

Considerar el influjo y poder que el mundo por lo comun egerce sobre nuestras costumbres. El las dirige, las arregla y las sujeta á sus leyes, siendo un delito irremisible el quebrantarlas. Pero siendo el mundo el mayor contrario de Jesucristo, es indispensable que sus costumbres sean muy opuestas al Evangelio.

Ponderar, que aunque es tan absoluto y despótico el dominio del mundo; y aunque se atropellan los preceptos divinos antes que faltar á los mandamientos y usos de este tirano, llegará precisamente la hora fatal en que, como dice S. Pablo, se desvanecerá su encanto, y pasará su figura; y entonces, ¡ay de cuantos hayan militado bajo sus banderas, y ay de tí si por ellas has abandonado el estandarte de Jesucristo, siguiendo al mundo: él no podrá valerte, y con estériles lágrimas llorarás haberle servido!

Saca por fruto de esto el recordar lo que

prometiste en el bautismo. Allí renunciaste del mundo, para pertenecer enteramente á Jesucristo, cuida pues de cumplir obligacion tan sagrada; y si hasta hoy las costumbres han sido poco cristianas, corrígete en lo sucesivo, y no seas infiel y traidor á tus promesas.

**MEDITACION CXX.**

**COMUNION FRECUENTE.**

**PUNTO 1.**

Considera, que con decirnos Jesucristo que su Cuerpo es verdadera comida, nos dice tambien que con frecuencia debemos recibirlo: porque si es muy cierto que quien no come se muere; no lo es menos que el que retarda el comer se debilita y se enferma.

Ponderar, que con el especioso pretexto de que no somos dignos de tal frecuencia, dejamos pasar mucho tiempo sin acercarnos á la sagrada mesa; mas yo pregunto: ¿la dilacion nos dará dignidad? ¿Será suficiente

motivo, y causa justa para no frecuentar la medicina, el conocer que nos sentimos enfermos? Nunca á la verdad nos es mas necesaria, que cuando permanecen y son mas tenaces nuestros achaques. La continuacion de este alimento divino irá curando nuestra debilidad, corregirá nuestra desazon y desgano, alegrará nuestro espíritu, é indefectiblemente irán desapareciendo las reliquias de la enfermedad. Prepárate y no temas, pues Jesucristo en este Sacramento es Pan y no veneno; dice S. Agustin.

Saca de aquí, el alejar de tu ánimo semejantes pretestos que te privan de tan admirables frutos. Enhorabuena procura disponerte con un santo temor, por el conocimiento de tus miserias; pero revestido de humildad y confianza acércate; y si te preguntan ¿por qué siendo todavía imperfecto comulgas á menudo? Responde, con S. Francisco de Sales: que para aprender á comulgar con perfeccion.

**PUNTO 2.**

Considera el amoroso convite que hace Jesucristo á todos los cansados y trabajados, prometiéndoles refrigerio; y el empeño con que manda que llamen á su mesa á los débiles, mancos, cojos y ciegos. ¿Cómo, pues, se intenta alegar por excusa lo que debe sernos estímulo para acercarnos á la gran cena?

Ponderar, que como tengámos la ropa nupcial, es decir, la vestidura de la gracia, ninguna cosa debe retraernos de tan augusto sacramento. ¿Tememos no estar suficientemente preparados? En nuestra mano está el remedio. Hagámos que arda en nuestro pecho el fuego del amor divino con la seria detestacion de nuestros defectos, aumentemos el fervor de la oracion, evitémos el estrépito y ruido del mundo, y ésta será una disposicion agradable á los ojos de un Dios, que como Padre no desea mas que estrecharse con sus hijos, darles las mayores pruebas de su cariño, de su liberalidad y de su amor.



Saca de aquí el corregir en adelante tu descuido, y no dejarte alucinar de razones aparentes y frívolos motivos, hijos mas bien de la pereza que del respeto y del temor. Lloro el haber ofendido á tu Dios, y llega confiado á su seno, seguro de que no te desechará.

**MEDITACION CXXI.**

**FALTA DE FERVOR EN EL SERVICIO DE DIOS.**

**PUNTO 1.**

Considera, que una de las cosas que mas deshonoran á Dios, es el verlo con negligencia: porque esto manifiesta, ó que no se aprecia su excelencia, magestad y grandeza; ó que no se teme ni se respeta su poder y justicia.

Pondera que el Señor, como tan zeloso de su honor y soberanía, mira con el mayor desagrado toda oblacion, sea cual fuere, cuando ésta no se hace con el fervor y empeño que debiera. Por eso ha declarado por boca de

sus profetas, que despreciará las víctimas y sacrificios que no manifiesten la preferencia de amor con que deben hacerse estos tributos; y por eso tambien, segun algunos santos Padres, no se dignó aceptar el sacrificio de Cain, y sí el de su hermano Abél; porque cuando en éste abundaba el fervor y el zelo por su Criador; en aquel se notaba desde luego gran tibieza, y poquísimo amor en su voluntad. ¡Cuidado, no sean semejantes tus servicios, oraciones y tributos, á la ofrenda de ese fraticida infeliz!

Saca de aquí por fruto el persuadirte, que Dios, siendo dueño de todo, nada necesita, ni estima mas que el afecto del corazon. Y así antes de decírsenos que vió los dones de Abél, se nos dice que puso sus ojos en él; para que entiendas, que agradece mas el fervor y buena disposicion de quien le sirve, que el mayor don que se le ofrezca.

**PUNTO 2.**

Considera, que si es tan injuriosa á Dios esa especie de desgano y mala voluntad con que le servimos, tambien es sumamente per-

judicial á nosotros mismos; así porque perdemos los méritos que podíamos adquirir, como porque el Señor, mirando nuestra frialdad, tambien nos escasea ciertas gracias que contribuirían mucho á nuestra salvacion.

Pondera que de la tibieza á la frialdad hay un grado muy corto, como es muy corto tambien el que hay de la frialdad á la muerte: porque quien esté dominado de esta negligencia, ¿cómo podrá resistir los continuos ataques de tantos y tan poderosos enemigos que nos rodean? ¿Cómo y con qué podrá mantenerse en los egercicios santos, faltándole el fervor de la caridad? No hay cosa mas fácil que pasar de un descuido á otro mayor; de éste al fastidio y pereza; y de ésta á un funesto letargo. Es decir, que insensiblemente vamos dejando á Dios, y tambien sin sentir se vá muriendo nuestra alma. ¿Y quieres cosa mas triste que estar en la orilla del peligro, y no tener ni ojos para verlo, ni auxilio para evitarlo?

Saca de aquí el mirar con mucho miedo semejante estado. Advierte, que es muy temible, por lo mismo que no presenta ma-

yor gravedad. Es como una pequeña herida de que no hacemos aprecio por su levedad; pero cuando acordamos, ya no hay remedio, porque es una gangrena que nos conduce á la muerte.

### MEDITACION CXXII.

#### COMBATE DE LAS PASIONES.

##### PUNTO 1.

Censidera, que si hubiéramos perseverado en la inocencia, las pasiones habrian permanecido sujetas á la razon, como ésta lo estaba á Dios; pero perdida la gracia, por un justísimo castigo las pasiones se nos rebelan y nos presentan terribles combates.

Ponderar, que aunque estas malas inclinaciones é insultos de la concupiscencia no siempre sean pecados, pues un S. Pablo y santos muy grandes las experimentaron, estamos, sin embargo, en indispensable obligacion de refrenarlas con la oracion, la vi-



gilancia, y la mortificacion de nuestros sentidos, á fin de que ellas no nos arrastren á la culpa. Esta es la lucha que debe tener el espíritu contra la carne, y en la que no debemos dejar las armas ni un solo instante; porque en ese podemos ser vencidos. ¡Ay del cristiano, si se duerme!

Saca de aquí, pedir continuamente el socorro á Dios, como lo hacia el Apóstol, porque nuestros enemigos ni desmayan, ni se cansan. Es cierto que necesitamos trabajar; pero debemos tambien contar con la gracia divina; y ésta el mismo Dios nos dice que basta para lograr la victoria.

#### PUNTO 2.

Considerar, que aunque la insurreccion y rebeldía de las pasiones sea un merecido castigo por la culpa, Dios sin embargo por su misericordia convierte esta pena en beneficio: porque con esta lucha y combate nos obliga á una vigilancia continua, y ésta ciertamente nos libra del peligro, y asegura nuestra salvacion.

Ponderar lo primero, que el bien que nos

trae la vigilancia en la guerra contra nuestras pasiones, no es solamente libertarnos de caer en la culpa, sino fortalecer cada vez mas nuestro espíritu, y debilitar el fervor de las pasiones. La concupiscencia es verdad que nunca muere; pero refrenada y mortificada pierde, como el esclavo en cadenas, su valentía y su vigor. Lo segundo, el alma egercitándose en ocurrir continuamente á la oracion, al retiro, al ayuno y demás armas, adquiere una como naturaleza en bien obrar, practica fácilmente las virtudes, atesora grandes méritos, y debe prometerse que despues de una muerte tranquila, el Señor corone sus trabajos en la eternidad.

Saquémos por fruto el conocer, que nuestra voluntad, habiendo sido pervertida por el pecado, es el mayor enemigo de nuestra salvacion: por tanto necesitamos mirar con total desconfianza sus deseos y apetitos, y oponernos con esfuerzo constante á sus malignas inclinaciones.

## MEDITACION CXXIII.

VANIDAD.

## PUNTO 1.

Considera, que nunca parecemos mas necios y despreciables, que cuando llenos de vanidad buscamos ser estimados y sobresalir entre nuestros semejantes: porque ciertamente es cosa digna del desprecio y la burla, ver que el polvo y la ceniza, solicite elevacion y engrandecimiento.

Ponderar, que los que son dominados de esta pasion, no consiguen mas que un general aborrecimiento, imprecaciones y murmuraciones continuas: porque como todos notan su orgullo infundado, todos tambien, si no los contiene la humildad cristiana, desean verlos desairados, les profesan un odio mortal, y censurándolos agríamente, fiscalizan su conducta, agravan sus menores faltas, y ponen en ridiculo cuanto practican. Este es el gran fruto que regularmente produce la vanagloria, en lugar de la honra y preferencia á que con

tanta ansia se aspira. Tuvo mucha razon David para exclamation: *¡ó hijos de los hombres, hasta cuando seréis de estúpido corazón....! ¡Para qué amáis la vanidad?*

Saca de aquí, el buscar la estimacion de Dios, y no alimentarte con aire, que no es otra cosa la vanidad. El aprecio, la alabanza y cuanto puedan darte los hombres, es insustancial y transitorio; pero que seas agradable á Dios por el cumplimiento de su ley, esto sí será tu honor inmortal y verdadero.

## PUNTO 2.

Considera, que ó tienes prendas y méritos para ser estimado, ó no los tienes: si careces de ellos, es infundada y ridicula tu vanidad; y si en realidad los tienes, reflexiona de donde te han venido, y al instante confesarás, que no á tí, sino á esa mano liberal y bienhechora le es debido el honor, la alabanza y la gloria.

Pondera, que siendo ageno cuanto posees, pues nada tienes que no hayas recibido, cometes dos gravísimas injurias contra



Dios con tu vanagloria: la primera, porque defraudas el honor á quien se le debe, y te lo apropias sin pertenecerte; y la segunda, porque el pretender la estimacion para tí, es juzgarte fuente y origen de tus excelentes cualidades, y olvidarte por lo mismo de Dios, que te enriquece con ellas. ¡Y dejará el Señor de darse por injuriado con esta gravísima ingratitud? No nos admirémos de ver mil veces humillados y confundidos á los que así se conducen, pues es un castigo muy justo de su soberbia.

Saca de esto, el alejar de tu espíritu tan fea ingratitud. Mira que el no reconocer ú olvidar al bienhechor, es obligarlo á que estanque sus beneficios. Si tienes algo bueno que te haga recomendable ante los hombres, refiere y eleva toda la alabanza á quien con tanta liberalidad te lo concedió: así cumplirás con lo que debes, y, sin duda, alcanzarás otros mayores dones y beneficios.

### MEDITACION CXXIV.

DELICADEZA Y HERMOSURA DE LA CASTIDAD.

#### PUNTO 1.

Considera, que no hay cosa mas semejante al cristal que la castidad. Ella, como él, es hermosa, y donde quiera brilla y encanta; pero tambien como él es frágil y delicada, pues el menor toque la arruina ó la empaña.

Pondera, cuanta es la nobleza y excelencia de esta virtud, que al barro miserable lo eleva, y lo hace semejante á un ángel: pero esta misma cualidad nos pide el mayor cuidado y vigilancia para conservarla. Parece que todo está en contra de ella, porque en todas partes halla riesgo, y ni el lugar mas santo, la da una perfecta seguridad. De aquí viene la estrecha obligacion que tenemos, de alejarnos de las ocasiones peligrosas, y de cerrar las puertas de los sentidos, á fin de que nada entre por ellos, pues todo la ataca y la ofende.

Saca de aquí, proceder con la mayor

cautela. Quien lleva en la mano un vaso frágil, mira por donde camina, y donde pone el pie, conociendo que si resbala todo lo pierde. Esta es la imagen de la delicada virtud de la castidad, y ninguno cuidado y temor está de mas para mantenerla ilesa.

**PUNTO 2.**

Considera, que ninguna virtud tiene enemigos mas poderosos y temibles que la castidad: porque no usan otras armas que placeres, caricias, finezas y alabanzas. Y ¿quién tendrá fortaleza bastante para resistir esta clase de ataques? ¡O Dios, solo tú puedes darnos la victoria!

Ponderar, que lo que hay mas admirable en esta materia es nuestra temeridad, imprudencia, loca confianza, ó no sé como deba llamarse: porque siendo tan delicada y tan estimable esta virtud, voluntariamente nos metemos en los mayores peligros, y sin temor ni escrúpulo consentimos conversaciones libres, vistas lascivas, tratos indecentes, compañías escandalosas, desnudez

provocativa, modas desvergonzadas, y, finalmente, una conducta tan desarreglada, que no parece sino que de propósito intentámos aniquilar de un golpe la castidad.

Saca de aquí, el conocer el precio y valor de esta virtud: si no hay castidad, ninguna obra buena resplandece; porque ella es la que á todas da brillo y hermosura. Tu corazón, si no es casto, es un cristal á quien nada sirven cuantos adornos y joyas le pongan si está empañado su fondo. Pide al Señor con todas veras te conceda esta virtud, tan necesaria y tan agradable á sus ojos.

**MEDITACION CXXV.**

**VIRTUD DE LA PACIENCIA.**

**PUNTO 1.**

Considera que, ménos la Santísima Madre de Dios, todos pecamos en Adán, y por un justo castigo nacemos condenados á los trabajos, aflicciones y demás penali-



dades, que son el fruto de este destierro. Y pues todos, sin la menor excepcion, debemos padecer, ¿habrá alguno á quien no sea necesaria la paciencia?

Ponderar, cuan importante nos es esta virtud. Lo primero, porque dulcifica y suaviza nuestras penalidades; y por grandes que sean nuestras amarguras, con ella se hacen muy tolerables. Lo segundo, porque con el sufrimiento adquiere nuestro espíritu cada vez mas valor y fortaleza. Y lo tercero finalmente, porque de esta manera nuestros trabajos se hacen meritorios; pues Dios, agrado de nuestra humilde resignacion, los disminuye y los alivia; ó por efecto de su misericordia los acepta en recompensa de nuestras culpas, y con un premio eterno nos los remunera.

Saca de aquí, el pedir al Señor te conceda y conserve esta excelentísima virtud. Ten presente, que de grado ó por fuerza hemos de padecer. Besémos pues la mano de quien nos castiga, y con nuestra paciencia sacaremos de ese mismo padecer provecho y felicidad.

PUNTO 2.

Considera la estimacion que merece esta virtud, pues no solamente entre los cristianos, sino aun entre los gentiles, ha sido muy recomendable, por el provecho y utilidad que á todos proporciona en los acontecimientos tan varios y tan amargos de la vida.

Ponderar, que nadie debe escusarse de ejercer la paciencia, cuando tenemos en Jesucristo el modelo mas cabal y mas perfecto de esta admirable virtud. ¿Quién padeció mas que el Salvador? Padeció desde su nacimiento: su vida fué oscurísima, y su muerte tan rodeada de amarguras, que Isaías lo llamó *Varon de dolores*; y, sin embargo de esto, su paciencia fué siempre heroica, en tal grado, que el mismo Profeta lo pinta como un hombre sordo en medio de las mas atroces injurias y falsedades con que manchaban su honor, y como un mudo que no abria sus labios cuando tantos se empeñaban en mortificarle.

Saca por fruto, á vista de este egemplar divino, recibir, como se te dice en el sa-  
Tom. II. 45

grado libro del Eclesiástico, cuanto viniere sobre tí, mostrándote paciente en tus dolores, y sufrido en tus abatimientos. Hazlo así, y creeme que todas tus penas te serán menos molestas.

### MEDITACION CXXVI.

#### USO Y ABUSO DE LAS RIQUEZAS.

##### PUNTO 1.

Considera, que Dios nos envia muchas veces las riquezas, para facilitarnos por ese medio nuestra eterna salud: pero, en el uso de ellas, debemos conformarnos con esta intencion santísima, y no convertir en un grave perjuicio lo que es un verdadero dón del Señor. Examina sobre el particular tu conducta, y mira si tienes algo de que reprenderte.

Ponderar, que las riquezas son temibles, porque comunmente presentan tropiezos, y hacen dificultoso el camino de la virtud. Se pierde el tiempo y tal vez la justicia al so-

licitarlas, porque en nada se repara, cuando hay un deseo vivo de conseguirlas. Si ya se tienen, huye del corazon la tranquilidad y el sosiego, porque está ocupado enteramente en conservarlas. Y si sucede el perderlas, ¿qué paz ni qué consuelo podrá quedar en el ánimo afligido con la pérdida, y llorando las resultas ó consecuencias que de su falta se originan?

Saca de esto, el convencerte de la necesidad que todo cristiano tiene de no apegar á semejantes bienes el corazon; porque en ese caso somos esclavos de las riquezas, y vá de por medio nuestra salvacion. Ten por tanto muy presente esta pregunta de Jesucristo: ¿qué importa ganar todo el mundo, si el alma se pierde?

##### PUNTO 2.

Considera, que aunque algunas veces se usa bien del oro y de la plata, comunmente se abusa de ellos; y por esta razon no deben en lo absoluto desearse como bienes verdaderos. Así S. Gregorio afirma, que quando el Espíritu Santo menciona las ri-



quezas, siempre las llama mentidas ó fá-  
laces.

Ponderar, que las riquezas no solamen-  
te son temibles por el desasosiego que en  
nuestro espíritu causa su solicitud, su con-  
servacion ó su pérdida, sino porque facilitan  
sobremanera toda clase de crímenes  
y de picardías. Ellas hinchan el corazón; y  
el rico, lleno de soberbia, apetece la prefe-  
rencia, y á todos los mira con desdén y des-  
precio. Ellas promueven la cólera, y encien-  
den sin dificultad el ánimo. Ellas por fin,  
abren la puerta á la gula, y por aquí tie-  
nen franca entrada la lascivia, la pereza,  
la traicion, el libertinage y demás críme-  
nes horribles; siendo el resultado el ser  
mas fácil, como dijo Jesucristo, que entre  
un cable por el ojo de una aguja, que el  
que un rico se salve. ¿Serán apetecibles  
semejantes bienes?

Saca por fruto, el aborrecer ese ahinco  
y ansia que se vé en el mundo por con-  
seguir el dinero. Calificalo siempre por pe-  
ligroso, y dile á Dios como Salomón: *da-  
me únicamente Señor lo necesario para vivir.*

Desprende tu corazón de ese vano amor  
de las riquezas, y ni en tu vida ni en la  
muerte te faltará el gozo y la paz.

### MEDITACION CXXVII.

TEMPLANZA.

PUNTO 1.

Considera, que aunque es indispensable  
alimentarnos, toca sin embargo á la tem-  
planza contenernos dentro de los límites  
justos que prescribe la razon en la satis-  
faccion de nuestro apetito. Virtud por tan-  
to importantísima, que precave y corrige  
los defectos y vicios que frecuentemente in-  
troduce la gula.

Ponderar, que tres son los desórdenes  
que por lo común se cometen en el comer  
y beber: ya deseando con vivas ansias y  
demasiada inquietud el sustento, pensando  
en eso á toda hora: ya comiendo y bebiendo  
demasiado: ó ya por último, buscando  
la delicadeza de los manjares y el regalo

del paladar: y todos estos excesos, dice el Papa S. Gregorio, remedia la templanza; porque con su auxilio moderamos nuestro desasosiego, para no ser esclavos de nuestro apetito: evitamos tambien todo exceso y demasia, usando solamente de la comida y bebida, no cuando habla la gula, sino cuando se esplica la necesidad: y por último, refrenamos nuestra delicadeza en las viandas, á fin de no hacer un Dios de nuestro vientre, como decia S. Pablo.

Saca de aquí, el usar continuamente de esta apreciable virtud, pues todo cristiano debe grabar en su memoria la doctrina que el Apóstol enseñó á los gálatas sus discípulos diciéndoles: que los que pertenecen á Jesucristo, han de crucificar su carne con sus desórdenes y deseos.

#### PUNTO 2.

Considera, que el mérito de esta virtud debe medirse por la gravedad de los males y desórdenes que corrige en nuestro apetito: desórdenes, que si son finestimos á la salud del cuerpo, son incompa-

rablemente perjudiciales al bien del alma.

Ponderar, que hay delitos y culpas que jamás se cometerian, si no presentara la ocasion la destemplanza. Una triste esperiencia nos comprueba, que la demasia en el comer y beber, abre la puerta á otros muchos vicios; porque entónces la lengua se suelta con facilidad, huye el pudor y el encogimiento, se manifiesta una loca alegría, aparece la desvergüenza y descaro, y, finalmente, roto el freno de las pasiones, casi todas tumultuariamente se dejan ver, y con irresistible imperio nos dominan. ¡O admirable, ó poderosa templanza, ven á nuestro corazon, pues tú sola eres capaz de precaver tantos y tan temibles resultados!

Saca por fruto de esto, el concebir un grande horror, cual lo tenia S. Agustin, á la destemplanza. No me intimida, decia este Santo, la presuncion de mi espíritu, porque la he sujetado á la fe; ni el deseo de honores, porque todo lo he renunciado; ni la debilidad de mi corazon, porque espero el auxilio de la gracia: pero si temo la fal-



ta de sobriedad en el comer y beber: y justamente lo intimidaba, porque la destemplanza se disfraza con la capa de la necesidad; y es tanto mas temible, quanto es un enemigo intestino.

### MEDITACION CXXVIII.

#### FALSA SEGURIDAD.

#### PUNTO 1.

Considerar, que no hay cosa mas justa en el pecador, que el desconfiar de sus fuerzas. El corazon, por la culpa que en Adán cometimos, perdió enteramente su vigor, sin ser otra nuestra herencia, que infidelidad, correccion y miseria. Ni un pensamiento bueno podemos tener, y nuestro caudal es la sola capacidad de pecar.

Ponderar, que siendo tan débiles por naturaleza, ninguna cosa nos facilita mas las caidas que nuestra presuncion é infundada seguridad. Quien pisa con miedo, evita el tropiezo; pero del incauto que presumiendo

de sus fuerzas, arrostra los peligros y corre sin temor, se debe asegurar que cairá. Pedro, el valiente Apóstol Pedro, confió mucho de sí, y el día en que por tres veces protestó, que aunque los demás faltaran, él moriría primero que ser traidor; en ese mismo, tres veces negó á su Maestro, y á la voz de una criada mostró la mayor cobardía, la mas negra ingratitud, y la mas reprehensible infidelidad.

Saca de esto, abrir los ojos para ver tu nada, y persuadirte de que debemos por consiguiente vivir siempre desconfiados de nuestras fuerzas. No somos mas virtuosos que Pedro, ni tenemos mejor escuela. Si ese alto y robusto cedro cayó, ¿cómo podrá mantenerse en pie una caña débil y quebradiza?

#### PUNTO 2.

Considerar que la presuncion y falsa confianza, son hijas de la soberbia; y es indispensable que nos precipiten, pues no hay soberbio que no sea confundido, y con su caída conoce, que el hombre miserable so-

lamente debe confiar en los auxilios del cielo.

Ponderar, que para corregir y conocer la temeridad de nuestra confianza, basta reflexionar que son muchas, muy dificultosas y graves las obligaciones que como cristianos tenemos que cumplir, y muy poderosos é incansables los enemigos que se oponen á nuestro bien. Si con temor y temblor no trabajamos en nuestra salvacion; si con nuestras súplicas y lágrimas no interesamos á Dios, ¿en qué puede fundarse nuestra seguridad? Antes por el contrario, debemos temer que el Señor nos escasee sus socorros, una vez que no se los pedimos ni contamos con ellos. ¿Y cuál será el resultado de nuestra presuncion y orgullo? El abatimiento y humillacion, pues Dios se complace en abatir al soberbio.

Saca de aquí, el pedir en todos tus acontecimientos que Dios te defienda con su santo temor. Este temor sí, como que aborrece, segun leemos en los Proverbios, la soberbia y la arrogancia, podrá libertarnos de caer en esos vicios, y es el poderoso

medio para salir con felicidad en los muchos peligros que la vida nos presenta. Vive siempre desconfiado de tí mismo, y sin duda vivirás seguro.

### MEDITACION CXXIX.

LEY EVANGELICA.

#### PUNTO 1.

Considera, que en Jesucristo tienen su perfectísimo cumplimiento las figuras y profesías. En su venida van á desaparecer las víctimas y holocaustos, porque él es la única hostia agradable á los ojos de su Padre; y con su venida tambien se acaba la dura ley antigua, y comienza la nueva y suavísima ley de gracia.

Pondera, cual debe ser la alegría y gozo de nuestro espíritu por el establecimiento de esta ley tan santa, tan noble y tan justa, como que es su legítimo autor el Hijo de Dios. Ley necesarísima, sin cuya observancia nadie puede salvarse; porque en



ella se encierran los indispensables preceptos de la caridad. Ley que nos instruye sobre el culto interior y exterior debido á la suprema Magestad de Dios: Ley dulce que nos facilita la observancia de los mandamientos, porque es ley de amor, y el amor todo lo endulza y suaviza. Ley, en una palabra, evangélica, que nos trae la alegre y feliz nueva de nuestra libertad, pues nos muestra en Jesucristo al verdadero Mesias, objeto por tantos siglos de nuestra esperanza, y hoy objeto de nuestro consuelo.

Saca de aquí, el aprecio con que debemos mirar esta ley verdaderamente de gracia, que hace tantas ventajas á cuanto han dispuesto y ordenado, no solamente los mas sábios legisladores gentiles, sino tambien á la ley de Moisés; pues aunque dada por Dios, fué destinada para el duro pueblo judío; mas esta es para los que somos tratados como hijos queridos de su Magestad.

**PUNTO 2.**

Considera, que la observancia de la ley de gracia es facilísima, pues Jesucristo con toda claridad nos asegura: que su yugo, es decir el cumplimiento de sus preceptos, es suave, y su carga ligera: y á mas de esto á nosotros mismos nos es utilísima, porque en ella no solo se prescribe el honor de Dios, sino el bien y provecho nuestro.

Pondera, cuan visible es el amor con que Dios nos mira; pues reflexionando sobre los mas de los preceptos que contiene esta ley, desde luego se descubre el esmero con que en ellos ordena: que nadie nos ofenda ni nos toque, como vulgarmente se dice, al pelo de la ropa, porque será severísimamente castigado. En ellos cuida de nuestro honor, y protege nuestras propiedades y nuestra vida. En ellos prohíbe que se nos injurie; pero con tal empeño, que prohíbe hasta el pensamiento de dañarnos. En ellos, por último: manda que nos amemos y nos sirvamos mutuamente, como hermanos que somos unidos estrechamente con

el vínculo de la caridad. ¿Podrás desear mas pruebas de la utilidad y rectitud de esta ley evangélica?

Saca por fruto, el grabarla sobre tu corazón, para su mas puntual observancia. Y así como el Señor ordena, que nadie te dañe; así tambien te prohíbe que injurieras á otros. Aplícate, pues á cumplirla, porque con eso solo se consigue, como dijo Jesucristo á Nicodémus, vivir eternamente.

### MEDITACION CXXX.

#### COMUNION SACRÍLEGA.

##### PUNTO 1.

Considera que no hay cosa que mas deshonre á Dios, que una comunión indigna: porque en los demás pecados se quebrantan sus mandamientos y leyes; pero en la comunión sacrílega se desprecia al legislador, y en su misma persona se le ofende y se le injuria.

Ponderar, que Jesucristo en este Sacramen-

to pone en acción su omnipotencia y sabiduría, para manifestarnos su liberalidad y su amor. No hay dificultades que no allane, ni obstáculos que no allane. En nada repara, multiplica los prodigios, concilia cosas incompatibles, y derrama con prodigalidad sus favores con el fin de estar familiarmente contigo. Te da su vida, su sangre, su alma, su divinidad, y se cree satisfecho con solo tener tu corazón. Pues compara ahora todas estas finezas, este cariño y empeño, con la ingratitud, soberbia y atrevimiento con que comulgando indignamente presentan á sus ojos una alma demasiado manchada, mas hedionda que una zahurda, y mas asquerosa que un albañal. Reflexiona esto, repito, y te será imposible desconocer el horrendo sacrilegio que cometes.

Saca de aquí, no solamente el confundirte si has incurrido en tal atentado, sino llenarte de admiración al ver, como la tierra no se abre á tus pies para tragarte, y como los cielos no caen sobre tí en venganza de su Dios, á quien con una traición



el vínculo de la caridad. ¿Podrás desear mas pruebas de la utilidad y rectitud de esta ley evangélica?

Saca por fruto, el grabarla sobre tu corazón, para su mas puntual observancia. Y así como el Señor ordena, que nadie te dañe; así tambien te prohíbe que injurieras á otros. Aplícate, pues á cumplirla, porque con eso solo se consigue, como dijo Jesucristo á Nicodémus, vivir eternamente.

### MEDITACION CXXX.

#### COMUNION SACRÍLEGA.

##### PUNTO 1.

Considera que no hay cosa que mas deshonre á Dios, que una comunión indigna: porque en los demás pecados se quebrantan sus mandamientos y leyes; pero en la comunión sacrílega se desprecia al legislador, y en su misma persona se le ofende y se le injuria.

Ponderar, que Jesucristo en este Sacramen-

to pone en acción su omnipotencia y sabiduría, para manifestarnos su liberalidad y su amor. No hay dificultades que no allane, ni obstáculos que no allane. En nada repara, multiplica los prodigios, concilia cosas incompatibles, y derrama con prodigalidad sus favores con el fin de estar familiarmente contigo. Te da su vida, su sangre, su alma, su divinidad, y se cree satisfecho con solo tener tu corazón. Pues compara ahora todas estas finezas, este cariño y empeño, con la ingratitud, soberbia y atrevimiento con que comulgando indignamente presentan á sus ojos una alma demasiado manchada, mas hedionda que una zahurda, y mas asquerosa que un albañal. Reflexiona esto, repito, y te será imposible desconocer el horrendo sacrilegio que cometes.

Saca de aquí, no solamente el confundirte si has incurrido en tal atentado, sino llenarte de admiración al ver, como la tierra no se abre á tus pies para tragarte, y como los cielos no caen sobre tí en venganza de su Dios, á quien con una traición

mas negra que la de Judas has ofendido y vilipendiado.

**PUNTO 2.**

Considera, que por una comunión indigna te constituyes, como dice S. Pablo, reo de la sangre y cuerpo de Jesucristo; es decir, que eres un asesino sacrilego, y un deicida ingratisimo, que cuanto está de tu parte derramas la sangre y quitas la vida al mismo que por tí está en ese Sacramento desfalleciendo de amor.

Ponderar, que son tan espantosos los efectos de este sacrilegio, que no cabe en el juicio que haya quien se atreva á cometerlo. La fe desde luego casi se pierde; porque solo un infiel podrá tratar tan indignamente una cosa tan santa. La esperanza queda moribunda con poquísimas señales de vida: viene sobre el entendimiento la ceguedad, sobre el corazon la dureza, y sobre toda el alma la inquietud, la desesperacion y la impenitencia. ¡Infeliz criatura! ¿qué cosa podrá servirla de remedio, cuando pide su muerte el mismo Pan de la vida?

Saca por fruto de tan tristes reflexiones, el examinar con la mayor escrupulosidad tu conciencia, y probarte, como dice el Apóstol, antes de acercarte á la mesa: y si te sientes indigno, cuidado, no te acerques, huye, huye cueste lo que costare, sabiendo que si llegas, todo es una misma cosa, tocar ese Pan divino tus lábios, y tragar con él tu veneno, tu muerte, tu juicio, y tu condenacion.

**MEDITACION CXXXI.**

**NECESIDAD DEL REDENTOR.**

**PUNTO 1.**

Considera que el hombre, aunque ennoblecido por la gracia y justicia original, siempre quedó frágil; y si por su miseria fué capaz de incurrir, como de facto incurrió en la desgracia de Dios, y de caer de la altura á que fué elevado, no fué capaz de levantarse, ni de pagar la deuda que por su culpa contrajo.



Ponderar, que el tamaño del pecado es casi infinito; y siendo los méritos que contraiga el hombre, las penitencias que practique, y, en una palabra, todo cuanto ofrezca por su culpa de un valor muy limitado y pobre, como obra de una criatura, es imposible presentar con ello al cielo una satisfaccion igual á la grandeza del pecado. Luego, sin que pueda dudarse, nos es necesario un Dios que nos redima; ó hemos de perecer en nuestra indigencia y miseria.

El fruto de esta consideracion es, no olvidarnos jamás de la bondad del Hijo de Dios, que compadecido de nuestra miserable condicion, siendo él el ofendido, se prestó, por efecto de una incomprendible misericordia á ser nuestro Redentor. No haya, pues, un instante de nuestra vida en que no le ofrezcámos en recompensa un corazon sumamente agradecido y abrasado en amor.

#### PUNTO 2.

Considera, que aun quando á nuestras penitencias continuas, á nuestros incansantes

ruegos, y á las lágrimas que derramáramos en tanta abundancia, que formaran un oceano, se unieran las súplicas y méritos de todos los coros angélicos, nada de esto equivaldría á lo que debiamos por nuestra inobediencia. ¿Puede ser mas grande la necesidad que tenemos de un Dios Redentor.

Ponderar, la bondad y misericordia del Hijo de Dios, que pudiendo con un solo acto de su voluntad y en uso de su omnipotencia, perdonarnos la inmensa deuda que nos ocasionó el pecado, no se contentó con eso, sino que echando mano de una liberalidad solo propia suya, y entrando en los senos secretísimos de su sabiduría, hayó un medio que no podríamos, no digo esperar, pero ni aun concebir, cual fué vestirse de nuestra carne, padecer, morir y hacernos dueños de su sangre, para satisfacer sobreabundantemente con ella, cuanto debiamos á la justicia de su Padre.

Saca de aquí dos cosas: la primera, ¡cual será la grandeza del pecado, que necesitó tal Redentor! La segunda, ¡cual debe ser nuestra confianza, siendo ya depositarios de

tal tesoro; y qué podrá negarnos el Padre Eterno, cuando para nuestra libertad nos dió á su propio Hijo! Sea por todos los siglos ensalzado tu Nombre, ó Redentor divino, que con tanto amor y á tanta costa quisiste redimirnos.

**MEDITACION CXXXII.**

**NECESIDAD DE LA PENITENCIA.**

**PUNTO 1.**

Considera, que por todo derecho debe pagarse lo que se debe: y supuesto que por nuestras culpas hemos contraído una deuda con la justicia divina, es necesario satisfacerla con obras de penitencia.

Ponderar, que todo pecado encierra la injuria que se hace á Dios, y la pena en que por esa injuria incurrimos. Dios, es verdad que por su misericordia nos perdona la culpa; pero dejándonos la indispensable obligacion de resarcir los derechos de su justicia: y con esta obligacion hemos de

cumplir, ó con penas de una voluntaria penitencia en esta vida, ó sufriendo en la otra inesplicables tormentos y martirios muy prolongados. Reflexiona si tendrá comparacion una breve penitencia, con que Dios se dá por contento, con el fuego y demás dolores que en el purgatorio te esperan.

Saca de aquí, no dejar que pase la oportunidad. Ahora con poco precio puedes redimir una deuda infinita. Qué mas puede hacer el Señor, que dejar en tu mano la satisfaccion. No seas pues escaso, sino liberal con Dios en tus penitencias, como Dios lo es contigo en sus misericordias.

**PUNTO 2.**

Considera, que como no tienen todas las culpas un mismo número, ni una misma gravedad y malicia, así tampoco deben ser de una misma grandeza nuestras penitencias. Ni se le ha de inferir igual castigo al que sola una vez cayó, que al que repitió innumerables veces su caída. La razon y la justicia exigen, que pague mas, quien



mas debe, y sea mas penitente el que fué mas pecador.

Pondera, las espantosas penitencias que hicieron los santos, por culpas que apenas merecen este nombre, y entónces conocerás lo que debes practicar tú por crímenes tantos y tan horrendos. Por unas palabras descompuestas que repitió de niño Luis Gonzaga, sin conocimiento de su significado, conservó su arrepentimiento su vida toda, y crucificó su carne con ayunos y sangrientas disciplinas. Un ligero empujón dió el niño Felipe Neri á una pequeña hermana que le perturbaba sus rezos, y jamás olvidó esta culpa, ni creyó demasiadas las lágrimas que lloró para purificarse. Recorre, aunque sea brevemente, las vigiliás, cilicios y demás mortificaciones que por sus levisimos defectos ofrecieron á Dios los santos, y no podrás ménos de conocer cuan grande y cuan continua penitencia mereces por tus delitos.

Saca de aquí, el no dejar inútil esta consideracion. El Señor con ella te abre los ojos; para que en vista de tus culpas sa-

tisfagas su divina justicia, con la penitencia correspondiente. Dale las gracias por sus avisos, y sábetelo aprovechar de ellos.

### MEDITACION CXXXIII.

FRENO DE LOS SENTIDOS.

#### PUNTO 1.

Considera, que los sentidos son las puertas por donde entran todas las cosas á nuestro interior. Ningun objeto sea el que fuere, ya bueno ó ya malo, hace impresion en el alma, sin tocar primero estas puertas. ¡O cuánto debe ser nuestro cuidado para no dar entrada á enemigos que pueden arruinarnos!

Ponderar, que aunque del corazon nacen los pensamientos, como se dice en el Evangelio, éstas y las demás resoluciones y movimientos del alma, dependen en gran manera de los sentidos del cuerpo. Por lo comun no hay sospechas ni malos juicios, cuando nada se oye; ni hay perversos deseos

cuando se refrena la vista. Por eso decia el santo Job haber hecho pacto con sus ojos, para que ni aun pensáran de las vírgenes: espresion con que manifiesta, que el pensamiento tiene origen en la vista. Conforme á esto dijo S. Gregorio, que *cuando se vé lo que no se debe, se desea lo que se vió.*

Sea el fruto refrenar tus sentidos, para quitar todo peligro al corazon. Ten presente la conducta de los santos, que estaban como muertos en el cuerpo, para tener libre y segura el alma.

#### PUNTO 2.

Considerar, que los sentidos son unos verdaderos beneficios y preciosos auxilios, de que el Señor nos proveyó para nuestras necesidades: y su abuso por consiguierte encierra una grandísima ingratitud; porque es hacer armas de ellos, para herir al mismo que con tanta liberalidad nos los concedió.

Ponderar, las muchísimas utilidades que se consiguen conteniendo los sentidos den-

tro de sus justos límites: porque lo primero, el alma se vé libre de la lucha de estar resistiendo á las imágenes é impresiones que los sentidos á cada paso la presentan. Lo segundo, con mucha facilidad se recoge, sin que haya quien la disipe. Y lo tercero, porque logra una paz y un sosiego interior, con que fácil y suavemente desempeña la oracion y demás egercicios de piedad. ¡O cristiano! cierra los ojos á todo lo de la tierra, y yo te aseguro que verás mejor.

Saca de aquí, el acostumbrarte á este recogimiento de sentidos, advirtiendole, que con poco que en los principios trabajes, lo practicarás despues sin la menor dificultad; y los grandes bienes que con esta conducta logres, te recompensarán con mil ventajas este corto sacrificio. Haz la prueba, y no te arrepentirás.



## MEDITACION CXXXIV.

## NECESIDAD DEL RETIRO.

## PUNTO 1.

Considera, que siéndonos lo mas importante el salvarnos, nos es por consiguiente indispensable practicar los medios que nos facilitan el conseguirlo: y ningunos hay ciertamente mas eficaces, que el hacer á un lado, por algun tiempo, los negocios de la tierra, y retirarnos á trabajar en este único y grande negocio.

Ponderar, que vivimos en medio del bullicio del mundo, somos testigos de sus máximas corrompidas, y oímos incesantemente su pésima doctrina y moral contraria á todo lo que prescribe el Evangelio. ¿Y estando precisados á ver sus usos y peligrosas costumbres, estaremos libres de los desórdenes de su escuela? ¿Podremos gloriarnos de andar entre sus llamas sin quemarnos, y de no tener suma necesidad de corregir mil defectos en nuestra conducta? Mas ¿cómo corregirlos sin conocerlos; y cómo

conocerlos sin ocuparnos en este exámen por medio del silencio y el retiro?

Saca de aquí, cerrar por algun tiempo tus oídos al estrépito de las cosas del siglo, para recoger tu espíritu, y atender á la voz de Dios, que quiere conducirte á la soledad, para hablar á tu corazon. No resistas á su llamamiento, sino dile con Samuel: *Habla, Señor, porque ya te escucha tu siervo.*

## PUNTO 2.

Considera que debemos buscar el retiro, con la misma ánsia con que solicitamos las cosas de la tierra. Y si en estas ponemos toda nuestra mira, cuando lo que podemos adquirir es un bien ó felicidad que apenas merece este nombre, ¿por qué no harémos las mismas ó mayores diligencias por apartarnos del mundo, para lograr un verdadero bien, cual es la salud del alma?

Ponderar, que nuestro retiro será provechoso, entregando en él á Dios todo nuestro corazon, diciéndole con toda humildad lo que S. Pablo: *Señor, ¿qué queréis que yo*

*haga?* Este ánimo dócil y resignado á la divina voluntad, cautivará el corazón de Dios; y su Magestad, en el silencio de tu oracion, te dictará, como á Pablo, quanto te convenga egecutar. Este provecho se asegurará mas, procurando reformar, con la meditacion de las tremendas verdades de nuestra religion, los desórdenes de la vida, purificarnos de las manchas contraidas en el trato del mundo, y establecer reglas y firmes propósitos para perseverar con el auxilio de Dios, en la observancia de su ley. ¡O soledad y santo retiro, quantas ventajjas nos proporcionas!

Saca por fruto, el aficionarte á semejante egercicio, acordándote, que aunque no á todos nos llama Dios á los desiertos ó claustrós, pero sí á todos, sin excepcion, nos pide el recogimiento interior de espíritu, y poner siempre nuestra atencion en Dios, de modo que aun en medio de los negocios de la tierra, no perdámos de vista el cielo.

## MEDITACION CXXXV.

QUE DULCE ES SERVIR A DIOS.

## PUNTO I.

Considera, que si es verdad que amamos á Dios, como nos gloriamos de ello, por nuestro propio interés debemos servirlo: pues no hay mayor satisfaccion ni dulzura para el que ama, que manifestar esta inclinacion y afecto al amado; y nunca se muestra mejor, que haciendo su voluntad y sirviéndole: y así dijo Jesucristo: *Si me amais, observad mis preceptos.*

Ponderar, que las excelentes cualidades, dignidad, poder y nobleza de aquel á quien se elige por amo, hacen suave y agradable nuestro servicio; porque siempre redundan en bien y gloria del siervo, la grandeza del Señor. Pues, ahora bien: contempla todo lo que es ese Dios, á cuyas órdenes y disposiciones sujetas tu voluntad. Mide, si puedes, su sabiduria, hermosura, riqueza, bondad y demás atributos y perfecciones que constituyen su ser, todas inmensas y



todas infinitas, y entónces clarísimamente conocerás, cuan apetezible y agradable es servir á tal amo. Porque si la reina de Sabá tuvo por felices á los siervos de Salomón; ¿qué deberá decirse de los que sirven á Dios?

Saca de aquí, el darle continuamente gracias al Señor por haberte criado y formado únicamente para su Magestad. Date á tí mismo el parabien por tan sublime destino, y una y mil veces al dia repite con el Real Profeta: *¡Bienaventurada la nación que tiene por su Dios al Señor!*

#### PUNTO 2.

Considera, que no solamente es dulce servir á Dios, por su excelencia y grandeza, sino por la bondad con que trata á los que le sirven, diciéndoles: que ya no les dará el nombre de siervos, sino el de amigos.

Ponderar, que si en el mundo los criados estiman, como su mejor recompensa, una mirada agradable que una ú otra vez suelen darles sus señores, ¿cuál deberá ser nuestra

satisfacción, teniendo por amo un Dios todo amor y benignidad? Mil veces le ofendemos, y mil veces tambien se compadece de nuestros delitos, si le pedimos el perdón. En el mundo se condenarian como insolencias ciertas demostraciones de amistad y confianza para con nuestros superiores: con Dios acaece lo contrario, nos manda que le llamemos Padre, que le estimemos como nuestro hermano, y que le amemos con todo nuestro corazón. ¿La dulzura y suavidad de este servicio, se parece en algo al trato serio y desdeñoso que nos exigen los señores del mundo?

Saca de aquí el persuadirte, que siendo siervo de Dios, no te hace su esclavo, sino su Hijo y su Heredero. En la tierra usan de criados los señores, porque tienen necesidad de ellos; pero Dios pide que le sirvámos, con la mira de hacernos felices. Sábeselo agradecer, y corresponde á tal amor con una inviolable fidelidad.

## MEDITACION CXXXVI.

## BUENO Y MAL USO DEL TIEMPO.

## PUNTO 1.

Considera, que el tiempo es quizá el mayor de los dones que nos concede Dios; pero tambien es el que comunmente estiman menos los hombres. ¡Con qué facilidad se desperdicia y se consume en vagatelas! siendo lo mas sensible, que debiendo ser esta pérdida tan dolorosa, no se reflexiona ni aun se repara en ella.

Pondera, que al tiempo dan valor y estimación las grandes cosas que en él pueden hacerse. Advierte, pues, que en un momento se gana ó puede perderse todo un Dios. ¡Qué te parece, será esto de poca monta? ¡Podrá concebirse pérdida ó ganancia de mayor tamaño, ni que haya cosa que sea capaz de compararse con ésta en su importancia? ¡Y así se miran con tanta indiferencia y descuido, momentos que tanto influyen en nuestra felicidad? Esta sería la mayor fortuna de un condenado, poder

usar para su penitencia no solo de esos instantes que sin escrúpulo desperdiciamos en juguetes é impertinencias.

Saca de esta consideracion, el hacer del tiempo el aprecio que merece. Mira su pérdida como pérdida de la eternidad, pues verdaderamente en la pérdida de sus momentos, puede estribar una eternidad desgraciada; así como su buen uso puede traerte una eternidad feliz.

## PUNTO 2.

Considera, que una de las circunstancias que hace mas sensible la pérdida del tiempo, es su fugacidad; porque, sin que haya quien lo detenga, desaparece de nuestra vista mas veloz que la saeta que el cazador dispara; mas ligero que el pájaro que huye del milano; y mas que el mismo pensamiento.

Pondera, que á la velocidad se agrega lo irrevocable: porque si no hay fuerza que lo contenga, tampoco la hay que lo haga volver atrás. ¡Perdiste el tiempo en tus placeres criminales, en tus juegos, diversiones y fruslerías? pues ¡ay de tít no te queda otro ar-



bitrio que llorar. Esos dias que el Señor te concedió, pasaron, y no volverán jamás. Murieron para siempre, y murió con ellos la oportunidad de aprovecharte de tantos medios y auxilios que en ellos te ofrecía el cielo. ¡Ay de tí repito, cuantos motivos tienes para entregarte á una santa penitencia, mirando lo mucho que has perdido por el solo desperdicio del tiempo!

Sea fruto de esto, el no limitarte á sentir lo que ya sin remedio se perdió, sino trabajar con el mayor esfuerzo, á fin de recompensar en los dias que te quedan, cuantas gracias y méritos perdiste en tantos dias, meses y tal vez años que inutilizaste. Pídele esperas á Dios, y prométele duplicar tu diligencia y empeño; mas no le faltes, y se canse de esperarte.

## MEDITACION CXXXVII.

MUERTE PREVENIDA.

### PUNTO 1.

Considera, que no hay cosa ni mas natural ni mas acomodada á la razon que esperar lo que indefectiblemente ha de acontecer: y siendo de esta clase el morir, es justísimo esperar este golpe y prevenirlo.

Ponderar, que este golpe es terrible, y nos llena de amargura cuando es imprevisto; pero él tiene tanto de dulce y lisonjero, quanto tiene de prevenido. Es la muerte para el que vive bien, el término de sus trabajos y miserias, de sus lágrimas y penitencias, y lo que es mas, el fin de los peligros que presenta el mar borrascoso de este mundo, de ofender á Dios y perderle para siempre. ¿Y no deberá desearse con ansia el tocar este puerto tan feliz? ¿Y habrá cosa mas satisfactoria que el ver que ya acaba nuestra triste navegacion?

Saca de aquí, el mirar este mundo como un verdadero destierro, y entónces te

prevendrás gustoso para morir; pues no hay cautivo que no haga esfuerzos, para romper las prisiones y cadenas de su triste y pesada esclavitud. ¡O, con qué alegría dice el justo el último á Dios, á este teatro de miserias!

PUNTO 2.

Considera, cuan feliz deberá ser la muerte prevenida: porque viene despues de una vida enteramente ocupada en egercicios santos, en mortificacion de los sentidos, y rigorosa abnegacion de la propia voluntad: y es como indubitable que se acierte el golpe, al que anteceden grandes preveniciones y ensayos.

Ponderar, que hacen desgraciada la muerte imprevista tantas cosas que en aquel triste momento ocurren, que todas embarazan, y no hay tiempo para quitarlas. Pero como el hombre virtuoso gasta su vida en dar de mano á toda clase de negocios, para dejar todo el lugar y el tiempo, al principal asunto que es el de su salvacion, llegando la muerte, nada encuentra que lo en-

tretenga, y así vuela libre, seguro y alegre, á inundarse en el gozo de su Dios. ¡Y hay quien no se ocupe en una prevencion que nos trae tanto sosiego y tanta felicidad?

Sea fruto de esto, el que no pase el dia sin que comiences á disponer tantos negocios que debes despachar, y en la muerte querrás y no podrás hacerlo. Aprovecha el tiempo que ahora tienes; y no olvides que la muerte prevenida es el mejor medio para que Dios te conceda el precioso don de la final perseverancia.

MEDITACION CXXXVIII.

COMPASION DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

PUNTO 1.

Considera, los atroces tormentos, penas acerbas, prolongados martirios, dolores crueles y vivísimo fuego en que arden y se abrasan almas muy santas, que la justicia de Dios tiene cautivas en los horrendos calabozos del Purgatorio, hasta que completa-



mente paguen lo que deben por sus pecados.

Ponderar, que no es extraño que Dios explique el rigor de su justicia en los condenados del Infierno, porque al fin son sus enemigos; pero que el golpe de su brazo alcance á unas Esposas suyas, tan queridas que por ellas da por bien empleada su pasión, su sangre y su muerte, ¡ah, Señor, esto sí me hace conocer cuan terrible es, aunque tan amable, tu santidad, y cuan delicados aunque hermosísimos tus ojos! El menor defecto te ofende, y la mas leve mancha te da asco. Levisimas son, no hay duda, las de esas tus Esposas; mas con todo eso no consientes que se te acerquen, hasta no purificarlas con esas ardientes llamas, como en el fuego se limpia y se acrisola el oro.

Infiere por este castigo dos cosas: la primera, el cuidado con que debes evitar los pecados que comunmente se desprecian, porque son veniales, oyendo como los lloran nuestros hermanos en la cárcel del Purgatorio; y la segunda, lo mucho que debes trabajar para satisfacerlos y pagar aquí con

poco lo que allí ha de costarte mucho, y Dios sabe por cuanto tiempo.

### PUNTO 2.

Considera, que siendo los que padecen en el Purgatorio tus verdaderos hermanos, y tan rigurosos los dolores que sufren, sin tener mas arbitrio que padecer y llorar, es necesario tener un corazon mas duro y frio que el acero, para no conmoverse con el tierno clamor con que nos piden socorro.

Ponderar la facilidad con que tú y todos podemos prestar á esas pobrecitas almas un grande alivio y un pronto descanso. Una sola gota de sangre de Jesucristo, vale infinitamente mas que toda la deuda que en esas cárceles se está pagando: y comunicándose, mejor diré, derramándose con tanta prodigalidad en la Iglesia este bálsamo precioso en sacramentos, limosnas, oraciones y penitencias, ¿no tendremos oportunidad de aplicar, en favor de esas almas santas, una misa, un ayuno, ó alguna otra obra valorizada con la sangre del Hijo de Dios? Ellas no pueden ya merecer: ¿por

qué tú que puedes, te muestras insensible á sus lágrimas y á sus lamentos?

Sea el fruto, que no pase ni un solo dia en que no eleves al trono del Altísimo, alguna obra y súplica humilde, por el alivio de esas hijas de Dios hoy atribuladas, pero mañana poderosas para pedir en el cielo, y alcanzar de su amante Esposo, que te conceda el mismo descanso eterno que tú conseguiste para ellas con tus oraciones. ¡O cuánto puedes lograr para ellas y para ti! Aprovecha esta oportunidad que se te viene á las manos.

### MEDITACION CXXXIX.

INFIERNO DEL CRISTIANO.

#### PUNTO 1.

Considera, que siendo gravísimas y verdaderamente inesplicables las penas, dolores y tormentos de los que están en el Infierno, son ciertamente mayores las que padecen los cristianos, que despues de ser llama-

ados á Jesucristo, han tenido la desgracia de condenarse.

Ponderar, que los castigos son tanto mas sensibles y dolorosos, quanto mayor ha sido la facilidad de evitarlos: pero, ¿quién la ha tenido semejante á la de los cristianos? Ellos, como que pertenecen al pueblo escogido de Dios, han recibido luces de que carecen otros tantos pueblos sentados en las tinieblas: han oído incesantemente la doctrina del Evangelio para discernir y conocer el verdadero camino de la salud: han podido fortalecer su esperanza con las promesas divinas: y, finalmente, han abrigado mil veces en su pecho el fuego de la verdadera caridad. ¡Y despues de tantos y tan poderosos socorros se han condenado? ¿Quién será capaz de comprender el tamaño de su dolor!

Saca de aquí, el vivir agradecido á la preferencia con que el Señor te ha mirado. Sean los auxilios con que sin mérito tuyo te ha socorrido, motivos para que con mas fervor le sirvas; y pídele con humilde ruego, que no los frustre tu negligencia y descuido, y causen tu mayor ruina.



## PUNTO 2.

Considera, cuan justamente se quejaba Jesucristo de Corozain y Betsaida, porque habiéndose obrado en su favor tantas cosas, habian sido tan insensibles y descuidadas, como no lo habria sido Tiro y Sidón. Las mismas quejas dará contra los cristianos que se condenan, pues ha sido la misma ó quizá peor su ingratitud y correspondencia, que la de aquellas infieles ciudades.

Ponderar, ¡cuál será su pesadumbre al acordarse, que no solamente fueron enriquecidos con el bautismo y virtudes que en él recibieron, sino que mil veces fué su corazón templo augusto consagrado con la sangre preciosa del Hijo de Dios, para que en él moraran de asiento las tres divinas Personas, lo miráran como agradable habitación y morada, y derramáran sobre él delicias, dones y riquezas imponderables! ¡Fuimos, dirán con ahullidos y tristes clamores, fuimos queridos hijos, y hoy somos esclavos! ¡Dios fué nuestro amoroso Padre, cuyo amor nos distinguió y prefirió á tan-

tos pueblos; y hoy es nuestro enemigo, que nos trata con mas crueldad que á los demás réprobos!

Infiere de aquí dos cosas: la primera, la justicia que Dios tiene para castigar á los cristianos ingratos que no se aprovecharon de la predilección con que fueron privilegiados. Y la segunda, el grande empeño con que debes siempre tener á la vista tu dignidad, para no desmentirla con tu mala conducta, y hacerte reo de un Infierno mas riguroso y cruel que el de los paganos.

## MEDITACION CXL.

LOS TRABAJOS DEL JUSTO SON LEVES Y BIEN PREMIADOS.

## PUNTO 1.

Considera lo que dice el Evangelio: que los que quieren vivir bien y seguir el partido de Jesucristo, padecerán persecucion. Pero ¡Jesucristo olvidará lo que tú sufras por

él en la tierra? Y ¿teniéndolo muy presente dejará de recompensarte?

Ponderar lo primero, que los trabajos y penalidades del mundo, son la herencia de los que aman á Dios; y así, lejos de entristecerte, deben ser tu mayor consuelo; pues á quien ama le es dulce padecer por su amado; mucho mas cuando el mundo primero aborreció á Jesucristo que á tí; y el mismo Jesucristo te dice: que el discípulo no ha de ser de mejor condicion que el Maestro. Ponderar lo segundo, que nuestra vida por su cortísima duracion es semejante á un sueño, y por tanto lo mismo son todos los trabajos y aficciones que ella encierra. Por eso el Apóstol S. Pablo llamó á nuestras tribulaciones leves y momentáneas: míralas como tales, y tendrás paz y alegría.

Saca de aquí, el revestirte de paciencia en tus adversidades: recíbelas como cruz que el Señor pone sobre tus hombros, y entónces dile con resignacion: caminaré gustoso en pos tuya, pues no es bien que descanse cuando tú padeces.

### PUNTO 2.

Considera, que tus angustias, enfermedades y demás aficciones, no solamente son cortas y breves, sino que no tienen comparacion alguna con la grandeza y duracion eterna de la recompensa que el Señor te promete.

Ponderar, que este premio eterno es tan grande, que él es el que ha poblado los desiertos de penitentes, los claustros de vírgenes; y el que han tenido á la vista los valerosos mártires, no solo para sufrir con denuedo los tormentos mas atroces, sino para desafiar á los mismos tirános, y hacer burla de sus amenazas. En las llamas, espadas, potros, fuego y ruedas, entreveían esta corona, este cielo y esta recompensa. ¿Y por unos trabajos transitorios y leves, dejarían escapar un laurel inmarcesible, que iba á ceñir sus sienes, y á llenarlos de un gozo y consuelo que jamás mueren?

Saca de esto, mirar de aquí adelante con otros ojos los trabajos: acostúmbrate á recibirlos con verdadera conformidad, como



enviados por Jesucristo, y consuélate con que ellos apenas son, cuando desaparecen, y tras ellos viene un descanso tan eterno como el mismo Dios.

### MEDITACION CXLI.

ES NECESARIO SEGUIR A JESUCRISTO.

#### PUNTO 1.

Considera, que Jesucristo dijo á sus discípulos y á todos nosotros: *os he dado egemplo para que os conduzcáis como yo me he portado*; manifestándonos por estas palabras, que él es el egemplar que nos vino del cielo, y estamos por tanto obligados á imitarlo.

Ponderar, que si la fe nos hace cristianos, la imitacion de Jesucristo nos constituye santos: y no bastando la fe sola para salvarnos, sino que es necesaria la justicia y santidad, debemos, como predicaba S. Pablo, ser conformes con la imágen del Hijo de Dios: es decir, que como él hemos de ser pobres de espíritu, desprendidos de

todo lo terreno, mortificados, caritativos, misericordiosos, mansos y humildes de corazón. Esta es la mejor prueba de la eterna y graciosa eleccion que Dios hizo de nosotros, y la señal mas cierta de nuestra feliz predestinacion.

Saca por fruto, el obrar en todo como discípulo de tal Maestro; pues S. Agustin afirma: que no merece el nombre de cristiano quien no imita á su Redentor. Brille, pues, en todas tus acciones esta imitacion, así como los réprobos manifiestan que son sectarios de su príncipe Satanás.

#### PUNTO 2.

Considera que Jesucristo, segun se nos dice por el Evangelista S. Juan, es un verdadero camino, porque su egemplo y santidad de vida, nos señala la senda por donde debemos andar para llegar á su Padre. Jesucristo es nuestro Maestro y Conductor, que vá por delante llamándonos con sus trabajos á su imitacion, y deseando que le imitémos. Hagámos, pues, por nuestra propia utilidad lo que nos pide.

Ponderar, que son muy fáciles los medios que tenemos para lograr esta imitación. El uno es, fijar los ojos de nuestra alma en la vida de Jesucristo, y meditarla con el mayor cuidado. Cuando un artífice quiere sacar una copia exácta, casi á cada momento levanta la vista para mirar al original. Hagámos este mismo estudio en las acciones de nuestro Salvador, que es el divino modelo á quien hemos de asemejarnos. Otro medio es, trabajar infatigables en serle, mientras vivámos, una copia bien parecida. Porque si Jesucristo tanto sufrió, solo por darnos egemplo, sin necesidad de conquistar el cielo, porque siendo verdadero Dios, es por esencia glorioso; ¿por qué no lo imitarémos nosotros, siendo la utilidad toda nuestra, y no pudiendo reinar sino á fuerza de padecer?

Saquémos por fruto, el reprender nuestra inaccion y pereza, no siendo disimulable que preciamos de discipulos de Jesucristo, sin ser semejantes á este divino Maestro. Formémos un propósito firme de corregir nuestra indolencia, procurando imitar

lo en lo posible, pues nó serémos bienaventurados, si no le fuéremos parecidos.

### MEDITACION CXLII.

DEBEMOS ASPIRAR Á LA PERFECCION.

#### PUNTO 1.

Considera, que no basta poner el pie en el camino de la virtud, sino que debémos avanzar mas y mas, aspirando á la perfeccion. Porque así como los ambiciosos, dice S. Bernardo, no están contentos con lo que tienen, sino que siempre deséan mayores dignidades, así el cristiano nunca debe decir basta, sino que ha de aumentar cada dia el caudal de sus virtudes.

Ponderar, que no se admite medio: ó hemos de seguir adelante, ó es fuerza retroceder; porque el pararse ó detenerse en la senda de la virtud, se reputa por un verdadero atraso. Por eso la divina Escritura nos exhorta tantas veces á que nos avivémos, y marchémos con toda diligen-



Ponderar, que son muy fáciles los medios que tenemos para lograr esta imitación. El uno es, fijar los ojos de nuestra alma en la vida de Jesucristo, y meditarla con el mayor cuidado. Cuando un artífice quiere sacar una copia exácta, casi á cada momento levanta la vista para mirar al original. Hagámos este mismo estudio en las acciones de nuestro Salvador, que es el divino modelo á quien hemos de asemejarnos. Otro medio es, trabajar infatigables en serle, mientras vivámos, una copia bien parecida. Porque si Jesucristo tanto sufrió, solo por darnos egemplo, sin necesidad de conquistar el cielo, porque siendo verdadero Dios, es por esencia glorioso; ¿por qué no lo imitarémos nosotros, siendo la utilidad toda nuestra, y no pudiendo reinar sino á fuerza de padecer?

Saquémos por fruto, el reprender nuestra inaccion y pereza, no siendo disimulable que preciamos de discipulos de Jesucristo, sin ser semejantes á este divino Maestro. Formémos un propósito firme de corregir nuestra indolencia, procurando imitar

lo en lo posible, pues nó serémos bienaventurados, si no le fuéremos parecidos.

### MEDITACION CXLII.

DEBEMOS ASPIRAR Á LA PERFECCION.

#### PUNTO 1.

Considera, que no basta poner el pie en el camino de la virtud, sino que debémos avanzar mas y mas, aspirando á la perfeccion. Porque así como los ambiciosos, dice S. Bernardo, no están contentos con lo que tienen, sino que siempre deséan mayores dignidades, así el cristiano nunca debe decir basta, sino que ha de aumentar cada dia el caudal de sus virtudes.

Ponderar, que no se admite medio: ó hemos de seguir adelante, ó es fuerza retroceder; porque el pararse ó detenerse en la senda de la virtud, se reputa por un verdadero atraso. Por eso la divina Escritura nos exhorta tantas veces á que nos avivémos, y marchémos con toda diligen-

cia. *La luz resplandeciente de los justos, dice Salomón, crece hasta el día perfecto.* S. Mateo pide, que aspirémos á la justicia con hambre y sed. Y, finalmente, en el Apocalipsi, se nos exige que no parémos, sino que solicitémos mayor perfeccion: *El justo justifíquese mas, y santifíquese mas el santo.*

Saca de aquí, el apartar de tu espíritu cierta pereza, por la que algunas veces que-remos descansar, como creyendo haber hecho mucho. En la escala que vió Jacob, los ángeles que subian, no paraban, sino que procuraban subir mas; esto es lo que debemos imitar, dice S. Basilio, en el camino de la santidad.

#### PUNTO 2.

Considerar, que no solamente tenemos un mandamiento espreso de que séamos perfectos, sino que se nos ofrece el egeplo del mismo Jesucristo, del cual se nos dice en el Evangelio, que se adelantaba en gracia y sabiduría; esto es, la manifestaba mas ante Dios y ante los hombres, segun iba creciendo en edad.

Ponderar, que siendo Jesucristo nuestro modelo, debemos aprender las lecciones que nos dejó. Estudiémos su vida, y jamás la hallarémos ociosa, sino ocupada en solicitar la gloria de su Padre, y el bien de sus ovejas. ¡Con qué amor tan vivo, y con qué zelo tan ardiente recorria los pueblos y provincias, predicando infatigable el reino de Dios! Trabajos, humillaciones, pobreza, ignominias, nada lo detuvo, antes bien de todo se valió para llevar al cabo la grande obra que se le encomendó. Así vivió, así padeció, y así murió. Entrégate pues, te doy licencia al descanso; entrégate si hallas en tu Salvador un solo momento vacío, desde su pobrísimo nacimiento hasta su dolorosa muerte en la cruz. Ah, ¡cómo debe confundirse nuestra tibieza y flojedad á vista de este divino y admirable egeplár.

Saca de aquí el convencerte, de que quantas cosas te rodean, pueden ser medios muy poderosos para hacerte crecer en la virtud, como sepas usar de ellas. Aflicciones, amarguras, enfermedades, de todo puedes aprovecharte. No pierdas tanta oportunidad, ni



aflojes en tus egercicios, pues con poco quizá que perseveres en la lucha, conseguirás el premio deseado.

—  
MEDITACION CXLIII.

LA PERFECCION CONSISTE EN UN CABAL  
CUMPLIMIENTO DE NUESTRO ESTADO.

PUNTO 1.

Considera, que faltaría la hermosura y orden del universo, faltando la variedad de clases, destinos y condiciones. Le toca, pues, á Dios, como Provisor universal, conservar este orden y belleza en los diversos estados de sus criaturas, colocando á cada una en el que la conviene, segun las medidas de su incomprensible sabiduría.

Ponderar, que no es el estado el que nos hace santos, sino su exácto y puntual cumplimiento. Los destinos tantos y tan diversos que vemos en el mundo, son otros tantos caminos por donde el Señor nos llama, para que por ellos lleguemos al último fin

para que fuimos criados. Mas siendo Dios el gran Padre de familias, cuyos altísimos conocimientos son indefectibles, ¿podrá ignorar las sendas más rectas y seguras por las que deba conducirnos? ¿Se le ocultarán ó faltarán arbitrios para facilitarnos la consecucion de nuestra felicidad? Entreguémonos, pues, á sus soberanas disposiciones, y acabemos de conocer, que solamente somos desgraciados, porque queremos desviarnos del estado ó camino que el dedo de Dios nos señala.

Saquemos por fruto, sujetarnos de aquí adelante muy gustosos á su providencia, persuadidos, de que Dios solamente desea nuestro bien, y nada ignora: y supuesto que nos ha colocado en este ú otro destino, ese es sin duda el que nos conviene.

PUNTO 2.

Considera, que sean cuales fueren los estados, todo el mundo será trastorno y desorden, mientras no se cumplan sus respectivas cargas y obligaciones. Todos debemos considerarnos como partes ó piezas de un reloj; y ya vemos que el desarreglo de es-

ta máquina proviene, de que alguna de sus ruedas no desempeñe su oficio.

Ponderar, que si no te conformas con el estado en que el Señor quiere ponerte, por excelente que te parezca el que tú por tu voluntad eliges, debe irte muy mal; porque no contando con Dios en esto, sino con tu gusto y capricho, Dios tampoco está obligado á darte los medios ó auxilios necesarios para un cabal cumplimiento. Y faltándote el socorro y ayuda de Dios, dime, ¿qué bien podrás prometerte, por esquisitas que sean las diligencias que practiques? Pero, por el contrario, si obedeces sus determinaciones, ten segura confianza de que nunca te faltarán sus auxilios.

El fruto de todo esto será, el mirar como cosa inútil ese vano deseo de querer variar de estados, maneras ó condiciones. Nosotros ignoramos los caminos de la providencia, y lo acertado por consiguiente es, dejarnos conducir por quien todo lo sabe y lo dispone. ¿Dios es tu Padre? pues síguelo, que no te precipitará.

## MEDITACION CXLIV.

NO DEBEMOS DESMENTIR LA PROFESION  
DE CRISTIANOS.

### PUNTO 1.

Considera, que uno de los mayores beneficios que nos concedió Jesucristo, es habernos hecho pertenecer al gremio de su querida Esposa la Iglesia; pues logramos con esto una dignidad la mas noble y sublime que puede concebirse. ¡O, qué miseria tan lamentable no corresponder á tal gracia, ni portarnos como hijos de tal Madre!

Ponderar, que lo primero que esta dignidad nos pide, es vivir muy separados de la escuela del mundo. El mundo os aborrece, dijo Jesucristo, porque sois míos, y me amais. En nada del mundo tiene que pensar el cristiano; pues vé que el mundo es el que mas aborrece á Jesucristo. Entra ahora, por tanto, dentro de tí mismo, y examina con qué ardor has seguido los placeres, usos, doctrinas y máximas de este ti-



rano; cómo has dejado arrebatarte de sus falsos deleites. ¡Y es éste el modo de corresponder á tu vocacion?

Saca de aquí, el llorar tu ingratitud, proponiendo arreglar tus costumbres, no segun la doctrina del siglo corrompido, sino segun la del Evangelio. Pide á Dios el vivir agradecido á tu vocacion, como fiel discípulo de tu Redentor.

**PUNTO 2.**

Considera, que por nuestra profesion no tenemos otro modelo que Jesucristo; y pues somos todos de su escuela, en nada hemos de convenir con el mundo. ¡Qué tiene que ver la luz con las tinieblas, ni Jesucristo con Belial?

Ponderar que aunque el mundo nos provoca y nos encanta con sus deleites, como cristianos debemos desviarnos de ellos y olvidarlos para siempre; pues como dijo S. Pedro Crisólogo: *no podrá gozar de Jesucristo, quien quisiere divertirse con el Diablo.* ¡Y es ésta nuestra conducta? ¡Nuestra continua solicitud en seguir los usos y doc-

trinas de los mundanos, entregarnos al ocio, á la diversion y á la gula; olvidando el retiro, la mortificacion y la penitencia, nos manifiesta fieles discípulos de un Dios crucificado?

Sea fruto de esta meditacion el huir de todo lo que no sea conforme con el Evangelio. ¡Te matriculaste bajo el estandarte de Jesucristo? pues no desertes de sus banderas. Desnudate de la librea de los mundanos que has vestido hasta aquí; y pórtate como quien ha prometido seguir el camino de la cruz. Este es el único que puede guiarnos al cielo.

**MEDITACION CXLV.**

**RESPECTO HUMANO.**

**PUNTO 1.**

Considera, que el respeto humano no es otra cosa, que un frívolo y vano temor á un *qué dirán*, por el cual muchísimas veces faltamos á obligaciones de grande im-

Tom. II. 52

portancia, ó nos creemos obligados á ejecutar cosas que no deberíamos hacer.

Ponderar, que este respeto humano es tan perjudicial á la religion de Jesucristo, que, en sentir de Tertuliano, la hace una guerra mas cruel y peligrosa, que la que sufrió de los mayores tiranos; y es verdad; porque los fieles, en medio de los tormentos, lejos de flaquear, se mostraban mas valientes en defensa de la religion; pero con este miramiento á la opinion de los hombres, muchísimos cristianos se avergüenzan de cumplir con sus deberes, y á pesar de los reclamos de su conciencia, dejan á Dios, primero que disgustar al mundo. ¡Serás tú uno de esos cobardes?

Saca de aquí, el tener muy á la vista lo que has recibido de Dios, y lo que te ha dado el mundo, y ésta comparacion te dirá por quien debes decidirte. Revístete, pues, de una fortaleza cristiana, haz lo que te obliga, y *no quieras temer*, te dice Jesucristo, *á los que quitan la vida del cuerpo, pero si teme al que puede enviar alma y cuerpo al infierno.*

## PUNTO 2.

Considera, que el respeto humano es un estorbo como insuperable, que nos impide toda práctica virtuosa; porque nos domina una necia vergüenza, y nos hace apartarnos y dejar los egercicios mas importantes y necesarios. Tiempo vendrá en que ese respeto humano nos de el pago que merecemos.

Ponderar, que Dios severamente castiga á los que son reos de este crimen: lo primero, porque permite que caigan en culpas y defectos muy groseros, y sean por esta causa el objeto del escarnio y burla de ese mundo á quien desearon complacer. Lo segundo, porque obrando estas personas contra el dictámen de su conciencia, volviendo la espalda á Dios por el temor de ese *qué dirán*, llevan consigo un torcedor que siempre, siempre está atormentando su corazon. Y lo tercero finalmente, porque no deseando mas que dar gusto al mundo, pasan una vida de esclavos; y careciendo de los méritos que podrian haber acumulado,



tienen la muerte mas pobre y mas desamparada.

Saca de aquí, el desengañarte de que nada importa ni buscar la aprobacion de los hombres, ni temer sus acres censuras, sino procurar en todo agradar á Dios, porque es quien puede valerte: y así dijo el Profeta Isaías: *no quieras temer el oprobio de los hombres; y S. Pablo con toda valentia aseguró: que no se avergonzaba del Evangelio. Sigue, pues, estos ejemplos, y lograrás la misma corona.*

#### MEDITACION CXLVI.

NECESIDAD Y EFICACIA DE LA ORACION.

##### PUNTO 1.

Considerar, que las dos grandes cualidades que hacen tan recomendable la oracion, son su eficacia y necesidad, y ambas están establecidas por Jesucristo. La necesidad, cuando reprendió á sus apóstoles porque no le habian pedido cosa alguna: y la

eficacia, cuando les prometió, que cuanto pidieran en su nombre les sería concedido.

Ponderar, que siempre es poderosa la oracion que se hace á Dios, porque carece de los defectos que suelen hallarse en las súplicas que hacemos á los hombres. Estas muchas veces son estériles, porque es exorbitante lo que pedimos, y excede las facultades del que debe darlo; ó porque el ruego es importuno, por ser tal vez en el tiempo en que otros negocios llaman la atencion del que ha de conceder la gracia; pero esto no tiene lugar en Dios: nada hay exorbitante, porque sus tesoros son inagotables; y nada es importuno, porque sus oídos siempre están atentos á la humilde oracion del necesitado.

Saca de aquí un gran consuelo y confianza de que alcanzarás lo que deseas, con tal que sepas pedirlo. Ten muy presente, que al que diriges tu oracion es un Dios, cuya riqueza es inmensa, y ese Dios es tu Padre, cuya caridad es infinita.

## PUNTO 2.

Considerar, que por lo mismo que la oracion es tan eficaz para conseguir lo que pedimos, es muy reprehensible nuestra negligencia en no valernos de ella. Somos muy pobres y necesitados, estamos en un pais enemigo rodeados de mil peligros; ¿qué escusa podremos alegar para no echar mano de la oracion, que es una arma tan poderosa?

Ponderar, que por todos estos motivos se nos dice, que la oracion es sumamente necesaria para concluir felizmente el gran negocio de nuestra salvacion. No se crea que el orar es un mero consejo, cuando está llena la divina Escritura de exhortaciones con que se nos insta y urge que oremos, y que oremos *siempre*, como dice el Eclesiástico; *ó sin intermision*, como pide el Apóstol. Por eso S. Gerónimo afirma: que para salvarnos, nos es tan indispensable la oracion como la gracia. Y comprobando esta necesidad dijo S. Juan Crisóstomo: que los mas se pierden por la falta de la oracion.

De aquí inferirás, los grandes esfuerzos

que debes hacer para frecuentar este santo egercicio, tan eficaz como necesario: y perstuádetes, que mil veces es infructuosa nuestra oracion, porque no sabemos pedir. Haz, pues, que tu ruego sea humilde, perseverante y confiado, y yo te prometo, á nombre de Jesucristo, que tu despacho será favorable.

## MEDITACION CXLVII.

## VIRTUD DEL SILENCIO.

## PUNTO 1.

Considera, que todo cristiano debe trabajar, con el mayor empeño, en adquirir y practicar la preciosa virtud del silencio; porque ella nos hace recomendables ante los ojos de Dios: así el Apóstol Santiago nos aconseja, que seámos contenidos y tardos para hablar.

Pondera, que la locuacidad comunmente está acompañada con la soberbia y arrogancia; y por esto *en el mucho hablar*



*no puede faltar pecado*, dice el Espíritu Santo. Donde hay afluencia de palabras, tiene poco lugar la advertencia y la reflexión; por consiguiente, la lengua licenciosa y desenfrenada, con facilidad desliza, toca lo que debiera quedar intacto, y hiere á cada paso el honor de Dios y del prójimo, sin que tal vez pueda remediarse el daño que causó.

De esto inferirás, el horror con que debes mirar la locuacidad, como origen y causa de muchas culpas, y pedirle á Dios que te conceda la virtud del silencio. Virtud preciosa y muy importante, pues no hay santo que no haya procurado conservarla con el mayor aprecio.

**PUNTO 2.**

Considera, que así como la locuacidad está hermanada con la soberbia, así lo está el silencio con la humildad y prudencia; por lo cual se dice en los Proverbios: *que el varon que refrena sus labios es prudentísimo.*

Ponderar, los muchos y grandes bienes

que trae consigo el silencio. Lo primero, nos aleja del intolerable vicio de la murmuracion; y así dijo S. Gregorio Nazianzeno: *calla primero y oye, y no pecarás por tu lengua.* Lo segundo, se goza de un sosiego y paz inalterable; porque el silencioso está libre de las inquietudes, porfias, contiendas y contradiciones que no faltan donde las palabras abundan. Y lo tercero, finalmente, contiene así todos los vicios; porque la ira con el silencio se modera; la modestia con el silencio edifica; y se fortalece la paciencia, se aumenta la mansedumbre, y se facilita el egercicio de la caridad.

Sea fruto de esto, el proponerte guardar en lo posible el mayor silencio. Mira que son tales las ventajas que nos procura, que solo podrá conocerlas quien las experimente. Acostúmbrate á él, y te aseguro: que jamás te arrepentirás de haberlo observado.

## MEDITACION CXLVIII.

## VALOR DE LA LIMOSNA.

## PUNTO 1.

Considera, con qué ardor debemos todos aficionarnos al egercicio de la limosna: pues con ella ciertísimamente logramos vender á precio muy alto, lo que vale muy poco; y comprar sumamente barato, lo que vale muchísimo.

Ponderar, cuan poca cosa es el dinero, pues es el menor de nuestros bienes: es caduco y frágil, pues cualquiera accidente nos priva de él; y su posesion no nos trae sino inquietudes y males. ¿Quieres darle un valor infinito? pues permútaló y ponlo en manos de Dios por medio de los pobres, y con esa poca de tierra comprarás el cielo. Alivia á tus hermanos, y de caduco y transitorio lo conviertes en subsistente y eterno. Finalmente, usa de él en favor de los miserables, y en vez del desasosiego que antes causaba á tu espíritu, Dios derramará sobre tu corazon una paz estable, un

gozo inmortal, y unas delicias que solo el bienaventurado que las siente podrá conocerlas.

Saca de aquí, el no perder la oportunidad: con parte de lo que tengas, puedes acopiar un tesoro incalculable de méritos. Dios así nos lo promete; y Dios no nos engaña. Confiémos, pues, en su indefectible palabra, y apliquémonos desde hoy socorro y alivio del miserable.

## PUNTO 2.

Considera, que á las ventajas, valor y premio que la limosna encierra, pues la recompensa que nos promete es nada menos que la posesion de Dios, se agrega la suma facilidad de egercitarla; porque no hay quien no sea capaz de hacerla, sea cual fuere su estado ó su condicion.

Ponderar, que si cerramos los oídos al clamor del infeliz, aunque nos créamos rodeados de virtudes y méritos, la justicia divina nos cerrará las puertas de la salud. Mas no experimentarás esta desgracia siendo caritativo, dice la santa Escritura; por-



que si eres justo, la compasion que has tenido con tus hermanos, moverá sin duda el Corazon de Dios, y te concederá la perseverancia en la gracia; y si eres pecador, ten confianza y no te intimiden tus muchos pecados; porque el Señor te concederá el dolor necesario: aunque le hablen contra tí tus iniquidades, abogará en tu favor la misericordia. Con el socorro que has proporcionado al pobre, has hecho deudor tuyo al mismo Dios. Y siendo esto así ¿estará segura tu paga?

Saca por fruto, pedir con todas veras un corazon compasivo; y si el Señor te lo concede, no lo dejes ocioso: procura no solamente remediar la miseria que se te presente; sino buscar tú mismo con diligencia á los pobres, como lo hacia santa Paula, y solicitarlos con ansia, bien convencido de que con esta moneda compras sin duda alguna el reino del cielo.

### MEDITACION CXLIX.

LA PERSECUCION ES LA LIBREA DEL  
CRISTIANO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que para ser bienaventurados no basta ser perseguidos; innumerables pecadores lo son, y sin embargo nada merecen: es necesario por tanto padecer persecucion por la justicia; es decir, en defensa de lo justo, de lo bueno y de lo santo, y sufrir esta persecucion con resignacion y paciencia.

Ponderar, que esta es la suma de las bienaventuranzas, y la que lleva la palma: porque si es un acto recomendable de la virtud de la fortaleza, dice Santo Tomás, el egecutar cosas arduas y dificiles, es mayor heroismo el padecerlas. Es propio de los romanos, decia un sábio, el hacer cosas grandes; mas el padecer cosas duras, á solos los cristianos está reservado. En efecto, este paciente sufrimiento por las cosas de Dios, de sus leyes y disposiciones, su-

que si eres justo, la compasion que has tenido con tus hermanos, moverá sin duda el Corazon de Dios, y te concederá la perseverancia en la gracia; y si eres pecador, ten confianza y no te intimiden tus muchos pecados; porque el Señor te concederá el dolor necesario: aunque le hablen contra tí tus iniquidades, abogará en tu favor la misericordia. Con el socorro que has proporcionado al pobre, has hecho deudor tuyo al mismo Dios. Y siendo esto así ¿estará segura tu paga?

Saca por fruto, pedir con todas veras un corazon compasivo; y si el Señor te lo concede, no lo dejes ocioso: procura no solamente remediar la miseria que se te presente; sino buscar tú mismo con diligencia á los pobres, como lo hacia santa Paula, y solicitarlos con ansia, bien convencido de que con esta moneda compras sin duda alguna el reino del cielo.

### MEDITACION CXLIX.

LA PERSECUCION ES LA LIBREA DEL  
CRISTIANO.

#### PUNTO 1.

Considerar, que para ser bienaventurados no basta ser perseguidos; innumerables pecadores lo son, y sin embargo nada merecen: es necesario por tanto padecer persecucion por la justicia; es decir, en defensa de lo justo, de lo bueno y de lo santo, y sufrir esta persecucion con resignacion y paciencia.

Ponderar, que esta es la suma de las bienaventuranzas, y la que lleva la palma: porque si es un acto recomendable de la virtud de la fortaleza, dice Santo Tomás, el egecutar cosas arduas y dificiles, es mayor heroismo el padecerlas. Es propio de los romanos, decia un sábio, el hacer cosas grandes; mas el padecer cosas duras, á solos los cristianos está reservado. En efecto, este paciente sufrimiento por las cosas de Dios, de sus leyes y disposiciones, su-



pone otras muchas virtudes, y por esto si toleras la persecucion por la justicia, serás despreciado ante los hombres, pero bienaventurado ante Dios.

De esto puedes sacar, el prevenir tu ánimo á la tolerancia de las muchas contradicciones que se te han de ofrecer. El mundo es injusto, y totalmente contrario á Jesucristo, y así si eres del partido de este Señor, has de estar persuadido de la cruel guerra que el mundo ha de presentarte, y estar firme para perder hasta la vida, si es necesario, en defensa de la santidad y justicia.

#### PUNTO 2.

Considera, que esta persecucion debe ser motivo de tu mayor consuelo, pues debes mirarla como señal de que eres de la escuela de Jesucristo. Sereis perseguidos y aborrecidos por mi nombre, dijo el Señor á sus discípulos; pero alegraos, porque os espera un gran premio en el cielo.

Ponderar, que este padecer trae muchas ventajas al cristiano. Lo primero, por-

que de este modo le es muy fácil separar su corazon del mundo, viendo que el mundo lo persigue y lo desprecia. Lo segundo, porque por esta via nos hacemos agradables á Dios, que vé que á pesar de las dificultades y trabajos, defendemos su causa. Y lo tercero, porque nos asemejamos á Jesucristo, cuya vida y muerte no fué sino una cadena de padecimientos y persecuciones.

Sea fruto de todo lo dicho, el no desmayar en el servicio de Dios; pues si te amedrentan las tribulaciones y contradicciones que te esperan, sírvate de aliento el saber que aseguras tu salvacion, diciéndote claramente Jesucristo: que son bienaventurados los que padecen por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

## MEDITACION CL.

DIOS CUMPLE FIELMENTE SU PALABRA.

## PUNTO 1.

Considera, que Dios ha prometido dar á cada uno lo que le corresponde, según sus obras: y si esta promesa es hija de su rectitud y justicia, tambien el exácto cumplimiento de su palabra es un efecto de su indefectible fidelidad.

Ponderar, que esta fidelidad del Señor es la que debe llenarnos de gozo, animar nuestra confianza, y empeñarnos en su servicio: pues aunque muchas veces parece que se olvida de nosotros, la certidumbre con que sabemos que ha prometido recompensar liberalmente cuanto se haga por su honor y gloria, y que jamás faltará á su palabra, produce un inesplicable consuelo y seguridad en nuestro corazon. Sí, alma mia, nada temas: sirve con todo esfuerzo al Señor, que ni olvidará tus servicios, ni dejará de recompensártelos, como te lo tiene prometido.

Saca de aquí, no desmayar jamás en tus egercicios, sean cuales fueren los sucesos de tu vida. Si la desgracia te persigue, no por eso dejes á Dios: permítete tus trabajos para formar aquí tu mérito; pero ten presente, que su Magestad con nada se queda: tiene infinito caudal para pagarte, y mucha fidelidad para cumplir lo que te ofrece.

## PUNTO 2.

Considera, que al mismo tiempo que esta fidelidad alegra y fortalece á los que sirven á Dios, debe aterrar á los pecadores: porque así como no faltarán las recompensas que tiene ofrecidas á los que le aman; tampoco faltarán los castigos que merecen los que lo injurian. ¡Alegráos justos; pero estremeceos malvados; porque la fidelidad que corona á los unos, condena infaliblemente á los otros!

Ponderar, que despreciando á Dios los impíos, se entregan á sus placeres durante el curso de su vida. El Señor parece que olvida sus amenazas, y los colma sobremanera de bienes y alegrías. No envidiemos



esta falsa prosperidad: pasará el tiempo de la ilusión, y entonces veremos cuan puntualmente cumple el Señor su palabra. Yo callé, nos dice por Isaías, guardé silencio y sufrí; pero hablaré como la que está de parto, y arruinaré á mis enemigos. Y en otros lugares se nos asegura: que si Dios por algun tiempo tolera, su furor y cólera contenida, romperá los diques y todo lo asolará, como un torrente que sale de madre.

Saca por fruto de tu consideración, el adorar este atributo santísimo del Señor, y tenerlo siempre muy presente; porque él es el estímulo mas poderoso para servirlo constantemente y obedecer su ley. Nada importa que no divisemos premio alguno mientras vivimos: estamos seguros de obtenerlo á su tiempo, pues Dios así nos lo ha dicho; y primero faltará el cielo y la tierra que su palabra.

—  
FIN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
DE LAS MEDITACIONES CORRIENTES  
DEL TOMO II.

## MEDITACIONES

PARA LAS FESTIVIDADES DEL AÑO,

PERTENECIENTES

A LOS SEIS MESES SEGUNDOS.



®

esta falsa prosperidad: pasará el tiempo de la ilusión, y entonces veremos cuan puntualmente cumple el Señor su palabra. Yo callé, nos dice por Isaías, guardé silencio y sufrí; pero hablaré como la que está de parto, y arruinaré á mis enemigos. Y en otros lugares se nos asegura: que si Dios por algun tiempo tolera, su furor y cólera contenida, romperá los diques y todo lo asolará, como un torrente que sale de madre.

Saca por fruto de tu consideración, el adorar este atributo santísimo del Señor, y tenerlo siempre muy presente; porque él es el estímulo mas poderoso para servirlo constantemente y obedecer su ley. Nada importa que no divisemos premio alguno mientras vivimos: estamos seguros de obtenerlo á su tiempo, pues Dios así nos lo ha dicho; y primero faltará el cielo y la tierra que su palabra.

—  
FIN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL TOMO II.

## MEDITACIONES

PARA LAS FESTIVIDADES DEL AÑO,

PERTENECIENTES

A LOS SEIS MESES SEGUNDOS.



®





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

PAGINAS..... INDICE.....

DE LAS MEDITACIONES DE LAS FESTIVIDADES  
PRINCIPALES DEL AÑO,

segun se hallan en los seis meses segundos.

JULIO.

MEDITACIONES. PAGINAS.

- I. *Dia* 2. La Visitacion de nuestra Señora á Santa Isabel..... 429.
- II. *Miércoles siguiente á la octava de los santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.* La preciosa Sangre... 432.
- III. *Dia* 20. Tránsito de Señor San José..... 435.

AGOSTO.

- IV. *Dia* 1. Concepcion de la Santísima Virgen..... 438. ®
- V. *Dia* 2. Natividad de nuestra Señora ..... 441.
- VI. *Dia* 3. Presentacion en el Templo.
- TOM. II.

MEDITACIONES.	PAGINAS.
plo.....	443.
VII. <i>Dia</i> 4. Desposorio castísimo de María nuestra Señora con Señor San José.....	446.
VIII. <i>Dia</i> 5. Anunciacion á nuestra Señora.....	449.
IX. <i>Dia</i> 6. Visitacion de nuestra Se- ñora á su prima Santa Isabel....	452.
X. <i>Dia</i> 7. Parto de nuestra Señora.	455.
XI. <i>Dia</i> 8. Purificacion de nuestra Señora.....	458.
XII. <i>Dia</i> 9. Huida á Egipto.....	461.
XIII. Dolorosa pérdida del Niño en el Templo.....	464.
XIV. Trato y conversacion de Ma- ria con José y Jesucristo, has- ta el tiempo de su predicacion..	467.
XV. Dolores de María Santísima en la pasion de Jesucristo.....	470.
XVI. Tránsito dichosísimo de María Santísima.....	473.
XVII. Asuncion de María Santísima al cielo.....	476.
XVIII. Coronacion de María Santi- sima.....	479.

## SEPTIEMBRE.

MEDITACIONES.	PAGINAS.
XIX. <i>Dia</i> 8. Natividad de nuestra Señora.....	482.
XX. <i>Domínica infraoctava de la nati- vidad de nuestra Señora. Nom- bre Santísimo de María.....</i>	485.
XXI. <i>Domínica tercera. Dolores de María Santísima.....</i>	488.

## NOVIEMBRE.

XXII. <i>Dia</i> 1. Devocion á los Santos.	491.
XXIII. <i>Dia</i> 2. Penas del Purga- torio.....	494.
XXIV. <i>Domínica tercera. Patrocinio de María Santísima.....</i>	497.
XXV. <i>Domínica primera de Ad- viento(*).....</i>	500.
XXVI. <i>Domínica segunda de Ad- viento(*).....</i>	503.

(\*\*) NOTA. Esta primera y segunda  
*Domínica pueden ser indiferentemente de  
Noviembre ó de Diciembre.*



DICIEMBRE.

MEDITACIONES.

PAGINAS.

XXVII. <i>Día 8.</i> Concepcion de nues- tra Señora.....	XIX 506.
XXVIII. <i>Día 12.</i> Aparicion de nues- tra Señora de Guadalupe.....	XX 509.
XXIX. <i>Domínica tercera de Advien- to</i> .....	512.
XXX. <i>Día 18.</i> Espectacion de la San- tísima Virgen.....	515.
XXXI. <i>Domínica cuarta de Advien- to</i> .....	518.
XXXII. <i>Día 25.</i> Nacimiento de nues- tro Señor Jesucristo.....	521.
XXXIII. <i>Día 26.</i> Gloria de los an- geles, y anuncio á los pastores.....	524.
XXXIV. <i>Día 28.</i> Huida á Egipto... .	527.
XXXV. Ultimo dia del año.....	530.
Apéndice.....	535.

JULIO.

MEDITACION I.

*Día 2.*

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA A SANTA

ISABEL.

PUNTO 1.

Considera, que desde luego que se ege-  
cutó la admirable obra de la Encarna-  
cion del Hijo de Dios en el seno purí-  
simo de María, dejó esta Señora su re-  
tiro de Nazarét, y salió presurosa, como  
dice el Evangelio, para las montañas de  
Judá, con el fin de visitar á su prima  
santa Isabel.

Ponderar, que aunque en esta visita no  
aparece, á primera vista, mas que un  
mero cumplimiento y un oficio de urba-  
nidad; encierra sin embargo grandes mis-  
terios y lecciones muy importantes. Des-  
de que María se constituyó Madre de

DICIEMBRE.

MEDITACIONES.

PAGINAS.

XXVII. <i>Día 8.</i> Concepcion de nues- tra Señora.....	XIX 506.
XXVIII. <i>Día 12.</i> Aparicion de nues- tra Señora de Guadalupe.....	XX 509.
XXIX. <i>Domínica tercera de Advien- to</i> .....	512.
XXX. <i>Día 18.</i> Espectacion de la San- tísima Virgen.....	515.
XXXI. <i>Domínica cuarta de Advien- to</i> .....	518.
XXXII. <i>Día 25.</i> Nacimiento de nues- tro Señor Jesucristo.....	521.
XXXIII. <i>Día 26.</i> Gloria de los an- geles, y anuncio á los pastores.....	524.
XXXIV. <i>Día 28.</i> Huida á Egipto....	527.
XXXV. Ultimo dia del año.....	530.
<i>Apéndice</i> .....	535.

JULIO.

MEDITACION I.

*Día 2.*

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA A SANTA

ISABEL.

PUNTO 1.

Considera, que desde luego que se ege-  
cutó la admirable obra de la Encarna-  
cion del Hijo de Dios en el seno purí-  
simo de María, dejó esta Señora su re-  
tiro de Nazarét, y salió presurosa, como  
dice el Evangelio, para las montañas de  
Judá, con el fin de visitar á su prima  
santa Isabel.

Ponderar, que aunque en esta visita no  
aparece, á primera vista, mas que un  
mero cumplimiento y un oficio de urba-  
nidad; encierra sin embargo grandes mis-  
terios y lecciones muy importantes. Des-  
de que María se constituyó Madre de



Dios, quiso tambien manifestarse madre nuestra; y con este fin camina á las montañas, para libertar al niño Juan de la culpa original, con la presencia del Dios que llevaba en su vientre, felicitar á Isabél por la fecundidad que el cielo la habia concedido, restituir despues el uso de la lengua al mudo Zacarías, y derramar finalmente en toda aquella familia la gracia de que estaba llena. ¡O cuantos y cuan santos motivos se descubren en esta jornada de María!

Aprovéchate, pues, de lo que esta caritativa Madre te enseña, y corrigiendo el desórden, ociosidad y demás vicios que comunmente se advierten en nuestras visitas, procura en lo sucesivo hacerlas con fines cristianos, y egercer en ellas, como ves que lo hace María, oficios de caridad para el consuelo y bien de tus prójimos.

**PUNTO 2.**

Considera, que las acciones mas ordinarias, como visitas, oficios de amistad, servicios y socorros á nuestros conocidos, y

otras cosas semejantes, pueden muy bien ser agradables á los ojos del Señor, como lo fueron las de la Virgen Santísima, cuando se egecutan por un motivo de caridad, y se refieren á Dios.

Ponderar, cuanto mereció esta Señora en el desempeño de estos oficios. ¡O qué pureza de intencion, y qué humildad en todo lo que hacia en la casa de Isabél! ¡Qué vigilancia, qué prontitud y qué cuidado para asistirle en su parto! Siendo una Persona de tanta dignidad, como Madre que era del Altísimo, no se desdeñaba de ayudarla y ocuparse en los oficios mas ordinarios de la casa, atrayéndose por todos ellos la admiracion de los mismos ángeles. Justamente celebra la santa Iglesia esta visita, como que ella llevó á las montañas un gozo completo, y llenó aquella casa de bendicion y de gracia.

Saca de aquí, el celebrar con la Iglesia esta admirable y santa visita: sírvate ella de modelo para las que tú hagas; y pídele á la Santísima Virgen que se digne visitar tu pobre corazon, que derrame sobre

él sus auxilios, y que haga contigo algunos de tantos buenos oficios, como los que hizo en la casa de Zacarías.

### MEDITACION II.

*Miércoles siguiente á la octava de los santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.*

#### LA PRECIOSA SANGRE.

##### PUNTO 1.

Considera, que los israelitas, por orden de Moisés, marcaron el umbral de sus puertas con la sangre de un cordero, que era figura de la de Jesucristo; y bastó esta señal para librarlos del espantoso estrago que hizo el Señor, dando muerte á todos los primogénitos de Egipto.

Ponderar, que si en aquella terrible noche el Angel exterminador bajó su espada, y la retiró de aquellas puertas, venerando aquel sagrado símbolo, ¿cuánto respeto me-

recerán al demonio nuestros corazones, mirándolos teñidos con la sangre preciosa del Cordero de Dios? Tímido y avergonzado retrocederá, sin osar acercarse á un pecho bañado con aquella sangre que le arrancó la presa de las manos, y lo venció con la mas completa victoria. Créamos que así será; porque si tanto puede la figura, dice S. Juan Crisóstomo, ¿cuánto mas podrá la realidad?

Síguese de esto, el amor y confianza con que el cristiano debe mirar esta sangre divina, que nos proporciona tanta seguridad, y la frecuencia con que todos debemos marcarnos con ella: porque si el demonio siempre nos combate; siempre tambien debemos protegernos con este escudo.

##### PUNTO 2.

Considera, de cuanta importancia será esta sangre para limpiar nuestras conciencias, cuando en la ley antigua nadie conseguia purificarse sin la sangre de las víctimas, que no era mas que figura de esta.

Ponderar lo primero, que siendo esta sangre, sangre del Hijo de Dios, tiene un



valor infinito, y, por consiguiente, aun cuando sean innumerables nuestras deudas, y enormes nuestros delitos, con ella podemos pagarlos todos, y quedar ricos de un tesoro inmenso, que vale tanto cuanto vale Dios.

Ponderar lo segundo, que siendo rescatados con este precio, no solamente podemos recompensar los derechos de la divina justicia, ofendida por nuestros pecados, sino que pasando á ser hijos suyos, le somos tan agradables, que es mas la gloria que le damos ofreciéndonos teñidos con esta sangre, que la que le quitamos manchándonos con la culpa. No nos llamémos ya miserables, sino sumamente felices, siendo redimidos por tal y tan grande Redentor.

De todo esto sacarás, el infinito agradecimiento que merece nuestro Salvador Jesu-  
cristo, por la infinita caridad con que se compadeció de nosotros, pues no solamente nos alcanzó el perdon, siendo nuestro Abogado para con su Padre; sino que se hizo hombre, para poder padecer y derra-

mar por el hombre su sangre, ¡O sangre mil veces preciosísima, por tí alcance una santa vida; por tí obtenga una dulce muerte; y por tí logre una feliz eternidad!

### MEDITACION III.

*Dia 20.*

TRANSITO DE SEÑOR SAN JOSE.

#### PUNTO I.

Considera, que si es indispensable morir, no lo es el experimentar congojas y amarguras en la muerte. Morirá sin duda el justo; pero, al terminar su carrera, sentirá gran consuelo, dice Salomón.

Ponderar, que si la causa de este consuelo es el tener su vida los justos en las manos de Dios, y estar bajo su proteccion, ¿quién podría gloriarse mejor que el justísimo José, de estar en su muerte bajo la tutela y proteccion de Dios, cuando Dios

vivió bajo el cuidado, tutela y sombra de José? ¿Podrá afligir la muerte á quien debia amor, obediencia y respeto el Autor de la vida? ¡O con cuanta razon podemos esclamar con el libro divino de la Sabiduria: no, no le tocará á José el tormento de la muerte; ni la suya debe llamarse tal, sino un suave y delicioso tránsito, del trabajo al descanso, y de las penalidades de la vida á una dulce paz!

Saca de aquí, acompañar con tu espíritu á los muchos ángeles que rodearon el pobre y humilde lecho de ese Patriarca querido de Dios, y admirando con ellos el premio de los justos, esfuérzate á practicar sus virtudes en vida, para lograr una pacífica y santa muerte.

#### PUNTO 2.

Considera que aquellos postreros momentos de la vida de José, no serian sino coloquios y despedida tiernísima de María su castísima Esposa, y de su Santísimo Hijo Jesus, sobre cuyo pecho reclinaba su cabeza con la mayor confianza y amor.

Ponderar lo primero, que este dichoso tránsito llamaba la atencion de los coros angélicos, que asombrados veían á María destinada á cuidar á este su querido Esposo, y advertían igualmente que Jesucristo se ocupaba en consolar, con muestras del mayor afecto y cariño, á este su respetable Padre. Ponderar lo segundo, la dulzura que inundaria aquel corazon, en donde ni habia dolor del mundo que dejaba, porque nunca lo amó; ni horror á sus pecados, porque vivió siempre inocente y siempre fiel; ni temor finalmente al juicio que le esperaba, porque el Juez era aquel mismo Hijo divino, que actualmente lo bendecia y acariciaba.

De lo que inferirás, cuan glorioso seria aquel tránsito, precedido de una vida la mas pura, la mas santa y la mas agradable á Dios. Mira quien es José, y lo que ha hecho en servicio del Señor, y no estrañarás el interés que toma el Señor por hacer tan dulce y tan feliz su muerte. No olvides, que solo muere en paz quien vive bien.



AGOSTO.

## MEDITACION IV.

## Dia 1.

## CONCEPCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

## PUNTO 1.

Considera, que habiendo Dios determinado venir al mundo, se sujetó á las miserias humanas de pobreza, hambre, sed, calor, frio, y á la misma muerte; pero estuvo tan lejos de que le tocara el pecado, que preservó de él, desde la eternidad, á la feliz criatura que eligió desde entónces para que fuera su Madre.

Ponderar, ¡qué excepcion tan gloriosa para Maria, y tan honrosa para todo el género humano! Cuando en todos nosotros el primer instante de nuestro ser es el primero de nuestra infamia; Maria, y sola Maria, naciendo de padres pecadores, se conice pura, limpia, bella, y tan ilesa como

la apacible rosa, que descolla entre las espinas, sin que éstas en manera alguna la ofendan. ¡O qué consuelo para los hijos de Adán, ver una hermana suya triunfante de la culpa, y que poniendo su planta sobre el cuello de la infernal serpiente, nos vindica del ultraje que recibimos desde que comienza nuestra vida!

Saca de aquí, el cantar incesantemente himnos de alabanza al Altísimo, por la hermosura y gracia con que quiso prevenir á esta hija de Joaquin y Ana: pues siendo hermana verdadera nuestra, tenemos gran parte en ese honor con que el Señor la distingue y la ennoblece.

## PUNTO 2.

Considera, que no solamente preservó Dios á su Madre de la culpa original, y de todo pecado mortal y venial; sino que en el primer instante de su ser la enriqueció de un caudal tan inmenso de gracia, que aumentándolo desde aquel momento la Señora, con el egercicio continuo de las virtudes, llegó á ser mas rica y mas perfec-

ta que todos los ángeles y santos juntos.

Ponderar, que con este inefable tesoro de bienes fué adornada María, para ser sublimada despues á la suprema cumbre de dignidad, cual es ser verdadera Madre de Dios, y juntamente Reina de ángeles y hombres, y Señora de todo el universo. ¡O destino admirable y superior ciertamente á cuanto puede concebirse! ¡O excelencia de la concepcion en gracia, tan justamente estimada por Maria, que primero dejaria de ser Madre de Dios, que estar un solo instante en su desgracia!

Infiere de aquí, cuan aborrecible es el pecado á los ojos de María, iguelmente que á los purísimos de Dios: pues antes quiso hacer el Señor una excepcion sin semejante en las leyes de su providencia, que consentir que la menor culpa manchara la concepcion de una criatura, que tan de cerca le tocaba. Y Maria tambien sobre cualquiera dignidad apreció este privilegio, porque con él se libertaba del mayor mal que puede imaginarse, cual es la culpa.

**MEDITACION V.**

*Dia 2.*

**NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que la sólida y verdadera alegría, no consiste en la posesion de las riquezas, salud y demás bienes; sino en que Jesucristo esté con nosotros. Por tanto, si el nacimiento de María anuncia un gozo general á todo el mundo, es porque ella nos ha de traer á Jesucristo, quien desatando las cadenas de nuestra esclavitud, nos traerá la bendicion, y confundiendo la muerte nos dará una vida eterna.

Ponderar, que así como cuando raya la aurora es indefectible el próximo nacimiento del sol; así, apareciendo María, tras ella vendrá sin duda el Sol de justicia Jesucristo, pues ella es la hermosa aurora de la ley de gracia. Pero así como el sol no alumbrará, donde no asome la aurora; así



tampoco debe esperarse que Dios ilumine el corazon, á donde primero no haya llegado la agradable luz de María.

Sacarás de aquí, una devocion tiernísima á esta preciosa Niña, y saludándola humildísimamente, díla con la santa Iglesia: ¡ó Virgen esclarecida, ó luz dichosísima, ó estrella del mar: ilumíname, y disipa las tinieblas de mi alma, para que no se apodere de mí el sueño mortal de la culpa!

**PUNTO 2.**

Considera, que lo que es este mundo antes que raye la aurora, y resplandezca el sol; eso es tu alma, antes que María como bellísima Aurora, y Jesus como verdadero Sol la iluminen.

Ponderar, que antes que aparezca la luz, los seres mas bellos se opacan, la oscuridad nos aflige, no se oye sino el rugido de las fieras, el canto lúgubre del buho, todo está sumergido en un triste silencio, y no se advierte mas que un caos pavoroso. Tal era el estado en que se hallaba el mundo antes del nacimiento de María, y por

eso los siglos todos la deseaban con ansia, y todos se alegraron al verla venir derramando, como la aurora, un suave rocío que todo lo anima y lo hermosea.

Saca de aquí, el mismo deseo que manifestaron los siglos por la aparicion de esta apacible Aurora, pues si ella no resplandece en nuestra alma, no habrá mas que ignorancias, errores, culpas, temores justísimos de nuestra condenacion, tropiezos y continuas caidas. Pídele, pues, á esta Niña Santísima, que con su poderosa luz aparte de nuestro corazon semejante oscuridad.

**MEDITACION VI.**

**Día 3.**

**PRESENTACION EN EL TEMPLO.**

**PUNTO 1.**

Considera, que no habiendo criatura mas propia de Dios que María, pues el Señor

desde la eternidad la eligió y se la apropió para que fuera su Madre; tampoco hay cosa mas justa, que el que María, desde muy tierna, se le ofrezca y se le presente en el templo, como cosa tan suya y tan consagrada á su Magestad.

Ponderar, que aunque los dichosísimos padres Joaquín y Ana, amaban á esta Niña con tiernísimo afecto, como á hija suya, y tal hija, adornada del cielo con singular hermosura y demás dotes de naturaleza y gracia; con todo eso, reconociéndola mas Hija de Dios que suya, y que esa era la divina voluntad, á los tres años se la ofrecieron y presentaron en el templo, privándose gustosos, por amor de Dios, de lo que mas amaban fuera del mismo Dios.

Saca de aquí, el examinar atentamente cual es entre tus afectos el hijo primogénito y mas querido, y ofrécelo con generosidad á Dios, privándote en su obsequio de lo que mas estimas, y ofrécelo con mayor y mas pronta resolución, si ese afecto te fuere causa de alguna ofensa suya.

**PUNTO 2.**

Considera, que conociendo esta Niña, por el uso perfecto de su razon, de que por especial privilegio gozaba desde el primer momento de su ser, que cuanto tenia era de Dios, con la mayor generosidad se desprende, desde los tres años, de todo cuanto habia sobre la tierra. Padre, Madre, casa, todo lo deja, porque su alma está enteramente ocupada de solo Dios.

Pondera, que deseando manifestar con las obras este vivo amor, se entregó desde luego al egercicio mas alto y sublime de todas las virtudes. Servia en aquel lugar de admirable modelo á cuantas la acompañaban; porque era en el cumplimiento de sus obligaciones la mas exácta, en la obediencia la mas puntual, en la oracion la mas continua, en su conducta la mas modesta, en sus miradas la mas pura, y, finalmente, en todas sus acciones y palabras la mas humilde, la mas perfecta y la mas santa.

Saca de aquí, cual debe ser tu egercicio, á imitacion de María, pues tambien eres



por tantos títulos cosa propia de Dios. Sean, pues, tus pensamientos de Dios, de Dios tus conversaciones, y por Dios cuanto practiques; despegando tu corazón de las criaturas, para que vuele libremente á Dios tu Criador. Y en reconocimiento de su dominio dile: tú Señor nos crias para tí, y nuestro corazón no halla descanso sino en tí.

### MEDITACION VII.

*Día 4.*

DESPOSORIO CASTÍSIMO DE MARÍA NUESTRA SEÑORA CON SEÑOR SAN JOSE.

#### PUNTO 1.

Considera, que habiendo hecho nuestra Señora voto de perpetua virginidad, se desposó sin embargo con el Señor San José, por saber ciertamente que esa era la voluntad de Dios, de cuya divina providencia fiaba que en este desposorio castísimo ne

peligraría en lo mas mínimo su pureza virginal.

Ponderar, cuan provechoso nos es entregarnos enteramente á la sabia y amorosa providencia de Dios, depositando en él toda nuestra confianza, y sujetándonos á sus soberanas disposiciones. Supuesto que su Magéstad nos ordena que egecutemos tal ó tal cosa, corre de su cuenta el darnos todos los auxilios necesarios, para llevar al cabo la empresa. Bien puede ser que se nos presenten dificultades, que parezca imposible allanar: no importa; el Señor hallará un desenlaze y una salida muy superior á nuestros alcances.

Saca de aquí, el no temer estorbos ni tropiezos en lo que egecutes ó practiques, siempre que lo consultes con Dios, y el Señor te manifieste su voluntad; antes por el contrario, espera firmemente un éxito feliz, persuadido de que Dios nada ignora, ni hay cosa que frustre sus determinaciones.

## PUNTO 2.

Considera que si nos es necesario, para el acierto, consultar el beneplácito divino; esto lo debemos hacer por aquellos medios y órganos que el Señor tiene establecidos: así la Santísima Virgen para desposarse, esperó que Dios declarase su voluntad por medio de los sacerdotes del templo, á quienes obedeció como al mismo Dios.

Ponderar lo primero, cuánto resplandeció en esta sumision la obediencia de María. Ningun corazon mas separado del amor de las criaturas que el suyo; pero cuando oyó la voz de Dios de que se uniera con José, ninguno estuvo mas obediente que esta castísima doncella. Ponderar lo segundo, el honor y dignidad de José, elevado por este desposorio á ser verdadero Esposo de la destinada para ser Madre de Dios, fiel Custodio de su virginidad, y Cabeza de la familia mas santa que ha existido sobre la tierra.

Saca de aquí, que la obediencia es la que aumenta el valor de las demás virtudes. Ma-

ría consagrandó su virginidad á Dios, fué agradable á sus ojos; pero su voto adquirió con la obediencia mas realce. Esta virtud acrecentó su mérito, y aseguró su pureza.

## MEDITACION VIII.

Dia 5.

ANUNCIACION A NUESTRA SEÑORA.

## PUNTO 1.

Considerar, que habiendo Dios decretado hacerse hombre, desde la eternidad escogió á María, pobre y humilde doncella, para que fuese su Madre; y por lo mismo la preparó y adornó con todo género de gracias y virtudes, desde el instante primero de su ser.

Ponderar, que nada importan á los ojos de Dios los tesoros y nobleza mundana; pues olvidando todo esto, únicamente puso su vista, para este supremo destino, en la inocen-



tísima hija de Joaquín y Ana, á quien reconociendo desde entónces por su Reina el Arcángel Gabriel, que como Embajador del Altísimo, descendió del cielo á manifestarla la voluntad del Señor, saludándola reverente la dijo: *Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mugeres.*

Saquemos de aquí el asociarnos con ese dichosísimo Nuncio, para saludar á esta feliz criatura, como á Señora nuestra; y reconociéndola igualmente como nuestra Madre, decirla con la Iglesia: *Santa María Madre Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*

#### PUNTO 2.

Considera, el aprecio que María hizo de su pureza virginal; pues sin embargo de ser tan sublime la dignidad de Madre de Dios, que el Arcángel la anunciaba, no la aceptó, hasta quedar asegurada por el mismo Arcángel, que esta concepcion sería obra del Espíritu Santo, conservándose intacta su pureza, é íntegra su virginidad.

Ponderar lo primero, que fué muy justa la estimacion que hizo de está preciosa cualidad, cuando ella es tan agradable á los ojos de Dios, que tuvo á bien ser concebido por virtud divina, obrando el estupendo milagro de que una doncella fuera Madre, sin dejar de ser Virgen, por no ser concebido por via de deleite carnal como los demás hombres. Ponderar lo segundo, que asegurada María por el Arcángel S. Gabriel, prestó su consentimiento diciendo: *Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.* Consentimiento esperado por el Altísimo, que regocijó los cielos y la tierra, pues en aquel mismo instante se obró en su vientre la admirable Encarnacion del Hijo de Dios.

Saca de aquí, el hermanar en tu espíritu el amor de la pureza, y la humilde resignacion á la voluntad de Dios: imitando en lo posible á María, que cuando se vió exaltada á la mayor dignidad á que pudo llegar una criatura, entónces se mostró mas dócil, mas pronta y mas humilde.

## MEDITACION IX.

Dia 6.

VISITACION DE NUESTRA SEÑORA A SU  
PRIMA SANTA ISABEL.

## PUNTO 1.

Considera, que siendo María una doncella delicadísima, sublimada ya á la suprema alteza de Madre de Dios, y por consiguiente Reina de los ángeles, y con excesivas ventajas superior á su prima Santa Isabel, sin embargo, inspirada del mismo Dios que llevaba en su vientre, fué á las montañas á visitarla, saludarla y servirla.

Ponderar, ¡cuan grande y cuan importante leccion nos presenta en esta visita! enseñándonos en ella el amor y prontitud con que debemos obsequiar y socorrer á nuestros prójimos, sin que nos detenga el trabajo ó incomodidad que traen consigo estos oficios, ni mucho menos que nos parezca indecorosa esta ocupacion, porque el pobre

necesitado sea de inferior clase ó fortuna á la nuestra. La caridad es benigna, dice S. Pablo, y por tanto no repara en distinciones, ni busca otra cosa que necesidades para aliviarlas ó remediarlas.

De donde sacarás por fruto de esta meditacion, no solamente el consolar con tus amorosas visitas á tus parientes, especialmente siendo pobres, sino el cumplir esto, manifestando vivas ánsias y ardientes deseos: sirviéndote de modelo la Santísima Madre de Dios, de quien no solo dice el Evangelio que fué á las montañas, sino que emprendió este viage apresurada, y arrebatada del empeño de llenar aquella casa de bendiciones.

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque María visitó á su prima con el objeto de felicitarla, porque el Señor habia remediado su esterilidad; hubo otro y mas alto fin en aquella visita, y fué la santificacion del Niño Juan, que se hallaba en el vientre de Isabel.

Ponderar, cuan temprano comienza Ma-



ría á desempeñar el oficio de Madre, y el cargo de Corredentora. No bien pone el pie en el umbral de la puerta, cuando, á la dulce voz de su salutacion, el Niño Juan queda libre de la culpa original, y con saltos de gozo confiesa y publica la presencia del Hijo divino que María llevaba en su vientre, y era el Cordero de Dios que venia á quitar los pecados del mundo. Juntamente Isabel recibe el don de profecía; Zacarías recobra despues el uso de su lengua; y, finalmente, por la presencia de esta Señora derrama Dios en toda aquella casa la bendicion y la felicidad.

Saca de aqui, el ocuparte tanto en auxiliar corporalmente á tus prójimos, como en procurar su santificacion. Ten ante tu vista este admirable modelo, y conformándote con él, trabaja con tus caritativas visitas, exhortaciones y avisos, en apartar cuanto de tí dependa, las culpas de tus hermanos, y que por tu medio sea Dios en ellos servido y glorificado.

## MEDITACION X.

*Dia 7.*

PARTO DE NUESTRA SEÑORA.

### PUNTO 1.

Considera que habiendo llegado, muy entrada la noche, la Santísima Virgen y su Esposo casto José, á la ciudad de Belén, no hallando posada alguna, ni quien los recibiera en un rincon de su casa, les fué indispensable salir fuera, y albergarse en una cueva desabrigada, donde no habia otro ajuar que un pesebre, destinado á los brutos.

Ponderar, que el Hijo de Dios descendió del cielo á la tierra, para llevarnos de la tierra al cielo; y el camino que nos mostró fué un total desapego del mundo: porque siendo autor y dueño de todo; todo le faltó al nacer. ¡O qué pobreza tan estremada! su Madre, una pobrecita doncella; su Padre putativo, un oficial descono-

cido; su casa una cueva; su luz la de las estrellas; su abrigo unos pobres pañales; y su cuna un establo de bestias.

De aquí sacarás, cuan indispensable es á todo cristiano el desviar del corazon el demasiado afecto á lo terreno, mirando que ésta fué la primera leccion que nos dió nuestro Redentor. La carne se resiste á todo esto, y el mundo reclama; pero nada importa, pues Jesucristo que es nuestro Maestro, ni anduvo otro camino, ni nos enseñó otra doctrina.

#### PUNTO 2.

Considera, que luego que Jesucristo nuestro Señor apareció en la tierra, por medio de un Angel se llevó esta feliz nueva á los pastores de las cercanías de Belén, anunciándoseles, haberles nacido el Salvador del mundo.

Ponderar, que cuantos ángeles habia en el cielo bajaron á adorar á su Rey, y admirando cuanto honor resultaba al Eterno Padre por el nacimiento de este Hijo Santísimo, y cuanto bien y felicidad á los hom-

bres, llenos de alegría hicieron resonar los aires con este himno divino: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Ponderar igualmente, el puro gozo é inexplicable asombro de María, al mirar colgado de sus virginales pechos al deseado de las gentes, esperado de los Patriarcas, prometido por los Profetas y Mesias verdadero, en quien tenían su cumplimiento todos los vaticinios y figuras de la antigua ley; y verlo, como lo pronosticó Isaías, en forma de Niño en tiernos y débiles miembros, tiritando de frio, y reclinado sobre las pajas y heno.

Saca de aquí, cuales sean las señales para conocer si Jesucristo ha nacido en tu corazon. El es todo pobreza; y este es el distintivo por el cual fué hallado de los pastores. Vacía pues tu corazon del deseo de riquezas, placeres y comodidades, y espera entónces hallar en tu interior á Dios.



## MEDITACION XI.

*Día 8.*

## PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

## PUNTO 1.

Considera, que habiendo concebido María nuestra Señora al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, y habiendo parido sin detrimento alguno de su pureza y claustro virginal, se mantuvo retirada en su cueva de Belén cuarenta días, como si fuera muger comun y ordinaria; y se presentó al templo á purificarse, siendo mas limpia que la luz.

Ponderar, la profundísima humildad que en este acto manifestó: pues por ser Madre de Dios, sin dejar de ser virgen, era por consiguiente Esposa verdadera del Espíritu Santo, único autor de aquel admirable acontecimiento. Esta cualidad la colocaba en una clase muy superior á todas las de su sexo, y no ignoraba, que el Se-

ñor habia obrado grandes cosas en ella: no obstante, como si tuviera necesidad de esta ceremonia, aunque lo padecia su reputacion, se sujetó á ella; queriendo mas bien ser fiel observante de la ley, que defensora de su dignidad y privilegios.

Inferirás de lo dicho, cuanto debemos confundirnos de nuestra soberbia y vanidad. No somos mas que miseria, ni tenemos mas que impurezas y manchas; y queremos sin embargo ser tenidos en el mas alto concepto. Corrijámos, pues, este orgullo infundado, teniendo siempre ante nuestros ojos esta singularísima criatura tan santa y tan pura, como modesta y humilde.

## PUNTO 2.

Considera que presentándose al templo María para purificarse, quiso tambien presentar á su querido hijo: obedeciendo la ley que mandaba fuesen presentados los primogénitos, y ofrecidos á Dios.

Ponderar lo primero, otro maravilloso ejemplo de humildad que te dá el Hijo de Dios, sujetándose á una ley que de nin-

guna manera le obligaba; así por ser el autor de ella, como porque la ley solo pedía que fuesen presentados y rescatados los nacidos del modo ordinario y comun; y el nacimiento de Jesucristo no había sido sino por obra del Espíritu Santo. Ponderar lo segundo, el sumo dolor que penetraría el Corazon de nuestra Señora, conociendo que rescataba la preciosa vida de ese iHijo divino, para verla despues perdida en un afrentoso patíbulo por la salud del género humano.

Saca de aquí un justo agradecimiento á esta Madre de Dios y tambien madre tuya; pues desde el instante que rescata á ese Hijo Santísimo, en tí piensa, y tú eres el objeto de su amor. Por tí lo redime, por tí lo cuida, y para tu bien y salud lo reserva; queriendo desde entónces que él por tí dé su sangre, y ella como tu Corredentora su corazon.

## MEDITACION XII.

*Dia 9.*

HUIDA A EGIPTO.

PUNTO 1.

Considera, que habiendo vuelto á Nazaret María, Jesus y José, un Angel apareció á éste, intimándole: que sin pérdida de tiempo huyesen á Egipto, porque Herodes buscaba al Niño para matarle.

Ponderar, cuan distante está del mundo la paz y la serenidad. En él no hay mas que lágrimas, dolores y persecuciones, sin que nadie se vea libre de ellas, sea cual fuere su condicion y su estado. Jesus era Dios verdadero, María una purísima doncella, y José un varon santísimo; no obstante, examina la vida de cuantos componen esta inocente familia, y hallarás haber sido un tegido de trabajos y tribulaciones. José fugitivo, cargando unos pobres instrumentos de su profesion para mantener á



su Esposa y al Niño; María llena de temor por el peligro que amezaba á Jesus; y Jesus recibiendo, desde que nace, pruebas de ingratitud del mismo mundo á quien venia á beneficiar.

Sea fruto de esta meditacion, el resignarte á padecer y sufrir con paciencia las adversidades que el Señor te envia, pues son castigos bien merecidos por tus culpas. Usa de ellas como de medicina saludable, consolándote el ver que mayores las sufren estos Personages, tan justos cuáles no los ha visto mejores el cielo.

#### PUNTO 2.

Considera, que llegados á Egipto los santisimos esposos, moraron allí siete años con mucha pobreza, apartados de su pátria, parientes y conocidos; pero con sumo júbilo y alegría, mirando que así cumplian la voluntad de Dios.

Ponderar, el altísimo grado á que se elevó la conformidad y obediencia de María y José, pues pasando dias, meses y años en aquel pais desconocido, jamás abrieron sus lábios, no

digo para quejarse, pero ni aun para indagar la duracion de su destierro. Siempre gustosos, siempre alegres, porque siempre confiados en que Dios, que cuida de una hormiga, cuidaría de ellos, y todo lo dirigiría á su utilidad y á su bien. Resultado era de esta resignacion aquella paz, aquella dulzura y aquel trato tan afable, que de todos los egipcios se conciliaron el amor y las voluntades.

Saca de aquí, enamorarte de esta preciosa virtud, que ella, como ves, es bastante poderosa para suavizar y endulzar toda clase de trabajos y adversidades. Pero ¿quién es el que no deba quedar sereno y contento, sabiendo que todo viene de Dios, y que todo lo encaminará el Señor, si así se lo pedimos, para nuestro bien y provecho? Arróciate, pues, en su seno, y nada te conturbará.

## MEDITACION XIII.

DOLOROSA PERDIDA DEL NIÑO EN EL TEMPLO.

## PUNTO 1.

Considera, que concluida la festividad de Jerusalén, María regresó sin el Niño á Nazarét, creyendo que vendría con José; y José tambien algunas horas despues partió para Nazarét sin el Niño, juzgándolo ya con María: y de este modo Jesus se les quedó en la ciudad, sin que sus Padres lo echasen de ver.

Ponderar el inmenso dolor y amargura que sentirían estos santísimos esposos, advirtiendo la pérdida de un hijo que amaban mas que á su propia vida. Es verdad que no eran reprehensibles, porque debiendo partir para Nazarét separados, segun la costumbre, y pudiendo ir los niños indiferentemente con el Padre ó con la Madre, no era fácil conocer por entónces la falta: falta inculpable, pero sumamente sensible, como que era incalculable el valor del teso-

ro que habian perdido. Lágrimas, suspiros, desvelos, hé aquí el resultado de tan triste acontecimiento.

Infiere de aquí, cual deberá ser la inquietud y compuncion de nuestra alma, cuando tengámos la desgracia de perder á Dios. Si donde no hubo delito, faltó enteramente el consuelo, ¿cómo tendremos valor para reírnos y divertirnos, conociendo que son muy voluntarias y advertidas nuestras culpas y nuestros descuidos?

## PUNTO 2.

Considera la inquietud, prisa y fatiga con que María y José recorrerian las calles y casas de Nazarét, y cómo la Esposa de los Cantares preguntarian á sus parientes y conocidos, si habian visto al amado de su corazon.

Ponderar lo primero, que frustradas todas sus diligencias, se valieron de la última y mas eficaz, cual fué regresar á Jerusalén, y buscarlo en el templo, donde efectivamente le hallaron en medio de los sábios y doctores de la ley, escuchándolos



con el mayor sosiego, y preguntándoles con la mayor discrecion y cordura. Ponderar lo segundo, el justo asombro, júbilo y contento que al instante se apoderaría del ánimo de José y María, la que no pudiendo contenerse, enjugando ya sus lágrimas, Hijo mio le dice, ¿por qué lo habeis hecho así con nosotros? Tu Padre y yo, creyéndote perdido, te hemos solicitado con el mas grande dolor.

Aprende en todo esto, que no se encuentra á Dios sino donde debe buscarse. Nada vale la luz y el consuelo que pueden darnos todos nuestros parientes y amigos; ocurramos al templo; es decir, valgámonos del retiro y de la oracion, y entónces, como José y María, tendremos el inesplicable gozo de encontrar al Dios que habiamos perdido.

#### MEDITACION XIV.

TRATO Y CONVERSACION DE MARÍA CON  
JOSE Y JESUCRISTO, HASTA EL TIEM-  
PO DE SU PREDICACION.

##### PUNTO 1.

Considera, que despues que Jesucristo fué hallado en el templo, se retiró con sus padres á Nazarét, donde se mantuvo hasta que llegó el tiempo de su predicacion; sin que sepamos mas sino que María observaba y guardaba cuidadosa en su corazon cuanto obraba y decia este Niño divino; ni de él tampoco nos dice mas el Evangelio, sino que vivia obediente á sus padres.

Ponderar, que Jesucristo egercitaba su obediencia en las cosas mas bajas, humildes y de menor entidad: ya barriendo y aseando la casa; ya cumpliendo prontisimamente cuanto le ordenaba María; ya preparando todo lo necesario en el taller de su padre José; y ya, por último, trabajando con él, y manejando como un simple jor-

con el mayor sosiego, y preguntándoles con la mayor discrecion y cordura. Ponderar lo segundo, el justo asombro, júbilo y contento que al instante se apoderaría del ánimo de José y María, la que no pudiendo contenerse, enjugando ya sus lágrimas, Hijo mio le dice, ¿por qué lo habeis hecho así con nosotros? Tu Padre y yo, creyéndote perdido, te hemos solicitado con el mas grande dolor.

Aprende en todo esto, que no se encuentra á Dios sino donde debe buscarse. Nada vale la luz y el consuelo que pueden darnos todos nuestros parientes y amigos; ocurramos al templo; es decir, valgámonos del retiro y de la oracion, y entónces, como José y María, tendremos el inesplicable gozo de encontrar al Dios que habiamos perdido.

#### MEDITACION XIV.

TRATO Y CONVERSACION DE MARÍA CON  
JOSE Y JESUCRISTO, HASTA EL TIEM-  
PO DE SU PREDICACION.

##### PUNTO 1.

Considera, que despues que Jesucristo fué hallado en el templo, se retiró con sus padres á Nazarét, donde se mantuvo hasta que llegó el tiempo de su predicacion; sin que sepamos mas sino que María observaba y guardaba cuidadosa en su corazon cuanto obraba y decia este Niño divino; ni de él tampoco nos dice mas el Evangelio, sino que vivia obediente á sus padres.

Ponderar, que Jesucristo egercitaba su obediencia en las cosas mas bajas, humildes y de menor entidad: ya barriendo y aseando la casa; ya cumpliendo prontisimamente cuanto le ordenaba María; ya preparando todo lo necesario en el taller de su padre José; y ya, por último, trabajando con él, y manejando como un simple jor-



nalero el escoplo y la sierra. ¡O, cual sería la admiracion de los ángeles, al ver á su Dios y Señor ocupado en tan humildes egercicios, y pasando tantos años en una vida tan secreta y oscura!

Saca de aquí, que Dios no nos pide cosas maravillosas, dice S. Agustin; sino solamente que séamos humildes, y que hagámos lo que su Magestad nos ordene: esto es lo único que nos hará grandes y agradables á sus ojos. Ten muy presente, que la vida de nuestro Redentor fué muy oscura; pero jamás se conocerá vida mas perfecta, mas santa, ni mas meritoria.

#### PUNTO 2.

Considera, que la Santísima Virgen y Señor S. José conocían muy bien, que aquel Niño era el Unigénito del Eterno Padre, y Dios verdadero como él; no siendo ellos mas que dos criaturas suyas formadas de la nada; pero sabiendo que aquella era la voluntad divina, le mandaban y ordenaban que hiciera lo que en la casa se ofrecía.

Ponderar, cómo aquellos justos esposos

se aprovecharian de la santísima compañía de aquel admirable hijo, y cómo en aquella escuela tomarían las lecciones mas importantes para el mejor servicio del Señor. Estaban persuadidos de que Jesus era el celestial Maestro en quien estaban encerrados los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, y así edificados le escuchaban, y miraban en él á su Criador, á su Rey y á su Bienhechor. ¡O qué conversaciones y qué coloquios tan dulces los de aquella inocente familia; y cuanto mérito y virtud se hallaba en aquella vida tan despreciable á los ojos del mundo!

Saca de aquí, el pensar muy á menudo en esta vida oculta de tu Salvador, y en la imponderable felicidad de María y José, oyendo por tantos años las palabras de un hijo tan santo y tan amable. Tú puedes tener esta dicha, entregándote continuamente á la soledad y á la oracion, donde escucharás los avisos de Dios, y lo que dirá á tu corazon.

## MEDITACION XV.

DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA EN  
LA PASION DE JESUCRISTO.

## PUNTO 1.

Considera que María, en la pasión de su hijo Jesus, es un portentoso ejemplo de paciencia, y de fortaleza; de paciencia, por lo mucho que sufre; y de fortaleza, porque en medio de tantas penas que padece, y de tantos dolores que la cercan, se mantiene firme, sin que su constancia se rinda.

Ponderar, que siendo llena de gracia desde su primer instante, era por consiguiente santísima; y siendo Madre de Dios y Reina de ángeles y hombres, era tambien dignísima de toda reverencia, gozo y consuelo; pero, con todo eso, imitadora fiel de su hijo divino, padeció mas que criatura alguna ha padecido en el mundo; y la angustia y tormento de su espíritu ha sido tan inefable, que por eso la han llamado los santos Padres Reina de los már-

tires. Azotes, espinas, clavos, cruz, nada exceptúes; cuanto Jesus recibió en su cuerpo, tanto abrigó María en su corazón.

Lléname, pues, de confusión al ver, que siendo tan criminal y tan culpable, deseas comodidades y regalos, cuando una criatura tan inocente como María padece tanto, y lo padece por tu salvación. Ya que no puedes imitarla, duélete al menos de sus dolores, y suplicala te dé lágrimas para llorar las culpas que los causaron.

## PUNTO 2.

Considera, que el dolor sigue al conocimiento que se tiene de las buenas cualidades del que padece: y como la Santísima Virgen no solamente conoce el mérito, la grandeza, dignidad é inocencia de Jesucristo, sino que de todas sus perfecciones y atributos tiene una idea la mas alta, la mas clara, la mas perfecta, y tal cual no la tienen ni los querubines, se sigue que su amargura y martirio, sea el mas grande que cabe en una pura criatura.

Ponderar, que si su dolor es sin semejan-



te, no es menos admirable su resignacion. Es Madre, y Madre de un hijo que es todo suyo, porque lo concibió sin concurso de varon: de un hijo que no solo es Dios, sino que es por lo mismo quien la crió y la llenó de gracias y privilegios desde su concepcion. No obstante, teniendo presente todo esto, lo ve caminar al suplicio, lo ve har- to de injurias y deshonras, lo ve espirar en el mayor desamparo; y sabiendo que esta es su voluntad, con ella une María la suya, y como superior á todos sus tormentos, y victoriosa de su misma amargura, con una resignacion solamente propia de la Madre de un Dios, se mantiene firme y constante al pie de la cruz.

Saca de aquí, el procurar hacer á un lado tus trabajos y adversidades, y hacerte como desentendido de ellos, sabiendo, que Dios te los envia, que Dios así lo quiere, y que lo quiere para tu provecho. Dale gra- cias por todo, y mira las penas que te en- via como efecto y señal de su amor y mi- sericordia.

### MEDITACION XVI.

TRANSITO DICHOSÍSIMO DE MARIA SANTÍSIMA.

#### PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado el tiempo en que la divina providencia habia deter- minado premiar los eminentísimos méritos y virtudes de María, y darla corona de glo- ria superior á la de todos los santos jun- tos, su alma dichosísima dejó el cuerpo mor- tal, y voló al seno de su Criador.

Pondera, cuan general y cuan indefecti- ble es este decreto divino, *morirás*; pues habiendo Dios dispensado á su Madre de toda culpa, y de otras muchas leyes de la naturaleza, no tuvo á bien dispensarla de la universal de morir: así práctica- mente nos persuade, que todos sin espe- ranza ni remedio hemos de pasar por es- to, y que ha de llegar sin duda el momen- to en que todo acabe para nosotros, sin saber el cuando y el como sucederá.

Saca de esta infalible sentencia la indis- pensable necesidad que tienes de preparar-  
Tom. II. 60

te para el acierto de este lance, tan preciso como formidable; pues de él depende tu felicidad ó tu desgracia eterna. Suplica con todas veras á María, que por su dichosísimo tránsito alcance de su querido hijo, que el nuestro sea tambien agradable á sus ojos.

**PUNTO 2.**

Considera, la paz y tranquilidad con que murió nuestra Señora, porque habiendo empleado su vida en amar y servir á Dios perfectísimamente, no tuvo en la muerte cosa alguna que la causase congoja, temor ni desasosiego. No tuvo enfermedad; el amor divino fué el que creció tanto en su alma, que la desató del cuerpo, que ya no pudo contener la viveza de aquel fuego.

Pondera, que es una loca temeridad esperar morir en brazos de la gracia, quien vive de asiento en la iniquidad; así como debe confiar y tener una seguridad cristiana de acabar bien y bendito del Señor, quien constantemente corre por las sendas de la virtud, y le precede siempre el te-

mor de Dios. Todo el orbe cristiano, con toda certidumbre y gozo, califica y aplaude como preciosa y dichosísima la muerte de María; porque todo el orbe cristiano, juntamente con el cielo, fué testigo de haber sido la vida de esta Virgen, despues de la de Jesucristo, la mas pura, la mas singular y la mas santa.

Sacarás por fruto, el vivir á todas horas prevenido y protegido de la virtud, si quieres lograr una muerte serena y agradable. Este es el único secreto, y es en vano buscar otro. La vida arreglada trae la paz de la conciencia; como el descuido, pereza, y en una palabra, la vida inicua, no lleva otro fruto que la muerte pésima.



## MEDITACION XVII.

ASUNCION DE MARIA SANTISIMA AL CIELO.

## PUNTO 1.

Considera, que al tercero dia de su dichosa muerte resucitó la Santísima Virgen, volviéndose á unir su alma purísima con su cuerpo virginal; siendo muy justo, que no fuese presa de la polilla y del gusano, el que habia sido dignísima habitacion de Dios: y que participase de las glorias, quien tanta parte habia tenido en las penas.

Ponderar lo primero, cuanto debe animarse nuestra esperanza de tener el dia del juicio una resurreccion gloriosa, si en el tiempo de nuestra vida cuidáremos de dar á Cristo una decente morada en nuestro pecho, por medio de una frecuente y santa comunión. Ponderar lo segundo, el empeño con que debemos macerar ahora nuestro cuerpo, mortificando nuestros desordenados apetitos, refrenando la libertad y licencia de nuestros sentidos, y, de una vez, haciéndolo compañero en la penitencia, pues

así lograremos que lo sea tambien en nuestros premios inmortales.

Saca de aquí, el persuadirte de la prudencia con que han procedido todos los santos que así lo han hecho: sé tú imitador de ellos; sirviéndote de estímulo lo que á ellos tanto los alentó, y fué, la excesiva ventaja que lleva la corona que se nos promete, al pasagero combate que toleramos: por lo que el Apóstol S. Pablo á nuestro padecer llamó momento; y á nuestro gozar peso eterno de gloria.

## PUNTO 2.

Considera, que así como el alma de María Santísima recibió una gloria la mayor que en una criatura puede concebirse; así tambien su cuerpo resucitado se levantó del sepulcro, mas hermoso y brillante que el sol, y con dotes, sin comparacion, superiores á los de todos los bienaventurados.

Ponderar, que ordenada una espléndida comitiva de todos los coros angélicos y de todos los santos del cielo, presidida del mismo Jesucristo, se eleva esta amable Reina,

y reclinada sobre el pecho de su querido hijo, camina por los aires festejada con armoniosos instrumentos y suavísimos cánticos, en los que sin cesar repiten: ¿quién es esta, que marcha como la bella aurora, hermosa como la luna, y escogida como el sol? ¿Quién es esta que sube del desierto abundando en delicias, y descansando sobre su amado?

Introdúcese, pues, con el espíritu en esa procesion alegre, y uniformando tu voz con la de los felices bienaventurados que la componen, consagra himnos de gozo al Señor que así engrandece y glorifica á tan singularísima criatura. Sí, bendito seas por siglos eternos ó Dios, ó Jesus, ó Redentor, que así premias á la que sin dejar de ser Madre tuya, es tambien nuestra madre, nuestra hermana y nuestra Reina.

### MEDITACION XVIII.

#### CORONACION DE MARIA SANTÍSIMA.

##### PUNTO 1.

Considera con qué prontitud se abrirían las puertas del cielo, para recibir á su Reina, la que habiendo entrado entre incesantes aleluyas que entonaban los de aquella santa ciudad, fué colocada en el trono que la estaba prevenido, superior á todos los ángeles y á todos los santos.

Ponderar, el amor infinito con que la Santísima Trinidad la coronó, y la concedió el dominio sobre todas las criaturas. Era Hija del Padre, y así recibió de él todo el poder de que es capaz una pura criatura. Era Madre verdadera del Hijo, y éste la dió una grandísima sabiduría y conocimiento de la divina Esencia, y de los mas sublimes y recónditos misterios de la gracia y de la naturaleza. Era tambien castísima Esposa del Espíritu Santo, y este Esposo divino la adornó, la hermoseó y la enriqueció con toda aquella gala que sabe



dar Dios, cuando quiere hacer alarde de su amor, de su liberalidad y poder.

Arrebátese, pues, tu espíritu al contemplar tanta grandeza: y mirando que esa Niña tan feliz y tan bella te toca de cerca, como que es madre tuya, penetrado de júbilo levanta tu voz diciendo: ángeles, santos, criaturas todas, venid y ved á María: venid, y dadle el parabien en el día de su inefable coronacion.

*PUNTO 2.*

Considera, que todos los ángeles y santos juraron desde luego por su Reina y Señora á María, y como tal la adoraron rendidamente, teniendo esto por grande honra, y preciándose de ser siervos y vasallos suyos.

Ponderar lo primero, cuan debido y justo es este tributo de adoracion, pues á mas de ser Madre de su Rey y de su Señor, no hay quien no mire á Maria como el canal de las gracias que Dios á todos nos dispensa. Los ángeles por ella esperan ver llenas las sillas que desocuparon los otros

ángeles apóstatas, que por su soberbia fueron precipitados al abismo; y por ella los bienaventurados recibieron en vida innumerables auxilios y socorros, que aseguraron su salvacion. Ponderar lo segundo, cual sería la alegría y gozo del cielo, y la gloria accidental que se añadiría á todos los moradores de aquella triunfante Jerusalén. ¡O Adán y Eva, en otro tiempo miserables, levantad vuestros ojos, y mirad la sublime dignidad de vuestra hija!

Sea por tanto el fruto de esta meditacion, regocijarnos todos de la exaltacion y felicidad de María. Mirémosla como el fundamento, despues de Jesucristo, de cuantos bienes esperamos; y dándola el parabien desde este nuestro destierro, digámosla mejor que á Judit: ¡ó Madre, tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres la alegría de Israel, y tú eres el honor de todo el pueblo cristiano!

SEPTIEMBRE.

## MEDITACION XIX.

Dia 8.

NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

## PUNTO 1.

Considera, que siempre los destinos sublimes honran y ennoblecen á las personas: y como cuando nace María, ya nace para el mayor destino que puede tener una pura criatura, cual es ser Madre de Dios, por eso nace con un honor que la distingue y engrandece sobre todos los ángeles y sobre todos los santos.

Ponderar, cuan ilustre aparece esta santísima criatura. Por parte de sus ascendientes se la ve traer su origen de los ilustres Patriarcas, de los Reyes, de los Sacerdotes y de todo lo mas esclarecido y respetable que hubo en las tribus de Judá y de Leví: pero infinitamente mas noble aparece por

parte del grande Hijo que ha de nacer de su vientre. Al lado de esta dignidad, lo mas esclarecido, lo mas rico y poderoso se desestima, y se oscurece. ¿María nace electa Madre de Dios? pues no se diga mas; porque esto solo excede á cuanto pueda decirse. Saca de aquí, el alegrarte sobremanera al ver que esa Niña, que nace revestida de tantas prerogativas, te toca muy de cerca. Es hija de Adán como tú; pero hija que á Adán, á tí y á todo el linage humano trae mas honor y mas bienes que males causó la culpa. Es tambien tu verdadera madre, pues siéndolo de Dios, que es tu Redentor y Padre, ella sin duda debe verte y protegerte como Hijo.

## PUNTO 2.

Considera, que en el nacimiento de los principes mas ilustres que ha visto el mundo, solamente hallaremos que alabar lo que son sus progenitores; pero no lo que son ellos: María, por el contrario, aunque hija de padres pecadores, nace con un tesoro y caudal de gracia, que es menester subir



hasta su Hijo Dios, para hallar mayor santidad y excelencia.

Ponderar, que con la natividad de esta singularísima criatura, hemos recibido del cielo un inestimable don, dice S. Bernardo: porque en ella nos viene una hermosísima luz, que ahuyenta las espantosas tinieblas en que gemimos por cuatro mil años. En ella comienza á verse el cumplimiento de los vaticinios de los Profetas, dice S. Gerónimo: y, por último, ella es la que Dios nos envia por prenda de los bienes que su Magestad nos ha prometido. Por eso canta la Iglesia, que anunció gozo á todo el mundo el nacimiento de María: ¡O felicísima Niña: bendito sea mil veces quien te dá vida, para que tú nos enriquezcas con tantos bienes!

Saca por fruto de lo dicho, una continua accion de gracias al Señor, por el nacimiento de esta bellissima Medianera, que nos anuncia á cuantos estamos cautivos la cercana venida del que ha de romper nuestros grillos, y por quien esta tierra, ántes maldita, producirá frutos de bendicion: y dándola tambien á ella el parabien de tantos

bienes con que Dios la ha enriquecido, pídelas, que pues nace como Reina y Soberana, hoy que es dia de mercedes nos conceda, aprovecharnos de la luz que nos trae, para no volver á vivir en las tinieblas de la culpa.

#### MEDITACION XX.

*Domínica infraoctava de la natividad de nuestra Señora.*

NOMBRE SANTÍSIMO DE MARIA.

#### PUNTO 1.

Considera, que despues del santísimo Nombre de Jesus, ningun otro hay que sea comparable con el dulcísimo Nombre de Maria. Nombre verdaderamente celestial, pues solo el cielo pudo imponer un nombre que significara con tanta propiedad y verdad los atributos y excelencias de esta dichosísima Virgen.

Ponderar, que este Nombre *María*, segun la inteligencia de algunos Padres, quiere decir *Señora*; dándonos á entender el dominio y soberanía que la corresponde por la sublime dignidad en que se halla constituida; pues desde la eternidad fué escogida entre millares para verdadera Madre de Dios: destino ciertamente superior á quanto puede concebirse, y que la hace por lo mismo bendita entre todas las mugeres, Reina de ángeles y hombres, y tan poderosa y eminente, que tiene como depositado en sus manos el cetro del mismo Dios, para mandar como Soberana en el cielo y en la tierra.

Infiere de aquí, qué veneracion y respeto debemos á este augusto Nombre. Al pronunciarlo ha de humillarse nuestro espíritu, conociendo que estamos hablando con una Emperatriz, á quien el Criador de todas las cosas honra y aprecia de manera, que debiéndola el ser de hombre, la sienta á su diestra bajo su mismo sôlio.

PUNTO 2.

Considera, que tambien significa estrella del mar, como lo canta la Iglesia y con ella S. Bernardo; porque así como la estrella está llena de luz, y despide sus rayos sin detrimento suyo, así María está bañada de la luz del Sol de justicia Cristo, y lo dió á luz sin lesion de su virginidad y pureza.

Ponderar, quanto agradecimiento la debemos por lo bien que cumple con la significacion de este suavísimo Nombre; pues él nos recuerda, ser María por la que vieron la luz innumerables que estaban sentados en las tiniéblas y en las sombras de la muerte: y nos recuerda tambien el auxilio y el consuelo que todos sin excepcion recibimos, siempre que estando en el mar borrascoso de esta vida, ó cercados de amarguras y trabajos, volvemos los ojos á ella, y con humildé confianza la mirámos.

Sacarás de aquí, el tener continuamente en tu corazon y en tus lábios este dulcísimo Nombre; y, como te aconseja S. Ber-



nardo, invocarlo en todos tus conflictos y adversidades. Si la enfermedad te aflige, si el dolor te aqueja, fija los ojos en esta estrella, llama á María. Si los trabajos te cercan y la tristeza te abate, mira á esta estrella, llama á María. Finalmente, si tus muchas culpas por su enormidad así te llevan á la desesperacion, no te desvies de esta estrella, llama á María: y conocerás sin duda, por el consuelo que bañará tu alma, con cuanto acierto se llama estrella del mar á María.

### MEDITACION XXI.

*Domínica tercera.*

**DOLORES DE MARIA SANTÍSIMA.**

#### PUNTO 1.

Considera, que son tan fuertes los dolores que sufre María, viendo padecer á su hijo, que sin duda le sería menos sensible

morir de dolor al pie de la cruz, que vivir y ver espirando en la cruz á Jesucristo. Muriendo tendría fin su martirio; pero vi- viendo, vive tambien su amargura.

Ponderar, que debiendo ser el dolor á proporcion del bien perdido, ¿qué afliccion podrá haber igual á la de María, faltándole un hijo que ni tiene ni puede tener semejante? Pierde en Jesucristo el hijo mas amable, el mas hermoso, el mas perfecto, el mas santo, en una palabra, pierde un Dios, y un Dios que sin dejar de ser su Unigénito, es su Criador y su Bienhechor, á quien debe tantas gracias, cuantas no ha hecho jamás á otra criatura.

Saca de aquí, el acercarte á ese triste lugar donde la ves padecer, y procura consolarla mezclando tus lágrimas con las suyas. Toma parte en su dolor, tanto mas justamente, cuanto tus iniquidades son las que han clavado á Jesucristo en la cruz.

#### PUNTO 2.

Considera, que á mas de saber que el que padece es un Dios, lo ve sufrir tor-  
Tom. II. 62

mientos los mas crueles y los mas estupendos, y acabar la vida harto de oprobios, injurias, ignominias, desprecios y baldones.

Pondera, cuan bien se está cumpliendo la profecía del santo Simeon, cuando dijo á María: que atravesaría su corazon la misma espada que atravesaba el del hijo. Mas, ¿quién podrá dudarlo, al considerar la union estrechisima de aquellos dos corazones? el de un hijo el mas amable, y el de una Madre la mas amorosa: el de un hijo que siendo Autor de la naturaleza, muere en el mayor desamparo; y el de una Madre que siendo Reina del cielo y de la tierra, no puede darle ni la agua que le oye pedir en la cruz, para mitigar su sed.

Inferirás de esto, cuan terribles y cuan inefables son las penas que oprimen el espíritu de esa Señora, y con cuanta verdad y justicia puede decir á todas las criaturas: venid y ved, que no hay dolor semejante á mi dolor.

NOVIEMBRE.

## MEDITACION XXII.

Dia 1.

DEVOCION A LOS SANTOS.

## PUNTO 1.

Considera, que los santos son verdaderos hermanos nuestros, que ya concluyeron felizmente su carrera, y habiendo conseguido una completa victoria en el combate, en que todavia nos vemos, subieron al cielo, donde por las manos de Dios son premiados con el laurel de la inmortalidad.

Ponderar, la nobleza y excelencia de que gozan en aquella patria feliz. Ya no son pobres pecadores que viven sujetos al ímpetu de las pasiones ó á los insultos de la concupiscencia rebelde. Ya no están expuestos á las vicisitudes y peligros del combate; hoy son héroes que gozan victoriosos de la presencia de su Monarca, rodeados



mientos los mas crueles y los mas estupendos, y acabar la vida harto de oprobios, injurias, ignominias, desprecios y baldones.

Pondera, cuan bien se está cumpliendo la profecía del santo Simeon, cuando dijo á María: que atravesaría su corazon la misma espada que atravesaba el del hijo. Mas, ¿quién podrá dudarlo, al considerar la union estrechísima de aquellos dos corazones? el de un hijo el mas amable, y el de una Madre la mas amorosa: el de un hijo que siendo Autor de la naturaleza, muere en el mayor desamparo; y el de una Madre que siendo Reina del cielo y de la tierra, no puede darle ni la agua que le oye pedir en la cruz, para mitigar su sed.

Inferirás de esto, cuan terribles y cuan inefables son las penas que oprimen el espíritu de esa Señora, y con cuanta verdad y justicia puede decir á todas las criaturas: venid y ved, que no hay dolor semejante á mi dolor.

NOVIEMBRE.

## MEDITACION XXII.

Dia 1.

DEVOCION A LOS SANTOS.

## PUNTO 1.

Considera, que los santos son verdaderos hermanos nuestros, que ya concluyeron felizmente su carrera, y habiendo conseguido una completa victoria en el combate, en que todavia nos vemos, subieron al cielo, donde por las manos de Dios son premiados con el laurel de la inmortalidad.

Ponderar, la nobleza y excelencia de que gozan en aquella patria feliz. Ya no son pobres pecadores que viven sujetos al ímpetu de las pasiones ó á los insultos de la concupiscencia rebelde. Ya no están expuestos á las vicisitudes y peligros del combate; hoy son héroes que gozan victoriosos de la presencia de su Monarca, rodeados

de una comitiva espléndida que canta y celebra sus triunfos. Son verdaderos reyes, son los grandes amigos de Dios, en una palabra, son sus queridos hijos, y herederos con Jesucristo de cuantas riquezas tiene esa magnífica ciudad. Mira si serán acreedores á nuestra fervorosa devoción, y si serán agradecidos á nuestros reverentes recuerdos.

Infiere de esto, cuan justamente nuestra madre la Iglesia hace continua mencion de las virtudes y gloria de estos sus beneméritos hijos. Procura tú uniformarte con esta santa madre, é imitar la conducta de tales hermanos, á fin de acompañarlos un día en su reino, y participar de su galardón.

Considera que los santos, no solamente son dignos de nuestra alabanza y respeto, sino que la sublime condicion en que se hallan, sirve de fundamento á nuestra devoción, y á la confianza que tenemos de su intercesion y valimiento.

Ponderar lo primero, que ellos no dejarán de interesarse en nuestro favor: porque siendo nuestros hermanos, y siendo tan ardiente su caridad, miran nuestra causa

como propia, y compadecidos de las aflicciones y peligros que nos cercan, continuamente interponen sus ruegos para alcanzarnos misericordia. Ponderar lo segundo, que estas súplicas son ciertamente poderosísimas: porque como los que las hacen son tan agradables á Dios, sobremanera se complace su Magestad en dar gusto á los que con tanta fidelidad le sirvieron: y ¿conociendo esto, dejarás de ocurrir á su patrocinio?

Saca de aquí, el enviar tus ruegos á Dios por medio de tan poderosos intercesores; pero cuida de que á tu oracion acompañe confianza y pureza de conciencia. Nada consigue quien no espera; y nada alcanza de los santos, quien no procura agradar primero á Dios, á quien los santos sobre todo consagran su amor.



## MEDITACION XXIII.

Día 2.

## PENAS DEL PURGATORIO.

## PUNTO 1.

Considera que las almas que están en el intolerable fuego del Purgatorio, son almas santas, agradables á los ojos de Dios, y, por consiguiente, objeto de su amor y de su ternura. ¡Y no lo serán de tu compasion, para que del modo que puedas las alivies en sus tormentos?

Ponderar, que aunque tan amadas de Dios, se mantendrán en aquellas tremendas cárceles sufriendo acerbísimos dolores, hasta que completamente paguen lo que deben por sus pecados, sin poder en ese triste estado merecer cosa alguna, ni hacer mas que padecer y gemir. Duelete de su situacion, y oye sus lastimeros clamores, pues tú sí puedes con tus ruegos, mortificaciones y sacrificios, trabajar y merecer

por ellas, y darlas fácilmente la libertad, que ellas no pueden alcanzar.

Infiere de aquí, que en cumplir con estos buenos oficios, al mismo tiempo que trabajas por su alivio, adelantas el tuyo. Cuan- to antes te verás donde ahora están ellas; y como ellas clamarás y pedirás, que tus hermanos y amigos se compadezcan de tí.

## PUNTO 2.

Considera, cuan útil y cuan del gusto de Dios es pedir por el alivio de esas misera- bles criaturas, sabiendo que ésta ha sido siempre comun y general ocupacion de to- dos los santos. Así la Iglesia, con las pala- bras del libro de los Macabeos, nos asegu- ra: que es muy provechoso hacer oracion por los que ya murieron, para que sean libres de sus pecados.

Ponderar lo primero, que siendo un man- damiento expreso de Jesucristo que nos ame- mos mutuamente; y no pudiendo manifes- tarse con mas oportunidad este amor que cuando nuestros hermanos están necesita- dos, se sigue que es muy conforme á este

precepto ocuparnos en socorrer á las almas que están en el Purgatorio, pues por su incesante clamor, oímos el grandísimo conflicto y martirio que sufren. Ponderar lo segundo, el imponderable bien que de esto nos resulta: porque si por nuestras súplicas y limosnas salen de aquella cárcel, ¿cuál será su agradecimiento cuando ya estén mirando por nosotros á Dios, y con qué instancia pedirán al Señor por sus bienhechores? Persuádetes, que esta misericordia te granjea unos poderosos intercesores, para darte felicidad en los negocios de tu vida, y en el importantísimo de tu muerte.

De aquí sacarás, encargarte hoy mismo de esta ocupacion tan provechosa. No te olvides de los gemidos de esas almas justas, y principalmente si algunas de ellas, en vida, estuvieron enlazadas contigo con vínculos de parentesco, amistad ó beneficencia. Muy breve palparás las ventajas de esta misericordia.

## MEDITACION XXIV.

*Domínica tercera.*

PATROCINIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

### PUNTO 1.

Considera, que la Santísima Virgen fué criada y escogida entre millares para digna Madre de Dios, y el Señor con mano liberal la enriqueció y adornó desde el principio para tan alto destino, poniendo en tan feliz criatura sus complacencias. ¿Y podrá patrocinar y favorecer á los hombres, quien es tan querida de Dios?

Ponderar, que cuanto hay y puede haber en las criaturas de grande, noble y sublime, tanto puso Dios en María; y María, llena de gracia y de misericordia, aplica esta grandeza, sublimidad y nobleza, en beneficio de las criaturas. Ya no necesitas mas razones para admirar la incomprendible beneficencia de María; pero tampoco debes buscar mas motivos para fundar tu confianza sobre su patrocinio.



Sea, pues, el resultado de esta meditacion, saludar reverente á tan gran Protectora, y acogerte á su sombra, como dice la Iglesia, para asegurarte en los peligros que nos presentan nuestros enemigos: estando persuadido de que nadie podrá contra tí, si tienes á María de tu parte, ni hay cosa que no puedas esperar, dice S. Bernardo, siendo María tu protectora.

**PUNTO 2.**

Considera, que el patrocinio de la Santísima Virgen es sumamente admirable por su grandeza; pero tambien nos es sumamente importante y necesario: porque Dios la ha constituido canal de las gracias, y así no hay cosa que se conceda ni en el cielo ni en la tierra, que no pase por estas manos bienhechoras.

Ponderar, que ninguna dificultad ni temor podemos tener para colocar en esta Madre toda nuestra confianza, porque es tan su beneficencia y su propension á favorecernos, que mil veces se nos ofrece, y antes que ocurramos á ella, abre las entra-

ñas de su misericordia, y previene nuestras súplicas: Madre al fin, á quien le basta conocer las miserias, dolores y aflicciones de sus hijos, para compadecerse de ellas, y remediarlas. ¿Somos pobres? ella es rica. ¿Somos miserables? ella está llena de gracia. Bendito sea quien le dió tanto poder, y bendita la que emplea este poder en nuestro favor.

De aquí puedes sacar, un gran cuidado de no desviarte jamás de su sombra. Sean cuales fueren tus circunstancias, y por graves que conozcas tus crímenes y pecados, espera é invoca su patrocinio; todo lo puede como Madre del Omnipotente; y todo lo desea remediar como madre de los infelices.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRAL DE BIBLIOTECAS

## MEDITACION XXV.

*Dominica primera de Adviento.*

## PUNTO 1.

Considera que en este dia santo levanta su voz la Iglesia, llama la atencion de sus hijos, y, como despertándonos de nuestro letargo, nos avisa: que nos prevengámos, porque se acerca el tiempo de nuestra redencion; que preparemos los caminos al Señor, que dentro de breve ha de aparecer y nacer entre nosotros como nuestro Salvador.

Ponderar, que con el fin de que nos dispongámos para esta venida, nos pinta hoy las espantosas señales que habrá en el sol, en la luna y en las estrellas, cuando, en el último dia de los tiempos, vendrá Jesucristo á juzgarnos: para que siquiera el temor de que hemos de verlo entónces como inexorable Juez, nos obligue, dice S. Gregorio, á recibirlo ahora como nuestro amable Medianero, que viene á reconciliarnos con

Dios. Y ¡qué objeto mas digno de nuestra espectacion, que el ver que se acerca el momento deseado de todos los justos, predicho por los Profetas, y vaticinado por tantas figuras, en que van á abrirse los cielos, para que el Hijo de Dios, como un suave rocío, descienda sobre nuestro valle de lágrimas y de maldicion?

Saca de aquí, el unir tu deseo con las ansias y suspiros de los Patriarcas, que por tantos siglos lo esperaron, y con incesantes lágrimas lo pidieron; y al ver que se acerca el dia de su advenimiento, aumenta tus ruegos pidiendo con la Iglesia lluevan las nubes al justo y que se abra la tierra, y produzca al Salvador.

## PUNTO 2.

Considera, que desde que comienza este santo tiempo de Adviento, las comunidades y casas religiosas dicen un total á Dios á toda contestacion y negocios del siglo, y se entregan al retiro, á la oracion y al silencio; enseñándonos: que este es el modo en que los cristianos todos debemos disponer-



nos á celebrar el nacimiento de Jesucristo.

Ponderar, cuanto debe ser nuestro júbilo y consuelo al ver, que siendo, como somos por nuestra culpa, esclavos de Satanás, hoy se nos avisa, que se aproxima el dia feliz, en que Jesucristo ha de aparecer vestido de nuestra naturaleza, y ha de hacer pedazos los grillos y cadenas que por cuatro mil años habiamos arrastrado. Sí: el Sol de justicia va á venir, y desterrará nuestras tinieblas. ¡O dia grande, ó tiempo santo, ó Redentor divino, tú seas desde este instante el centro de mis deseos!

Saca de aquí, el apartar de tu memoria cuanto sea capaz de hacerte olvidar este misterio; y haciendo callar, como dice S. Leon, el ruido de las cosas terrenas, únicamente se ocupe tu espíritu en la meditacion de las cosas del cielo. Dichoso tú si te preparas como debes; pues dentro de poco cantarás el cántico alegre de tu redencion!

MEDITACION XXVI.

*Dominica segunda de Adviento.*

PUNTO 1.

Considera, que destinado el Bautista para avisar al mundo la venida del Redentor, lo ejecutó apareciendo en el desierto, y predicando penitencia. Leccion es esta, por la que aprenderás, que el ayuno, la oracion, el retiro, en una palabra, la vida santa y penitente, es con la que los cristianos debemos preveniros á recibir á Jesucristo.

Ponderar que preparados de este modo, son inefables y segurísimos los efectos de la venida de nuestro Salvador: porque viene no solamente á darnos vida, sino una vida verdadera y feliz. Viene á remediar nuestras miserias: viene á desprender nuestros corazones de las cosas del mundo, para que trabajemos únicamente por las del cielo, que es el medio inflexible de romper los lazos de nuestra esclavitud: y por

eso desde que se nos avisa que se acerca Jesucristo, se predica tambien que se aproxima el reino de Dios.

Saca de aqui, si eres cristiano, el tener siempre en tus oídos este clamor de S. Juan en el desierto: haced frutos dignos de penitencia, para que consigais el perdon de vuestros pecados: no hagais mal: á nadie calumnieis: preparad al Señor el camino, y rectificad sus sendas.

### PUNTO 2.

Considera, que S. Juan no solamente predicaba á los demás la penitencia, sino que en sí mismo la practicaba tan rigurosa y austera, que huyendo de todo comercio de la tierra, vivia como un Angel en el desierto; y esto le hizo ver, conocer y recibir tan dignamente al deseado de todas las gentes, de quien él era humilde Precursor.

Ponderar, la alegría de este Santo penitente, al saber de boca de sus discípulos, que la venida del Salvador estaba certificada por innumerables milagros. En realidad, esta es la señal que á Juan y á to-

dos nosotros nos da el Hijo de Dios de haber venido: el aparecer revestido de caridad y misericordia, dando vista á los ciegos, movimiento y agilidad á los paralíticos, pureza á los leprosos, sánidad á toda clase de enfermos, y luz á los ignorantes. ¡O Mesías verdadero, ó Redentor divino, ven y sánanos: ven y alumbrá nuestros espíritus, para que podamos conocerte y servirte!

Saca por fruto de esta meditacion, el reconocer en la venida de Jesucristo la curacion de todos tus males. Por muchos y enormes que sean tus delitos, míralo como un tierno Salvador que viene á sanarte; y lleno de confianza, dí con el Santo Bautista: hé aquí al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.



## MEDITACION XXVII.

Dia 8.

## CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

## PUNTO 1.

Considerar, qué momento tan triste y tan infeliz el primero de nuestra vida, pues en él comenzamos á ser, y en él tambien comenzamos á ser enemigos de Dios, y aborrecibles á sus ojos; mas no así María, pues el instante de su concepcion fué santo y lleno de gracia.

Ponderar, que esta santidad que Dios concedió á María, es tanto mas admirable, cuanto es mas singular: porque siendo una condicion tan general contraer todos el pecado original, por ser todos hijos de un padre pecador; sola María, por un privilegio sin igual y sin semejante, quedó exceptuada de esta formidable ley. En ella fué una misma cosa darla Dios el ser, y enriquecerla con todos los dones del Espíritu Santo.

Jeremías y el Bautista fueron santificados antes de nacer; pero la mancha de la culpa siempre afeó aquel ó aquellos instantes primeros de su concepcion; pero de esta felicísima criatura huyó siempre la culpa, y no hubo momento en que no la dijera el Señor, toda eres hermosa, y nada hay manchado en tí.

De donde sacarás muy debidos afectos de admiracion, en vista de tanta gracia concedida á María, y de un privilegio tal, cual ni se ha visto ni se verá jamás en ninguna de cuantas criaturas forman la inmensa posteridad de Adán. Dale el parabien, y suplicale, que pida por sus miserables hermanos, ya que ella vale tanto con Dios.

## PUNTO 2.

Considera, que esta concepcion gloriosa llenó de honor á los cielos y la tierra, y fué de grande alegría para el hombre, para el Angel y para Dios. Se consoló el hombre, al ver una de su linage victoriosa de la culpa. Esperó el ángel ver completo el número de sus sillias. Y se alegró el mismo

Dios, al ver esta hermosa casa que para su habitacion fabricaba.

Ponderar, el grande empeño con que la Santísima Trinidad ordenaría todo lo necesario para la concepcion en gracia de esta criatura, en la que, desde la eternidad, puso los ojos, para que por su medio tuviera perfecto cumplimiento la obra mas importante y mas grande del Altísimo, cual es la Encarnacion del Verbo divino. Y siendo el objeto de esta obra excelsa la destruccion del pecado, ¡con qué cuidado lo alejarían de la que ya miraban el Padre como Hija, el Hijo como Madre, y como Esposa el Espíritu Santo! Es indispensable confesar: que si Dios se hizo hombre, María debió ser toda Santa, toda Inmaculada.

Saca de aquí, el dar infinitas gracias á Dios por los inmensos tesoros de gracias con que desde el primer instante de la vida enriqueció á María: pues si á Dios le iba su honor y gloria en concederla este don singularísimo, tambien logras por él tú y todo el género humano, la mayor felicidad y provecho que puede concebirse.

## MEDITACION XXVIII.

*Día 12.*

APARICION DE NUESTRA SEÑORA DE GUALUPE.

*PUNTO 1.*

Considerar, que diez años despues de conquistada la gran México por los españoles: cuando apenas se habia plantado el estandarte de la cruz; María, Madre de Dios, queriendo tambien serlo nuestra, apareció en el dichosísimo Tepeyacac, fijó sobre nosotros sus ojos de misericordia, y obrando maravillas, santificó esta tierra con sus purísimas plantas.

Ponderar, que no solamente alegró este suelo, dejando ver en él por algunos dias su apreciable rostro, y saludándonos con sus dulcísimas palabras, como lo hizo en otro tiempo en las montañas de Judá; sino que venciendo dificultades, y allanando cuantos impedimentos se presentaron,



con una estable y singular permanencia puso su habitacion en nuestros cerros, y á pesar de la injuria de los años, se conserva hasta el dia entre nosotros, siendo el imán de nuestros corazones, y-el mayor tesoro, felicidad y riqueza de los mexicanos y de cuantos se acogen á su sombra.

Saca de aquí, el corresponder con una filial y verdadera devocion al amor, benignidad y empeño con que María de GUADALUPE ha venido á buscarte. No séamos ingratos ni insensibles al cariño de tal Madre; y pues ella quiere perseverar con nosotros, desviemos de nuestro corazon cuanto sea capaz de hacernos indignos de la estimable presencia de una Virgen tan pura y tan santa.

### PUNTO 2.

Considerar, que fueron tantas, tan repetidas y tan admirables las demostraciones y pruebas, desde el momento en que bajó del cielo á visitarnos, que examinadas atentamente por la Silla Apostólica, prorumpió el Sumo Pontífice en éstas voces: *En nin-*

*guna otra parte ha hecho María cosa semejante.*

Ponderar, con qué puntualidad ha cumplido esta Señora su palabra de ser nuestra Madre y todo nuestro amparo. Sea que la hambre rigurosa nos cerque, que las pestes asoladoras nos ataquen, que la cruel guerra nos persiga, que las entrañas de la tierra conturbándose nos amenazen; para todo buscamos y hallamos el remedio en esa portentosa Imágen, que, como segura prenda de su proteccion, nos dejó María. ¡Con qué confianza, asegurada por la esperiencia, volvemos los ojos á los cerros Guadalupeños, como David los volvia á los montes de Jerusalén!!!

De donde sacarás, el imprimir sobre tu corazon esa hermosísima Imágen, para que en todas nuestras borrascas y tempestades sea la estrella que nos consuele, y la que calme y serene los vientos y tribulaciones que nos conturban. ¡O Santa Madre, ó María de GUADALUPE, responde á nuestra confianza con tu indefectible socorro!

## MEDITACION XXIX.

*Dominica tercera de Adviento.*

## PUNTO 1.

Considera lo que en este día nos refiere el Evangelio haber respondido el Bautista á los fariseos, que le preguntaban si él era el Mesías. No soy, les dijo, ni aun digno de desatar la correa de su calzado: el Mesías está en medio de vosotros; y vosotros no le conocéis.

Ponderar lo primero, la grande humildad del Santo Precursor: pues teniendo de él tanto concepto las turbas, que pudieron creerle verdadero Mesías, apartó muy lejos de sí semejantes ideas, confesó su pobreza y su nada, y dió á Jesucristo el honor y gloria, que á solo Jesucristo era debida. Ponderar lo segundo, lo mucho que Dios cuida de exaltar á los humildes, como lo tiene prometido; pues al paso que Juan se humillaba y abatía ante los pueblos que concurrían en el Jordán, el Señor lo engran-

decia, diciendo á sus discípulos: que Juan era su Precursor, que era el mayor entre los nacidos, y el mas grande de los profetas.

Saca de aquí, un justo aprecio de la humildad, apeteciendo en todo el último lugar, como aconseja Jesucristo. Ten presente lo que eres, para que busques y elijas para tí lo que toca á tu miseria, y dés á Dios lo que es de Dios, y así serás engrandecido en tus mismas humillaciones, como lo fué el Bautista.

## PUNTO 2.

Considera, que á muchísimos cristianos se les puede repetir lo que decia S. Juan á los fariseos: que no conocemos á Jesucristo estando en medio de nosotros; porque si le conociéramos, ¿sería tanta nuestra indiferencia á sus beneficios, y tanto nuestro descuido en el cumplimiento de su voluntad?

Ponderar, que esta fué la infelicidad de los judíos, tener tan cercano á Jesucristo, y no reconocerle por su Mesías; y esta



puede ser igualmente nuestra mayor desgracia, tener tantas pruebas de la presencia de nuestro Salvador, y portarnos como si no le conociéramos. Porque, ¿de qué sirve una fe muerta, y una esperanza tan tibia? ¿Qué importa una confesion con los labios, desmentida con nuestra mala vida? Día y noche está Jesucristo en nuestros altares; pero ¿cuánto es nuestro olvido de su presencia, y nuestra falta de respeto á un amor tan incomprendible!

Sea el fruto de esta consideracion, animar tu fe, y consolidar tu esperanza, con acciones de verdadera caridad. Si Jesucristo está con nosotros, si le conocemos como á nuestro Salvador, comprobémos nuestra fe con nuestro amor, y nuestro amor con la obediencia á su ley.

### MEDITACION XXX.

Día 18.

#### ESPECTACION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

##### PUNTO 1.

Considera que aunque la Santísima Virgen, desde el dichosísimo instante en que fué constituida Madre de Dios, se mantuvo en un éxtasis continuado, bendiciendo la venida del Hijo de Dios á su seno virginal, y deseando su nacimiento para la salud del mundo; pero, acercándose el tiempo de su parto, no hay lengua que pueda explicar las vivísimas ansias con que deseaba que naciese este hermoso Sol de justicia, y con sus rayos alegrase toda la tierra.

Ponderar, qué diferencia tan grande entre las madres comunes y María Madre verdadera de este hijo divino. Aquellas, como que concibieron sujetas á mil defectos consiguientes al pecado, esperan con temores

y tristezas su parto, y paren rodeadas de peligros y dolores; pero María, ¡ó criatura sin semejante! María sola, como que concibió por un milagro nunca oído, por obra del Espíritu Santo, continuándose esta operación divina, penetrada de gozo y con inexplicables sentimientos de alegría, esperaba ver y tener en sus brazos, sin la menor lesión de su virginidad, al Hijo de Dios y suyo.

Saca de aquí, el imitar en lo posible los encendidos deseos de esta purísima doncella, y prevenido con la oración y un santo júbilo, abre las puertas de tu corazón, y pide con todas veras al cielo que nazca en él tu Redentor.

**PUNTO 2.**

Considera, que á proporción del perfectísimo conocimiento que la Virgen tenía de la grandeza infinita de aquel hijo santísimo que llevaba en su vientre, era el amor que le tributaba, y la vehemencia con que deseaba darle á luz, estrecharle en sus brazos, y alimentarle cariñosa con la leche de sus virginales pechos.

Ponderar, que aunque en Belén se halló falta de todo, sin encontrar posada ni quien la diera protección y abrigo, estando ya á punto de parir, quedó muy contenta y conforme con la voluntad divina, se recogió en una pobre cueva que la destinó la providencia, su espíritu se elevó en altísima contemplación, y juzgando que ninguna cosa faltaba á quien llevaba consigo todo un Dios, hincó sus rodillas junto á un humilde pesebre, y allí espera el instante que vá á completar su felicidad. ¡Angeles soberanos, descended del empíreo veloces para asistir á vuestra Reina: prevenid celestiales luces: y disponed vuestras cítaras y salterios, para celebrar la venida de vuestro Dios que ya vá á nacer.

Saca de aquí, el unírte con esos espíritus soberanos, y prepara desde luego tu corazón para dar posada al que no la halló en Belén. Levanta con María tu espíritu, pidiéndola reverente, que te haga participante del fuego divino que abrasaba su corazón, cuando penetrada de un entusiasmo divino, ¡ó cielos exclamaba, enviad de lo alto vuestro



rocío, luevan las nubes al justo, ábrase la tierra, y aparezca el Salvador!

**MEDITACION XXXI.**

*Domínica cuarta de Adviento.*

**PUNTO 1.**

Considera, que este domingo santo, este domingo cuarto de Adviento, debe exitar tanto mas nuestra devocion y nuestro fervor, quanto mas se halla cercano á la grande y deseada festividad del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Ponderar, los vivisimos deseos que desde hoy muestra la Iglesia, y el ardor con que insta por esta santa venida, usando el language y espresiones de los antiguos Patriarcas y Profetas. ¡O cielos, dice, despedid vuestro rocío: luevan las nubes al justo: ábrase la tierra, y germine al Salvador! ¡O sabiduría, ó raiz de Jesé, ó llave de David, ó Rey deseado de todas las gentes, ó

Emanuel: ven, no tardes, ven é ilustranos, redímenos, y rompe las prisiones de los que estamos en esta cárcel, sentados en la sombra de la muerte!

De aquí sacarás, el procurar que se comuniqué á tu espíritu ese santo ardor de la Iglesia. Uniformate con ella, y sin cesar manifiesta los fervorosos deseos que deben animarte para la venida de tu Redentor. El retiro, la penitencia, el ayuno: hé aquí lo que dará eficacia á tus votos, y con lo que deberás prepararle á tu Dios una agradable morada.

**PUNTO 2.**

Considera, cuan justos son estos deseos que la Iglesia procura inspirar á sus hijos, sabiendo que estamos cautivos, tristes y enfermos, y es muy puesto en razon, que el cautivo suspire por su libertad, el affigido por el consuelo, y el enfermo por la salud.

Pondera, que es muy mala señal el no sentir este ardor en nuestros espíritus, y no imitar en estos sentimientos á la Iglesia: porque manifiesta que estamos muy halla-

dos con el tirano que nos ha esclavizado, pues no ansiamos por sacudir nuestras cadenas: manifiesta que no miramos á Jesucristo como nuestro libertador, segun la indiferencia con que vemos la proximidad de su venida: y manifiesta, finalmente, que no agradecemos la caridad con que viene á la tierra, supuesto que estamos tan frios, y sin preparacion alguna para recibirle.

De aqui sacarás, el corregir esa reprehensible frialdad, y entregandote á una seria reflexion de los inmensos bienes que nos trae la venida del Hijo de Dios, procurar que arda tu corazon en amor, y hacer que este tierno misterio esté siempre en tu memoria, para que obsequiando y sirviendo ahora á tu Dios como Niño, pobre y humilde, él te mire compasivo cuando venga á tomarte cuenta como Juez.

**MEDITACION XXXII.**

*Dia 25.*

**NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.**

**PUNTO 1.**

Considerar, que cumplido el tiempo señalado en las semanas de Daniel, verificados y realizados los vaticinios de los demás profetas, estando en paz todo el mundo, llegando el instante deseado de los justos y prefijado en los decretos eternos, el Verbo divino, hecho hombre en las entrañas de una purísima Virgen, nació, segun la carne, en Belén, para destruir el pecado y reconciliarnos con Dios.

Pondera, las importantísimas lecciones de humildad y pobreza que te dá tu Redentor desde luego que aparece en el mundo. El que con amorosa providencia tiene cuidado de todas las criaturas, proporcionando que las aves formen un bando nido á sus hijuelos, hoy aparece en Belén



falto de todo, sin otra casa que una desabrigada cueva, sin tener mas cuna que un pesebre, ni otra cama en que reclinarse que un poco de heno y paja que dejaron allí las bestias. Alma mia, acércate por un momento á ese establo, y compádecete de ver á tu Criador hecho Niño, y sufriendo por tí la inclemencia y crueldad de un invierno, y tiritando de frio.

De donde sacarás confusion y vergüenza, al ver el esmero que pones en tu vestido, muebles y casa. Estudia bien ese modelo, y aprende de él á desprenderte de todo lo de la tierra, persuadido de que esto es lo mas conveniente y provechoso, supuesto que te lo enseña Dios.

#### PUNTO 2.

Considerar qué admirable, qué alegre, qué grande y qué santísima noche, aquella que estando en su mayor silencio y en la mitad de su carrera, vió descender desde su real trono al Verbo Omnipotente del Padre, vestido de nuestra naturaleza, para habitar con los hombres y redimirlos.

Ponderar el asombro, la admiracion y el amoroso respeto con que María y José estarían ante aquel establo, adorando á todo un Dios en el recién nacido Niño. ¡Cuáles serían los sentimientos de aquellos dos corazones tan amantes, siendo testigos de este suceso esperado por tantos siglos! Pero, sobre todo, ¡cuál y cuán inefable sería la complacencia del Padre Eterno, al ver aquel Hijo divino, engendrado desde la eternidad entre los esplendores de los santos, que por un segundo nacimiento en el seno de María, aparece en la tierra dando fin á los vicios, destruccion á la iniquidad, reconciliacion al hombre, gozo al ángel, y sobreabundante satisfaccion á la divina justicia ofendida por el pecado!

Sea fruto de esta dulcísima contemplacion, acompañar al feliz y justísimo José, y á su verdadera é inmaculada esposa María, y dando con ellos gracias al Altísimo, por la inmensa caridad con que por amor nuestro nos envió á su Hijo, celebrar con santa alegría esta natividad, que nos ha traído nuestra suspirada redencion.

## MEDITACION XXXIII.

Día 26.

GLORIA DE LOS ANGELES, Y ANUNCIO  
A LOS PASTORES.

## PUNTO 1.

Considera, que aunque en el mayor silencio, oscuridad y abatimiento nace nuestro Redentor, su divino Padre se da prisa á exaltar tanta humildad, mandando que los ángeles todos desciendan, y reverentes adoren á su Rey y Señor que ha nacido en Belén.

Ponderar que los coros angélicos, obedientes al mandato de su Dios, desde el empíreo descenden gustosos y veloces á la tierra; y admirando este tierno é inefable misterio, rodean aquel pobre establo, y penetrados de júbilo levantan con uniformidad la voz, y con una dulzura verdaderamente celestial entonan himnos de gracias, y se oye repetir incesantemente en los aires este cántico sagrado: *Gloria á Dios en*

las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Saca de aquí, el conformarte con esos soberanos espíritus, y cantando con ellos, celebra con una santa alegría el nacimiento de tu Redentor. Tributa himnos continuos al Altísimo, pues en ese Infante divino te da la fuente de todos los bienes. Esos pies que ves tan débiles, son los que darán pasos de gigante para correr en pos de tu salud. Esas manecitas tiernas serán obradoras de estupendos prodigios; y todo ese pequeño cuerpo será despues cubierto de heridas; y la sangre que derramará será el precio de tu libertad.

## PUNTO 2.

Considerar, que luego que nace ese verdadero Sol de justicia, por quien aquella silenciosa noche se hizo mas alegre y estimable que el mas claro dia, uno de esos espíritus soberanos, apareciendo á los pobres y humildes pastores de aquellas cercanías, les da la apreciable noticia de haber nacido para ellos el Salvador del mun-



do, al que hallarian en un establo, reclinado sobre la paja y el heno.

Ponderar lo primero, el gozo y actividad con que al anuncio del Angel se animarian mutuamente aquellos hombres sencillos para ir á visitar á su Salvador. ¡Cuál sería su admiracion y dolor, al ver al tierno Niño reclinado sobre las pajas de aquel pesebre, y con qué buena voluntad le ofrecerian los humildes pero gratísimos dones de que iban provistos, reconociendo y confesando su Soberanía! Ponderar lo segundo, las gracias y abundantes luces con que el Señor iluminó sus espíritus, para que le conocieran, y siendo las primicias de los judíos le recibieran, y como á su Legislador y Mesías le adoráran! ¡O Redentor amable, ó desamparado Niño: mil veces dichoso quien no se escandaliza de tu abatimiento y pobreza; sino que te ama y respeta tu dominacion y poder!

Saca de aquí, el acercarte con la imaginacion á ese establo, y al ver tan desprovistos al Sr. S. José, á María, y á tu recién nacido Salvador, ofréceles, como aque-

nos pastores, el sacrificio de tu corazon; el que le será ciertamente muy agradable, si procuras antes purificarlo y lavar sus manchas con las lágrimas de tus ojos. Aprovecha esta oportunidad: adóralo y sírvelo ahora en el estado de un pobre niño, que él sabrá recompensar tus buenos oficios en el tiempo de tu mayor angustia y necesidad.

#### MEDITACION XXXIV.

*Dia 28.*

HUIDA A EGIPTO.

#### PUNTO 1.

Considera, que sabedor Herodes de haber nacido Jesucristo, Rey verdadero de los judíos, y temiendo perder por eso el reino temporal que ocupaba; tomando las medidas mas bárbaras decretó: que pasaran á cuchillo á todos los niños de dos años atrás, cre-

yendo envolver indefectiblemente en esta ruina al único niño que buscaba. ¡O Señor, cuánto te cuesta mi redencion, pues desde tan temprano empiezas á padecer tanto por mí!

Pondera, con qué facilidad sabé arruinar la providencia divina todos los proyectos humanos. Un Angel aparece á José, quando dormía, y le dice tome al Niño y á su Madre, y se interne en el Egipto: y José obedeciendo sin la menor dilacion la orden del cielo, sobre una humilde cabalgadura acomoda á su santa Esposa, con su Hijo en los brazos, mientras él los sigue á pie, cargando la ropa mas precisa y algunos pocos instrumentos de su oficio, y protegido de las tinieblas de la noche sale fugitivo de toda la tierra de Israel.

Saca de aquí una suma confianza en Dios, pues teniéndole de tu parte, nada importan todas las medidas que la prudencia humana tome contra tí. Entrégate como María y José á su providencia, y ella te abrirá camino en los lances mas urgentes y en los sucesos, al parecer, mas irremediables.

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque el Angel no dijo el tiempo que duraria aquel destierro; José evita toda curiosidad, y, sin embargo de las muchas dificultades que ofrecia esta salida, nada representa, á nada se opone; y en él todo fué uno, recibir la orden del cielo y marchar; bastándole saber, que Dios así lo quería, y á su Magestad tocaba dar un desenlace superior al alcance y sabiduría del hombre.

Ponderar lo primero, como iría por aquel camino esta familia pobre y sin concepto á los ojos del mundo, pero la mas grande y santa que ha visto el cielo y la tierra. Cuán solos, cuán faltos de conocimiento, internándose en lo mas rigoroso del invierno por aquellos paises estraños y distantes. Ponderar lo segundo, cómo estos peregrinos, entrando en Egipto, mostrarian á todos los modales mas apacibles, y la prontitud con que se ofrecerian á su servicio. ¡Cómo estarian los ángeles protegiendo al santo José: con qué amor servirian á Ma-

Tom. II. 67



ría como á su Reina, no ostante de verla egercitando los oficios mas bajos de una sirvienta humilde: y con qué admiracion y respeto verian en aquel tierno y amable Niño á su Señor y á su Dios!

Saca de aquí, el acompañar con tu corazón á esta familia estrangera, toma parte en sus aficciones y trabajos, y aprende en aquella vida oscura que conservan, que el mérito ante Dios no consiste en egercer cosas ruidosas y visibles, sino en sujetarse con gusto á lo que él ordena.

### MEDITACION XXXV.

ULTIMO DIA DEL AÑO.

#### PUNTO 1.

Considera, que hoy concluye un año mas que el Señor ha querido darte de vida. ¡O, cuánto quiere decir esto solo, y cuantos beneficios encierra! Piénsalo bien.

Pondera lo primero, quanto es lo que en el órden de la naturaleza te ha dado

Dios en este año: con qué cuidado paternal te ha conservado la vida, el uso de tus sentidos y potencias, y como te ha mantenido ya con salud completa, ó ya pres-tándote alivio en tus dolencias y enfermedades. No olvides la providencia amorosa con que ha dirigido tus negocios, y te ha libertado de accidentes imprevistos, que tal vez habrían arruinado tu honor y tu fortuna.

Ponderar lo segundo, los muchísimos auxilios y socorres divinos con que ha enriquecido tu espíritu. Cuenta, si te es posible, los momentos todos que caben en este tiempo que has vivido, y entónces podrás formar alguna idea del número inmenso de luces que ha enviado el Señor á tu entendimiento, y los tocamientos amorosos con que ha llamado á las puertas de tu corazón.

Infiere de esto el agradecimiento que por todas razones debes al Señor como conservador de tu ser y de quanto tienes, y el fervor con que has de ofrecerle tu corazón, y tributarle hoy los mas reverentes

cultos, conociendo claramente, que para tí ha sido un Padre caritativo, un liberal bienhechor, y un tierno, fiel y empeñoso amigo.

**PUNTO 2.**

Considera, los innumerables que están ya en el sepulcro, y que han terminado su carrera, sin ver el fin de este año en el que todavía vives y respiras; y cuantos de estos miserables estarán ya condenados, sin tener este tiempo que tú tienes para convertirte.

Pondera, la estrechísima cuenta que te pedirá el Señor del uso que has hecho de este preciosísimo tiempo que te ha concedido. Entra por tanto en tí mismo, y has como una revista de los frutos cogidos en este año. Examina si en él te enmendaste de aquel vicio que tanto te domina; ó si ha sido peor tu conducta: temiendo sobre todo que de tí diga con razon el Señor lo que del árbol estéril: córtese, para que no ocupe en vano la tierra. ¡Ah, cuanto tienes de que avergonzarte, mirando que el tiempo espira, y tú te mantuviste en un ocio

perpetuo, ó quizá abusando de este su beneficio contra tu mismo bienhechor.

Saca de aquí dos cosas: la primera, emplear los momentos que del día te restan en pedir á todos los ángeles y santos, en especial á María Santísima, que te ayuden á bendecir á un Dios, que sin merecerlo te ha colmado de gracias y favores. La segunda, pedir al Señor con un vivo arrepentimiento perdon de lo mal que le has correspondido; prometiéndole, que si se dignare concederte mas dias, todos los emplearás en su amor, cumpliendo sus mandamientos.



## APENDICE.

Modo con que se practica el Egercicio nocturno del ORATORIO DE SAN FELIPE NERI DE MEXICO, el que pueden seguir en sus casas los que tengan algun impedimento para no hacerlo en dicha Iglesia.

*Al toque de las oraciones, despues del Acto de Contricion corriente, se reza la Oracion Acciones nostras, &c.: concludida se reza el Veni Sancte; y á la media hora se termina la Meditacion con el Salmo: Laudate y la Oracion Deus, refugium, y la Letania de los Santos con sus Precés, en la forma siguiente.*

### OREMUS.

Acciones nostras, quæsumus Dòmine, aspirando præveni, et adjuvando proseguere, ut cuncta nostra oratio, et operatio, à te semper incipiat et per te cæpta finiatur. Per Christum, &c. ®

*Post lectionem.*

Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda  
fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.

*V. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur.*

*R. Et renovabis faciem terra.*

**OREMUS.**

Deus, cui omne cor patet, et omnis vo-  
luntas loquitur, et quem nullum latet se-  
cretum: purifica per infusionem Sancti Spi-  
ritus cogitationes cordis nostri; ut te per-  
fectè diligere, et dignè laudare mereamur.  
Per Dòminum nostrum, &c. Amén.

*Post orationem.*

Laudate Dòminum omnes gentes, &c.

*Gloria Patri, &c.*

**OREMUS.**

Deus, refugium nostrum et virtus, adesto  
pius Ecclesiæ tuæ precibus auctor ipse pie-  
tatis, et præsta; ut quod fidelitèr petimus,  
efficacitèr consequamur. Per Dòminum, &c.  
Amén.

**LITANIE.**

Kyrie elèison. Christe elèison.

Kyrie elèison.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, Miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus, Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus, Miserere nobis.

Sancta MARIA.

Ora pro nobis.

Sancta Dei gènitrix,

Sancta Virgo virginum,

Sancte Michaël,

Sancte Gábríel,

Sancte Ráphaél,

Omnes sancti Angeli, et Archángeli.

Oráte  
pro nobis.

Omnes sancti beatòrum spirítum órdenes, ora-

te pro nobis.

Sancte Joánnes Baptista,

Sancte Joseph,

Omnes sancti Patriarchæ et Prophete, orate.

Sancte Petre,

Sancte Paule,

Tom. II.



Sancte Andréa, ora.  
 Sancte Jacobe, ora.  
 Sancte Jóannes, ora.  
 Sancte Thoma, ora.  
 Sancte Jacobe, ora.  
 Sancte Philippe, ora.  
 Sancte Bartholomæe, ora.  
 Sancte Matthæe, ora.  
 Sancte Simon, ora.  
 Sancte Thaddæe, ora.  
 Sancte Matthia, ora.  
 Sancte Bárnaba, ora.  
 Sancte Luca, ora.  
 Sancte Marce, ora.  
 Omnes sancti Apóstoli, et Evangelistæ, ora-  
 te pro nobis.  
 Omnes sancti Discípuli Dòmini, orate.  
 Omnes sancti Innocéntes, orate.  
 Sancte Stéphane, ora.  
 Sancte Lauréti, ora.  
 Sancte Vincéti, ora.  
 Sancti Fabiáne, et Sebastiáne, orate.  
 Sancti Joáannes, et Paule, orate.  
 Sancti Cosma et Damiáne, orate.  
 Sancti Gervási, et Protási, orate.

Omnes sancti Mártires, orate.  
 Sancte Silvéster, ora.  
 Sancte Gregóri, ora.  
 Sancte Ambrósi, ora.  
 Sancte Augustíne, ora.  
 Sancte Hierónyme, ora.  
 Sancte Martíne, ora.  
 Sancte Nicolæ, ora.  
 Omnes sancti Pontifices, et Confessores, orat.  
 Omnes sancti Doctóres, orate.  
 Sancte Antóni, ora.  
 Sancte Benedicte, ora.  
 Sancte Bernarde, ora.  
 Sancte Dominice, ora.  
 Sancte Francisce, ora.  
 Sancte P. N. PHILIPPE, ora pro nobis.  
 Omnes sancti Sacerdotes et Levitæ, orate  
 pro nobis.  
 Omnes sancti Mónachi, et Eremítæ, orate  
 pro nobis.  
 Sancta María Magdalena, ora.  
 Sancta Agatha, ora.  
 Sancta Lúcia, ora.  
 Sancta Agnes, ora.  
 Sancta Cæcilia, ora.

Sancta Catharina, ora.  
 Sancta Anastasia, ora.  
 Omnes sanctae Virgines et Viduae, orate.  
 Omnes Sancti, et Sanctae Dei, Intercedite  
 pro nobis.  
 Propitius esto, Parce nobis Domine.  
 Propitius esto. Exaudi nos Domine.  
 Ab omni malo, Libera nos Domine.  
 Ab omni peccato, Libera nos Domine.  
 Ab ira tua. Libera nos Domine.  
 A subitanea, et improvisa morte, Libera.  
 Ab insidiis diaboli, Libera.  
 Ab ira, et odio, et omnia mala voluntate, lib.  
 A spiritu fornicationis, libera.  
 A fulgere et tempestate, libera.  
 A morte perpetua, libera.  
 Per mysterium Sanctae Incarnationis tuae, lib.  
 Per Adventum tuum, libera.  
 Per Nativitatem tuam, libera.  
 Per Baptismum, et sanctum jejunium tuum, lib.  
 Per Crucem, et Passionem tuam, libera.  
 Per mortem et sepulturam tuam, libera.  
 Per sanctam Resurrectionem tuam, libera.  
 Per admirabilem Ascensionem tuam, libera.  
 Per adventum Spiritus Sancti Paracliti, lib.

In die iudicii, libera.  
 Peccatores, Te rogamus audi nos.  
 Vt nobis parcas, te rogamus.  
 Vt nobis indulgeas, te rogamus.  
 Vt ad veram poenitentiam nos perducere  
 digneris, te rogamus.  
 Vt Ecclesiam tuam sanctam regere et con-  
 servare digneris, te rogamus.  
 Vt domum Apostolicum, et omnes Eccle-  
 siasticos ordines in sancta religione con-  
 servare digneris, te rogamus.  
 Vt inimicos sanctae Ecclesiae humiliare dig-  
 neris, te rogamus.  
 Vt Regibus, et Principibus Christianis pa-  
 cem et veram concordiam donare digneris,  
 te rogamus.  
 Vt cuncto populo Christiano pacem et uni-  
 tatem largiri digneris, te rogamus.  
 Vt nos metipsos in tuo sancto servitio con-  
 fortare et conservare digneris, te rogamus.  
 Vt mentes nostras ad caelestia desideria  
 erigas, te rogamus.  
 Vt omnibus benefactoribus nostris sempiter-  
 na bona retribuas, te rogamus.  
 Vt animas nostras, fratrum, propinquorum,



et benefactorum nostrorum ab æterna  
damnatione eripias, te rogamus.  
Vt fructus terræ dare, et conservare dig-  
nèris, te rogamus.  
Vt omnibus fidèlibus defunctis requiem æ-  
tèrnâ donare dignèris, te rogamus.  
Vt nos exaudire dignèris, te rogamus.  
Fili Dei, te rogamus.  
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Parce  
nobis Dòmine.  
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Exau-  
di nos Dòmine.  
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Mise-  
rere nobis.  
Christe audi nos. Christe exaudi nos. Kyrie  
elèison. Christe elèison. Kyrie elèison. Pa-  
ter noster. *secreto.* V. Et ne nos inducas  
in tentationem. R. Sed libera nos à malo.

*Psalmus 69.*

Deus, in adiutorium meum intende: Dò-  
mine, ad adiuvandum me festina.  
Confundantur et reveantur, qui quærunt  
animam meam.  
Avertantur retròsum, et erubescant, qui  
volunt mihi mala.

Avertantur statim erubescèntes, qui dicunt  
mihi: Euge, euge.

Exultent et lætentur in te omnes qui quæ-  
runt te: et dicant semper: Magnificètur Dò-  
minus, qui diligunt salutare tuum.

Ego verò egènus et pauper sum: Deus  
adjuva me.

Adjutor meus, et liberator meus es tu:  
Dòmine ne morèris.

Gloria Patri, et Filio, &c.

V. Salvos fac servos tuos. R. Deus meus,  
sperantes in te. V. Esto nobis Dòmine, tur-  
ris fortitudinis. R. A facie inimici.

V. Nihil proficiat inimicus in nobis.

R. Et filius iniquitatis non apponat nocere  
nobis.

V. Dòmine, non secùndum peccata nostra  
facias nobis.

R. Neque secùndum iniquitates nostras  
retribuas nobis.

V. Oremus pro Pontifice nostro N.

R. Dòminus conservet eum, et vivificet  
eum, et beatum faciat eum in terra, et non  
tradat eum in animam inimicòrum ejus.

V. Oremus pro benefactoribus nostris.

R. Retribuere dignare Domine omnibus nobis bona facientibus propter nomen tuum vitam æternam. Amen.

V. Oremus pro fidelibus defunctis.

R. Requiem æternam dona eis Domine, et lux perpetua luceat eis.

V. Requiescant in pace. R. Amen.

V. Pro fratribus nostris absentibus.

R. Salvos fac servos tuos, Deus meus, sperantes in te. V. Mitte eis, Domine, auxilium de sancto. R. Et de Sion tuere eos.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

### OREMUS.

Deus, cui proprium est misereri semper, et parcere: suscipe deprecationem nostram, ut nos et omnes famulos tuos, quos delictorum catena constringit, miseratio tuæ pietatis clementer absolvas.

Exaudi, quæsumus Domine, supplicum preces, et confitentium tibi parce peccatis: ut pæ-

riter nobis indulgentiam tribuas benignus et pacem.

Ineffabilem nobis, Domine, misericordiam tuam clementer ostende: ut simul nos et à peccatis omnibus exuas, et à pœnis, quas pro his meremur, eripias.

Deus, qui culpa offenderis, pœnitentia placaris: preces populi tui supplicantis propitius respice; et flagella tuæ iracundiæ, quæ pro peccatis nostris meremur, averte.

Omnipotens sempiternè Deus, miserere famulo tuo Pontifice nostro N., et dirige eum secundum tuam clementiam in viam salutis æternæ: ut, te donante, tibi placita cupiat, et tota virtute perficiat.

Deus, à quo sancta desideria, recta concilia, et justa sunt opera: da servis tuis illam, quam mundus dare non potest, pacem; ut et corda nostra mandatis tuis dedita, et hostium sublata formidine, tempora sint tua protectione tranquillâ.



Vre igne Sancti Spiritus renes nostros, et cor nostrum, Dòmine; ut tibi casto corpore serviámus, et mundo corde placeámus.

Fidelium Deus ómnium Cònditor et Redémptor, animábus famulòrum famularúmque tuárum remissionem cunctòrum tribue peccatórum: ut indulgentiam, quam semper optavérunt, piis supplicatióibus consequantur.

Acciónes nostras, quæsumus Dòmine, aspirándo præveni, et adjuvándo proséquere: ut cuncta nostra orátio, et operatio, à te semper incípiat, et per te còepta finiatur.

Omnípotens sempitérne Deus, qui vivòrum domináris simul et mortuòrum, omniumque miseréris, quos tuos fide et ópere futúros esse prænòscis: te súppliques exoramus; ut pro quibus effúndere preces decrévimus, quosque vel præsens sæculum adhuc in carne rétinet, vel futúrum jam exútos corpore suscépit, intercedéntibus ómnibus Sanctis tuis, pietatis tuæ cleméntia, ómnium de-

lictòrum suòrum véniam consequántur. Per Dòminum nostrum, &c.

Dòminus vobiscum. Et cum Spíritu tuo.  
 V. Exáudiat nos omnipotens et miséricors Dòminus. R. Amén. V. Et fidélium animæ, per misericórdiam Dei, requièscent in pace.  
 R. Amen.

*Cinco veces el Padre nuestro y el Ave María, pidiéndole á Dios nuestro Señor nos conceda su santa gracia, y perseverancia en su santo servicio.*

*Dos veces el Padre nuestro, y el Ave María por el Sumo Pontífice nuestro SS. Padre, por los Eminentísimos Cardenales, por nuestro Illmo. Prelado y demás Prelados eclesiásticos, por nuestro gobierno y demás gobiernos cristianos, por la exaltacion de nuestra santa Fe católica, conversion de los infieles y hereges al gremio de nuestra santa Madre Iglesia, y de todos los pecadores á verdadera penitencia.*

*Una vez el Padre nuestro y Ave María por los hermtos nos difunade nuestra Congregacion.*

Ū. Requiem æternam dona eis, Dòmine.

R. Et lux perpétua luceat eis.

Ū. Dòminus det nobis suam pacem.

R. Et vitam æternam. Amen.

*Deinde dicitur Antiphona Beate Mariæ pro tempore conveniens. A primis Vesperis Sabbati ante Dominicam primam Adventus.*

Alma Redemptoris Mater, &c.

Ū. Angelus Dòmini nuntiavit Mariæ.

R. Et concepit de Spiritu Sancto.

OREMUS.

Grátiam tuam, quæsumus Dòmine, mentibus nostris infunde: ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem, ad resurrectionis glóriam perducámur. Per eundem Christum, &c.

*A primis Vesperis Nativitatis.*

Ū. Post partum, Virgo, inviolata permansisti.

R. Dei Genitrix intercede pro nobis.

OREMUS.

Deus, qui salutis æternæ, Beate Mariæ virginitate fœcúnda humano géneri præmia

præstitisti: tribue quæsumus; ut ipsam pro nobis intercédere sentiámus, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere Dòminum nostrum, &c.

*A Completorio Purificationis, Antiphona.*

Ave Regina cœlorum, &c.

Ū. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

R. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS.

Concede, miséricors Deus, fragilitati nostræ præsidium: ut qui sanctæ Dei Genitricis memoriam ágimus, intercessionis ejus auxilio à nostris iniquitatibus resurgámus. Per eundem, &c.

*A Completorio Sabbati sancti, Antifona.*

Regina cœli lætare, alleluja, &c.

Ū. Gaude et lætare, Virgo Maria, alleluja,

R. Quia surrexit Dòminus verè, alleluja.

OREMUS.

Deus, qui per resurrectionem Filii tui Dòmini nostri Jesu-Christi mundum lætificare dignatus es: præsta quæsumus: ut per ejus Genitricem Virginem Mariam, per-



petuæ capiamus gaudia vitæ. Per eumdem, &c.

*A Completorio Sabbati post Pentecostem, Antiphona.*

Salve Regina, &c.

*V. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.*

*R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

**OREMUS.**

Omnipotens sempiterno Deus, qui gloriosæ Virginis Matris Mariæ corpus et animam, ut dignum filii tui habitaculum effici mereretur, Spiritu Sancto cooperante preparasti: da, ut cujus commemoratione letamur, ejus pia intercessione ab instantibus malis, et à morte perpetua liberemur. Per eumdem, &c.

*Un Padre nuestro y Ave Maria por las cosas que se hubieren encomendado à nuestras oraciones.*

*Se dice cinco veces: Alabado sea el Dulcísimo Nombre de JESUS.*

*V. Divinum auxilium maneat semper nobiscum. Amen.*

*V. Nos cum prole pia.*

*R. Benedicat Virgo Maria.*

En los dias de disciplina, acabada la Oracion, en lugar de la Letanía se dice el Acto de Contrición siguiente, y entretanto se cierran las puertas de la Iglesia y se ocultan las luces.

**ACTO DE CONTRICION.**

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, mi Criador, mi Conservador, mi Redentor y mi Benefactor incomparable, en quien creo, en quien espero, á quien amo y deseo amar entrañablemente sobre todas las cosas; en aquel grado, y con aquella perfeccion que pide para su exacta observancia el suavísimo precepto en que te dignas de mandar á esta vilísima criatura, que te ame con todo su corazon, potencias y sentidos.

Pésame, amabilísimo JESUS, único dueño de mi vida y glorioso centro de mi alma, pésame en lo mas íntimo de mi corazon de haberte ofendido; no por temor del infierno, ni por interés de la gloria, sino porque tu suma bondad es dignísima

de ser amada por innumerables títulos, y con inexplicables ventajas á todas las criaturas, como que tu Ser increado incluye en sí un interminable cúmulo de perfecciones infinitas.

A tí vuelvo, benignísimo Padre mio, como hijo verdaderamente Pródigo, amorosamente atraído de tus celestiales inspiraciones, contrito y arrepentido de mis enormísimas culpas, y con resolución invariable (en cuanto cabe en la humana flaqueza, y con el poderoso socorro de tu divina gracia) de no volverte á ofender, confesar debidamente mis pecados, vivir en lo de adelante con arreglo á tus santísimas leyes, y vencer mis apetitos y pasiones con la mortificación interior y exterior de mí mismo, entregándome á una constante y fructuosa penitencia.

No dudo que me perdonarás mis execrables delitos, manifestando en ello un extraordinario gozo; porque bien sé que solo aguardaban tus piadosísimas entrañas á que yo te diese seria y eficazmente mi corazón, para derramar sobre mi alma con magnificen-

cia divina, á medida y proporcion de mi afecto, tus grandes misericordias. Por esta razon tengo firme esperanza de que me has de dar eficaces auxilios, para que sea desde hoy tu divino agrado dulcísimo objeto de mis pensamientos, palabras y obras, con lo que tendré desde luego una buena muerte, y se hará visible por toda la eternidad en el feliz lógro de mi bienaventuranza uno de los deseados frutos y maravillosos efectos de tu dolorosa Pasion.

*Jube Dòmine benedicere.*

*Passio Dòmini nostri Jesu-Christi sit semper in cordibus nostris.*

Recordemini, Fratres charissimi, quod Dòminus noster JESUS-CHRISTUS fuit pro nobis venditus, osculo traditus, ad Annam primùm, deindè ad Caiphàm Pontificem ductus, et postremò in prætorium ad Pilatum, ubi fuit ad columnam ligatus, et flagellatus, spinea corona coronatus, ac veste purpúrea circumdatus, álapis percússus, atquè consputus, et Judeis traditus, ut crucifigerent, ad Calvariae locum deductus, et



crucifixus, et cum eo crucifixi sunt Latrones duos, unus à dextris, et alter à sinistris: et cum dixisset: sitio, porrexerunt ei acetum, quod cum accepisset, dixit: Consummatum est, et inclinato capite, emisit spiritum.

Deinde unus militum lancea latus ejus aperuit, et continuo exiit sanguis, et aqua, et de cruce depositus, fuit in monumento novo sepultus; tertia autem die resurrexit à mortuis. Tu autem, Domine, miserere nobis. R. Deo gratias.

Fratres, servite Domino in timore: et exultate ei cum tremore. Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur Dominus, et pereatis de via justa. Luego el Salmo *Miserere*, &c. comenzando entonces la disciplina, y el Salmo *De profundis*, &c. con las oraciones *Fidelium Deus*, &c.; y *Deus, qui culpa offenderis*, &c. y dase fin á la disciplina.

Entonces se rezan los cinco Padre nuestros y Ave Marías, los dos, y el uno como los demás dias. Despues el Cántico: *Nunc dimittis*, &c. luego: *Da pacem Domine*, &c. y las oraciones *Deus, à quo sancta desi-*

*deria*, &c. acabadas se dice: V. *Dominus det nobis suam pacem*. R. *Et vitam aeternam*. Amen.

Luego la Antifona de nuestra Señora, (la del tiempo) el último Padre nuestro y Ave María, y se acaba como los demás dias.

*Jube Domine benedicere.*

LAUS DEO.

